

**LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES:  
AUTOGESTIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA**

---

*La economía de los trabajadores, autogestión y distribución de la riqueza.*  
selección de trabajos del I Encuentro Internacional La Economía de los Trabajadores / Andrés Ruggeri... [et.al.] ; coordinado por Andrés Ruggeri - 1a ed. - Buenos Aires :  
Ediciones de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, 2009.  
256 p. ; 23x15 cm.  
**ISBN 978-987-22734-5-3**

1. Sociología del Trabajo. I. Ruggeri, Andrés II. Ruggeri, Andrés, coord.  
CDD 306.36

---

**LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES: AUTOGESTIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA**  
SELECCIÓN DE TRABAJOS PRESENTADOS AL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL  
“LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES” 19, 20 Y 21 DE JULIO DE 2007

ORGANIZACIÓN

Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
([www.recuperadasdoc.com.ar](http://www.recuperadasdoc.com.ar))

CO-ORGANIZACIÓN:

Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina (FETERA-CTA) ([www.feteracta.org.ar](http://www.feteracta.org.ar))

Centro para la Justicia Global, San Miguel de Allende, México (<http://www.globaljusticecenter.org/>)

International Institute for Selfmanagement (Instituto Internacional para la Autogestión),

Frankfurt, Germany <http://www.iism.net/>

Proyecto Argentina Autonomista (<http://www.autonomista.org>)

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CERLAC),

York University, Toronto, Canadá. (<http://www.yorku.ca/cerlac/>)

Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Se agradece la reproducción de este libro, su transmisión por cualquier medio electrónico,  
mecánico, fotocopia, registro u otros medios, citando y cuidando fielmente la palabra de sus autores.



**Editado e impreso por la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas**

imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores.

M. Chilavert 1136, Buenos Aires / (54-11) 4924-7676

[imprentachilavert@gmail.com](mailto:imprentachilavert@gmail.com)

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Hugo Trincheró • Betsy Bowman • Bob Stone • Marco Gómez  
Celia Pacheco • Andrés Ruggeri • Luis Guerra Chacón  
Nancy López Díaz • María P. Torres Magaña • Digna Pérez Bravo  
Vanessa Paola Ciolli • Hernán Harispe • Graciela Monteagudo

# **LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES: AUTOGESTIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA**

**SELECCIÓN DE TRABAJOS PRESENTADOS AL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL  
“LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES” 19, 20 Y 21 DE JULIO DE 2007**



**EDICIONES DE LA  
COOPERATIVA CHILAVERT**



## PRESENTACIÓN

Organizado por el Programa de Extensión Universitaria Facultad Abierta (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), se desarrolló entre los días 19 y 21 de julio de 2007 el Primer Encuentro Internacional “La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”.

Con más de trescientos participantes de Argentina, Cuba, México, Perú, Colombia, Chile, Brasil, Sudáfrica, Alemania, Croacia, Estados Unidos y Canadá, entre trabajadores, dirigentes y militantes de organizaciones sociales y políticas e investigadores y representantes del mundo académico, el Encuentro debatió en profundidad temas relacionados con el papel de los trabajadores en la gestión de la economía a partir de las experiencias de autogestión, como las empresas recuperadas argentinas, y de las luchas del movimiento obrero en el marco de los cambios en el mundo del trabajo en esta etapa del capitalismo neoliberal global.

Retomando las cuestiones planteadas en el documento de convocatoria del Encuentro, los debates giraron alrededor de los límites y potencialidades de los procesos de autogestión en el marco de economías capitalistas y la posibilidad de reconstrucción de proyectos político-económicos que tomen en cuenta las experiencias autogestionarias. Otra discusión que atravesó varios de los paneles y exposiciones fue acerca de la caracterización de la llamada economía social, donde se pudieron advertir a grandes rasgos dos posiciones básicas. Una, rescatando el proyecto de la economía social como posibilidad de construcción de alternativa económicas relacionadas con el fenómeno caracterizado como de exclusión social; la otra, enmarcando estos fenómenos, sin descono-

cer sus características y potencialidades autogestionarias, como parte de una “economía para pobres” que encubre fenómenos de trabajo precario y subsunción a las nuevas formas de superexplotación que adquiere la economía global. Esta última postura se encadena también con la insistencia, especialmente por parte de representantes de organizaciones de trabajadores, de contextualizar estas experiencias como parte de la reconstrucción de una alternativa político-social de los trabajadores, lo cual, a la postre, quedó como un saldo importante de los debates realizados.

En este libro, realizamos una selección de trabajos presentados al Encuentro, que consideramos representativos no sólo de los debates, sino de la diversidad de posiciones, temáticas planteadas y orígenes de los participantes. Tratamos que los distintos ejes de debate se vieran representados en estos escritos. Como en toda selección, debimos asumir la difícil tarea de no incluir en la publicación muchas ponencias e intervenciones de gran calidad, que los lectores podrán consultar de todas maneras en la página web del Programa Facultad Abierta ([www.recuperadasdoc.com.ar](http://www.recuperadasdoc.com.ar)).

Además del documento de convocatoria, con el título “Los debates actuales sobre los problemas de la autogestión y los trabajadores: un breve balance”, donde se plantean los principales problemas que los organizadores planteamos como estratégicos para la discusión y como motivadores de la realización del evento, presentamos acá nueve artículos.

En el primero, Héctor Hugo Trincherro, antropólogo y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, expone el concepto de la innovación social como eje de análisis de los cambios operados por la gestión de los trabajadores en las empresas recuperadas, a partir de una aguda crítica a las nociones de exclusión social y las categorías elaboradas alrededor del concepto de la economía social.

Betsy Bowman y Bob Stone, del Centro para la Justicia Global, una de las entidades co-organizadores con sede en San Miguel de Allende, México, hacen una exhaustiva revisión de las

experiencias cooperativas en el mundo considerarlas como una alternativa a las formas económicas de la globalización capitalista. Este artículo, escrito originalmente en inglés, fue traducido por Guillermo Levine.

En “Panorama global del trabajo informal”, Marco Augusto Gómez Solórzano, de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México, revisa el estado mundial del llamado trabajo informal, considerándolo (y en esto se articula con el texto de Trincherero) no desde el punto de vista de la marginación y de la exclusión social, sino de la reconfiguración de las formas del trabajo en el capitalismo global contemporáneo.

Este artículo se ve complementado con el trabajo de su compañera de equipo, Celia Pacheco Reyes, quien examina las formas concretas del trabajo informal en México, dando cuerpo a lo que Marco Gómez examina anteriormente en forma global.

En el siguiente texto, el autor de estas breves líneas, Andrés Ruggeri, analiza el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores en la Argentina, uno de los movimientos que han concitado la atención mundial a partir de la crisis argentina de fines de 2001, desde la experiencia de extensión e investigación del Programa Facultad Abierta. El eje de este trabajo es considerar a las empresas recuperadas como nuevas formas de lucha y organización de los trabajadores como respuesta a las consecuencias del neoliberalismo y su reestructuración económica y social, exponiendo límites y potencialidades de estas situaciones de autogestión.

Y si las empresas recuperadas son un fenómeno reciente, el control y la participación de los trabajadores en la economía creada en Cuba luego de la Revolución es una construcción histórica que ha sido bastante ignorada fuera de la isla, por lo menos en relación con otras facetas épicas de la obra revolucionaria cubana. Luis Guerra Chacón y un equipo formado por los profesores Nancy López Díaz (Universidad de la Habana); María P. Torres Magaña (Universidad «Juárez» Autónoma de Tabasco, México) y

Digna Pérez Bravo (Escuela Nacional de Cuadros Sindicales «Lázaro Peña», Cuba) analizan detalladamente cómo se da esta participación obrera en la gestión económica de Cuba.

El trabajo de Vanesa Giolli provocó el interés de muchos participantes del Encuentro por su análisis de la autogestión a partir de la lectura de Antonio Gramsci del proceso de los consejos obreros del norte de Italia en los años entre el fin de la Primera Guerra Mundial y el advenimiento del fascismo. Desbrozando los escritos del teórico y dirigente comunista italiano, Giolli hace un aporte poco común desde el plano teórico a los debates actuales sobre la autogestión.

Hernán Harispe sintetiza la evolución de los cambios en los procesos de trabajo y la organización de la producción en el capitalismo globalizado y su impacto en la organización de los trabajadores y el rol de los sindicatos, analizando las implicancias de estos procesos para las luchas actuales y futuras del movimiento obrero en el mundo.

Por último, Graciela Monteagudo, del Proyecto Argentina Autonomista, contribuye con una visión crítica de la metodología de investigación de antropólogos e investigadores sociales en su relación con movimientos y organizaciones populares, desde una perspectiva de investigación y de compromiso militante a la vez, análisis que parte y hace extensivo a su propia práctica con la Cooperativa La Nueva Esperanza, ex Global, una empresa recuperada de la Ciudad de Buenos Aires.

Todos estos textos, una apretada selección limitada por el espacio disponible, están lejos de agotar la enorme diversidad de temas y planteos formulados a lo largo de tres días de intensos debates, con alta participación de investigadores, estudiantes, trabajadores, dirigentes y militantes sociales de quince países. Pero sí dan cuenta de los temas principales que fueron atravesando las discusiones y el interés de los participantes: cómo considerar las formas autogestionarias que se dan en la llamada economía social y solidaria; cómo diferenciar estas formas



autogestionarias y solidarias de los emprendimientos de subsistencia a los que los trabajadores que quedaron fuera del mercado de trabajo se ven forzados a adoptar, impulsados a veces desde el propio Estado neoliberal y las ONG imbuidas de la ideología neoliberal hegemónica; cómo entender el extenso fenómeno del trabajo informal, precario, flexibilizado en el marco del capitalismo global contemporáneo; qué consecuencias tiene todo esto en la organización de los trabajadores y qué enseñanzas se pueden sacar acerca de los límites y las posibilidades de los fenómenos autogestionarios actuales y las experiencias históricas para la reconstrucción de un proyecto histórico y social hacia una economía en manos de los trabajadores.

La riqueza del debate se dio, entre otras cosas, por el hecho de compartir un espacio de discusión trabajadores e investigadores de varios países, intercambiando experiencias y reflexiones sobre los ejes de debate propuestos, con la intención de generar insumos para la acción política y organizativa de los trabajadores, junto con el enriquecimiento de los análisis teóricos en torno a los problemas de la autogestión obrera y la lucha sindical. Entre los investigadores y académicos, participaron: Hugo Trincherro (antropólogo y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA); Betsy Bowman (Centro para la Justicia Global, EE.UU./México); Marco Gómez y Celia Pacheco (Universidad Autónoma Metropolitana, México); Karin Berlien Araos (Universidad de Chile); Patricia Díaz (CERLAC, Colombia/Canadá); Daniel Maidana (UNGS); Ruth Muñoz (Espacio de economía social, IEFCTA); Pablo Rodríguez (departamento de Economía Social, CTA Capital); Andrés Ruggeri (Filosofía y Letras, UBA); Carlos Martínez (FFyL-UBA, UNC); Ana M. Fernández (Fac. Psicología, UBA), Graciela Monteagudo (UMASS, EE.UU./Proy. Argentina Autonomista); Sonia Álvarez (UMASS, EE.UU.); Enrique Zothner (FIUBA); Luis Guerra Chacón (Universidad de La Habana, Cuba); Héctor González (INTI); Bob Stone (Centro para la Justicia Global, EE.UU./México); Julio Gambina (Centro Cultu-

ral de la Cooperación); Marcelo Vieta (CERLAC, Canadá); Holm Detlev-Kohler (IIS, Universidad de Oviedo, España/Alemania); Ana Lúcia Marques Camargo (USP, Brasil); Mlodan Jakopovich (Croacia); Peter Ranis (CUNY, EE.UU.); Flavio Chedid (UFRJ, Brasil); Neville Alexander (Universidad del Cabo, Sudáfrica); Caroline Baillie (Queens University, Canadá); Eric Feinblatt (Fashion Institute Technology, NY, USA) y Hernán Harispe (Argentina/Francia), entre otros.

Entre los trabajadores y representantes de organizaciones sociales, expusieron: Carlos Chile (Movimiento Territorial de Liberación); Gustavo Giménez (Coordinador nacional Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive; Silvia Díaz (Cooperativa La Cacero-la); Cándido González (Cooperativa Chilavert); Fabio Resino (Cooperativa Bauen, FACTA); Derrick Naidoo (IIS, Sudáfrica); Mario Barrios (ANTA-CTA); Avelina Alonso y Ricardo Mascheroni (Área de recursos naturales de la CTA); Javier López (ANTA-CTA); Gabriel Martínez (FETERA-CTA); Sean Smith (Canadian autoworkers, Canadá), Sergio Escobar (cuerpo de delegados del Astillero río Santiago); Rhiannon Edwards (IWW, Canadá); Guillermo Pacagnini (CICOP, Prov. de Bs. As.); y trabajadores representantes de las cooperativas El Petróleo (Neuquén), El Diario de Villa María (Córdoba), Clínica Junín (Córdoba), Unión Saladeña (Corrientes), Cooperativa 16 de diciembre (Jujuy), UST (Buenos Aires), Cogtal, Gráfica Patricios, Gráficos Asociados y Artes Gráficas El Sol (Red Gráfica Cooperativa), Cooperativa 17 de febrero (Córdoba), Mesa de Empresas Recuperadas de Mendoza, y de los Astilleros Río Santiago, Tandandor y Navisupe , entre otros participantes.

También debemos agradecer y destacar el trabajo voluntario de los estudiantes colaboradores del Programa Facultad Abierta (muchos de los cuales también fueron expositores) y del arduo y excelente trabajo realizado por los intérpretes solidarios de Babels, que posibilitó la participación y el debate más allá de las barreras idiomáticas.

Es nuestra intención, al publicar estos trabajos, ayudar a consolidar el Encuentro Internacional “La economía de los trabajadores” como un espacio de debate, articulación, reflexión y creación de los trabajadores y de quienes desde el trabajo académico y universitario pretendemos contribuir teórica y prácticamente a la construcción de una economía de trabajadores en reemplazo de la economía del capital.

**Andrés Ruggeri**

Coordinador General del Primer Encuentro

“La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”

Director del Programa Facultad Abierta

Facultad de filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires



## LOS DEBATES ACTUALES SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA AUTOGESTIÓN Y LOS TRABAJADORES: UN BREVE BALANCE

Las luchas de los trabajadores, en sus diferentes variantes (sindicales, autogestionarias, movimientos rurales, movimientos de desocupados, etc.) han resurgido con fuerza en la última década luego de la hegemonía de la globalización neoliberal que se impuso en el mundo, con pretensiones absolutas, después de la debacle del así llamado socialismo real.

Sin embargo, las antiguas herramientas y estrategias de lucha (los partidos clasistas y los sindicatos tradicionales, entre otras) han demostrado ser, por lo menos, insuficientes. Antiguas discusiones y marcos ideológicos han entrado en crisis, las ideas fuerza acerca del funcionamiento del sistema capitalista mundial no lograron explicar a tiempo (y mucho menos predecir) los cambios en él operados en el curso de las últimas décadas y las luchas populares han debido adoptar nuevos caminos sin tener un horizonte claro como fin último. La capacidad de respuesta del capitalismo y la fuerza e implacabilidad de su poder represivo superaron ampliamente la capacidad de cambio de las fuerzas populares, con trágicas consecuencias.

Si durante más de un siglo la finalidad de toda fuerza política fue la toma del poder del Estado, en los últimos tiempos han aparecido potentes movimientos que, en ocasiones, niegan que ese sea el camino revolucionario necesario o, por lo menos, alejan esa posibilidad de su estrategia real, reconociendo su dificultad. Y, cuando menos se lo esperaba, organizaciones populares de sólida base histórica se hicieron con el gobierno de varios países latinoamericanos encaramados en triunfos electorales, encontrándose con el manejo de resortes administrativos estatales que de-

ben ser transformados profundamente para poder orientarlos hacia políticas populares. Especialmente hacia aquellas que tienen relación con la gestión de la producción y la redistribución de la riqueza.

Deambulando entre estas situaciones y debates teórico-ideológicos, los trabajadores han ido generando en los hechos una vía alterna entre la inacción y la resignación y la lucha por el poder político total. Arrastrados por situaciones críticas que el capitalismo neoliberal provoca permanentemente, han pasado como consecuencia inmediata de sus luchas y resistencias a la gestión de porciones de la economía y la producción en medio del océano capitalista. En otros países, la conquista del gobierno y el manejo del aparato estatal llevaron, más temprano que tarde, a plantearse como herramienta el poder de la organización de las bases trabajadoras en la gestión de la economía y como fuerza de importancia decisiva para el control de los resortes económicos estratégicos de una sociedad.

Empresas recuperadas, emprendimientos autogestionarios de diversa índole, asentamientos rurales cooperativizados, movimientos de trabajadores sindicalizados de nuevo tipo, redes de comercio justo y una gran multiplicidad de organizaciones y formas de lucha son parte de este panorama, a veces en forma autónoma y fragmentaria pero otras formando parte de poderosos movimientos políticos populares, movimientos sociales de larga data, partidos y frentes políticos de izquierda, incluyendo también a aquellas fomentadas desde programas financiados por el Estado o, directamente, como parte de políticas públicas y de gobierno.

Este panorama pone en discusión el papel de los trabajadores en la gestión de la economía de una sociedad, asumiendo como tales a la mayoría de la población mundial que depende de su trabajo para la subsistencia, sea desde la relación salarial como desde la gestión cooperativa del trabajo, y hasta desde la ausencia de ambas como los desocupados estructurales del neoliberal-

lismo o la sobreexplotación servil. Este debate es más actual que nunca: la globalización ha sido cuestionada duramente por numerosos movimientos sociales e internacionales pero poco se ha avanzado en una alternativa que supere lo declamativo o la reflexión teórica intelectual, por lo menos en forma conjunta (sin desconocer los esfuerzos realizados en ese sentido, como, al menos en parte, en el Foro Social Mundial). Lo que ha avanzado, en cambio, es la resistencia y la generación desde ella de alternativas parciales y experiencias que pueden servir para el debate y el análisis global.

Sin embargo, lo que proponemos acá no es un debate sobre lo que, a simple vista, podríamos llamar la economía social (fomentada también por el Banco Mundial y ONGs vinculadas a la “contención social”), sino sobre su reverso: la socialización de la economía. Sobre esa utopía lejana que implicaba la conquista del poder político mediante una revolución, trabajadores de todo el mundo han avanzado en forma fragmentaria y limitada, pero por la vía de los hechos. ¿Qué conclusiones y enseñanzas podemos sacar de estas experiencias? ¿Qué relación tienen con las luchas políticas y sociales tradicionales? ¿Cómo se relacionan o engarzan con los gobiernos de raíz popular que avanzan en América Latina? ¿Cómo sobreviven estas experiencias de autogestión económica en el mercado hostil del capitalismo global? ¿Cómo pueden generar una lógica empresarial autogestiva en el marco de un sistema asfixiante? ¿Pueden sobrevivir sin un cambio de sistema económico y sin convertirse en aquello contra lo que surgieron? ¿Son muestras aisladas de resistencia, consecuencia de la propia crisis del capitalismo global, o muestran el camino hacia una nueva organización de la producción en un sistema social más justo? ¿Pueden volver los trabajadores organizados en sindicatos a presionar al capital y disputarle el poder o deben plantearse esa disputa como una batalla en los mismos lugares de trabajo por la gestión de la producción? ¿No es esto funcional a un mejor aprovechamiento de los recursos por el capital? Estas y

otras preguntas deben ser puestas en cuestión entre trabajadores, intelectuales y organizaciones sociales y políticas.

Este no un debate académico, es un debate esencialmente político que debe ser llevado adelante con la participación de los trabajadores y sus organizaciones. De otra forma, quedará como un interesante ejercicio intelectual sin mayores consecuencias prácticas. En él, deben también, necesariamente, participar quienes piensan, desde el campo intelectual, estos u otros problemas relacionados con el movimiento social y con las alternativas al capitalismo. También, dirigentes sociales y políticos que puedan aportar una mirada desde los trabajadores organizados y desde los procesos políticos que disputan el poder estatal y que, como en Venezuela o Bolivia, llevan adelante políticas de fomento de estas experiencias autogestionarias. También, quienes, desde hace varias décadas, luchan contra el poder imperial desde la experiencia de una revolución, como Cuba. Pero, especialmente, los protagonistas de estas experiencias.

Desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, proponemos un paso más en este debate necesario. Desde hace cinco años venimos trabajando en conjunto con los trabajadores de las empresas recuperadas de la Argentina, tratando de apoyar sus procesos, de documentarlos, investigarlos y ayudar a comprenderlos y reflexionar sobre ellos y sus consecuencias. Desde el Programa Facultad Abierta y el Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico Tecnológica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores se han venido desarrollando acciones de extensión, intervención, asesoramiento, capacitación y fortalecimiento e investigando la gestión obrera de unidades productivas abandonadas por los empresarios. Para nosotros, y esperamos que para muchos más, ha llegado el momento de incorporar las conclusiones de estas experiencias, la de los trabajadores pero también la nuestra como universitarios (y también trabajadores), al debate que en el mundo se lleva adelante sobre el rumbo de las luchas por un cambio en el sistema de



relaciones sociales, políticas y económicas que rige nuestros países y el mundo entero. Desde este lugar convocamos a este Primer Encuentro Internacional “La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”.

**Organización:**

Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
([www.recuperadasdoc.com.ar](http://www.recuperadasdoc.com.ar))

**Co-organización:**

Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina (FETERA-CTA)  
([www.feteracta.org.ar](http://www.feteracta.org.ar))

Centro para la Justicia Global, San Miguel de Allende, México  
(<http://www.globaljusticecenter.org/>)

International Institute for Selfmanagement (Instituto Internacional para la Autogestión), Frankfurt, Germany (<http://www.iism.net/>)

Proyecto Argentina Autonomista (<http://www.autonomista.org>)

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CERLAC),  
York University, Toronto, Canadá. (<http://www.yorku.ca/cerlac/>)

Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)



# DE LA EXCLUSIÓN A LA AUTOGESTIÓN INNOVACIÓN SOCIAL DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR SUS TRABAJADORES (ERT)

Héctor Hugo Trincheró<sup>1</sup>

## Resumen

El presente trabajo trata el fenómeno de las Empresas Recuperadas por sus trabajadores (ERT) en el marco de la crisis económica social y política emergente hacia finales de la década de los 90's en Argentina. Se discuten críticamente los intentos por caracterizar a las ERT en el entramado conceptual de las nociones de exclusión social, tercer sector de la economía y la economía social. Al mismo tiempo que se intenta un análisis del campo de posibilidades y límites en el que se desenvuelve la autogestión obrera en dichas empresas recuperadas, se describen procesos de innovación social de interés para la Antropología Económica.

## Exclusión social, tercer sector y economía social.

La genealogía de la noción de exclusión social remite a la de segregación y en ese sentido a una situación de desigualdad social que no sería prototípica del modo capitalista de producción. Sin embargo, el contexto histórico-académico y sociopolítico en el que dicha noción se ha extendido y adquirido preponderancia es más reciente. Dicho contexto no es otro que aquel que encuentra un límite al análisis de la "cuestión social" en la teoría de la marginalidad social. Así, los niveles de indigencia y pobreza producto de situaciones de desempleo estructural sobre todo a partir de la década de los 70's no resultaban inteligibles, según

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Antropológicas. Profesor regular titular Cátedra antropología sistemática II (Antropología Económica) Ponencia presentada en el VII RAM, Julio de 2007, fecha de presentación del artículo 13 de Agosto de 2007, e-mail: [hugotrincher@filo.uba.ar](mailto:hugotrincher@filo.uba.ar)

sus sostenedores, desde la lógica de los ciclos económicos. En estos análisis, determinada situación de pobreza no era una mera circunstancia del nivel de actividad económica sino que adquiría una modalidad específica del sistema capitalista en su actual etapa de concentración. Tal como lo señalan algunos autores:

*“La realidad que hace al término exclusión afirmar su estatus sociológico es el desempleo en masa asociado a la reestructuración productiva, a la globalización económica y a la destrucción del estado social.”* (Ribeiro, 1999:37)

La profunda concentración de capital y el desarrollo de procesos de producción flexibles y una ofensiva política contra la organización del trabajo (con sus modalidades particulares de instrumentación en el Sur y el Norte de la economía mundial) han dado lugar, junto a otras situaciones sociales, a un deterioro de la denominada “sociedad salarial” (Castel, 1999), expulsando grandes masas de población por fuera de los circuitos mercantiles; es decir, de la puja salarial en el campo de las relaciones entre capital y trabajo.

Así, la noción de exclusión pretendió representar la realidad de una “nueva” pobreza que siendo semejante a la descrita para el siglo XVIII no avizoraba perspectivas de empleo por el capital como se teorizó para el siglo XIX, ni de los beneficios de la seguridad social conquistados en algunos períodos del siglo XX. Completaría el panorama la presencia de una gran heterogeneidad en el sujeto social (genero, etnicidad, edad, etc.), invisibilizadas, según se sostiene, tras la noción de clase. A partir de este análisis la “cuestión social” fue planteada también en el marco de una caracterización de la lucha social en términos de “nuevos movimientos sociales” (Castel, 1999).

Sin embargo cuando hoy utilizamos la noción de exclusión social hay cuestiones que, según mi opinión, quedan necesariamente atrapadas en el empirismo o bien en un momento fenomenológico del análisis sociológico. Es decir, el estatus sociológico de la noción de exclusión se reduce a una forma del

quehacer investigativo que ya fuera en su momento caracterizado por Bourdieu, entre otros, como dogma espontaneísta.<sup>2</sup> Sosiego que tal vez la pertinencia de la noción “exclusión social” sea de tipo estadística en tanto señalamiento de un estado de situación que descriptivamente supera algunas caracterizaciones estructuralistas de la noción de desocupación. Concretamente, sea desde el análisis de la economía política de la inmediata segunda posguerra o bien desde ciertos análisis estructuralistas de la economía, la noción de desocupación tendía a conceptualizar un índice estadístico que se consideraba como propio del funcionamiento de la reproducción del capital. En este sentido, se consideraba “legítima” (en términos del funcionamiento del capitalismo) una desocupación que podía rondar entre un 1 y un 5% y que por tal razón tendía a ser denominada “friccional” (dependiendo del ciclo de expansión o contracción de la actividad económica)<sup>3</sup>. Por lo general, las aproximaciones estructuralistas tomaban este dato para asociarlo a la noción de “ejército industrial de reserva” que en última instancia y a contrapelo de otras interpretaciones de los análisis de Marx sobre el tema no avanzaba más allá de describir la misma situación de funcionalidad que la promovida por la economía política “del desarrollo”. Estas interpretaciones se refugiaban en una mirada coyuntural del funcionamiento de las “crisis” del capitalismo (confundiendo muchas veces dicha noción con la de ciclos económicos), es decir, limitando su análisis a la coyuntura del capitalismo de posguerra fría en la cual se configuró la forma estado como “estado de bienestar” o “estado providente” o como afirma la autora citada ante-

---

<sup>2</sup> Véase Bourdieu, Pierre y otros, *op.cit.* pp. 54-72.

<sup>3</sup> Estos límites (1 y 5%) eran “teóricos” y variaban con relación a cada situación nacional. Así por ejemplo en Japón, generalmente dicha tasa era menor al 1% mientras en América del Norte y América del Sur era superior (llegando hasta el 5%), también debe tenerse en cuenta las variaciones en las modalidades de registro de fenómeno. Esta “legitimidad” del desempleo friccional estaba también asentada en las transformaciones tecnológicas propias del capitalismo que al desplazar a trabajadores requería de un proceso de capacitación que llevaba tiempo, situación empírica que se utilizaba como intento de explicación.

riormente “estado social”, en tanto proyecto de mediación de los conflictos entre el capital y el trabajo. El estado social estaba llamado, entre otras cuestiones, a morigerar los impactos del desempleo friccional. Sin embargo, no es posible sostener, a riesgo de diluir el análisis del capitalismo a una genealogía limitada a la última posguerra, que esta forma de estado prototípica de una “época” puede considerarse en parte y para dicha coyuntura como la búsqueda de legitimación de la hegemonía del capital sobre el trabajo frente a las modalidades de organización de los estados del bloque soviético en aquel entonces, pero también como el resultado de la capacidad constitutiva del trabajo a partir del desarrollo de sus organizaciones sindicales.<sup>4</sup> En semejante contexto el pleno empleo era un indicador que se sostenía como una categoría de integración social, a pesar de los vaivenes de los ciclos económicos. Es en este sentido que digo que las interpretaciones dadas a esta forma de estado se han basado sobre todo en un análisis de coyuntura, pues desde una mirada del funcionamiento del modo capitalista de acumulación de mediano y largo plazo difícilmente puede sostenerse que tasas de desocupación como las reguladas en esa época constituyan la situación prototípica mediante la cual se expresa el fenómeno del desempleo en dicho modo. Aún más, puede decirse que altas tasas de desocupación han sido más representativas del modo capitalista de producción que la situación mencionada

Una mirada que se precie de profundizar en la historia del proceso de acumulación capitalista nos remite necesariamente al hecho de que aún con pleno empleo (algo nunca acontecido en el modo capitalista de producción) las relaciones entre capital y

---

<sup>4</sup> Por lo general se hace referencia al período de la segunda posguerra hasta la década los años 70's. Aquí también deben considerarse situaciones nacionales diferenciales. Por ejemplo en los países nórdicos, sobre todo Suecia, modalidades del denominado estado providente funcionaron antes de la segunda posguerra. En Argentina, el peronismo dio lugar a un Estado de Bienestar como modo de regulación de las relaciones entre capital y trabajo prácticamente único en América Latina y anterior incluso como generalización de la experiencia de gran parte de los países europeos.

trabajo siempre reproducen una relación desigual, algo fundado objetivamente en la dinámica de la acumulación capitalista y el funcionamiento de la denominada ley del valor, tal la crítica de Marx a los fundamentos de la economía política llamada clásica.

La noción de exclusión remite entonces a una forma especular de “inclusión” en aquel modelo de estado capitalista ideal sin que se consideren las tendencias características del proceso de acumulación. Dichas tendencias contienen la permanente y sistemática expulsión de “trabajo vivo” de la producción, lo cual es parte del vínculo hegemónico y a la vez conflictivo entre capital y trabajo.<sup>5</sup> Aquí no debería perderse de vista que el Capital, en tanto modo de acumulación y de dominación pretende permanentemente eludir las constricciones del trabajo a su concentración: el conflicto entre trabajo vivo y trabajo muerto, en la crítica caracterización con la cual Marx pretendía desandar la descripción tecnocrática realizada por la economía política (capital constante y capital variable). Esta tendencia, sólo morigerada en determinadas coyunturas por la capacidad política constituyente del trabajo (la organización política del trabajo y ciertas modalidades que adquiere este en consonancia con ello la forma Estado), es la que al mismo tiempo va marcando ciertas debilidades del capitalismo en tanto proyecto de orden social legítimo. Al mismo tiempo el análisis no debería perder de vista el hecho de que cada movimiento de expulsión del capital de fuerza de trabajo, implica luego un intento de reordenamiento de la situación social en peores condiciones de existencia para la clase trabajadora que la anterior. Dicho en

---

<sup>5</sup> Recordemos aquí que ciertas lecturas “positivistas” de Marx descansan sobre la pretensión de desconstrucción de su crítica. Tal cosa sucede entre otras, según mi parecer, con la noción de “acumulación originaria”, un concepto utilizado “científicamente” por la Economía Política interesada en mostrar que el enorme proceso de expropiación a que el capital sometía a las masas rurales era una necesidad, una “única vez”, un proceso originario y único que luego, vía el recurso ideológico a la figura del mercado se estabilizaría. En Marx, y me permito aquí mi propia lectura, la acumulación capitalista es una constante, una necesidad de la relación social capitalista, un proceso que pone no en armonía sino en contradicción constante al trabajo con el capital

otras palabras: nunca hay *exclusión* definitiva sino formas que habilitan modalidades de reinserción más desiguales y diferenciales del trabajo en los circuitos de producción y realización del capital. Así, lo único definitivo desde la historia política del capital es su necesidad de que se garantice una tendencia a la precarización constante, aunque desigual y diferenciada mundialmente de la capacidad constitutiva del trabajo. Esta situación se percibe con cierta claridad cuando los “excluidos” aún en el marco de sus luchas reivindicativas, terminan recibiendo un salario social por debajo de sus condiciones mínimas de existencia, y esto en paralelo con proyectos políticos de debilitamiento de la capacidad demandante del trabajo.<sup>6</sup>

Más allá de la constatación en el mundo real de la situación de “exclusión”, debe tenerse en cuenta que su uso académico muchas veces está coloreado por una especie de nostalgia por aquel “estado de bienestar” que caracterizó una coyuntura políticamente *inclusiva* de la relación capital/trabajo, sobre todo en Europa (como se dijo, la posguerra fría). Una nostalgia de la cual nada habría que opinar a no ser por el hecho de que ella misma en tanto ideología académica limita el análisis de las condiciones sociales de emergencia de dicho Estado benefactor como un “momento” determinado de la historia del capitalismo reciente. En

---

<sup>6</sup> En la última década (1996 al 2006) el desempleo en el mundo, según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), ha rondado entre el 6.1 y el 6.3 de la fuerza de trabajo. En la actualidad esto significa un total de más de 192 millones de personas (téngase en cuenta que la OIT integra a la población económicamente activa a personas mayores de 15 años y a los trabajadores/as de economías domésticas sin remuneración), es decir se ha mantenido prácticamente constante, por otra parte debe señalarse que los trabajadores que viven con un salario de dos dólares estadounidenses por día, era en 1996 del 54.8 y en el 2006 de 47.4 puntos porcentuales del total de la fuerza de trabajo. Esto implica que más de 1.367 millones de personas de los trabajadores del mundo reciben un salario que los coloca en situaciones de pobreza extrema. Téngase en cuenta que también más de 200 millones son trabajadores infantiles. Estos trabajadores en situación de extrema pobreza pertenecen en su totalidad a las regiones de Asia Meridional y Oriental y Sudoriental y el Pacífico que explican más de un mil millones de trabajadores en tales condiciones, siguiendo en importancia África Subsahariana, América Latina, África del Norte y Oriente medio y finalmente en un porcentaje muy menor los países europeos no pertenecientes a la Comunidad Europea.



este sentido no está de más indicar que aquella forma Estado estaba caracterizada por una preocupación de las fracciones dominantes del Capital por la reproducción de la Fuerza de Trabajo (desde su punto de vista, por el control de la reproducción) en un contexto en el cual la capacidad demandante del trabajo y las condiciones de la producción hacían posible (y necesario para la política del capital) la emergencia de un fondo público socializado para garantizar dicha reproducción (la fase madura del modelo denominado fordismo). Sin embargo, recordemos que en el ámbito planetario dicha forma Estado estuvo muy lejos de generalizarse, ya que la reproducción social de las grandes masas de trabajadores ha recaído para la mayor parte de la organización económica capitalista mundial sobre sus “economías domésticas” (Meillassoux, 1982).

La mirada que promueve la categoría de exclusión tiene como primer consecuencia la siguiente caracterización político-ideológica: Ya no es el capital el que debe hacerse cargo de este sector del trabajo a partir de la mediación salarial, sino la “política” y más precisamente la política social.<sup>7</sup> Una segunda consecuencia, es que exclusión tiende a marcar un status del sujeto, en tanto sujetado por la situación de “estar afuera”, de “no pertenecer” de estar “desafiliado”, en un proceso de des-socialización (Castel, 1999:38), y no su capacidad de producción, su productividad en tanto sujeto. Esta mirada que concibe al sujeto expropiado por el capital en el proceso de proletarización como un status definitivo es altamente pesimista aunque no realista. Su pesimismo radica en que al sujeto excluido sólo le resta luchar por su “inclu-

---

<sup>7</sup> El salario es la forma mercantil de inclusión del trabajo bajo la hegemonía del capital y, por consecuencia, la producción del capital es la extracción de valor al trabajo productivo para su apropiación capitalista. De allí que la noción de exclusión remitiría entonces a situaciones en las cuales amplios sectores del trabajo ya no estarían incluidos en la relación desigual capital / trabajo. A partir de esta caracterización, los amplios sectores del trabajo “excluidos” de la relación salarial, pasan a conformar una “población sobrante” y de la cual el capital ya no puede promover su contención a manos de un organismo socializado como lo fue el Estado providente.

sión”, algo que por otra parte y de acuerdo a lo expresado sólo puede ser concebido en términos ideológicos. Esta mirada, no es otra que el reverso de aquella que piensa que a la clase obrera “incluida” sólo le es legítimo preocuparse por la lucha salarial. Aquí también es importante señalar que el concepto de exclusión social no logra dar cuenta de las relaciones sociales que son productoras de sujetos y las luchas de estos por el cambio de dichas relaciones sociales.<sup>8</sup>

La sociología de la exclusión social, como otrora la de “marginalidad” habilita la reemergencia del dualismo en la caracterización de la sociedad y los sujetos sociales relevantes de la “cuestión social” (para el caso, excluidos / incluidos). Su crítica resulta relevante por otros dos motivos que también considero centrales. Por un lado porque el concepto es recreado desde los organismos multilaterales de financiamiento de políticas sociales. En este caso “exclusión” apunta más a ser funcional al neoliberalismo (o la fase toyotista/flexibilizadora de la relación capital/trabajo). No por casualidad dichos organismos de financiamiento de las políticas sociales han adoptado dicha categoría y la han readaptado como justificación de las políticas compensatorias focalizadas de la actual forma Estado que, dicho sea de paso, no podría en ningún caso extenderse o universalizarse para contener la problemática de la desocupación en el mundo actual de manera tal que sus “éxitos” parciales y pasados puedan recrearse. Por otro lado, porque el dualismo sociológico que introduce dicha categoría, según lo ya señalado, impide pensar a los sujetos sociales como productores de alternativas a esta modalidad de la sujetación capitalista.

---

<sup>8</sup> Tampoco podría decirse que el pasaje del Estado restringido al Estado ampliado, según la fórmula gramsciana esté marcado por una “evolución” lineal y de carácter universal de la politización de la sociedad civil, sino en una dialéctica más compleja de politización / despolitización, en el marco de diferenciaciones y desarrollos desiguales cada vez más importantes de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el sistema mundial.

En el marco de una nueva ofensiva del capital sobre el trabajo la noción de exclusión, leída desde el poder hegemónico, permite transformar un problema del Capital en una cuestión de “Sector”. Así, lejos de la voluntad ideológica de cierta sociología nostálgica del Estado de bienestar, lo que aparece como remedo de la exclusión social son las políticas asistencialistas focalizadas en el entendido de que las transformaciones estructurales acontecidas tardarán en “incluir” a los nuevos pobres resultantes en el contrato mercantil capitalista (nuevamente: esa eterna utopía que promueve el capital).

Organismos internacionales de financiamiento de políticas públicas como el Banco Mundial y el BID vienen promoviendo formas focalizadas de “contención” según el sector “excluido” del cual se trate, en un doble juego de diferenciación-diseminación como intento de cristalización de situaciones sociales. Diferenciación (por género, cultura, edad, etc.) que si bien se afirma en sujetos colectivos concientes y al mismo tiempo a desdibujar la inteligibilidad de las luchas del trabajo por su liberación en la actual dinámica de las relaciones de producción. Así, y con más insistencia desde la década de los años 80’s y 90’s, se ha enfatizado sobre la emergencia de un “tercer sector” de la sociedad (y por supuesto de la economía), que en ocasiones y no por casualidad se confunde o asocia con el de “sociedad civil”.

Este *tercer sector* tendería a representar un conjunto de actividades orientadas por organizaciones autoidentificadas como de carácter no-mercantil. Se trata de empresas de perfil comunitario y social, organizaciones y redes de trabajo voluntario y solidario no gubernamentales que abarcan un sinnúmero de procesos de trabajo y que dan empleo a una creciente cantidad de trabajadores no ocupados directamente por las organizaciones empresariales típicamente capitalistas. El incremento de las actividades en estas organizaciones se lo asocia en forma directa con el crecimiento del desempleo estructural. Algunos autores, apoyados en las cifras totales de crecimiento de estas actividades, le han dado excesiva preponderancia y de allí han inferido esta idea

tercer sector también como “novedad” sociológica. Ante todo es preciso señalar que, si bien es verificable dicha correlación, la misma debe ser relativizada ya que el crecimiento del empleo en dichas actividades es claramente inferior respecto al crecimiento de la desocupación en el mundo, sobre todo a partir de la década de los años 70’s. Y esto es un indicador también de sus limitaciones. Al decir de Antunes:

*“...Si bien dentro del tercer sector las actividades que vienen caracterizando a la economía solidaria tienen el rasgo positivo de actuar frecuentemente al margen de la lógica mercantil, me parece sin embargo un gran error concebirlo como una real alternativa transformadora de la lógica del capital y de su mercado, como capaz de minar los mecanismos de la unidad productiva capitalista. Como si, a través de la expansión de la economía solidaria, inicialmente en los márgenes del sistema, se pudiese revertir y alterar sustancialmente la esencia de la lógica del sistema productor de mercancías y de valorización del capital”* (Antunes, 2005:103).<sup>9</sup>

Estas precauciones sugeridas, deben ser tenidas en cuenta al momento de caracterizar el campo de posibilidades y limitaciones de estas formas asociativas emergentes, las cuales por otro

---

<sup>9</sup> Continúa Antunes “...Una cosa es presenciar en las diversas formas de actividad propias de la economía solidaria y del tercer sector un mecanismo de incorporación de hombres y mujeres que fueron expulsados del mercado de trabajo y de las relaciones de empleo asalariados y pasaron a desarrollar actividades no lucrativas, no mercantiles, incorporándose a las limitadas (pero necesarias) formas de sociabilidad que el trabajo posibilita en la sociedad actual... Al desmoronarse el Estado benefactor en aquellos pocos países en los que existió, estas asociaciones o empresas solidarias llenan en alguna medida los vacíos producidos. Ahora bien, atribuirles la posibilidad, con su expansión, de sustituir, alterar, y en última instancia, transformar el sistema global de capital me parece un equívoco enorme. Como mecanismo minimizador de la barbarie del desempleo estructural, cumplen una efectiva (aunque limitadísima) acción. Sin embargo cuando se las concibe como un momento efectivo de profunda transformación social, acaban convirtiéndose en una nueva forma de mistificación que pretende, en la hipótesis más generosa, “sustituir” las formas de transformación radical, profunda y totalizante de la lógica societal por mecanismos paliativos y parciales, de algún modo asimilables por el capital” (op. cit: 104)

lado no constituyen un conjunto homogéneo que pueda ser distinguido sin mediaciones. Precisamente, son los organismos de financiamiento internacionales, y las formulaciones conceptuales de sus intelectuales orgánicos quienes tienden a generalizar los alcances, el campo de posibilidades de estas organizaciones como un todo indistinguible tras el concepto de tercer sector. Por otra parte considero que es de interés reflexionar sobre la asociación que muchas veces se realiza entre “tercer sector” y “sociedad civil” ya que, según mi criterio, lo que se pretende con ello es desconocer el proceso histórico y conflictivo de “politización” de aquello que los clásicos denominaban sociedad civil, mediante la restauración de dicho horizonte clásico y a-histórico tras la noción de tercer sector. Así los sectores excluidos integrarían aquella sociedad civil determinada por intereses particulares en oposición a la “sociedad política”.<sup>10</sup> En este contexto y en tanto no-propietarios, las variadas y heterogéneas modalidades de organización encontrarían mecanismos de inclusión en el sistema político (en el campo de las negociaciones por sus derechos) a partir de estar “representados” por esa nueva forma de organización jurídica denominada Organizaciones No Gubernamentales, Fundaciones, Iglesias, etc., a contrapelo de las formas de organización política alcanzadas en el marco de ciertas configuraciones actuales de la lucha de clases (p.e. movimientos de piqueteros, empresas recuperadas por sus trabajadores, movimientos campesinos e indígenas “sin tierra”, entre otros). El modelo que pretende ser hegemónico y que recupera la mirada clásica sobre el problema es el siguiente: la sociedad estaría

---

<sup>10</sup> La noción de sociedad civil, a partir de la experiencia histórica de la relación capital/ trabajo, debe ser analizada en su doble sentido: tanto como formas de la organización política del trabajo y como espacio identificado por las necesidades de generar consenso sobre los gobernados por parte de Estado, entendido este como organización política que expresa las relaciones de hegemonía de los sectores dominantes del capital. El proceso de politización, en el sentido de producción de organizaciones políticas, de la sociedad civil ha sido analizado por Gramsci a partir de la noción de “Estado ampliado”. Para un análisis de este concepto puede consultarse el interesante trabajo de Rosemary Dore Soares (op. cit., 2000)

conformada por tres sectores. El Estado, que a través de las estructuras funcionales de la organización administrativa de sus instituciones asigna recursos para la reproducción de los sectores “incluidos” (Infraestructura, Educación, Salud, etc.), el Mercado, que a través de la oferta y la demanda asigna recursos para la producción y el consumo “privados”, y la redefinida “Sociedad Civil” o “tercer sector” a través de estas ONG’s y otros tipos de asociativismo jurídicamente reconocibles que asigna recursos a los sectores “excluidos”. Este modelo, además, está pensado en términos de “autocentramiento” de cada uno de ellos, es decir, si bien existirían parámetros de medida genéricos (abstractos y naturalizados técnicamente) de eficacia y eficiencia en la asignación de recursos, estos últimos provienen de fuentes diferenciales. Es en este contexto, donde se hace inteligible la emergencia de la denominada economía solidaria o “economía social”, al menos para los organismos internacionales de financiamiento. Es decir, la economía social no sería otra cosa que el conjunto de lo producido, distribuido y consumido por los sectores excluidos del Estado y del Mercado y sus instituciones representativas.

Aquella *fórmula tripartita* para dar cuenta del orden social pretendido como política de los organismos de financiamiento internacionales, se asemeja a la fórmula trinitaria de la economía política clásica. Recordemos que para los economistas clásicos la sociedad concebida en sus elaboraciones era al mismo tiempo estamental y contractual. Partían de un modelo “ideal” (a-histórico) de sociedad en el cual ésta estaría dividida en tres grandes estamentos: los terratenientes, los capitalistas y los trabajadores quienes no obstante para sobrevivir necesitaban intercambiar entre sí sus “propiedades” (Tierra, Capital y Trabajo) para obtener cada uno un beneficio de acuerdo a su aporte a la producción de mercancías, siendo éste regulado por los mercados. Como es conocido, la crítica de la economía política insistió en el carácter fetichista de tal fórmula, demostrando principalmente la inequidad de dicho intercambio, que el Capital no es otra cosa que trabajo no

pagado y por lo tanto expropiado y no un “estamento” existente a priori respecto a los otros. La legitimidad de dicho modelo de orden social no se sostiene, al menos en tanto orden resultante de la supuesta equidad tendencial del contrato capitalista, si el mismo se transparenta políticamente como modo permanente de funcionamiento de las relaciones entre capital y trabajo. De allí, al mismo tiempo, la necesidad de producción teórica por parte del capital en cada coyuntura, del trabajo por la mediatización de la lógica constituyente del capital. No con el mero objeto de “ocultar” dicha desigualdad fundante, sino y fundamentalmente como intento de naturalización de la misma. Con la fórmula tripartita Estado, Mercado, Tercer Sector (con sus organizaciones representativas y su sector social de la economía o economía social) sucede algo semejante y nos remite al carácter fetichista del la pretendidamente nueva Economía Política Neoliberal. Los excluidos en tanto sector autónomo de la economía no serían el resultado del proceso expropiatorio del Capital sino un estamento del “nuevo” capitalismo hacia el cual deben generarse los mecanismos para que se incorporen al proyecto de contrato social pretendido. Es decir en calidad de nuevos pobres cuya reproducción en esas condiciones debe garantizar dicha “economía” siendo la función del Estado la de producir los instrumentos jurídico-políticos de su reconocimiento, orientando hacia dicho reconocimiento la lucha política de la clase trabajadora.<sup>11</sup>

### **Política económica y recuperación de empresas por los trabajadores**

La política económica y las políticas públicas asociadas al nuevo orden mundial, se sistematizaron como Programa en el denominado «Consenso de Washington». Estas propuestas profundizadas en Argentina desde comienzos de los 90's, profundizaron pa-

---

<sup>11</sup> En este discurso, las protestas sociales de las últimas décadas de ciclo neoliberal del capitalismo mundial pretenden ser asimiladas a las protestas proletarias de los “orígenes” del capitalismo industrial, las cuales en la medida que se restaure el principio de equilibrio en los mercados dejarán de tener la centralidad manifestada y pasarán a constituir expresiones marginales producto de desajustes coyunturales.

trones de relación entre el Estado y la economía iniciados en la última dictadura militar Argentina y que se tradujeron en un proceso de regulación institucional, vinculado a un modelo de acumulación económica orientado hacia el incremento de la distribución regresiva del ingreso, la concentración y centralización del capital, el endeudamiento externo, la valorización y fuga de capitales financieros como fenómenos más destacables (Basualdo, 2001).

La articulación de aquellas políticas de apertura económica y privatizaciones confluyeron en un diseño de reestructuración del sistema económico, caracterizado por una des-industrialización relativa de enorme impacto sobre el empleo. Además de lo enunciado, estas cuestiones han redefinido en las últimas décadas las formas de concebir teóricamente la relación entre capital y trabajo, bien desde las teorías hegemónicas a través de la noción de “capitalismo flexible” (toyotismo) o bien desde la crítica a partir de considerar estas situaciones como expresión de los límites del capital para garantizar un orden social legítimo (Matellanes, 1998; Trincherro, 1998). Esto, porque es precisamente la enorme y sistemática concentración de capital, el quiebre de miles de empresas y como consecuencia de ello la expulsión del trabajo asalariado de cientos de miles de trabajadores, el dato emergente de relevancia que ha dado lugar, como se dijo, a un fenómeno de protesta social masivo que fue generalizándose durante toda la década de los 90's aunque tardíamente incorporado a los estudios sociales académicos, precisamente, según mi entender, por el carácter hegemónico de la ideología sostenida por el nuevo modelo.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Un dato de interés es que el modelo de capitalismo flexible instaurado en nuestro país ha sido estudiado sobre todo a partir de sus impactos sociales y económicos pero aún son escasos los estudios sistemáticos sobre las causas de su hegemonía y menos aún desde las alternativas contra-hegemónicas que fue experimentando la clase trabajadora. En tal sentido, sería importante auscultar los iniciales imaginarios que produjeron sobre la clase media Argentina no sólo las políticas privatizadoras de servicios sino también las posibilidades de ascenso social a través de la generación de microempresas sustitutas en el campo principalmente de los servicios. Incluso el caso de los mismos trabajadores de las empresas privatizadas que veían en dicho proceso la posibilidad de constituirse como “proveedores” a partir de organizarse como microempresas. Rescato un trabajo realizado con trabajadores de



A medida que estas protestas adquirieron cada vez más visibilidad social, fueron siendo tematizadas por los analistas aunque muy lentamente. Sin embargo, por lo general, las mismas fueron categorizadas como “protestas por la inclusión social”. Rápidamente el modelo contractual de la inclusión vino de la mano de los organismos de financiamiento de la nueva política social mediante planes de contención al reclamo por el hambre capitalista. Al mismo tiempo la protesta social fue mostrada (por los medios de comunicación y por las acciones gubernamentales) casi exclusivamente como actos por la obtención de los llamados “planes trabajar” u otras formas de contención de la protesta ligadas a un mínimo salario social que por sí mismo y por sus propias características no podría nunca garantizar la reproducción de la vida y que al mismo tiempo regulaban el salario mínimo en la economía nacional. Resulta bastante claro que el incremento de la protesta social sucedido a partir de los primeros años de la década de los 90’s y sobre todo del año 2000 es una consecuencia de esta respuesta del Estado para el logro de cierta contención social. Al habilitarse esta política, el reclamo se dirige inicialmente a la obtención de lo que el mismo Estado legitima como un derecho. Sin embargo un análisis más pormenorizado que tenga en cuenta los debates y programas aprobados en las múltiples asambleas y movilizaciones populares daría cuenta de una experiencia de lucha política mucho más com-

---

YPF de Gral. Mosconi donde analizamos algunas trayectorias de este tipo (p.e. trabajadores despedidos que con la indemnización conformaron una pequeña empresa de transportes del personal que al poco tiempo fue desplazada y entró en bancarrota). Otro caso a mencionar es la multiplicidad de quioscos y empresas remiseras que instalaron trabajadores despedidos en zonas industriales desguasadas como Villa Constitución. Sin embargo, tal imaginario fue cediendo progresivamente a la indignación y a la protesta provocadas por la situación general de precariedad de las condiciones de vida resultantes, dando lugar a formas novedosas de organización de los trabajadores desocupados (un interesante pasaje desde la diseminación territorial hacia la organización trans-territorial).

<sup>13</sup> Un caso es por ejemplo el programa que reivindicaron las Asambleas populares en General Mosconi que incluía un planteo sobre las regalías petroleras de la región, la entrega de tierras a las comunidades indígenas, la reestatización de YPF, entre otros reclamos programáticos de los denominados “piquetes”.

pleja.<sup>13</sup> Independientemente de esto, la lucha social continuó siendo codificada por la política gubernamental en términos de demandas de planes trabajar, aunque aún los dispositivos y recursos del Estado no estaban adecuados para garantizar una oferta acorde a la generalización del fenómeno de la hiper-desocupación. La amplitud de la protesta y la salida masiva a las calles de la ciudad de Buenos Aires también por parte de la clase media pauperizada significó la caída del gobierno de De La Rúa y la crisis política conocida tras los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Si bien no es el objeto de este artículo dar cuenta de la complejidad del fenómeno protesta social, no es posible desestimar el hecho de que las múltiples modalidades de articulación organizativa que viene adquiriendo se engarzan históricamente en las experiencias de lucha y organización de la clase trabajadora Argentina. Ahora bien, si hay un tipo de protesta social que, al menos en lo inmediato de la algidez de la lucha, pareció marcar una particularidad en la forma de resistencia a este modelo de cristalización estamental de los trabajadores desocupados, recategorizados como sector excluido y recludos en el ámbito territorial, ha sido el de las luchas por la recuperación y autogestión de empresas vaciadas y cerradas por el capital privado.

El fenómeno de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, parece haber indicado un proceso en el cual el repliegue hacia la “exclusión” de los trabajadores por parte del poder del capital dejaba de mostrar una tendencia relativamente exitosa. Es en este sentido que el fenómeno reconocido en nuestro medio como el de las empresas recuperadas por sus trabajadores adquiere un interés específico. Pero antes de continuar con este planteo y analizar el campo de sus posibilidades y limitaciones es importante realizar una breve caracterización de las empresas recuperadas por sus trabajadores como fenómeno inserto en la resistencia social.

### **Las empresas recuperadas por sus trabajadores: breve dimensionamiento y caracterización**

En muchos ámbitos políticos, periodísticos y/o académicos se usan distintas denominaciones para hablar del tema, optamos aquí por hablar de empresas recuperadas por sus trabajadores (en adelante, ERT) Frente a fábricas ocupadas, fábricas tomadas o fábricas recuperadas, el concepto de empresas recuperadas es tanto más amplio como conceptualmente correcto que los anteriores. En primer lugar, porque la noción de fábricas ocupadas o tomadas refiere más a una etapa del proceso que, como ya dijimos, no es inclusivo de la totalidad de los casos. En segundo lugar, fábrica ocupada o fábrica tomada no es incorrecto por naturaleza, sino incompleto con relación al fenómeno (una empresa en producción autogestionaria es cualitativamente diferente a una fábrica tomada), o descriptivo de un momento de lucha que no refiere solamente a la problemática que analizamos, sino a la lucha gremial de los trabajadores en su conjunto.

La noción de fábrica recuperada, por otra parte, reduce la cuestión al ámbito industrial, fabril, y en la experiencia real hay trabajadores en empresas fabriles y no fabriles pertenecientes a distintas ramas, abarcando tanto al sector de servicios como de la producción. Lo que tipifica a estas organizaciones empresariales es su calidad de recuperadas por sus trabajadores por lo general luego de un proceso de vaciamiento empresarial, aunque variando en sus modalidades. De hecho, se han recuperado empresas u organizaciones claramente no fabriles, como clínicas o escuelas. En suma, no cuestionamos políticamente la elección de los distintos sectores sobre como llamar a las empresas recuperadas, pues eso escapa a nuestro propósito, sino conceptualmente, con el objetivo de poder dar cuenta de la complejidad del tema.

También es importante a los fines propuestos un dimensionamiento del fenómeno. Para ello me valdré de algunos resultados emergentes del Segundo Relevamiento de Empresas Recupe-

radas, llevado a cabo por el Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras (en adelante, PFA-FFyL).<sup>14</sup> Dado que el proceso es cambiante y complejo, la información siempre es relativa al momento de su obtención, de allí el cuidado que hay que poner en su análisis. De acuerdo con los datos de dicho relevamiento (fines de 2004), nos encontramos con que las ERT (según la caracterización realizada) son un total de 153, las cuales ocupan a casi 9000 trabajadores en su conjunto. Desde este dato concreto podría afirmarse que en el contexto de la economía general del país es un sector insignificante del conjunto empresarial, sin embargo como fenómeno social y político de la clase trabajadora es la primera vez que en Argentina se produce un movimiento de recuperación de empresas de tal envergadura. Al mismo tiempo debe valorizarse la experiencia, tal como lo expresamos, en un contexto de la primacía de políticas sociales de atención hacia la exclusión social.

La mayoría de las ERT se encuentran en el Gran Buenos Aires: 24% en la Ciudad de Buenos Aires, 56% en el conurbano bonaerense y un 20% en distintas provincias del interior del país, respondiendo a una lógica relativamente proporcional a la localización general del conjunto empresarial del país.

Otro dato significativo es el que registra la evolución temporal del proceso de recuperación de empresas. La recuperación de empresas se incrementa sustancialmente a partir de 1999 y tiene su pico en el marco de la crisis política del 2001 (el dato total se refiere a la muestra del relevamiento), es decir desde el momento de agudización de la protesta social en Argentina. El prome-

<sup>14</sup> El Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras viene desarrollando acciones de solidaridad y trabajos de relevamiento a pedido del Movimiento de Empresas Recuperadas desde hace más de tres años. Se complementa con un Programa de Investigación UBACyT de Urgencia Social (F701) que articula acciones de investigación y transferencia interdisciplinaria en Empresas Recuperadas por sus Trabajadores entre las Facultades de Filosofía y Letras, Ingeniería, Ciencias Exacta y Ciencias Sociales en la U.B.A. Los datos presentados fueron extraídos en su totalidad de los resultados de los relevamientos realizados por dicho Programa.

dio de trabajadores por ERT es de 64,5 trabajadores, siendo que la mayoría de ellas pertenece al denominado sector de las PyMEs (Pequeñas y medianas empresas) aunque algunas del conjunto sean empresas de gran envergadura en cuanto a la cantidad de trabajadores y el producto. El 76% producen artículos de consumo final, el 43% de consumo intermedio y sólo el 4% produce materias primas.

La puesta en producción por parte de los trabajadores de estas empresas resulta altamente problemática por varios motivos (independientemente de los estructurales), especialmente porque la recuperación de la empresa se ha dado en el marco de un fuerte conflicto social y legal, en muchos casos con violencia y represión por parte de las autoridades estatales. En el informe citado se expresa esta situación:

*“...no es lo mismo pasar a gestionar una empresa luego de una negociación con la patronal que luego de un proceso de lucha de meses y años con desalojos y alto nivel de conflictividad”* (PFA, 2004:13)

Lo cual se demuestra en el propio informe a partir de constatar que aquellas empresas que no han pasado por una situación de alta conflictividad en el proceso de recuperación por sus trabajadores son las que mayor productividad alcanzan. Esto se explica en parte también porque en el conflicto un sector del personal tiende a buscar otros horizontes laborales, principalmente, como lo demuestra el mismo relevamiento, por parte del personal administrativo.

La gran mayoría de las ERT sufrieron un proceso de vaciamiento y/o quiebra fraudulenta. En muchos casos el vaciamiento significó un grave impedimento para la continuidad de la producción, sea por la falta de maquinarias esenciales, siendo en algunos casos dicha falta prácticamente total. En general el proceso de vaciamiento y/o quiebra ha llevado bastante tiempo, implicando el deterioro no sólo de la relación laboral sino también de

la infraestructura y la inserción en el mercado de los productos correspondientes. De allí que la gestión obrera de la empresa resulte en estos casos mucho más desafiante.

La gestión o autogestión obrera de la ERT tipifica también al movimiento de los trabajadores involucrados en dichas empresas, aunque las formas específicas que adquiere dicho proceso de autogestión son muy variadas. Por ello no nos detendremos en este texto en todos los aspectos relativos a esta problemática de gran interés aunque demasiado específica. Me interesa aquí, en un primer análisis, dar cuenta de algunos aspectos de la autogestión obrera que se vinculan con las consideraciones críticas realizadas en torno a la categoría de exclusión social y la noción de economía social.

En este sentido es importante señalar que el movimiento de las ERT vuelve a poner en el centro de la escena a los trabajadores desocupados en resistencia, en el seno de la producción. Precisamente, la lucha por la recuperación de las empresas y el movimiento de autogestión obrera que impulsan la mayoría de ellas resiste las pretensiones de naturalización de la situación de este sector de la clase trabajadora en términos de excluidos sociales. Implica, más allá de sus heterogeneidades y dificultades específicas, un proyecto de resistencia que les da un lugar en la disputa por el campo económico en términos concretos (independientemente de los análisis susceptibles de realizar en torno a sus posibilidades y limitaciones). Esto quiere decir, al menos en parte, que este movimiento vuelve a situar la lucha social y política por el trabajo en el centro de las contradicciones de la sociedad, es decir, la que existe entre el trabajo y el capital.

Desde lo conceptual es importante tener en cuenta que las ERT pretenden ser asimiladas a la llamada “economía social” o “economía solidaria”. Esta caracterización, fundada tal vez en el hecho de que la gran mayoría de las ERT se organizaron como cooperativas de trabajo, implica otra particularidad que también me interesa resaltar. Dicha particularidad se expresa en el hecho de que dichas

formas cooperativas no resultan del asociativismo de desocupados promovidos por ONG's, por las políticas sociales del Estado, de acuerdo a las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito o particulares que ven en el cooperativismo la mejor forma de lograr objetivos de realización de determinado proyecto, sino de la necesidad de mantener en funcionamiento una empresa quebrada por sus patronos a riesgo de caer en el desempleo estructural.

Según lo dicho anteriormente, la caracterización de la economía social, independientemente de los esfuerzos realizados por muchos autores<sup>15</sup>, agrupa procesos y organizaciones muy disímiles que no tienen una expresión siquiera de articulación propia que pudiera caracterizar prácticas y acciones conjuntas entre sus agentes. Mientras que las distintas fracciones de capital se organizan en cámaras y asociaciones en pos de sus intereses específicos y el Estado se configura como un conjunto de instituciones articuladas para garantizar la reproducción de los "incluidos", el denominado sector social de la economía, expresa intereses difusos, diversos y por lo tanto escasamente compatibles para su articulación social (Rebón, 2004; Fajn, 2003; Heller, 2004). Al integrar el conjunto de repertorios teóricos y conceptuales promovidos por las reformas neoliberales de las últimas tres décadas del capitalismo globalizado, no debe descuidarse el hecho de que su impulso inicial, en nuestro medio, se orienta hacia la intervención sobre la reproducción social en tanto intento de generar un muro de contención frente al estallido social. Junto con ello está la pretensión de sujetar a los sectores más postergados de la sociedad en la dependencia de donativos y subsidios estatales o de ONGs. Pero el objetivo final pretendido es maximizar el desentendimiento del capital respecto a la reproducción social del trabajo.

Ahora bien, más allá de las utopías y miopías del capital y sus intelectuales orgánicos, debe entenderse también a la economía social en el marco de su dialéctica contradictoria. Así, aquello

---

<sup>15</sup> Entre otros, Coraggio, José Luis (2005), Saguier, María Lidia (2005)

que el capital promociona como su política de control social y elusión de las resistencias del trabajo a la acumulación y concentración capitalista genera al mismo tiempo potencialidades (siempre en un contexto de extremas constricciones, tal las reglas del juego del capital) propias al desarrollo de alternativas para la misma clase trabajadora. Como en otras oportunidades, es la propia resistencia creativa del trabajo la que también puede construir en parte los contenidos de aquello que la ingeniería social del capital desarrolla como economía del tercer sector o economía social, teniendo en cuenta, además que lo que hoy se “descubre” tras esa noción tiene una genealogía más profunda en la experiencia histórica de los trabajadores argentinos (Elgue y Ciezas, 2005:145-7).

La crítica a la economía social, entonces, no puede ser dogmática ni doctrinaria. En tanto categoría que interpela a la clase trabajadora en su calidad de “desocupados”, está sujeta también a la resignificación que la resistencia del trabajo produzca en torno a su sentido social. Desde dicha situación, puede entonces entenderse a la “economía social” como un espacio de disputa política.

En el sentido anteriormente descrito puede decirse que las ERT han tendido a trasvasar la noción de economía social como política económica de la exclusión social al incorporar la defensa del trabajo a un proyecto que re-sitúa a los trabajadores dentro del aparato productivo, y lo hacen de una forma que también les permite discutir las relaciones sociales en las que se insertan y participar desde allí en la disputa política y económica.

También su negatividad respecto a la cristalización de los trabajadores como excluidos y pertenecientes al tercer sector se evidencia en el hecho de que la experiencia de los trabajadores lleva en su seno los límites de la empresa capitalista en cuanto al sostenimiento del trabajo. De haber sido trabajadores organizados gremialmente para la lucha salarial, típica de la relación mercantil del trabajo con el capital, pasaron a ser trabajadores que se encuentran frente al imperativo de sostener el tra-



bajo y el salario por sus propios medios. Sin embargo, por más solidarias que sean las relaciones sociales al interior de una empresa, necesariamente deberán enfrentarse al problema de insertarse en relaciones mercantiles que poco y nada tienen que ver con los objetivos, al menos expresos, de lo que se denomina economía social o solidaria como mecanismo auto centrado de reproducción de la vida.

A modo de ejemplo, resultaría difícil categorizar algunas empresas recuperadas como economía solidaria si observamos, por ejemplo, el caso de una empresa metalúrgica que ocupa a más de 100 trabajadores y que produce insumos para la producción de maquinaria pesada ya que aquí los trabajadores vuelven a enfrentarse con sus capacidades y limitaciones al capital en su propio terreno. No por casualidad y conscientes de esta situación, más allá de diferencias claramente expresadas, las empresas recuperadas por sus trabajadores se han organizado en movimientos políticos reivindicativos que ha puesto sobre el tapete, discutiéndolo críticamente, el remanido intento de separar la lucha social de la lucha política y de clases que el neoliberalismo ha pretendido imponer como modelo.

Semejante situación conflictiva y contradictoria se expresa, entre otros aspectos, cuando desde las políticas públicas no se sabe con claridad como clasificar y calificar una intervención del Estado hacia el “sector”. Así, siendo las empresas recuperadas un programa surgido de la lucha política de la clase trabajadora, las intervenciones políticas del Estado intentando domeñar su desarrollo solo tienden a subsidiar y obviamente en forma limitada, la reproducción de los trabajadores involucrados en tanto individuos ya que otro tipo de intervención (crediticia, de financiamiento de la producción autogestionada, o bien de franca inversión) se enfrenta, al menos, a parámetros instituidos por el capital de eficiencia y viabilidad mercantil. Desde las políticas públicas, al estar orientadas por el modelo indefinido de “economía social” se intenta en algunos casos puntuales generar algún tipo

de subsidio (por ejemplo, para el mejoramiento de algún eslabón en el proceso técnico de determinada ERT), aunque dejando librado el éxito y sostenimiento de las ERT a una supuesta “lógica del mercado” que, por otra parte es una reducción al absurdo, teniendo en cuenta que ha sido el mismo mercado quien transformó a dicha empresa en “inviabile”.

Es claro, y esto ha sido parte importante de las discusiones en el seno de las organizaciones que nuclean a las ERT, que desde el punto de vista del “mercado” las empresas desbastadas por el propio capital resultan “inviabiles”. Sin embargo, desde el punto de vista del trabajo, al no seguir la lógica destructiva de la competencia capitalista hacia la concentración, sino aquella que prioriza garantizar el empleo de la capacidad de trabajo, deberían motorizar criterios de eficiencia y eficacia de otro tipo.<sup>16</sup> De todas maneras, es importante indicar que estas iniciativas de los trabajadores al poner en funcionamiento empresas que en sus condiciones actuales resultan inviables para el capital, somete al trabajo a un conjunto de restricciones. Entre otras, pueden a modo de ejemplo señalarse las siguientes: a) La reinserción en la cadena de valor en la cual fue gestada originariamente la empresa, b) a la capacidad de gerenciamiento en un contexto competitivo, c) formación de capital (desarrollo tecnológico).

Desde un inicio, las demandas de las ERT tuvieron como principal objetivo la expropiación (para resolver la cuestión legal de la tenencia obrera de la empresa). A sabiendas que estas cuestiones implican una capacidad de ejercicio de estas reivindicaciones, las ERT se organizaron políticamente, aunque respondiendo a distintas variantes y modalidades. Estas demandas y luchas por la expropiación, dieron lugar a varios casos de resoluciones legales favorables (aunque con variaciones importantes en sus

<sup>16</sup> Por ejemplo, entre otros posibles, la eficacia en la creación de empleos productivos respecto con relación al nivel de productividad tomado tanto con relación al nivel de producción de cada empresa o en su conjunto, comparado con otras empresas sea de una determinada rama o incluso como totalidad de la actividad empresarial privada.

contenidos) y recientemente a la generación de una Ley de expropiación en la ciudad de Buenos Aires y la incorporación de proyectos semejantes en otras provincias y en el ámbito nacional.<sup>17</sup> Es importante destacar que estos avances, más allá de sus distintas formas jurídicas, fueron producto de la lucha y la organización política conjunta de la mayoría de las ERT, independientemente de las modalidades organizativas que asumieron y de una representación política atravesada por los cuestionamientos emergentes de la lucha social.<sup>18</sup>

Finalmente y hechas las salvedades anteriores, me interesa plantear un tema escasamente explorado aún del proceso reciente de autogestión en las ERT como es el de la capacidad innovativa tecnológica, organizacional y sociocultural (para llamarlas de alguna manera) del trabajo para hacer funcionar a las ERT en situaciones impensables para el capital. Si uno de los problemas centrales de la capacidad de persistencia de una ERT es la superación de la crisis de inserción en la cadena de valor, un rasgo a destacar en la mayoría de los casos es la capacidad creativa del trabajo puesta en práctica para resolver algunas cuestiones puntuales en tal sentido. Algunos ejemplos tomados al azar dan cuenta de lo expresado:

La empresa recuperada por sus trabajadores IMPA, tuvo que enfrentarse a las reticencias de su tradicional proveedor de insumos, en este caso aluminio (ALUAR), para ello recuperaron

<sup>17</sup> En noviembre de 2004 en Buenos Aires se promulga una ley de expropiación para varias ERT. Uno de sus artículos expresa: "Artículo 3: La Ciudad Autónoma de Buenos Aires cede a título oneroso los inmuebles y todas sus instalaciones expropiados de conformidad al artículo 1, con cargo a continuar con la explotación de las unidades productivas y con la consecución de sus fines solidarios, autogestionarios y cooperativos a las siguientes Cooperativas de Trabajo: Cooperativa de Trabajo VIEYTES Limitada, Cooperativa de Trabajo CHILAVERT ARTES GRÁFICAS Limitada, Cooperativa de Trabajo LA NUEVA ESPERANZA Limitada, Cooperativa de Trabajo DIÓGENES TABORDA Limitada, Cooperativa de Trabajo COOPERPEL ENVASES INDUSTRIALES Limitada, Cooperativa de Trabajo VINIPLAST Limitada. Cooperativa de Trabajo 18 DE DICIEMBRE Limitada, Cooperativa de trabajo, GRÁFICA PATRICIOS Limitada, Cooperativa de Trabajo LA ARGENTINA Limitada, Cooperativa de Trabajo FÉNIX SALUD Limitada, Cooperativa de Trabajo MADERERA CÓRDOBA Limitada, Cooperativa de Trabajo LÁCTEOS MONTE CASTRO Limitada.

<sup>18</sup> Para un detalle de las organizaciones de ERT existentes y sus procesos políticos, ver Julián Rebón, op. cit.

técnicas de reciclado de dicho insumo, haciendo convenios con cartoneros proveedores de envases que contienen aluminio, esto significó una menor calidad de algunos productos aunque lograron mantener la producción también orientándola principalmente hacia productos alternativos a la anterior gestión.

La fábrica de tractores ZANELLO, luego de la recuperación diseñaron un modelo de gestión novedoso consistente en la integración de la cooperativa en una sociedad anónima donde participan las cadenas de comercialización (vendedores y concesionarios), profesionales calificados en el diseño y el municipio donde se asienta la planta en Córdoba. Crearon, entre otros productos, el primer tractor a GNC recientemente presentado en la feria rural.

CANTERAS SIME. Esta empresa recuperada luego de vaciamiento se enfrentó al problema de la falta de maquinarias y de mercado para sus actividades tradicionales. Los trabajadores recurrieron al aprovechamiento de la conchilla propia del yacimiento y la aplicaron a la producción de alimentos de consumo animal dado su alto contenido en calcio natural.

SUPERMERCADOS TIGRE. Frente al vaciamiento de la empresa por la política de concentración en el rubro por parte del Capital, los trabajadores, imposibilitados de recrear el sistema de mercadeo propio de la empresa, decidieron hacer un convenio con la Universidad de Rosario y reconstruir el Comedor Universitario en un sector del inmueble y un convenio con el municipio para instalar una feria de micro emprendimientos promovidos por el propio Estado.

CERÁMICAS ZANÓN, creación de diseños Mapuche en la línea de cerámicos que produce la empresa, además, y tal vez sea esto lo importante, la construcción de un espacio organizativo-político popular novedoso.

Estas experiencias entre muchísimas otras y de los que aquí damos cuenta en forma muy sintética y restringida indican que a pesar de las limitaciones encontradas y más allá de la gran hete-

rogeidad de situaciones de innovación obrera, estas conforma un proceso de experiencia social y formación política y económica de especial interés para, por ejemplo, el estudio de las nuevas subjetividades del trabajo frente a los desafíos de la autogestión.

Los desafíos no se han restringido únicamente al ámbito de la producción y/o comercialización sino también a los intentos por rediseñar el uso social de la empresa.<sup>19</sup> En tanto experiencia social de los trabajadores, la autogestión de las ERT y la configuración de movimientos organizativos colectivos para sostener su dinámica nos conduce hacia un primer lugar de interés estudio desde la Antropología Económica. Entendemos, en este caso que dicha disciplina debería poder realizar aportes más que interesantes a la dinámica organizativa de las ERT en tanto programa de crítica a la economía política hegemónica. Dicho aporte necesariamente debería superar el voluntarismo metodológico que a modo de desliz ideológico sobre la cuestión, pretenda que la recuperación de una empresa implica inmediatamente la recuperación de la capacidad de orientar el trabajo productivo hacia un proyecto liberador. O bien su contracara: dado que la algidez del proceso de recuperación de empresas se ha ralentizado, es decir, no se observa en esta coyuntura de los últimos cuatro años con la intensidad anterior, se presupone que dicho movimiento de la clase trabajadora ha sucumbido frente a las estrategias del capital. Por el contrario, el trabajo de la crítica necesariamente

---

<sup>19</sup> Un caso representativo ha sido, en este sentido, el de IMPA (Industria Metalúrgicas Plásticas Argentinas), aunque no el único, que se ha caracterizado por contar con estrechos vínculos con la comunidad a través del funcionamiento de un centro cultural en la fábrica denominado "La Fábrica Cultural" que funciona dentro de la misma con espectáculos, talleres de diversas disciplinas artísticas, realización de muestras, etc. También funciona en esta ERT un centro de salud gratuito tanto para el personal de la misma como para el conjunto de la comunidad, a través de un convenio con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, donde IMPA pone las instalaciones, la luz y el gas y este último el plantel médico y de creación reciente un bachillerato para adultos. Otro, que aún funciona es el caso de la Empresa Gráfica Chilavert que, además de un Centro Cultural, alberga un Centro de Documentación sobre Empresas Recuperadas, sostenido por el Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

debe mostrar comprometidamente el campo de posibilidades y limitaciones de que una dicotomización semejante de la cuestión impida su recuperación tanto para su análisis teórico como o para su socialización en tanto experiencia política.

Es en tal sentido que se intentaron discutir algunos de los problemas asociados al estudio de las ERT en el entramado de las categorías de exclusión social, tercer sector y economía social, proponiendo no perder de vista su emergencia en tanto categorías teóricas en un momento específico del desarrollo contradictorio de las relaciones entre capital y trabajo. Es decir, un momento en que los niveles de desocupación y pauperización de la clase trabajadora a escala mundial son de tal magnitud que la política del capital pretende cristalizarlos (y recluirlos) socialmente, dados sus intereses por continuar con los niveles de renta y concentración de la riqueza alcanzados principalmente en los últimos treinta años.

Tal vez el impacto más fuerte del proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores se haya producido sobre la ofensiva ideológica del capital en las últimas décadas. Es decir, sobre aquella utopía de una burguesía “liberada” del trabajo, en analogía con la “noticia del fin del trabajo”. Así, la protesta territorializada, recluida tácticamente en el barrio, la villa, el monte, si bien encontraba en las rutas un modo de hacerse visible (y más allá de sus impactos sobre la circulación), permitía aún la sostenibilidad ideológica y política del triunfo del capital sobre el trabajo. El ámbito de la producción seguía siendo aquel de la libertad del capital de hacer y deshacer a su antojo, de soslayar las contradicciones del capital mediante la libre competencia capitalista: si las fábricas cerraban, las empresas se fundían, esto era producto de la dinámica creativa del capital. Al irrumpir los trabajadores sobre las ruinas del capital muerto y reactivar la producción mediante el trabajo vivo, una nueva señal política se avecinaba. Una señal tal vez en principio ambivalente, pues si bien daba lugar a la emergencia de un nuevo desafío del trabajo frente a los

intentos de cierre de empresas podía este hecho al mismo tiempo considerarse como una “salida” del propio capital frente a aquellas unidades productivas “ineficientes” y obsoletas para sus intereses. Pero esta mirada “funcionalista” de la cuestión debe complementarse con otra que perciba el impacto de este movimiento sobre las condiciones del trabajo en el conjunto del sistema de relaciones capital/trabajo: la experiencia de la toma de fábricas y empresas y la autogestión de las mismas por trabajadores previamente despedidos se constituye también como una modalidad alternativa resistente frente a la flexibilización omnipresente y además configurarse como un proceso amplio de control social del trabajo frente a los desmanes del capital sin trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, R. (2005) *Los sentidos del trabajo*. Editorial Herramienta, Taller de Estudios Laborales. Buenos Aires.
- Azpiazú, D. (1998) *La concentración en la industria Argentina a mediados de los 90*. EUDEBA / FLACSO, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. y Otros (1975) *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Argentina editores.
- Caputo, S. y Saavedra, L. (2003) “Las Empresas autogestionadas por los trabajadores. ¿Una nueva forma de organización económica y social?”. *Revista Observatorio Social N°11. Economía Social*. Buenos Aires.
- Carpintero, E. y Hernández, M. (Comps) (2002): “Produciendo realidad. Las empresas comunitarias”. Topía Editorial. Colección Fichas, en colaboración con La Maza. Buenos Aires.
- Castel, R. (1999) “Individualismo y Liberalismo”. En *Empleo, desocupación, exclusiones. Documentos de Trabajo del Piette- CEIL- Conicet*, pp. 2-42. Buenos Aires.
- Coraggio, J.L. (2005) “Desafíos en la formación profesional vinculados a la economía social y el desarrollo local”. En Foro Federal de Investigadores y docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, 2º Encuentro. Ministerio de Desarrollo Social, pp. 161-167. Buenos Aires.

- Elgue, Mario César y Ciezas, Daniel (2005) "La Economía Social y el Peronismo histórico". En Foro Federal de Investigadores y docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, 2º Encuentro. Ministerio de Desarrollo Social, pp. 145-161. Buenos Aires.
- Fajn, G. (2003) (comp.) *Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, Autogestión y rupturas en la Subjetividad*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Godio, J. (2004) "La recuperación de empresas por los trabajadores en Argentina" Instituto del Mundo del Trabajo. Revista Pistas Nº 11, Febrero 2004.
- Grimberg, M. y Otros (2006) "Modalidades de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: Un enfoque antropológico en Piqueteros y Fábricas Recuperadas". En, Bonetto, M. S. *Otros Escenarios y nuevas construcciones identitarias en América Latina*. Universidad de Villa María. UNChA - Centro de Estudios Avanzados.
- Heller, P. (2004) *Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires.
- Lucita, E. (2002) "Ocupar, resistir, producir". En Revista Cuadernos del Sur, Argentina.
- Matellanes, M. (1998) "El fracaso político del capitalismo". En Revista Realidad Económica Nº158, pp. 44-65. Buenos Aires.
- Meillassoux, C. (1984) *Mujeres, graneros y capitales*. Editorial Siglo XXI, México.
- Rebón, J. (2004) *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Ediciones La Rosa Blindada/PI.C.A.S.O. Buenos Aires.
- Ribeiro, M. (1999) "Exclusión: problematización de un concepto". En Revista *Educação e Pesquisa, San Pablo, vol. 25 Nº 1, pp. 35-49*.
- Ruggeri, A., Martínez, C. y Trincherro, H. (2005) *Las empresas recuperadas en la Argentina. Informe del 2do. relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores*. Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Saavedra, L. (2003) "La dinámica del trabajo desde la perspectiva de las empresas recuperadas y auto-organizadas por los trabajadores". Laboratorio Informe de Coyuntura Laboral. Buenos Aires.
- Saguier, María Lidia (2005) "Desarrollo y consolidación en Argentina de un sector de economía social. En Foro Federal de Investigadores y docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, 2º Encuentro. Ministerio de Desarrollo Social, pp.83-97. Buenos Aires.
- Soares, Rosemary Dore (2000) "Gramsci o Estado e o Debate sobre a Escola". Ed. UNIJUI, IJUI, Río Grande do Sul.
- Stancanelli, P. "Apropiarse de la fuente de trabajo" En: *Le Monde diplomatique*. pp. 8-9, Año 4, Nº 38, Agosto 2002, Buenos Aires.
- Trincherro, H. (1998) *Antropología Económica: ficciones y producciones del hombre económico*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Trincherro, H. (2007) *Aromas de lo exótico (retornos del objeto)*. Editorial SB, Buenos Aires.
- Trincherro, H., Woods, M. y Karaman, G. (mayo-junio de 2001) "La consulta del Banco Mundial a la sociedad civil Argentina. Economía política de la participación". En Revista *Realidad Económica Nº 180, pp. 91-11*.



# LA COOPERATIVIZACIÓN COMO ALTERNATIVA AL CAPITALISMO GLOBALIZADOR

**Betsy Bowman y Bob Stone**  
**Traducción: Guillermo Levine**

*Nuestro objetivo va más allá de simples opciones de mejora individual. Es más que eso. Si la empresa cooperativa no sirve para más, el mundo del trabajo tendrá el derecho de escupirnos a la cara.*

*José María Arizmendiarieta (Citado por MacLeod, 1997)*

La globalización le ha fallado a la humanidad. En los sesenta años desde la creación de sus principales instrumentos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el comercio global se ha multiplicado por doce y el crecimiento económico por cinco, y sin embargo la brecha entre países ricos y pobres también ha crecido y el número de pobres es mayor que nunca.<sup>1</sup> Cuestionar a la globalización es cuestionar al capitalismo, pues la primera es una profundización del segundo.<sup>2</sup> Como contribución a los debates actuales, describimos cómo puede transformarse sin violencia el capitalismo globalizador en algo mucho mejor mediante la democratización de los lugares de trabajo y las economías locales.

Este ensayo se originó en nuestra visita a la red de cooperativas Mondragón en España, en julio de 1989. El comunismo soviético se había apenas colapsado: una “solución” que resultó peor que el problema. Y sin embargo sentíamos que la explotación capitalista era intolerable para los pueblos libres. En una versión inicial de este ensayo sostuvimos que las redes cooperativas de avan-

---

<sup>1</sup> Cf. el discurso de David Korten en 1994 en Bretton Woods, New Hampshire, donde se iniciaron los instrumentos de la globalización en 1944. (Citado en Eizaguirre & Christensen)

<sup>2</sup> Petras y Veltmeyer, y Brenner y Harvey, son informes útiles sobre la globalización.

zada en el mundo ofrecían esperanza de una alternativa para el capitalismo y el socialismo autoritario. Desde 1989 la red Mondragón ha degenerado, a la vez que los movimientos altermundistas declararon que “otro mundo es posible”. En esta nueva versión del ensayo se argumenta que una rectificación de las redes, reuniéndolas con los movimientos altermundistas actuales, nos pueden llevar hacia una mejora real en la economía que tenemos actualmente. Pero la cooperativización requiere de un nuevo tipo de movimiento y de un nuevo tipo de organizador, centrado en la acción económica más que en la acción política.

Muchos críticos de la globalización que no coinciden en otros asuntos sí apoyan alguna forma de democracia en el lugar de trabajo como parte de cualquier alternativa viable al capitalismo.<sup>3</sup> Entre los modelos disponibles, hemos tomado mucho de la “democracia económica” de David Schweickart, y de la “planeación participativa” de Michael Albert y Robin Hahnel.<sup>4</sup> Proponemos que la cooperativización debe *anteceder* a la planeación participativa y puede eliminar las peores características del capitalismo globalizador.

“El modelo Mondragón”, la red a sociada con el pueblo de Mondragón en el País Vasco en el norte de España, es ampliamente considerado como el portaestandarte del movimiento cooperativo de los trabajadores. “Modelo” para nosotros primariamente se refiere a los principios de sus diseñadores, que hicieron a la red digna de emularse. Sin embargo, desde hace mucho tiempo hay desviaciones de algunos de estos principios. Por tanto aunque la viabilidad de una economía cooperativizada global se deriva principalmente de su funcionamiento actual en varias formas, no defenderemos todos los aspectos de Mondragón. Pensamos que el cooperativismo de esa clase puede generalizarse en forma sustentable sólo si la red *recupera* sus principios.

---

<sup>3</sup> Korten 1995, Cap. 6; Korten 1999, Cap. 8; Bello, p. 113; Fisher y Ponniah, Cap. 7; Cavanagh y Mander, Cap. 5; Schweickart 2002, Cap. 3; Greider, Cap. 3.

<sup>4</sup> Los lectores también reconocerán elementos de la “perspectiva de los bienes públicos” de Anton, et al.

Si este modelo rectificado fuera parte de la vanguardia de los movimientos actuales por una democracia económica, diríamos que en forma conjunta podrían transformar y mejorar las relaciones de producción que sustentan la globalización. Para proceder a liberar el trabajo cooperativo del capitalismo mismo, algunas opciones abiertas por la cooperativización deben entrar en una segunda etapa de “des-mercantilización”. Luego de esbozar esta segunda etapa responderemos a las objeciones sobre nuestras propuestas que hemos encontrado durante años de definirlas. Nuestros propósitos son seguir y validar la visión de los trabajadores en las empresas democráticas y mostrar el poder de la coordinación con movimientos aliados.

### **1. El problema de la degeneración**

Desde el inicio del capitalismo, las cooperativas de trabajadores lo han acechado como su opuesto, con la esperanza de un futuro no capitalista. Sin embargo, la mayoría han “degenerado” pues fracasaron o se han convertido en capitalistas. Mondragón va hacia lo segundo. El modelo cooperativo Rochdale fundado en Inglaterra en 1844 degeneró cuando, para financiar la compra de una nueva fábrica en 1859, admitió inversionistas como miembros. Pronto tuvieron mayoría sobre los miembros trabajadores, y en tres años convirtieron la cooperativa en una empresa convencional.

Al tratar de ser cuidadosa y evitar *esa* forma de degeneración, una cooperativa más reciente cayó en otra diferente. En 1921, un total de 125 dedicados cooperativistas escandinavos invirtieron 1,000 dólares para comprar acciones y comenzaron con la empresa Olympia Veneer, la primera de muchas cooperativas de madera laminada en la zona noroeste del Pacífico (Berman; Lutz y Lux, Cap. 8; Pencavel). Gracias a la eficiencia del trabajo cooperativo, sus acciones subieron mucho de valor, pero en lugar de admitir nuevos miembros trabajadores, contrataron obreros. En 1954 los 23 miembros que quedaban votaron por vender

la empresa, con una ganancia de unos 625,000 dólares por persona, a la corporación U.S. Plywood, una empresa convencional. Un éxito capitalista; pero Olympia fracasó como cooperativa por el trabajo asalariado (que viola la regla de “un trabajador – un voto”), y porque los miembros eran dueños de acciones individuales que se podían vender. Así, independientemente de su impulso igualitario, la semilla del fracaso de Olympia estaba presente desde el inicio.

Las cooperativas Mondragón evitan esta degeneración mediante la *separación* entre la propiedad, que varía de valor, y la votación, que es estrictamente igual. En lugar de comprar acciones, los nuevos aspirantes comprometen parte de su futuro trabajo para pagar la cuota de ingreso. Este préstamo por parte de los miembros es de aproximadamente un año de salario, e inicia como una “cuenta de capital individual” a la cual se cargan o abonan pérdidas o ganancias mensuales y anuales (Thomas y Logan 1982, p. 136). A diferencia de las acciones normales, las cuentas individuales no son acumulables ni vendibles, y sólo cuentan por un voto. Puesto que son recuperables en forma individual al irse el socio, a la vez que son parte de una inversión colectiva, constituyen una especie de banco dentro de cada cooperativa. Los derechos están únicamente asociados con la membresía, y terminan cuando el socio se retira o se va. Puesto que no hay dueños que no sean trabajadores, las cooperativas se mantienen por completo *únicamente* en manos de su fuerza activa de trabajo, evitando así el error de Rochdale. Una cooperativa puede venderse, pero sólo con dos tercios del voto de la asamblea general, lo cual es difícil de conseguir y nunca ha sucedido.

El “salario” fluctúa entre lo más bajo y lo más alto, actualmente en una proporción de 1 a 6, y está basado en un índice laboral común. Se usó la palabra entre comillas porque los miembros, al no ser empleados, no reciben salario o remuneración, sino que tienen los siguientes derechos como *dueños y administradores*: 1) distribuciones mensuales y anuales de ganancias; 2)

6% de interés anual en sus préstamos de la cooperativa; 3) un voto sobre los fondos no distribuidos; 4) acceso a todos los registros; y 5) un voto sobre las políticas y los administradores.

¿El resultado? Mondragón ha sobrevivido a Olympia como cooperativa por 20 años, debido en parte a la separación entre los derechos de votación y los derechos de propiedad.

La red inició en 1956 con una pequeña fábrica de estufas constituida por cinco ex estudiantes de un profesor vocacional, un cura llamado José María Arizmendiarieta. Los sindicatos estaban prohibidos, pero las leyes cooperativas agrícolas sí permitían a los trabajadores ser dueños de sus lugares de trabajo. La solidaridad vasca facilitó la capitalización mediante colectas de puerta en puerta. En 1958 hubo una crisis, pues Madrid declaró que los miembros eran trabajadores autoempleados, y por tanto ineligibles para recibir las prestaciones de salud y desempleo que otorgaba el estado. Para contrarrestar esta adversidad, la red creó su propio sistema, *más barato* (Huet). En 1959, con las reservas emanadas por ese sistema, los fundadores iniciaron la Caja Laboral Popular para prestar servicios bancarios, empresariales y de salud a las cooperativas entonces existentes. El gobierno posterior a Franco ya ofrece servicios de salud por parte del estado, así que la red decidió no ofrecerlos por su cuenta. Con un enfoque en aparatos electrodomésticos y en herramientas para el protegido mercado español, la red se expandió en forma continuada. La red *como tal* ha demostrado repetidas veces su valor. En la recesión de 1980-83, el País Vasco perdió 20% de sus empleos, y muchas empresas hicieron despidos masivos o cerraron. Otras cooperativas redujeron sus remuneraciones hasta 11%, y cinco cerraron. Sin embargo, *gracias a las transferencias de puestos en la red, prácticamente no hubo despidos en las cooperativas*, lo cual estabilizó la economía de toda la región (Clamp). Además, los grandes gastos de reconversión sufragados por la red hubieran estado fuera del alcance de las cooperativas individuales.

Pero luego vino un gran golpe cuando el mercado español se abrió primero a Europa en 1986 y luego al mundo en 1989. Hicimos una visita en 1989, durante un período decisivo. Los electrodomésticos de la red de repente se encontraron con las grandes marcas alemanas y francesas, y esto presentó una gran interrogante: ¿competir directamente contra las multinacionales o seguir a las cooperativas italianas y entrar en nichos de mercado? Esta vez la reconversión se consideró como demasiado costosa, y en 1991 más de 100 cooperativas, hasta entonces organizadas por *regiones* geográficas y ligadas mediante la Caja, se reorganizaron en tres *sectores* de negocios, para formar la Corporación Cooperativa Mondragón (CCM). Esto permitió las decisiones rápidas y centralizadas típicas de la competencia multinacional.

Avance en el tiempo: a finales de 2003, CCM tenía más de 66,000 empleados en más de 160 cooperativas en tres sectores: 135 en el industrial, 6 en el financiero y 14 en distribución. Tanto en ventas como en empleo, CCM es la principal corporación de negocios del País Vasco, y la séptima de España. Los tres sectores tienen el respaldo de la Caja, así como de cooperativas de vivienda, servicios, investigación, educación y capacitación que también forman parte de MCC. La Universidad Mondragón, fundada en 1997, integra la tecnología con el cooperativismo en un entorno multilingüe de más de 4,000 estudiantes. Como cooperativa de “segundo grado” como la Caja, su cuerpo directivo es por una parte nominado por sus estudiantes y profesores, y por otra por las cooperativas a las que da servicio. Otras cooperativas de segundo grado incluyen escuelas de tecnología y administración e institutos de investigación. Las cooperativas industriales básicas ofrecen un conjunto de bienes durables y de alta tecnología a los mercados mundiales, incluyendo robots, máquinas-herramientas, electrodomésticos, autopartes, autobuses y elevadores. El supermercado de la red, Eroski, asociado con una cadena francesa, es ahora el tercero en tamaño de España y el más grande de propiedad doméstica, y tiene una estructura

híbrida de capital que conjunta a los empleados de Eroski con los clientes como coinversionistas (MCC 2002). Como es usual en las cooperativas de trabajadores, y a diferencia de la mayoría de las firmas capitalistas, todas las cooperativas Mondragón dedican 10% de todas sus ganancias a las necesidades de la comunidad. Con pocas excepciones –el Grupo Fagor con aproximadamente 5,000 miembros–, las cooperativas más exitosas se dividen cuando llegan a unos 500 miembros, porque más allá de ese número el debilitamiento de la producción al perder la relación individual entre los trabajadores no se ve compensado por las economías de escala. Las nuevas cooperativas resultantes toman entonces su propio riesgo colectivo. Sin embargo, la competencia interna en la red está prohibida por medio de contratos con CCM que obligan a todas las nuevas cooperativas a uniformar sus principios de creación de trabajos, capital compartido y estructura democrática.

Usualmente, la «ganancia» es el ingreso después de los costos, *incluidos* los costos del trabajo. Pero en una cooperativa de trabajadores, la ganancia es el ingreso después de todos los costos que *no* son de trabajo. El trabajo no es un «costo» en una cooperativa, sino una repartición del capital de cada miembro. Los tiempos de trabajo tampoco se compran ni venden; más bien, los trabajadores de una cooperativa comparten todas las pérdidas y ganancias. No puede cargarse más del 30% de las pérdidas a la cuenta individual de una cooperativa, y el resto debe ser sufragado por las cuentas individuales de capital, lo cual constituye el riesgo de propiedad. La democracia es central y genera la membresía; el control final de la producción, la distribución del ingreso y los puestos directivos recaen en la asamblea general anual que elige al *consejo rectoral*, que a su vez selecciona a los administradores. La asamblea elige un *consejo de vigilancia* para supervisar a la administración, y un *consejo social*. Sujeto a aprobación del consejo rectoral y de la administración, el consejo social establece los índices aplicables a los trabajos, dentro de los límites de 1 a 6,

basados en las demandas de experiencia, capacitación, responsabilidad y dificultad. Cuando hay quejas individuales acerca de las escalas de pago y prestaciones sociales, las decisiones del consejo social son obligatorias.

Una cooperativa tipo Mondragón reúne en *una* sola persona las funciones de trabajador, administrador y dueño. El capitalismo consigna esas funciones a *tres* personas separadas. Personificar esas funciones hace que esos tres grupos constituyan como imperativo el estar cada uno en contra de los otros dos. Reunir esas funciones *en cada miembro* –como sucede en las verdaderas cooperativas de trabajadores– necesariamente elimina el conflicto entre los tres grupos. En esta recombinación, sin embargo, hay una “función” típica que *no* reaparece cuando una empresa se vuelve cooperativa: la del capitalista mismo. La única función inevitable de los capitalistas es “proveer capital”. Pero ésta no es una contribución *específica* a la producción. Los trabajadores pueden contratar capital o capitalizar una cooperativa tipo Mondragón con su propio trabajo, y también pueden emprender empresas en forma colectiva, como lo hacen allí. Por tanto, los capitalistas *como tales no* realizan contribuciones irremplazables, como indica Schweickart (2002:33). Se sigue una conclusión sorprendente: si, con la ética propia del capitalismo, las ganancias deben llegar solamente a quienes realizan una contribución específica a la producción, los capitalistas como tales *no merecen ganancias*. Cuando una firma capitalista se vuelve cooperativa, los *trabajadores* asumen funciones de administradores, empresarios y dueños; pero el lado capitalista de la función de dueño –remanente innecesario dentro del capitalismo– queda por completo fuera en la transición.

Para rematar, ¡Mondragón funciona *mejor* en el propio juego de los capitalistas que las propias firmas capitalistas! Para concluir su estudio comparativo de dos factores, Henk Thomas escribe: «La productividad y la rentabilidad son mayores en las cooperativas que en las firmas capitalistas. Importa poco que el



Grupo Mondragón se compare con las 500 compañías más grandes o con industrias pequeñas o medianas; en ambas comparaciones es más productivo y más rentable» (Thomas, 1982:149). Los estudios de creación de empleos, compensaciones a los trabajadores y seguridad en el trabajo ofrecen resultados similares (Thomas y Logan; Bradley y Gelb).

De hecho, para nuestro argumento en favor de la cooperativización resulta central la persistente indicación en las investigaciones disponibles de que *mientras más* se parezcan los lugares de trabajo a las cooperativas tipo Mondragón, con trabajo liberado, *más* productivas y rentables son. Un resumen de 43 estudios sobre autoadministración hecho por Levine y Tyson concluye que la participación de los trabajadores en la administración normalmente incrementa la productividad, especialmente *si se combina con otros elementos del trabajo cooperativo autoadministrado*. Esto incluye: 1) repartición de ganancias; 2) seguridad de largo plazo en el trabajo; 3) poca separación entre sueldos altos y bajos y 4) garantías a los derechos de los trabajadores (pp. 205-214). A esto Mondragón añade el potente elemento de que los trabajadores sean los dueños.<sup>5</sup> En lugar de sólo hurgar en el enorme poder del trabajo liberado cooperativo con uno o dos de estos elementos, Mondragón los une todos y obtiene los beneficios completos. Pareciera entonces que las cooperativas tipo Mondragón le ganan a todos los tipos de firmas capitalistas en productividad, no a pesar de ser democráticas sino justamente *por el hecho* de que lo sean.

Pero Mondragón no ha sido fiel a sus ímpetus. ¿Es un modelo? Tres grupos de prácticas degenerativas lo hacen menos pro-

<sup>5</sup> Para ver resultados similares también puede consultar: U. S. Dept. of Health Education and Welfare p. 112. No puede demostrarse en forma concluyente que la propiedad de acciones de la empresa por parte de los trabajadores, sin que esté acompañada por otros elementos de autoadministración como los ya mencionados, mejore el crecimiento de la corporación. (Melman, p. 487) La propiedad por parte de los trabajadores *junto con* la autoadministración como en Mondragón, sin embargo, *sí* aumenta la productividad y la rentabilidad. (Melman p. 250-253)

pio de emulación y ponen en peligro su superioridad económica. Las prácticas, y los remedios, son:

(1) Cuando aumenta la demanda, las cooperativas suelen contratar trabajadores asalariados no miembros. CCM recientemente convenció a los legisladores locales para aumentar el límite del trabajo “por contrato” a 30% (Köhler). Más aún, si una cooperativa lo solicita, CCM puede permitir hasta un 40% de trabajadores no miembros (Huet). Esto es sin tomar en cuenta trabajadores ilegales “eventuales” o temporales –casi siempre mujeres– que no entran en la cuota del 30% de trabajo “por contrato”, y que constituyen un porcentaje sustancial de los trabajadores. Así, en algunas cooperativas más del 40% del trabajo puede ser realizado por no miembros. El porcentaje global es desconocido, porque CCM ya no publica las cifras de membresía.<sup>6</sup> No sólo la explotación colectiva del trabajo asalariado viola la ética del cooperativismo, sino que la estimula *más*, limita la membresía y es traicionera. Descartar los falsos beneficios del trabajo contratado redundará finalmente en un beneficio.

(2) CCM emplea mujeres como ejército de reserva de trabajo. Ciertamente, en la división del trabajo por género, las mujeres están ligeramente mejor en CCM que en las firmas capitalistas (Hacker y Elcorobairutia) y tienen una mayor presencia en la administración. Pero los obreros son predominantemente hombres. Otro porcentaje significativo de trabajo contratado ilegal, según nos dijo un informante, es el ensamble casero, principalmente realizado por parientes mujeres. El uso de estas fuentes de trabajo de segunda clase también violenta la ética coope-

<sup>6</sup> Sin embargo, el reporte de 2002 de CCM dice: “El grupo Eroski [el mayor negocio y el de más rápido crecimiento de MCC] opera en España y el sur de Francia y tiene 29.013 trabajadores, de los cuales 13.079 son dueños”. Eso es menos de la mitad. Aún así, el reporte no indica si esos “dueños” son miembros que *votan*. Eroski admite que hay *grados* de “participación de los dueños”.

rativa. Las soluciones incluyen: mantener la regla de “un trabajador – un voto”, integración de género en todas las cooperativas y trabajos, y guarderías en los lugares de trabajo (Ferguson, pp. 94-99). El aprovechamiento completo de los talentos de las mujeres incrementaría grandemente la productividad.

(3) Hay sacrificios innecesarios en el cooperativismo. En 1999 la participación de capital sin derecho a voto representaba el 13% del valor de CCM (Köhler). Esto se debe a las empresas conjuntas y a la adquisición (o el arranque) de empresas foráneas directamente capitalistas, muchas en Latinoamérica. A esos trabajadores se les dan vagas promesas de que la cooperativización está “en la agenda” (Logue). Y como muestra el caso de Rochdale, esas mezclas de capital cooperativo y de inversionistas externos contravienen los principios cooperativos e introducen inestabilidad (Ognedal).

La enajenación de los trabajadores está muy extendida (Kasmir). Los consejos sociales están subutilizados (Clamp) y se discute acerca de la sindicalización (Huet). La democracia en el piso de trabajo es un asunto complejo: a mediados de la década de 1960 la red estudió grupos de trabajo escandinavos con miras a reemplazar la “administración científica” de Taylor, hasta ese entonces dominante en el piso de trabajo. Irónicamente, ¡los trabajadores de Ulgor votaron por rechazar la innovación sueca en favor de la línea de ensamble! (Thomas y Logan). En 1989 se introdujo el programa de Administración de la Calidad Total junto con otras prácticas reductivas como inventarios justo a tiempo, monitores de movimientos de trabajo, y turnos flotantes. Al estudiar los efectos, George Cheney concluyó que los cambios amenazaban la “integridad organizacional” de Mondragón como una empresa “basada en el mercado” en lugar de una “basada en va-

lores”. Cheney advirtió que esta tendencia de “neo-cooperativismo” “privilegia una forma de participación proveniente del exterior, en marcado contraste con...[una] en la cual la democracia se justifica primordial o significativamente en términos de los beneficios para los empleados y la organización como un todo”.

Schweickart enfatiza que no obstante que los miembros no siempre *ejercen* su poder sobre su vida de trabajo y sus gerentes, sí lo *poseen*. Pero sin usarse, esos poderes se atrofian. En 2001, aunque el consejo social de Fagor — la mayor y más antigua cooperativa— emitió una fuerte crítica sobre la degeneración de MCC, ésta continuó sin disminuir. El proceso centralizado de toma de decisiones ha vuelto más difícil la consideración de alternativas. Un observador reciente concluyó con tristeza que los disidentes de Fagor “no tenían confianza en poder ofrecer alternativas — les preocupa que CCM tenga razón en suponer que la supervivencia en el mercado global requiere comprometer principios cooperativos críticos” (Huet).

La historia muestra que lo que sólo sean islas del cooperativismo *serán* gradualmente reabsorbidas dentro del capitalismo (Köhler). Pero la competencia global *no* especifica la contratación de jornaleros, la marginalización de las mujeres o la supresión de la oposición: todas ellas se eligieron. Por el contrario, la mayoría de los estudios de ciencias sociales en la actualidad indican claramente que mientras más elementos de trabajo liberado (autoadministrado) cooperativo haya, mayores serán la productividad y la rentabilidad. La confianza de los administradores de CCM en el valor *económico* del cooperativismo podrá haber disminuido, pero la evidencia aún sugiere que la red *podría* ser competitiva globalmente, además de detener la contratación de trabajo por jornal, introducir la democracia de género, cesar las empresas conjuntas con el capital externo, reanudar la creación

de nuevas empresas (p.e. mediante la cooperativización de las subsidiarias en el exterior), y apoyar a los sindicatos y dar a los consejos sociales el mismo peso de opinión que a la administración a la hora de fijar los regímenes de trabajo en las plantas, pues seguramente de esas rectificaciones surgirían *ventajas* de largo plazo y la red reemergería como *modelo*.<sup>7</sup> El desafío real de CCM hoy día es ver si, además de reforzar lo que Arizmendi llamó “solidaridad interna”, tiene también la voluntad de reforzar su “solidaridad externa” y aportar sus enormes recursos y asociarse con el movimiento zapatista, con las nuevas cooperativas y organizaciones como el MST y Vía Campesina que representan los miles de millones de campesinos marginalizados del mundo. Forjar esas asociaciones implicaría retomar la visión de cambio social de Arizmendi y del movimiento cooperativo mismo. CCM puede elegir un desafío.

Aun bajo la amenaza de la degeneración o de ataques económicos directos, un movimiento firme de cooperativización todavía tiene suficiente tiempo para construir “un mundo mejor”. Las cooperativas de trabajadores sobreviven *como tales* «más tiempo que las empresas capitalistas comparables»<sup>8</sup>, y las innovaciones de Mondragón han incrementado grandemente sus expectativas de vida. El modelo Mondragón es en sí mismo *todavía* salvable, pero enfrenta un dilema moral: sólo si la red, al rectificarse internamente, también se re-dedica a la *intercooperación con la economía cooperativa alterna en una escala global* podrá evitar hundirse en el capitalismo, pues las cooperativas de trabajadores como Mondragón usualmente se

<sup>7</sup> A la fecha, en el sitio Web de CCM se lee lo siguiente, bajo el encabezado “1982” dentro de *La Experiencia Cooperativista de Mondragón: 1956-2002*: “En estos primeros años en que el País se inicia en su vida política se decía que el cooperativismo no puede catalogarse bajo una sigla concreta, ya que iría en contra de su propia constitución, aunque tenga sentido situarlo en un entorno socialista en el sentido más amplio y más noble de la expresión: socialización de los recursos, y democratización de la gestión, de la propiedad y del saber”.

<sup>8</sup> Así concluye Derek C. Jones su revisión de los casos de Beatrice Potter de los cuales deriva mucho del desencanto socialista con la degeneración cooperativa. Él atribuye esas conclusiones sesgadas —que llama «inmorales»— a los prejuicios de ella sobre las cooperativas de productores (Jones 1975, pp. 58, 56).

vuelven capitalistas no porque sean cooperativas, sino porque, aisladas, no son lo *suficientemente* cooperativas.

### **Cómo pueden los movimientos altermundistas desenmarañar al capitalismo**

Sucede que Mondragón no está sola. Globalmente, hay tres niveles de movimientos que ya están construyendo varios de los aspectos de una economía democrática, aunque están bajo ataque y carecen de coordinación.

La capa líder a su vez está compuesta por tres vanguardias, una del “primer” mundo y una del “tercero”, junto con otra de lo que podría llamarse el punto medio, que más bien es parte visible del movimiento altermundista.

En la vanguardia de primer mundo se encuentra Mondragón y otras tres redes de cooperativas, e incluyen todos los elementos de la producción cooperativa. En la región italiana de Emilia-Romagna hay tres redes que representan unas 2.700 cooperativas de todo tipo, que emplean a 150.000 trabajadores-dueños (Rosen y Young 1991, p. 172; Melman p. 370). Europa en general está teniendo un auge de cooperativas de trabajo: 83.000 empresas en 42 países emplean a 1,3 millones de personas, más del doble de las que empleaba en 1982 (CECOP). En Québec ha surgido un gran conjunto desligado de cooperativas de trabajadores (Labelle, p. 1-17). La red japonesa Seikatsu de cooperativas de consumo y producción incluye 225.000 familias (GEO #12). Las federaciones nacionales –incluida la nueva federación estadounidense– se están ligando en un solo organismo para la intercooperación global (CIGOPA; GEO #60, 62).

En la vanguardia del tercer mundo se hallan las “comunidades en resistencia” que complementan la producción cooperativa con otras actividades económicas democráticas, para constituir pequeñas pero relativamente autónomas fuerzas opuestas a la globalización. El movimiento zapatista en México produce en forma cooperativa para el consumo local democratizado, pero también lleva grandes

cultivos comerciales al mercado mundial, todo coordinado por una red democrática de base, paralela al gobierno mexicano, que controla parte del estado de Chiapas (Barkin). Las fábricas recuperadas de Argentina, retomadas democráticamente por sus trabajadores cuando el capital huyó, han sido capaces por lo pronto de resistir embargos de quienes las abandonaron, debido al apoyo masivo de las asambleas vecinas que controlan la economía local (Zibechi; Klein, 2003). El movimiento *Sem Terra* de Brasil, MST, desde 1984 ha ayudado a 350.000 familias sin tierra a forzar la expropiación de tierras sin utilizar por parte del gobierno –tal como lo requiere la ley– ocupándolas al amparo de la noche y confrontando a los dueños al amanecer mediante campamentos funcionales (Stedile). Estos movimientos sociales de masas no realizan afiliaciones partidistas. Dirigidos primero que nada a la supervivencia, han reemplazado localmente al capitalismo globalizador con prefiguraciones de una economía democrática global, volviéndolos aliados naturales de la vanguardia del primer mundo.

El tercer elemento en la vanguardia es el movimiento de “economía social y solidaria”. Principalmente se compone de activistas del cambio social en movimientos cooperativos nacionales que se reúnen en foros altermundistas y sociales. Llamada “economía del pueblo” en Asia, conscientemente une las clases de economía democrática. Democratiza no sólo la producción sino la distribución y la inversión; sus proponentes visualizan “vivir en redes de economía solidaria” *abandonando el capitalismo*. Esto se logra ganándose el sustento en una cooperativa de trabajadores, comprando comida en una cooperativa de alimentos de prácticas equitativas, ahorrando e invirtiendo mediante una unión de crédito, y cosas similares.<sup>9</sup> En el Foro Social Mundial de Mumbai en 2004, los representantes decla-

---

<sup>9</sup> “Dejar el capitalismo” es una frase de J. K. Gibson-Graham. Ella nos recuerda que “dejamos el capitalismo” diariamente cuando regresamos a casa, pero también lo dejamos en buena parte de nuestro tiempo de trabajo (p. 245).

raron que “no es un sector de la economía...sino (el) principal agente de una transformación social, económica, política y cultural” ([www.alliance21.org](http://www.alliance21.org)).

Como formas bien desarrolladas de cooperativismo, estos tres movimientos no sólo son *medios para* un mundo de democracia económica sino *realizaciones parciales* de él. Como desventajas tienen su paralelismo, es decir, la dificultad para percibir a los otros como aliados en un único movimiento cooperativo; camaradas en lucha con quienes existen innumerables oportunidades de intercooperación y ayuda mutua para avanzar hacia las mismas metas.

Si las partes que componen esta triple vanguardia decidieran trabajar en conjunto, potencialmente tendrían grandes recursos como apoyo porque hay una segunda capa que la sigue: un conjunto mucho mayor de movimientos que incorporan algunos, pero no todos, elementos del trabajo liberado cooperativo. Un creciente número de sindicatos demandan ya la participación de los trabajadores en la toma de decisiones; por ejemplo, las leyes alemanas de *mitbestimmung* requieren la representación de la fuerza de trabajo (Melman, caps. 9 y 11). El vigoroso movimiento ESOP, aunque basado en los Estados Unidos, es ahora internacional. Desde 1974 hay descuentos fiscales para las empresas de Estados Unidos que prestan dinero a los trabajadores para comprar acciones de la compañía, repagándoles con ganancias. Los participantes en planes de ESOP u otros similares de compra de acciones por parte de los empleados suman 20,3 millones, o el 15,8% de los empleados del sector privado (Kruse). También existen movimientos para abrir los libros de contabilidad de las empresas y compartir ganancias, capital y el proceso de toma de decisiones con los trabajadores.

Mucho mayor todavía, la tercera capa de la economía democrática abarca buena parte de la mitad rural de la humanidad. La producción agrícola y de industria ligera de las aldeas emplea propiedad social (Bayat). En una muestra de aldeas de la India,



que comparten muchas cosas con otras del tercer mundo, de 14 a 23 por ciento de todo el ingreso proviene del uso de recursos de propiedad común, llegando a entre 84 y 100 por ciento del ingreso de los pobres (Jodha). También en esta tercera capa hay cooperativas mercantiles, de consumo, agrícolas, de electricidad y de vivienda;<sup>10</sup> desarrollo de iniciativas de comunidad económica; el movimiento bancario de la comunidad, así como el sector no gubernamental de la organización y la sociedad civil en general.

La sugerencia de unir los movimientos del primero y tercer mundos para converger en la distante meta de la democracia económica puede sonar idealista. Los activistas de uno y otro sólo se reúnen en actividades artificiales de foros sociales. Sin embargo, de hecho, son sus adversarios quienes los reúnen de esa forma apresurada. Por ejemplo, las campañas neoliberales para convertir no sólo los bienes públicos sino toda la propiedad social no gubernamental en propiedad de uso privado exclusivo se oponen a la propiedad comunal por parte de las aldeas tanto como a Mondragón, porque la propiedad conjunta indivisible es el principal recurso para una amplia gama de agentes económicos, ricos y pobres. Y tan sólo como alternativas semi-autónomas, esos agentes amenazan a las multinacionales. Por eso, en 1992 el presidente Salinas en México abolió la protección de los ejidos, una forma comunal de tenencia de la tierra. En 1994, el Tratado de Libre Comercio permitió la apertura del vasto mercado mexicano de maíz a grano barato proveniente del norte, añadiendo así la segunda pinza que empuja a los campesinos fuera de sus tie-

---

<sup>10</sup> Hay 140 millones de miembros de cooperativas de todo tipo en 37 países europeos, de acuerdo con la Alianza Cooperativa Internacional, [www.ica.co-op](http://www.ica.co-op). La Asociación Nacional de Negocios Cooperativos reporta que en Estados Unidos las cooperativas de todo tipo dan servicio a unos 120 millones de miembros, o 4 de cada 10 estadounidenses, y eso incluye 10,000 uniones de crédito, 1000 cooperativas rurales de electricidad, 1000 compañías mutualistas de seguros, 6,400 cooperativas de vivienda, 3,400 cooperativas de granjeros, 270 cooperativas telefónicas y unas 300 cooperativas de trabajadores [www.NCBA.co-op](http://www.NCBA.co-op).

rras y hacia la pobreza urbana. Como es lo típico de muchos países post-coloniales, México aún lucha para restaurar las tierras comunales robadas desde la conquista (Cockcroft). Otras armas empleadas en contra de la propiedad social en el mundo incluyen la biopiratería de material genético, el robo mediante patentes de medicinas tradicionales, y la mercantilización de la cultura. Esta “acumulación mediante el despojo” (Harvey pp. 145-149) está enfrentando resistencias en México, Ecuador, Bolivia, Colombia y Nepal. Las víctimas de los ataques a la propiedad social intentan encontrar soluciones individuales por su cuenta y riesgo puesto que los activistas y grupos sociales y de solidaridad como Vía Campesina sólo pueden aportar la fuerza de su número ([www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)). El hecho de que estos movimientos se reúnan en foros sociales es una ventaja, no una desventaja. En virtud de su juventud, movilidad y recursos, el movimiento de economía social y solidaria está especialmente bien colocado para hacer uso de esas reuniones para ayudar a colaborar a los otros dos elementos de vanguardia. Los foros sociales pueden ser sesiones de planeación para construir la economía democrática.

La profunda afinidad entre estas tres capas del movimiento puede traducirse en acciones conjuntas para un cambio social fundamental no violento. Por “cooperativización” entendemos no sólo la intercooperación dentro y entre estas tres capas del movimiento cooperativo de los trabajadores, ni tampoco únicamente el restablecimiento de la propiedad social, sino el reemplazo deliberado en todas partes de las relaciones jerárquicas y coercitivas típicas de la producción y el consumo capitalistas por asociaciones cooperativas voluntarias.

Por lo pronto hemos hecho énfasis en la producción, pero la cooperativización también avanza desde el lado del consumidor. A los consumidores conscientes les atrae “comprar cooperativamente”. Las demandas del movimiento de “prácticas equitativas” por tener bienes producidos en forma democrática provocarán con el tiempo su producción rentable. Naomi Klein advierte, sin em-

bargo, que a menos de que el movimiento de prácticas equitativas demande mejores condiciones de trabajo, simplemente limpia un poco el sistema existente. Las masas de consumidores conscientes que “compran cooperativo”, realizan transacciones bancarias en uniones de crédito e invierten mediante un muy reforzado movimiento inversionista “socialmente consciente”, podrían ayudar a las empresas democráticas a *desplazar* a las capitalistas. En la medida en que los trabajadores se den cuenta de que es el trabajo, no el capital, el que crea las ganancias, la sujeción al capital ya no se verá como una condición necesaria para ganarse la vida. Al cumplir directamente las necesidades, las nuevas relaciones de producción anularán los peores aspectos del capitalismo.

La ventaja de productividad de la producción democrática estimula la cooperativización, y se debe a la armonización de imperativos que están en conflicto. En ausencia de recompensas, los trabajadores en las empresas capitalistas restringen sus habilidades; en contraste, los trabajadores en las firmas democráticas, que ya no están el uno contra el otro, tienen fuertes incentivos para *compartir* habilidades. Y puesto que el ejercicio efectivo de la creatividad colectiva es *agradable* (Graeber p. 260), la supervisión administrativa se vuelve menos necesaria, lo cual constituye un fuerte ahorro (Fitzroy y Kraft). Y también se reduce la carga aún mayor de mantener a los ausentes accionistas. Las cooperativas tienen así una flexibilidad, maniobrabilidad financiera y potencial de reinversión con el que no cuentan las empresas capitalistas (Jones y Svejnar, pp. 449-465). Los miembros no se vuelven lentos por despecho; cuidan los equipos, evitan el desperdicio y minimizan los tiempos muertos y el ausentismo. La producción en gran escala aún requiere administradores talentosos, pero la retroalimentación directa del mercado, libre del «ruido» proveniente de los administradores con intereses hostiles, posibilita poner remedios más rápidos a los errores de la administración (Estrin, Jones, Svejnar, pp. 40-61; Levin, p. 28).

Como lo indica la triple vanguardia, la cooperativización tiene un enorme potencial. Si la productividad aumenta *junto con*

una mayor democracia en el sitio de trabajo, entonces se tiene un importante corolario: las empresas que exploren más el poder del trabajo liberado cooperativo tendrán ventajas sobre las que lo hagan menos. Mientras más elementos del modelo rectificado de Mondragón estén en manos de los trabajadores, comparados a los que no son cooperativas, mayores serán sus ventajas, suponiendo que los demás factores se mantengan iguales. Las empresas menos democráticas se verán impulsadas a democratizarse. Así, y también bajo la búsqueda de ganancias, las relaciones capitalistas de producción tenderán a desenmarañarse; y tal vez los capitalistas no puedan hacer mayor cosa para acabar con esas amenazas a su hegemonía.

Este auto-debilitamiento está en marcha. Los administradores están distribuyendo ESOPs, TQM, ganancias compartidas y otras muestras de autoadministración: en Estados Unidos son más los trabajadores que participan en ESOPs que en sindicatos. Y aun así, los ESOP en los que la fuerza de trabajo tiene la *mayor parte* de las acciones es una pequeña minoría, y menos aún son aquellos que permiten la *votación* en sus direcciones.<sup>11</sup> Los ESOP ofrecen planes de prestaciones baratos (Rosen y Young, pp. 5-14) y atan a una elite de trabajadores a las nuevas tecnologías “flexibles”, reemplazando con ello la unión mediante las lealtades corporativas (Gorz, pp. 65-68). Los ESOP, en suma, son un anzuelo para aumentar las ganancias y pacificar a la militancia, a la vez que no ceden nada del control (Melman, cap. 8). Pero suscitar el interés del trabajo cooperativo mediante falsas auto-administraciones es incitar a los trabajadores a exigir votos por sus

---

<sup>11</sup> Zellig Harris vio en los ESOP los precursores de un sistema sucesor debido a que “no tienen que maximizar las ganancias; no tienen que acumular riqueza más allá de las necesidades de la reinversión; no necesariamente tienen conflicto de intereses entre dueños y trabajadores (mientras no contraten trabajadores que no sean dueños); sus decisiones de negocios se mantienen cercanas a las decisiones de producción, y pueden ser menos susceptibles a los vaivenes de la bolsa de valores, las depresiones y otras particularidades de las condiciones capitalistas» (p. 5). Pero estas ideas se aplican a las cooperativas, no a los ESOP.

acciones (Melman, cap. 9). Un sobrecargo de Southwest Airlines le dijo a un entrevistador: «Southwest es rentable porque los trabajadores han renunciado a incrementos salariales y de prestaciones para mantener competitiva a la aerolínea. Incluso estoy dispuesta a hacer más sacrificios. Pero no lo haré sin tener a cambio algo de participación en el capital y voz en la conducción de la empresa».<sup>12</sup> Esta trabajadora está cuestionando la apropiación exclusiva de ganancias por parte de quienes no son los trabajadores. Esto señala un *cambio de paradigma* que se aleja del capitalismo dentro del capitalismo.

El trabajo cooperativo nació con el capitalismo. Bajo el capital privado se combinó el trabajo de extraños que habían sido expulsados de las tierras y, debido a esto, el gran poder productivo de ese trabajo inicialmente se *pareció* al del capital mismo.<sup>13</sup> Pero a medida que la producción altamente capacitada e intensiva en capital se impuso, el capital perdió su magia. Hoy en día el capital *refrena* el poder del trabajo cooperativo para copar las demandas. La autoadministración ha demostrado hacer el mejor uso de las tecnologías digitales (Melman p. 245). Y sin embargo desde mediados de la década de 1990 los administradores en Estados Unidos han anulado los regímenes de participación de los trabajadores y aceptado pérdidas de productividad tan sólo para retomar el control de las plantas (Melman, p. 245; Edwards, cap. 7). Estos resultados autodestructivos han cedido las ventajas de calidad de la industria automotriz estadounidense a las marcas japonesas, producidas con algo más de democracia en las plantas de trabajo (Hardt y Negri, p. 290; Estey). Resulta claro que aunque la acumulación de capital por parte de quienes no son trabajadores *solía* fomentar el crecimiento óptimo de la productividad, a medida que las nuevas tecnologías se difunden, las plantas

<sup>12</sup> «Marketplace», Radiodifusora Pública Nacional; programa emitido el 7 de abril de 1995.

<sup>13</sup> Aunque Hardt y Negri no atinan en este punto, sí hacen la acertada observación de que hoy en día “la cooperación es por completo immanente a las actividades de trabajo mismas” (p. 294).

de trabajo liberadas del dominio de los administradores del capital están demostrando que eso ya no es cierto.

Un problema constante para las cooperativas es encontrar capital suficiente.

Iniciar con capital externo produce problemas como los de Rochdale. Y los trabajadores con capital limitado para invertir o emplear como garantía no se arriesgarán a perderlo, poniendo todos los huevos en la misma canasta que su empresa. Y si piden prestado pueden enfrentarse a pagar mayores intereses que quienes tienen más liquidez, debido al riesgo moral de los prestamistas, que aumenta en proporción a cómo la deuda aumenta en relación con el valor. Como las cooperativas están siempre necesitadas de capital, Rosa Luxemburgo concluyó que no pueden sobreponerse a los centros de capital intensivo de las economías modernas (Cap. 7).

Es un punto importante, y la existencia de CCM sólo lo refuta parcialmente. ¿A dónde, Rosa Luxemburgo podría preguntar, irán los trabajadores de GE o de Microsoft a encontrar los gigantes capitales líquidos requeridos para comprarlas? Mientras que los trabajadores no demuestren su productividad, los bancos se abstendrán de financiar esas empresas en las cuales los simples trabajadores pudieron desplazar a la dirección y a los administradores, que son quienes usualmente pagan las deudas. Ofrecemos tres posibles soluciones.

Primero, autofinanciar el movimiento. La Caja de CCM podría por sí sola respaldar alguna oferta de compra importante. Y el impuesto propio de 10% de Mondragón debe servir como una prioridad *comunitaria* para financiar el arranque de cooperativas y la compra de empresas por parte de los trabajadores, antes de dedicarse a otras necesidades. Otros modelos son los fondos de capital a cargo de sindicatos de Canadá, tales como el Fondo de Solidaridad de Québec (Krimerman).

Segundo, financiamientos a cargo de gobiernos locales. Bolonia y otras municipalidades del norte de Italia ofrecen prés-

tamos revolventes a las cooperativas de trabajadores, así como investigaciones de mercado y otros servicios. Krimerman –en su contribución a este volumen– cita nuevos precedentes de “presupuesto participativo” en Brasil y Argentina en los cuales se reconoce a la economía social como merecedora de apoyos derivados de los impuestos públicos.

Pero aun combinando esas fuentes no alcanzaría para comprar una multinacional grande, y por ello nuestra tercera solución: los fondos de pensiones de los trabajadores. Son los dueños de la tercera parte de las acciones de Estados Unidos, pero sin embargo la ley prohíbe a los trabajadores la administración *colectiva* de los fondos (Guinan) y considera más bien su privatización en cuentas individuales. Típicamente, los administradores de esos fondos lesionan a sus propios empleadores cuando financian la exportación de trabajos, compras de empresas que implican despidos, y ganancias de corto plazo en lugar de opciones de creación de empleos. Una supervisión democrática podría asegurar que beneficien a la gente y no sólo a los financieros (Blackburn, p. 458). Y los trabajadores de las multinacionales podrían encontrar en ellas suficiente apalancamiento para comprar las empresas y cooperativizarlas.<sup>14</sup>

Aun así, tales reformas presuponen el apoyo de algún sector cooperativo importante para contrarrestar los esperados ataques de relaciones públicas por parte de las multinacionales. Podrían

---

<sup>14</sup> Podría preguntarse: ¿por cuál razón los trabajadores podrían querer comprar GE, dada la reciente quiebra de United Airlines (UAL)? Esto supone que el ESOP de UAL, iniciado en 1994, causó la quiebra. De hecho, las concesiones salariales del año 2000 que aceleraron la caída fueron las típicas de la industria y no pueden achacarse a una excesiva fuerza sindical sobre el ESOP, como dijo la prensa. Esa ESOP de vida limitada terminó en 2000. Los trabajadores y la administración de UAL, históricamente enfrentados, apenas la habían garantizado con retenciones, y los procesos de toma de decisiones por parte de los trabajadores nunca se desarrollaron. Por tanto no hubo demasiado, sino más bien demasiado poco ESOP. Corey Rosen (2002), Director del Centro Nacional para los Empleados Propietarios, observa que Southwest Airlines, de la que los empleados tienen el 10%, y con mucha mayor autonomía de los trabajadores, muestra que “la propiedad por parte de los empleados sí puede funcionar en el sector de las aerolíneas. En United falló”.

emplearse reformas menores, como las realizadas en Europa, para construir ese sector, y los créditos sobre impuestos podrían ir a cooperativas tipo Mondragón (Ellerman 1984, p. 258). Las acciones de ESOP tendrían derecho de voto, y las utilidades de los impuestos podrían otorgarse al control de los trabajadores de un ESOP. O bien, los trabajadores tendrían prioridad de compra al venderse su empresa. Las empresas democráticas podrían recibir tratamiento preferencial al participar en licitaciones públicas.<sup>15</sup> Por ejemplo, el consorcio de cooperativas italiano Legge ofrece apoyos de \$3 por cada \$1 que los desempleados inviertan para iniciar una cooperativa o incorporarse a alguna ya existente. La intención es que el sector cooperativo prospere.

Si un sector fuerte del cooperativismo no se encarga de financiar las influencias políticas requeridas para construir y mantener una mayoría cooperativista, entonces esas medidas estarán en riesgo de revertirse. Esta es la razón de que la construcción de la fuerza *económica* tenga una ligera precedencia. Los trabajadores de las empresas normales que observan cómo los miembros de una cooperativa tienen un estilo de vida similar, pero con un control mucho mayor de su trabajo y usualmente más tiempo libre, pueden demandar un control similar, poniendo en peligro la acumulación del capital. Cuando la hegemonía económica amenace con pasarse al sector cooperativo entonces seguramente se presentarán ataques *económicos* ilegales: negaciones de crédito, boycots, “problemas” con los proveedores, sabotaje, etc. Pero esos métodos minarán la propia legitimidad de los atacantes. Por eso los cooperativizadores deberán dejar que el sistema se colapse sin responder en especie, cuidando a la vez de construir su propio sistema bancario.

Tal colapso no necesariamente traerá el caos. En la medida en que las cooperativas “cortocircuiten” a las multinacionales con mercados y monedas locales, bancos hábiles y fondos de bienes

---

<sup>15</sup> Las últimas tres propuestas provienen del Grupo de Propiedad del Capital, <http://cog.kent.edu>.



raíces, la cooperativización se acelerará, y con ella la capacidad de cubrir las necesidades (Douthewaite). Considérese que puesto que las familias con dos ingresos son la norma del “primer mundo”, todas requerirán guarderías infantiles de calidad. Pero eso implica un trabajo de tal intensidad como para que sea universal y rentable bajo el capitalismo (Holmstrom 1981, p.171). En esta situación, las empresas cooperativas, que otorgan más importancia a las necesidades de los trabajadores que a las ganancias o al tiempo, responderán con más facilidad, por ejemplo instalando una guardería. En una economía con un sector cooperativo, cuando los trabajadores se conviertan en padres tendrán mayores incentivos a cambiarse a una cooperativa, avanzando de esta forma con el desenmarañamiento.

¿Cómo es que las cooperativas tienen ese potencial de cambio social?

### **3. Cambio de paradigma más allá de la globalización corporativa**

Las cooperativas de trabajadores están *en* el capitalismo pero no son *del* capitalismo. Para formar una cooperativa no se requiere “invertir” ni vender el trabajo individual. Más bien se trata de entrar a lo mismo junto con algunos otros, en una conjunción de trabajo vivo más que de dinero o de intereses, aunque éstos también puedan conjuntarse. En una combinación así se vuelve imposible identificar la parte de cada quien. La formación de una cooperativa desafía por tanto la “racionalidad” del mercado. Uno simplemente *no puede calcular exactamente* las ventajas de entrar en una cooperativa, aun si lo quisiera. Hay una distancia entre los ítems cuantificables que se conjuntan – tiempo de trabajo presente o futuro, activos líquidos, bienes en especie, etc.– y las ganancias esperadas. Esto explica por qué hay un fuerte componente de *donaciones* que permean esas conjunciones. La donación produce el deber de la reciprocidad, pero no bajo los equivalentes del mercado, porque la conjunción no está regida por estimaciones cuantitativas sino por cualidades de las

relaciones humanas, como la confianza. Debido a que una cooperativa se mantiene en forma “indivisible”, sus ingresos también se *reciben* indivisiblemente, y se dividen por común acuerdo. Una sociedad de mecánicos que mantienen sus ganancias y contabilidades separadas aunque participen como dueños del taller no es por tanto una cooperativa de trabajadores.<sup>16</sup>

La cooperativización mueve la prioridad básica de la infraestructura productiva de la sociedad desde las ganancias hasta las necesidades. Tener ganancias es una meta cuantitativa e infinita, y cubrir las necesidades es cualitativa e inherentemente algo finito. Las gigantescas fortunas de la elite mundial exceden con mucho cualesquier necesidades concebibles en las que pudieran gastarse. Inicialmente las necesidades que una cooperativa atiende son las de sus propios miembros trabajadores, y ya esto la diferencia radicalmente. En las firmas capitalistas las necesidades de los trabajadores figuran marginalmente si es que llegan a hacerlo, y sólo si las sustentan amenazas tácitas o explícitas de huelga. En ese desplazamiento hacia las necesidades, el corazón de la empresa cambia de un vínculo amoral a uno moral, pues al crear una cooperativa cada miembro da el poder de su trabajo a los otros, con la vista puesta en cubrir las necesidades de todos los miembros incluido él mismo. La propia vida económica de cada miembro se da a los demás con la expectativa de que la comunidad así constituida la garantice a su vez. Uno decide servir a la cooperativa y *por tanto a uno mismo dentro de ella*. Observe

---

<sup>16</sup> David Ellerman llama a una cooperativa tipo Mondragón un “espacio” creado para la acción colectiva. A diferencia de los ESOP “...[una cooperativa] ni siquiera es ‘de pertenencia social’ —puesto que no es una propiedad de la que se sea dueño. Es una institución democrática y social” (Ellerman 1984, p. 267). En las “instituciones democráticas y sociales” tales como las sociedades intelectuales o académicas —que rara vez poseen algo— la propiedad social es incidental. Pero una cooperativa tipo Mondragón es una conjunción de trabajo viviente para cubrir necesidades materiales, y por ende requiere herramientas y un sitio para trabajar con materiales. Así que mientras que los regímenes de propiedad no se alteren (p.e. luego de una cooperativización exitosa), las cooperativas necesitarán las protecciones existentes para la propiedad social —puesto que lo son— para que puedan operar con seguridad dentro del régimen dominante de propiedad privada exclusiva.

cómo esto *revierte* el dogma capitalista por el cual la búsqueda del interés anti-social propio de alguna forma mágica produce el bien común —dada la “mano invisible” del mercado. En la formación de una cooperativa, en vez de apuntar primero al bien propio y luego al de la colectividad, se apunta primero al bien colectivo y después al propio. La *fe* mágica en que el egoísmo de alguna forma beneficiará a la colectividad es reemplazada por la *experiencia* sustentada de beneficiarse personalmente como resultado de beneficiar al propio grupo (p.e. la iglesia, la asociación vecinal, el grupo sindical o la organización de servicios).

Una paradoja de las cooperativas de trabajadores es que aunque su primera meta sea cubrir las necesidades de sus propios miembros, regularmente superan a las firmas capitalistas en sus donativos comunitarios, aunque una breve reflexión resuelve la paradoja, porque una vez cubiertas las necesidades de los miembros, los sobrantes, que *ya* cada miembro donó individualmente a la cooperativa, se destinan parcialmente para las necesidades de los *otros*, y por tanto en principio quedan disponibles para las necesidades *fuera* de la cooperativa. Dar a los otros más allá de la cooperativa es *una simple extensión de la donación que cada uno de los miembros hizo para quienes fundaron la cooperativa*. Es por ello que las cooperativas dan señales de esa racionalidad económica que los antropólogos llaman “la economía de la donación”. Afirmamos que esto nombra no sólo a las prácticas de los clanes de Trobriand y Papúa estudiados por Boas y Malinowski a finales del siglo XIX, sino a una dimensión de la vida actual.

Para bosquejar esta hipótesis debemos explorar lo que podría llamarse economía existencial o vivida. Nos movemos diariamente entre una economía de donación y una economía monetaria. Aunque esta última clama ser la única, de hecho nacemos dentro de la primera. Las madres dan a sus hijos leche únicamente porque ellos la necesitan, y sin esperar recompensa. Al morir esperamos reentrar en la economía de la donación para que podamos dejar nuestro apego a la vida en las manos de nues-

tros seres queridos. Y más allá de las familias, damos sin recompensa a amigos, iglesias e instituciones de la sociedad civil que nos captan moralmente. Las ganancias son muchas veces secundarias. Un ejemplo es el caso del precio del periódico de izquierda de Diana Elson: enfocado tan sólo de forma incidental a ganar dinero, su precio no refleja la oferta y la demanda sino que funciona como un acuerdo entre personas que buscan el cambio social (p. 77). Los artistas donan su trabajo a la humanidad, si se consideran sus usualmente raquíticos ingresos. Algunas escuelas y hospitales apuntan sólo en forma secundaria a obtener ganancias, y de hecho no podrían sobrevivir en la economía del dinero si sus profesores y enfermeras no dieran “sin llevar cuentas” para obtener recompensas no monetarias. Incluso las duras corporaciones serían poco rentables, observa Gibson-Graham, si las relaciones vivientes, que no son de mercado, entre sus trabajadores, basadas en los valores de confianza, cuidado y reciprocidad que contienen –y que las hacen funcionar– no permitieran que “lo fundamental” se atendiera primero. Y como lo muestran las huelgas, ocupaciones y expropiaciones, esta resistencia se puede retirar mediante la fuerza de los trabajadores o de la sociedad que estén a favor de la (tal vez corta) supremacía de las relaciones ajenas al mercado, que colocan a la humanidad por encima de las ganancias (POCLAD). Aun así, y exhibiendo su falso dominio, la economía del dinero mantiene sujeta a la economía de la donación y actúa como parásito, muchas veces disfrazando su explotación con divisiones raciales y de género. Las cooperativas de trabajadores son afirmaciones resistentes acerca de la economía de la donación dentro mismo y en contra de la economía del dinero. Que la solidaridad de la primera exista más allá de la sospecha de la segunda testimonia en favor de nuestras conflictivas membresías, y es por ello que es una *lucha* para expandir la economía de la donación más allá de las relaciones filiales y afectivas a las que la economía dominante del dinero las confina artificialmente.

Esto es tan sólo una hipótesis; la sociología y la economía aún deben investigarlo bien.<sup>17</sup> La invocamos por lo pronto porque ayuda muy bien a explicar la formación de cooperativas tanto como para averiguar por qué los consumidores conscientes prefieren las cooperativas de trabajadores; por qué la intercooperación entre cooperativas se da con tanta facilidad y por qué, entre las orientadas a las ganancias, las cooperativas son tan excepcionales en sus servicios comunitarios (Logue). También puede ayudar a explicar la angustia de los trabajadores de las firmas capitalistas, quienes aun profundamente *intentando* servir a la humanidad deben ver cómo el sistema desvía esas metas para simplemente enriquecer a los capitalistas. Y la economía de las dos hipótesis ayuda a comprender por qué: como las cooperativas están dirigidas *primero* a atender las necesidades de sus propios miembros, están en riesgo de renunciar a ello y colocar a la cooperativa por encima de la comunidad y comportarse como “capitalistas colectivos” (Ollman, 1998, pp. 102, 113-117). Nunca por completo ausente mientras que los mercados persistan, este riesgo aumenta con las presiones del mercado, que pueden provocar dudas sobre el poder económico del trabajo cooperativo. Ese comportamiento aparece como una *desviación* del impulso cooperativo causada por la economía del dinero, puesto que el interés en sí mismo como motivo de producción forma parte de la estructura de una empresa capitalista, pero en una cooperativa resulta como una *imposición*.

Los liberales normalmente dicen que el interés en sí mismo es la “naturaleza humana” que determina la historia. Pero las explicaciones de sus orígenes en la historia vuelven innecesarias esas especulaciones extra-históricas. En los orígenes del capitalismo durante el siglo XVI, las tierras comunales estaban cerca-

---

<sup>17</sup> La antropología es otra historia. Los pensamientos originales de Mauss están en Mauss 1965. Un resumen de trabajos recientes en la misma vena es Godbout y Caillé. Para investigaciones recientes, véase Strathern y Weiner.

das, y esto obligaba a la separación entre los trabajadores y los medios de producción mediante los cuales cubrían sus necesidades en forma cooperativa (Perelman). En lugar de ello, esos medios se convirtieron en propiedad privada. Para cubrir las necesidades que se volvieron urgentes debido al despojo, los trabajadores podían acceder a esos medios sólo si se contrataban en forma individual con sus nuevos dueños privados. Ahora, esos *contratos* –no la “naturaleza humana”– requieren que los trabajadores se preocupen exclusivamente por su propio bien. Pero este contrato no era realmente “libre”. Puesto que el desempleo tácitamente amenazaba con la muerte, uno *tenía* que vender su propio trabajo. Al separar a los trabajadores de la producción cooperativa y reemplazarla por esa extorsión mercantil de uno a uno, el motivo del interés propio se *construyó* y se *impuso*. Y debido a que este motivo se impuso en forma amplia, surgió el mito de que los humanos trabajan por avaricia en forma “natural”.

Obligados a buscar este nuevo interés propio y por tanto enfrentados contra los *otros* trabajadores, las necesidades humanas que llevan a los trabajadores hacia el contrato de trabajo están falsamente reinscritas en el sistema como “intereses” cuantificables que reflejan nuestra naturaleza avariciosa. Los “intereses” de los trabajadores podrían entonces balancearse contra los de los capitalistas en un mercado global de intercambios “libres” e “iguales” (Gorz). Pero el capitalista y el trabajador no son iguales que intercambian cosas iguales que poseen, porque los “intereses” no pueden compararse contra las necesidades humanas. No son conmensurables. Tampoco la capacidad de trabajo y de ganarse la vida de una persona es comparable con el sueldo que recibe.<sup>18</sup> Las leyes que aseguran la educación y el bienestar reconocen el principio de que cuando los patrones arrancan *todos* los frutos de la fuerza de trabajo de una persona –su fuerza de vida y todos sus productos– la comunidad como un todo también se

---

<sup>18</sup> Marx equivocadamente le concedió a la economía política tradicional que sí lo era.

beneficia y por ende debe una recompensa. Un mero salario no es sólo insuficiente, sino que no lo comprende. Como lo observa David Graeber: “Si uno da la vida, al menos la vida de uno debería estar garantizada” (p. 162).

Quienes forman una cooperativa mantienen a raya esta compulsión a vender en forma individual la fuerza de trabajo, y detienen también así el interés privado. En este espacio social protegido, la propia asociación *libre* de los miembros da lugar al trabajo cooperativo, y ese trabajo ya no sólo beneficia automáticamente a los capitalistas sino a cualesquier finalidades humanas que *esos miembros* escojan. Si ya no están separados de los medios de producción, gozan una autonomía creada por su propia acción *colectiva*.

Expusimos aquí las radicalmente no capitalistas raíces de las cooperativas, y esto nos permite ver cómo la cooperativización puede deshacer al capitalismo y *a la vez* reemplazar y mejorar sus procesos en una forma no violenta.

Primero, el capital –el poder de trabajo de los trabajadores de una cooperativa y de la planta que poseen– está *atado* a una corta distancia de las viviendas de los trabajadores. Puesto que la cooperativa representa para ellos una fuente confiable de sustento, las empresas “itinerantes” mediante las cuales el capital busca el trabajo distante y barato quedan fuera de la cuestión. En esto la cooperativización ayudará y será ayudada por medidas tales como la cancelación de la deuda del tercer mundo, la cancelación de paraísos fiscales remotos y la conversión del libre comercio en comercio justo mediante contratos de largo plazo.

Segundo, y más importante, a medida que avanza, la cooperativización termina con la *acumulación* misma de capital como poder social. La metamorfosis ascendente del tiempo de trabajo en valor y por tanto en ganancia y capital queda bloqueada. Las ganancias *ya no van más arriba en la escala de poder social que la fuerza de trabajo que las creó*. Este control permite a los miembros “tomar” ganancias en forma de dinero o de tiempo libre. Con la

acumulación bloqueada, Wall Street se marchita por falta tanto de flujos de capital como de oportunidades de inversión.

En tercer lugar, la cooperativización restringe la dispersión de la explotación a nuevas arenas. El espacio social libre de explotación se expande con cada nuevo sitio de trabajo democrático. No puede decirse que el grupo individual de trabajadores-dueños creado se explote a sí mismo en el sentido capitalista. Así, la columna principal del sistema, y su mayor mal, se desarma.

Y sin embargo el impulso para explotar, hacer la guerra y externalizar los costos permanece, pues reside en el imperativo de *crecer o morir* del sistema. Incapaces de estar satisfechos con una porción del mercado, los capitalistas deben expandirse o perder ante sus competidores. Sin embargo, a medida que la cooperativización avanza, un axioma de la contabilidad cooperativa lo acalla. Considérese este ejemplo: un capitalista que emplea a 20 personas en un restaurante de hamburguesas que gana \$20,000 anuales puede, suponiendo que la demanda crezca al doble, doblar esa ganancia con un segundo establecimiento, aunque eso signifique sacar a la competencia del mercado y quedarse con sus activos. Pero ese incentivo no existe en una cooperativa. La ganancia *por trabajador* en los dos establecimientos con 40 trabajadores sería exactamente la misma que la de uno con 20. Así, el crecimiento canceroso da lugar a la *competencia moderada*. Los trabajadores cooperativos, temiendo perder su porción de mercado, aún estarán obligados a satisfacer a sus clientes, introducir nuevas tecnologías y producir con eficiencia. Pero una economía así será necesariamente menos competitiva (Schweickart 2002, p. 129, 157). Al igual que del militarismo, Schweickart dice sobre su modelo similar: los fondos de inversión no se van del país en busca de mayores ganancias “así que no hay necesidad de hacer al mundo seguro para las inversiones extranjeras” (Schweickart 2002, p. 155). Y sin embargo aunque las cooperativas de “primer” mundo no tengan motivos imperialistas para arrancar cooperativas en otros países —las cooperativas del tercer mundo retienen las ganancias localmente—, sí



tendrán un motivo defensivo, pues los competidores capitalistas emplearán trabajo mal pagado para ganarles.

En este respecto, entonces, la cooperativización sólo *llega a la mitad* en la transformación de lo peor del capitalismo. Puede decirse que la meta final del cooperativismo es construir una colectividad humana incluyente que se reproduzca libremente. Se queda corto en esta meta si produce mercancías sujetas a los vaivenes del mercado, pues los precios son unidades indirectas, codificadas, de las estimaciones realizadas acerca de innumerables transacciones que ocurren en otros lados. Los precios sirven como intermediarios en las discusiones entre productores y usuarios acerca de los recursos, las capacidades de producción y las necesidades. ¿Cómo sería, entonces, la comunicación directa y verdadera y los acuerdos en estos asuntos? Albert y Hahnel llevan la Internet al centro de su sociedad post-mercado: permite entradas virtuales de multitud de agentes económicos cuyas necesidades tan sólo se estiman indirecta y simbólicamente mediante los precios. Una planeación interactiva y participativa, empleando Internet, sería un natural y fácil paso luego de la cooperativización.<sup>19</sup> Habiendo abolido el mercado en el trabajo al afirmar su poder de autonomía colectiva, las fuerzas de trabajo cooperativas *casi seguramente no tolerarán la pérdida de esa autonomía en las restantes formas de los intercambios de mercado*. La misma lógica con la cual se construyó la economía solidaria llevará a reemplazar la distribución de mercado con decisiones de producción basadas en la comunicación y la cada vez mayor intercooperación.

Y mientras, ¿qué sucede con el desempleo? La cooperativización es una poderosa máquina de creación de empleos, pero no pue-

---

<sup>19</sup> El modelo de Albert y Hahnel no está libre de problemas. Pide computadoras en cada familia y un entendimiento universal de su uso. Pero eso presupone el logro de los objetivos mayores de la "planeación participativa", tales como la erradicación del hambre. La necesidad de tener circuitos de planeación y distribución más amplios y finalmente globales se sentirá en la medida que la cooperativización permee en las naciones y regiones.

de por sí sola sostener las actuales crecientes tasas récord de desempleo *estructural* y empleo marginal (ILO). La misma computarización de la industria que demanda la democracia del trabajo para su uso óptimo también produce despidos (Rifkin, Cap. 1).

A medida que el capital financiero se marchite, la cooperativización hará posible el control democrático de las inversiones. En su avance, el impuesto a los activos de capital de Schweickart se volverá pertinente, llevando los ingresos hacia áreas de desempleo. Similarmente, pero en el nivel mismo de la propia globalización, el impuesto Tobin sobre los flujos de capital y un impuesto sobre las ganancias de las multinacionales podrían impulsar la creación local de empleos. La actual Naciones Unidas carece de los poderes necesarios para aplicar impuestos, pero la constitución de cuerpos regionales y globales con tales poderes sería una extensión natural de una economía global que ya está bajo el control de los trabajadores.

Un ingreso básico garantizado, con trabajo compartido para reducir la jornada, ayudaría a la cooperativización a resolver el desempleo; con un piso mínimo de ingresos se reduciría grandemente la coacción para aceptar la explotación o para formar cooperativas, permitiendo así movimientos entre cooperativas sin pérdidas de ingreso. Con la flexibilidad en el trabajo compartido y la creación de empleos se podría realizar trabajo valioso en partidos políticos, asociaciones vecinales, guarderías y asilos cooperativos y similares (Howard). Para garantizar a todos los trabajadores su membresía completa en la reproducción material de la sociedad —en pocas palabras, un empleo— se necesitarán menos horas de trabajo, para así distribuir el trabajo útil. Puesto que la fuga de capitales o las huelgas pudieran detener esas iniciativas en algún país, sería necesario que la cooperativización global estuviera bien avanzada.

La cooperativización da poder a los trabajadores desde el inicio. Esperar al colapso final del capitalismo para abolir todos los mercados a la vez ha fallado y —en ausencia de una democracia

bien establecida— puede invitar al caos o al fascismo (Schweickart 2002, p. 177). Las redes cooperativas no pueden garantizar una democracia global, pero sin ellas hay poca esperanza de reemplazar los mercados con comunicación entre los trabajadores y campesinos, la vasta mayoría del mundo. La cooperativización, entonces, va primero en la agenda.

#### 4. Objeciones y respuestas

Ya hemos planteado algunas objeciones. Analizaremos ahora siete más: primero serán las objeciones de principio, luego las de estrategia.

1. ¿No sucede que los mejores llegan a la cima, y eso afecta a la igualdad? Una nueva versión de esta queja dice que, puesto que el talento directivo está desigualmente distribuido entre los trabajadores, las cooperativas no forzarán a las empresas capitalistas a cooperativizarse, sino que ellas mismas se verán obligadas a reintroducir las jerarquías y recompensar al escaso talento con derechos políticos y de propiedad desiguales —suficientes para volver a las cooperativas indistinguibles de las firmas capitalistas (Arnold, pp. 23-48).

Esta presión competitiva es real. En Mondragón se ha enfrentado mediante la ampliación colectiva de la gama de salarios de 1 a 6 y ya no de 1 a 3, con bonos de incentivo que elevan a un director a 10 a 1. Sin embargo, aun después de haber tenido grandes logros, tales como sobrevivir íntegros a la recesión de 1980-83, los directivos no han pedido ni recibido mayores derechos políticos. Puesto que, en la medida en que las cooperativas lleguen a dominar sectores completos, la economía será *menos competitiva*, el riesgo de la competencia declinará. «Con menores riesgos», observa Schweickart, «los directivos serán menos capaces de exigir mayor autoridad e ingreso, aun si...hubiera pocos con sus talentos» (Schweickart 1987, pp. 311-312). Las presiones para incrementar las gamas de salarios se convertirán en presiones para *acercarlas*, puesto que la necesidad, y no la ganancia, será el tema dominante.

2. Revirtiendo la anterior queja: ¿acaso el compromiso igualitario de los trabajadores de las cooperativas no disminuirá los incentivos por esfuerzo? La mayoría de los trabajadores en las empresas democráticas se beneficiaría si las diferencias en los pagos fueran menores que las diferencias en productividad, dice Kremer, aun si esto transfiere algunos rendimientos desde lo más productivo a lo menos productivo. Las habilidades y los esfuerzos son difíciles de distinguir, por lo que la carga resultante disminuirá los esfuerzos en los miembros altamente calificados: se irán a las empresas que son propiedad de sus accionistas y que recompensan su producto marginal. Esto explica por qué las cooperativas son “raras”, opina Kremer.

Si Kremer tuviera razón, la mayoría de las cooperativas estarían rutinariamente plagadas por incentivos de trabajo más débiles y productividad más baja que las firmas con dueños accionistas. Pero, por el contrario, hay estudios que muestran a las cooperativas como *más* productivas (Pencavel). La paga totalmente plana tal vez haya creado problemas en los kibutz de Israel, pero *alguna* compresión de las ganancias puede *estimular* la moral (Dow y Putterman). Mantener a los administradores capaces es un problema en Mondragón, tratado mediante la ampliación de la escala de pagos. Pero los trabajadores altamente productivos no van a otras partes a buscar esas recompensas, quizás por el reconocimiento no monetario de sus compañeros de trabajo. Lo que parece ser más importante en Mondragón que el reconocimiento monetario exacto es el *control colectivo* efectivo de las escalas de pago.

3. Si la *sobreproducción* es un problema del capitalismo globalizador, ¿acaso una forma aún *más* productiva será peor? La productividad de las cooperativas de trabajadores incrementará el desempleo de sus trabajadores.

Esta objeción no toma en cuenta la dinámica tanto de la sobreproducción como de las cooperativas de trabajadores. El capitalismo entra en una crisis de “sobreproducción” no sólo al añ-

dir capacidad, sino cuando simultáneamente reduce el ingreso de los trabajadores que de otra forma podrían comprar lo que producen. Pero la cooperativización claramente *reduce* las diferencias de ingreso, y pone así todos los productos al alcance de una nueva y única clase de trabajadores dueños. Una vez satisfechas las necesidades, la presión en general por *añadir* capacidad disminuirá. Una economía global cooperativizada tenderá entonces a consumir sus propios productos en el mercado, *resolviendo* el problema de la sobreproducción.

4. ¿Pero *puede* la economía de mercado cooperativizado expandirse hasta desplazar las formas capitalistas, como se dice? Frank Thompson argumenta que las cooperativas, más lentas tanto para contratar como para despedir, perderán porque son menos sensibles a los cambios en la demanda. Si la demanda *aumenta*, sostiene Thompson, el deseo de capturar en forma individual súper-ganancias creará presiones ya sea *en contra* de agregar miembros que puedan empujar la producción, pero que diluirán las ganancias por trabajador, o bien *en favor* de contratar trabajo externo asalariado con el cual no hay que compartir las ganancias, o ambas. Una mayor demanda, sin su correspondiente producción, creará un sector cooperativo rico rodeado de desempleo o, si se emplea trabajo asalariado, uno que no es igualitario. Las cooperativas se arriesgan a perder valor ante las firmas capitalistas que contratan para su provecho el trabajo barato que ellas excluyeron, o bien se arriesgan a revertirse al capitalismo. De cualquier forma, el sector cooperativo, menos ágil en responder a los cambios de la demanda, no desplazará a las empresas capitalistas a la larga.

Thompson tiene cuando más la mitad de la razón. Si los precios más elevados, que reflejan una mayor demanda, no encuentran una respuesta de mayor producción, las súper-ganancias resultantes sí serán capturadas por quienes están empleados en ese momento. Pero, de hecho, el riesgo de perder mercado desinfla las tentaciones de Mondragón por responder limitando la pro-

ducción o la membresía. Se *ha* abusado del trabajo externo, y Thompson *puede* haber identificado el porqué. Pero más que contratar trabajo externo, CCM muchas veces incrementa la producción tomando prestados miembros de otras cooperativas y agregando nuevos, tal y como lo indicaría un aumento estable en la demanda real.

En cuanto a la *lentitud* con la cual, bajo demandas reducidas, las redes cooperativas suspenden miembros, esta “falla” estabiliza tanto al empleo como a la demanda misma. Si los despidos y la demanda reducida *que crean* no pueden ser libremente usados para la supervivencia de la empresa, entonces la amplia espiral descendente de la demanda reducida en un nivel macro será lenta en *iniciar* su deterioro. La velocidad de la respuesta del mercado de trabajo capitalista ante los cambios en la demanda *exagera* esos ciclos, lo cual en realidad es un signo de *ineficiencia* en la asignación global de recursos. Si este mercado mengua, también lo hará la causa del problema –el auge y el ciclo mismo– gracias a la demanda estabilizada. Esta es obviamente una mejor solución.

5. ¿Sienten los trabajadores cooperativos, más que los de las empresas capitalistas, suficiente solidaridad para hacer los sacrificios necesarios para proveer los bienes públicos que toda sociedad sana requiere, como la atención universal a la salud?

Milton Fisk indica que las cooperativas, como las firmas capitalistas, tienen fuertes tendencias hacia la dominancia del mercado y la fijación de precios oligopólicos y alejados de la regulación. “No hay nada inherente en la reforma del trabajo que lleve a expandir la red de solidaridad... Como reforma, la cooperativización está incompleta puesto que no atiende los asuntos de clase, sociales y globales que el bienestar público atiende”. Las cooperativas quieren atención a la salud, y las ricas lo pueden tener, “¿pero acaso eso ofrecerá atención a la salud para todos?... nada en la estructura de las cooperativas de producción garantiza un esquema de seguridad así”.

Por el contrario, eso *sí* es inherente en su estructura. Para financiar el bienestar público, las cooperativas CCM siempre han separado un 10%. Esto fue reconocido por la España post franquista con una reducción de 10% a los impuestos de las cooperativas. Como no pueden llevarse sus capitales a otra parte, las cooperativas son mucho más sensibles a las necesidades de la comunidad que las empresas normales. Más todavía, puesto que están *constituidas por* el sacrificio por la colectividad, la solidaridad no es, como Fisk supone, incidental a las cooperativas; están *basadas* en ella.

Hemos mostrado que la tendencia de las cooperativas de trabajadores a dominar los mercados es *moderada*, no “poderosa”. Y si las cooperativas CCM inherentemente se resistieran a la regulación, entonces no aceptarían *ambas*, la pesada regulación de la red sobre los diferenciales de pago, el diezmo, etc., y además el peso del riesgo económico individual, sino que constantemente desertarían para competir con su casa matriz. Si CCM estuviera tan preocupada por sí misma como Fisk supone, cuando España le ofreció la cobertura estatal de salud, la red hubiera declinado en favor de su propio sistema por ser *más barato*. Sin embargo, entró al sistema estatal debido al hecho, desestimado por Fisk, de que quienes se sacrifican para crear una cooperativa están preparados para la “intercooperación” –regulación y donaciones mutuas– *entre cooperativas*. Los sacrificios que Fisk correctamente dice que se requieren para constituir un bien público nacional o global son de hecho simples *extensiones* de esta tendencia, que se refleja en los principios cooperativos. Más bien tendríamos que preguntarle a Fisk si la solidaridad tras los bienes públicos proviene de *fuera* de las donaciones mutuas típicas de las cooperativas y grupos similares.

Fisk parece suponer que si la propiedad no es pública entonces debe ser un recurso privado, exclusivamente para tener ganancias. Nancy Holmstrom (2004), otra defensora de la perspectiva de los bienes públicos, inadvertidamente cae en este error

cuando escribe que “los bienes como la educación o la salud pública son públicos –si lo son– sólo porque hay quienes lucharon para sacarlos del sector privado y de lucro y los pusieron a la disposición de todos”. Más allá de los bienes públicos y la propiedad privada con fines de lucro existe una *tercera* posibilidad: la propiedad social no exclusiva, empleada para el bienestar público. Desde Rochdale, las cooperativas, a diferencia de los clubes privados, ofrecen membresías abiertas y están dirigidas primordialmente al bienestar público (cubrir necesidades) y sólo de forma secundaria a las ganancias. Los socialistas y los liberales económicos debilitan la propiedad social al extremo de que ambos ofrecen la opción incluyente entre socialismo (como bienestar público) y capitalismo.

De hecho las perspectivas cooperativista y de bienestar público se *complementan*. La perspectiva de bienestar público es en sí misma *cooperativismo a escala social*. Además, el cooperativismo es una *concretización* necesaria de la perspectiva del bienestar público en las grandes y pequeñas empresas de una economía. Desarraigados de sus orígenes comunes en la economía de la donación, los sacrificios necesarios para constituir *ya sea* cooperativas o bienestar público aparecen como súper-erogaciones anómalas e irracionales. La perspectiva del bienestar público tiende a considerar a la democracia en el lugar de trabajo como opcional y, si no la corrige el cooperativismo, muchas veces la niega en la práctica. Por su parte, el cooperativismo, especialmente bajo presiones de mercado, puede perder su autoconfianza e ignorar necesidades nacionales y de toda la humanidad —lo cual en realidad pide un cooperativismo *más amplio*, no un recogimiento. Ninguna perspectiva puede darse el lujo de perder de vista a la otra en sus luchas convergentes.

6. Los socialistas pueden argüir que el incremento de la cooperativización, conjuntado con su manifiesta agenda de cambio social, la hace vulnerable a los ataques políticos y económicos. Suelen decir que no existe sustituto para trabajar en un *gobierno*



socialista que pueda expropiar todo el capital de una sola vez, dar los medios de producción a los trabajadores, y comenzar con la planeación democrática.

La cooperativización es por encima de todo una lucha por conjuntar la economía con la moralidad, de la que ha estado divorciada demasiado tiempo, como comentó Ruskin (pp. 203-228). Hay una lucha política conjunta en cada etapa. Pero si el foco es únicamente la victoria de la política socialista y no se apoya a las víctimas del racismo, el sexismo y el nuevo imperialismo en las luchas *económicas* cotidianas, entonces tomarán el socialismo inevitablemente burocrático resultante que se les ofrece y luego se los quitarán (o se los darán) —como en las victorias políticas de Rusia en 1917, China en 1949 o Argelia en 1962. ¿Y cuál estrategia es más lenta? Esperar al socialismo vertical sin declarar la autonomía colectiva de la cooperativización es más desalentador que arriesgarse al fracaso declarándola ahora. Y en *ausencia* de preparación mediante la lucha económica de base, se pueden esperar nuevos fracasos o un socialismo vertical. No somos “socialistas de mercado” —una contradicción— sino partidarios de socializar la vida económica diaria como un logro menos reversible que ganar “las alturas de mando” del gobierno. Los socialistas podrían entonces considerar que se reinventan como cooperativistas. Si el socialismo es la humanidad producida directamente por sí misma mediante la democratización de la vida económica global, entonces la cooperativización, aunque no sea lo más fácil, resulta la forma más segura.

7. Esta idea no tiene orígenes claros en comunidades autóctonas u oprimidas, y los ejemplos son más del primer mundo que del tercero (o cuarto). Pudiera ser otra emanación presuntuosa proveniente de las fuentes privilegiadas y occidentales del capitalismo y el socialismo autoritario.

*Nosotros* mismos nos ponemos esta prueba. Imaginar alternativas a un orden opresivo demanda *algún* respiro del mismo. La falla consiste en considerar este alivio como un derecho en

lugar de facilitar la transformación a un mundo sin opresión. De hecho, se confía en las formas cooperativas tanto en fábricas del primer mundo como en aldeas del tercero. Al concretarse en luchas por la liberación de uno u otro sistema, esta forma de cubrir las necesidades usa a los sistemas para producirse *a sí misma*, y a la vez que creemos que la cooperativización permite lograrlo, también solicitamos las correcciones que nos acerquen más a la verdad. ¿Cómo entonces nuestro relativo alivio de la opresión ha ofuscado nuestra visión? Como tal, esta objeción es incompleta. ¿Qué hemos dejado de ver en las comunidades autóctonas u oprimidas para indicarnos que la alternativa que proponemos sea errónea o inútil? Muéstrannos nuestros errores y alteraremos nuestra fe. Mas no antes.

### **Conclusión**

Con sólo una mayoría de dos tercios, cualquier grupo de trabajadores de Mondragón puede claudicar, tal vez bajo el prospecto de una vida confortable para todos. ¿Y por qué entonces no se han conformado las mayorías para ello? Obtuvimos algunas respuestas sorprendentes. Algunos de nuestros informantes ven a sus cooperativas como un patrimonio para legar. Otros se sienten como la vanguardia de un movimiento. *Nadie* dijo que no ha tenido buenas ofertas.

En pocas palabras, no hay cinismo. Llegamos a pensar que nuestra pregunta no atinaba a la cuestión. Para entonces aún no habíamos hecho el cambio de paradigma que ya discutimos. Habíamos supuesto que tales decisiones provenían sólo del interés propio, pero eso deja de ver la base *moral* de Mondragón. Muchos trabajadores se transfieren entre cooperativas, pero virtualmente nadie regresa a las empresas capitalistas. Escuchamos muchas quejas, pero ninguna favorecía a las firmas capitalistas que habían dejado atrás. En lugar de eso se apelaba a lo que las cooperativas *pueden llegar a ser* si son fieles a sus principios. Pareciera que los trabajadores de Mondragón han cruzado algún

gran umbral interno. Habiendo al fin obtenido una cierta autonomía en su trabajo, quieren continuar, no regresarse, porque esa autonomía *parece* ser la meta de la democracia económica.<sup>20</sup>

Y en la medida en que podemos ver, esta base moral está en riesgo. Al competir con multinacionales, Mondragón ya se le parece. Se puede salvar, pero sólo si su aislamiento termina al reunirse con los movimientos vanguardistas de solidaridad económica y del tercer mundo. *Sí* es posible otro mundo. Se *puede* lograr que el capitalismo globalizador ceda pacíficamente ante el control de la producción “desde abajo,” es decir, por los trabajadores y los campesinos. Como vemos, la tarea no es fácil. Se requieren nuevos organizadores económicos de base, que lleven a un nuevo movimiento con una fundamentación nueva y moralmente rigurosa.

Al evitar viejos errores, entonces, la cooperativización reabre un futuro histórico más allá de nuestro atolladero, permitiendo un renovado avance. No estamos frente a una utopía ni tampoco podemos descartar que perdamos terreno, pero si se persigue con un enfoque vigilante sobre la meta a la vista, sí ofrece al menos un claro primer paso hacia un mundo mejor.

---

<sup>20</sup> Aunque caracterizamos la meta de la cooperativización actual como autonomía colectiva, no la hemos descrito ni argumentamos que su estado deba ser una meta. Lo hacemos en “Sartre’s *Morality & History* and the Alter-globalization Movement” que aparecerá en *Sartre Studies International*, y en nuestro próximo a aparecer *Sartre’s Morality and History: An Introduction to the Ethical Works of the Mid-1960s*. Esas metas pueden servir como criterios para elegir los medios. Petras y Veltmeyer, y Brenner y Harvey, son informes útiles sobre la globalización.

## TRABAJOS CITADOS

- Albert, Michael y Hahnel, Robin (1991)* Looking Forward: Participatory Economics for the Twenty-First Century. *South End. Boston.*
- Alianza Cooperativa Internacional (ICA), [www.ica.co-op](http://www.ica.co-op).
- Anton, Anatole, Fisk, Milton y Holmstrom, Nancy (eds.) (2000)* Not for Sale: In Defense of Public Goods. *Westview. Boulder, CO.*
- Arnold, N. Scott. (1987)* "Marx & Disequilibrium in Market Socialist Relations of Production", *Economics & Philosophy* 3:23-48.
- Asociación Nacional de Negocios Cooperativos (NCBA), [www.ncba.co-op](http://www.ncba.co-op).
- Barkin, David, "A Strategy to Create New Beneficiaries from World Trade", Artículo presentado en el Taller de Alter-Globalizaciones, agosto 2004, Centro para la Justicia Global, [www.globaljusticecenter.org](http://www.globaljusticecenter.org).
- Bayat, Assaf (1991)* Work, Politics and Power: An International Perspective on Worker's Control and Self-Management. *Monthly Review. New York*
- Bello, Walden (2001)* Deglobalization: Ideas for a New World Economy. *Zed Books. New York.*
- Berman, Katrina (1967)* Worker-Owned Plywood Companies: An Economic Analysis. *Washington State Univ. Press. Pullman.*
- Blackburn, Robin (2002)* Banking on Death or Investing in Life: The History and Future of Pensions. *Verso. London & New York.*
- Bradley, K. & Gelb, A. (1983)* Co-operation at Work: The Mondragón Experience. *Heinemann. London.*
- Brenner, Robert (2002)* The Boom and the Bubble: The U.S. in the World Economy. *Verso. London.*
- Cavanagh, John y Mander, Jerry (eds.) (2002)* Alternatives to Economic Globalization: A Better World is Possible. *Berrett-Koehler. San Francisco.*
- CECOP, Confederación Europea de Cooperativas Sociales, de Trabajadores y de Empresas Participativas, [www.cecop.org](http://www.cecop.org).
- Cheney, George (1999)* Values at Work: Employer Participation Meets Market Pressure at Mondragón. *Cornell University Press. Ithaca.*
- CICOPA, Organización Internacional de Cooperativas Industriales, Artesanales y de Producción de Servicios, La Declaración de Oslo, [cecop@cecop.org](mailto:cecop@cecop.org)
- Clamp, Christina A. (2003) "The Evolution of Management in the Mondragón Co-operatives", presentado en la Asociación Canadiense para el Estudio del Cooperativismo, University of Victoria. [web.uvic.ca/bcics](http://web.uvic.ca/bcics).
- Cockcroft, James D. (1998)* Mexico's Hope: An Encounter with Politics and History. *Monthly Review Press. New York City.*
- Douthwaite, Richard, (1996)* Short Circuit: Strengthening Local Economies for Security in an Unstable World. *Green Books. Dartington, U.K.*
- Dow, Gregory K., y Putterman, Louis (2000)* "Why capital suppliers (usually) hire workers: what we know and what we need to know", *Journal of Economic Behavior and Organization*, Vol. 43, pp 319-336. [www.elsevier.com](http://www.elsevier.com).
- Edwards, Richard C. (1979)* Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Twentieth Century. *Basic Books. New York.*
- Eizaguirre, José y Christensen, William, "Corporate Globalization Versus a Common Human Future: Third World Development and the Mondragón Model", artículo presentado en el 5º Simposio Internacional sobre Pensamiento Católico Social y Administración Educativa, julio 2003. [www.stthomas.edu](http://www.stthomas.edu).
- Ellerman, David P. (1984)* "Workers' Co-operatives: The Question of Legal Structure". *En Worker Co-operatives in America*, ed. R. Jackall y H. M. Levin. *University of California Press. Berkeley.*

- \_\_\_\_\_ (1982) "The Mondragón Co-operative Movement". Harvard Business School.
- Elson, Diane (1999) "Socializing Markets, Not Market Socialism", en *Socialist Register 2000: Necessary and Unnecessary Utopias*, eds. Leo Panitch y Colin Leys. Merlin Press. Rendelsham.
- Estrin, S., Jones, D., Svejnar, J. (1987) "Productivity Effects of Worker Participation: Producer Co-operatives in Western Economies". *Journal of Comparative Economics* 11:40-61.
- Estey, Ken (2002) *A New Protestant Labor Ethic at Work*. Pilgrim Press.
- Ferguson, Ann (1989) *Blood at the Root*. Pandora. London.
- Fisher, William y Ponniah, Thomas (eds) (2003) *Another World is Possible: Popular Alternatives to Globalization at the World Social Forum*. Zed Books. New York.
- Fisk, Milton, "The Next Phase: Cooperative o Public?" Artículo para presentación en el Taller de Alternativas a la Globalización, agosto 4-13, 2004, Centro de Investigación y Aprendizaje de San Miguel, San Miguel de Allende, México.
- Fitzroy, F. & Kraft, K. (1987) "Co-operation, Productivity and Profit Sharing", *Quarterly Journal of Economics*, 102:23-35.
- Gibson-Graham, J. K. (1996) *The End of Capitalism (as we know it): A Feminist Critique of Political Economy*. Blackwell. Oxford.
- Godbout, Jacques T., y Alain Caillé (1998) *The World of the Gift*. McGill-Queen's University Press. Montreal.
- Goetz, André (1989) *Critique of Economic Reason*. Traducc. G. Handyside & C. Turner. Verso. London.
- Graeber, David (2001) *Toward an Anthropological Theory of Value: The False Coin of Our Own Dreams*. Palgrave. New York.
- Gutierrez-Johnson, Ana (1984) "The Mondragón Co-operative Model". *Changing Work* 1:40-44.
- Grassroots Economic Organizing Newsletter (GEO), *GEO*, Nº12, otoño 1994; Nº16 y Nº17, invierno-primavera 1995; Nº56 invierno 2002-2003; Nº60 enero-febrero 2004; Nº62 primavera 2004.
- Greider, William (2003) *The Soul of Capitalism: Opening Paths to a Moral Economy*. Simon & Schuster. New York.
- Grupo de Propiedad del Capital, <http://cog.kent.edu>.
- Guinan, Joe, "Pension Fund Socialism: The Left Needs a Capital Strategy", *The Voice of the Turtle*, [www.voiceoftheturtle.org](http://www.voiceoftheturtle.org).
- Hacker, Sally L. & Elcorobairutia, Clara. "Women Workers in the Mondragón System of Industrial Co-operatives". *Gender & Society* 1:358-379. Diciembre 1987.
- Hardt, Michael & Negri, Antonio (2000) *Empire*. Harvard University Press. Cambridge.
- Harris, Zellig S. (1997) *The Transformation of Capitalist Society*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Harvey, David (2003) *The New Imperialism*. Oxford Univ. Press. Oxford.
- Holmstrom, Nancy "Women's Work, The Family and Capitalism". *Science and Society*, verano 1981.
- \_\_\_\_\_ "Security and Global Justice", *Logos (revista en línea)* primavera, 2004.
- Howard, Michael, "Basic Income & Co-ops", sitio Web de Michael Howard.
- Huet, Tim. "News from Mondragón", en *Grassroots Economic Organizing*, Nº30, otoño, 2001, [www.geo.co-op](http://www.geo.co-op).
- Jodha, N.S. "Common Property Resources: A Missing Dimension of Development Strategies," World Bank Discussion Paper Nº169. Banco Mundial. Washington DC.
- Jones, D. C. "British Producer Co-operatives and the Views of the Webbs on Participation and Ability to Survive," *Annals of Public and Co-operative Economy* 46:23-44, enero/marzo 1975.
- Jones, D. C. & Svejnar, J. "Participation, Profit Sharing, Worker Ownership & Efficiency in Italian Producer Co-operatives". *Economica* 52: 449-65.
- Kasmir, Sharyn (1996) *The Myth of Mondragon: Co-operatives, Politics and Working Class Life in a Basque Town*. State University Press of New York. Albany, NY.

- Klein, Naomi (1999) No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies. Picador. New York.*
- Klein, Naomi, "Snapshot of a Nation", The Guardian, abril 28, 2003.*
- Köhler, Holm-Detlev (2001) "Recent Trends in Spanish and Mondragón Co-operatives", artículo presentado en la reunión anual del Instituto Internacional de Autoadministración.*
- Korten, David C. (1999) The Post-Corporate World: Life After Capitalism. Berrett-Koehler Publishers. San Francisco.*
- \_\_\_\_\_. (1995) *When Corporations Rule the World. Kumarian Press. Bloomfield, CT.*
- Kremer, Michael, "Why Are Worker Cooperatives so Rare?", Oficina Nacional de Investigación Económica, artículo N°6118, NBER, Cambridge, MA, julio 1997.*
- Krimerman, Len, "How to Get Capital? Canada Shows the Way", GEO/Dollars & Sense, N° 219 (Septiembre/Octubre 1998)*
- Kruse, Douglas, (2002) "Research Evidence on Prevalence & Effects of Employee Ownership", Centro Nacional para los Empleados Propietarios. [www.nceo.org](http://www.nceo.org).*
- Labelle, Luc, "Development of Co-operatives and Employee Ownership, Quebec Style", Owners at Work, invierno 2000/2001.*
- Levin, Henry (1984) "Employment & Productivity of Producer Co-operatives" Worker Co-operatives in America, ed. Robert Jackall y Henry Levin. University of California Press. Berkeley.*
- Levine, David y Tyson, Laura D'Andrea (1990) "Participation, Productivity and the Firm's Environment." A. Blinder ed. Paying for Productivity: A Look at the Evidence. Brookings Institute. Washington.*
- Logue, John, "From Mondragón to Ohio: Building Employee Ownership," en Owners at Work, verano 2001, pp. 16-17, Centro de Ohio para los Empleados Propietarios. [www.oeoc.org](http://www.oeoc.org).*
- Lutz, Mark A. & Lux, Kenneth (1988) Humanistic Economics: The New Challenge. Bookstrap. NYC.*
- Luxemburg, Rosa (1986) Social Reform or Revolution. Militant Publications. London (sin derechos de autor). En línea: [www.marxists.org](http://www.marxists.org).*
- Mauss, Marcel (1965) The Gift: Forms and Functions of Exchange en Archaic Societies, trans. I. Connison. Norton. New York.*
- MacLeod, Greg (1997) From Mondragón to America: Experiments in Community Economic Development. University College of Cape Breton Press. Sidney, Nova Scotia.*
- Melman, Seymour (2001) After Capitalism: From Managerialism to Workplace Democracy. Alfred A. Knopf. New York.*
- Mondragón Corporación Cooperativa, Reporte anual para 2002. [www.mcc.es](http://www.mcc.es).*
- \_\_\_\_\_. *La Experiencia Cooperativa de Mondragón: 1956-2002. [www.mcc.es](http://www.mcc.es).*
- Ognedal, T. (1993) "Unstable Ownership" en Bowles, S., Gintis, H., Gustafsson, B. (eds.), Markets and Democracy: Participation, Accountability and Efficiency. Cambridge University Press. New York.*
- Ollman, Bertell, ed. (1998) Market Socialism: The Debate Among Socialists. Routledge. New York.*
- Organización Internacional del Trabajo (ILO), comunicado de prensa de enero 2004: "Global unemployment remains at record levels in 2003 but annual ILO jobs report sees signs of recovery", [www.ilo.org](http://www.ilo.org).*
- Pencavel, John (2001) Worker Participation: Lessons from the Worker Co-ops of the Pacific Northwest. Russell Sage. New York.*
- Perelman, M. (2000) The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation. Duke University Press. Durham N.C.*
- Petras, James & Veltmeyer, Henry (2001) Globalization Unmasked: Imperialism in the 21<sup>st</sup> Century. Zed Books. London.*

- Potter, Beatrice (1891) *The Co-operative Movement in Great Britain*. NP. London.
- Programa sobre Corporaciones, Leyes y Democracia. [www.poclad.org](http://www.poclad.org).
- Rifkin, Jeremy (1995) *The End of Work*. G.P. Putnam's Sons. New York
- Rosen, Corey & Young, Karen, ed. (1991) *Understanding Employee Ownership*. ILR Press. Ithaca.
- Rosen, Corey, "United Airlines, ESOPs, and Employee Ownership," NCEO Newsletter, noviembre 2002.
- Ruskin, John (1985 y 1997) *Unto This Last and Other Writings*. Penguin. London.
- Schweickart, David (2002) *After Capitalism*. Rowmand & Littlefield. Lanham, MD.
- \_\_\_\_\_. "Market Socialist Capitalist Roaders: A Reply to Arnold", *Economics & Philosophy*, 3:308-319, 1987.
- Stedile, João Pedro, "Landless Battalions: The Sem Terra Movement of Brazil", *New Left Review* 15, mayo-junio 2002.
- Strathern, Marilyn (1988) *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. University of California Press. Berkeley.
- Thomas, H., Logan, C. (1982) *Mondragón: An Economic Analysis*. Allen&Unwin. London.
- Thomas, Henk (1982) "Performance of the Mondragón Co-operatives in Spain". En *Participatory and Self-Managed Firms*, ed. D. C. Jones y J. Svejnar. Lexington Books. Lexington, Ma.
- Thompson, Frank, "Comment on David Schweickart's paper: 'How Not to Think About Market Socialism'", 20 de octubre de 1990, Conferencia del Medio Oeste de Estudiosos e Investigadores Radicales, Loyola University, Chicago, Illinois
- U.S. Dept. of Health Education & Welfare. *Work in America*. Cambridge: MIT, 73.
- Weiner, Annette (1992) *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-while-Giving*. University of California Press. Berkeley.
- Whyte, W. F. y Whyte, K. K. (1988) *Making Mondragón: The Growth & Dynamics of the Worker Co-operative Complex*. ILR Press. Ithaca.
- Zibechi, Raúl, "Worker-Run Factories: From Survival to Economic Solidarity", Centro Inter-hemisférico de Recursos (IRC), Citizen Action in the Americas N°12, agosto, 2004. [www.americaspolicy.org](http://www.americaspolicy.org).





# PANORAMA GLOBAL DEL TRABAJO INFORMAL

Marco Augusto Gómez Solórzano\*

## I. El Trabajo en el Mundo

La importancia de analizar la categoría de trabajadores informales en el mundo se debe a que es un ejército laboral que, por definición, se encuentra al margen de la protección social de los Estados en todo el mundo, en particular de la legislación laboral. Los trabajadores informales no cuentan con prestaciones sociales, laboran bajo condiciones laborales no reguladas y, por lo tanto, no hay límites a la explotación a la que están sujetos, en condiciones insalubres, agotadoras y peligrosas. Además, hay que hacer notar que, debido a la desaparición de derechos laborales por parte de los llamados trabajadores formales en todas partes del mundo, ya sea por la vía de infringir la legislación laboral local e internacional existente o ya sea por retrocesos en la legislación laboral, se hace cada vez más difícil encontrar la frontera entre una y otra categoría de trabajadores.

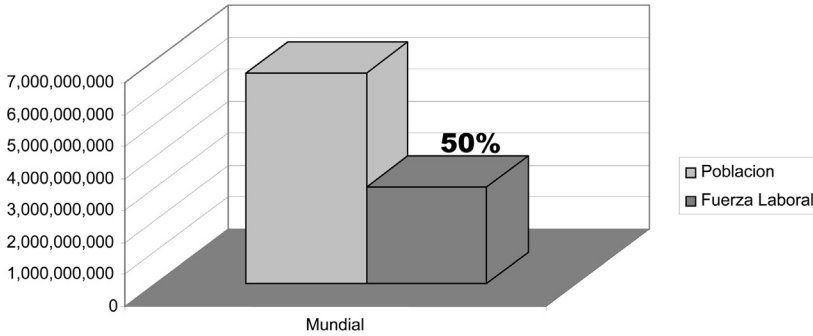
De acuerdo con el *CIA Factbook* (2007), de una población mundial, en 2006, de alrededor de 6 mil millones de habitantes, un 50 por ciento, unos 3 mil millones de individuos, constituyen la fuerza laboral activa mundial (Figura 1).

Los países que contienen los mayores ejércitos laborales en el mundo son: China, con casi 800 millones de trabajadores, India con 500 millones, Estados Unidos con 150 millones y les siguen Indonesia y Brasil con unos 100 millones más o menos. La Figura 2 muestra la fuerza laboral de los 34 países en que se concentran los mayores contingentes laborales.

---

Área de Estudios del Trabajo, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, marcoagomez@live.com.mx

**Figura 1. Población y Fuerza Laboral Mundial, CIA Factbook, 2007**



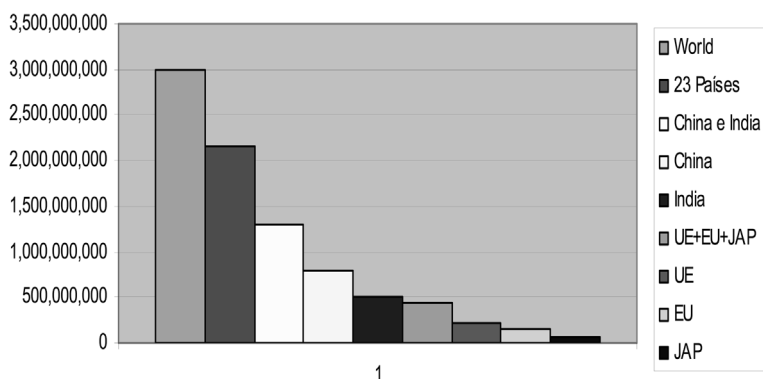
**Figura 2. Fuerza Laboral de 34 Países del Mundo. CIA Factbook, 2007.**

1	Mundo	3,001,000,000
2	China	798,000,000
3	India	509,300,000
4	Unión Europea	222,700,000
5	Estados Unidos	151,400,000
6	Indonesia	108,200,000
7	Brasil	96,340,000
8	Rusia	73,880,000
9	Bangladesh	68,000,000
10	Japón	66,440,000
11	Nigeria	48,990,000
12	Pakistán	48,290,000
13	Vietnam	44,580,000
14	Alemania	43,660,000
15	México	38,090,000
16	Tailandia	36,410,000
17	Filipinas	35,790,000
18	Reino Unido	31,100,000
19	Myanmar	28,490,000

20	Francia	27,880,000
21	Etiopía	27,270,000
22	Turquía	24,800,000
23	Italia	24,630,000
24	Irán	24,360,000
25	Corea del Sur	23,770,000
26	Ucrania	22,300,000
27	Egipto	21,800,000
28	España	21,770,000
29	Colombia	20,810,000
30	Tanzania	19,350,000
31	Canadá	17,590,000
32	Polonia	17,260,000
33	Sudáfrica	16,090,000
34	Argentina	15,350,000

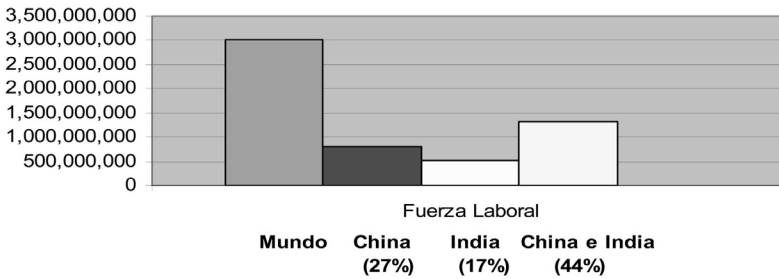
La fuerza laboral mundial está concentrada en pocos países. Como se puede ver en la Figura 3, 23 países concentran una fuerza laboral de 2.2 mil millones de trabajadores, el 72 por ciento del total mundial.

**Figura 3. Distribución de la Fuerza Laboral Mundial, CIA Factbook, 2007**



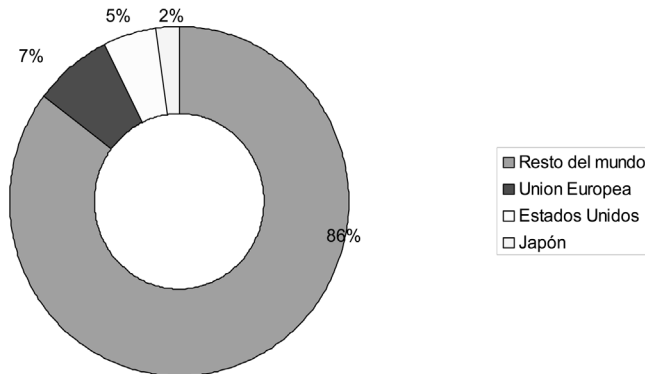
Dos países solos, como se ilustra en la Figura 4, China e India, concentran un ejército laboral de 1.3 mil millones de trabajadores, o sea el 44 por ciento de la fuerza laboral total mundial. Mientras que China, con un ejército activo de trabajadores de 798 millones, concentra el 27 por ciento de la fuerza laboral mundial e India, con 509 millones de trabajadores, concentra el 17 por ciento del total mundial

**Figura 4. Fuerza laboral de China e India, CIA Factbook, 2007**



La Figura 5 nos muestra que las tres regiones del llamado primer mundo (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) sólo concentran el 14 por ciento de la fuerza de trabajo mundial, 420 millones de trabajadores activos.

**Figura 5. Distribución de la Fuerza Laboral Mundial entre el Primer Mundo y el Resto del Mundo, CIA Factbook, 2007**



## II. Trabajo informal en el mundo

Ahora bien, de este ejército laboral mundial de alrededor de 3 mil millones de individuos, ¿qué cantidad constituye lo que se ha dado por llamar trabajo informal? Lo primero que debemos hacer es una caracterización de este tipo de trabajadores. Según la OIT, 2002, en todas las regiones del mundo, con la excepción del primer mundo (que consideraremos un poco más adelante) son trabajadores informales aquellos por cuenta propia (con la excepción de las profesiones liberales), los familiares no remunerados, el servicio doméstico y empleadores y empleados de pequeñas empresas.

Tipos de trabajadores informales en general:

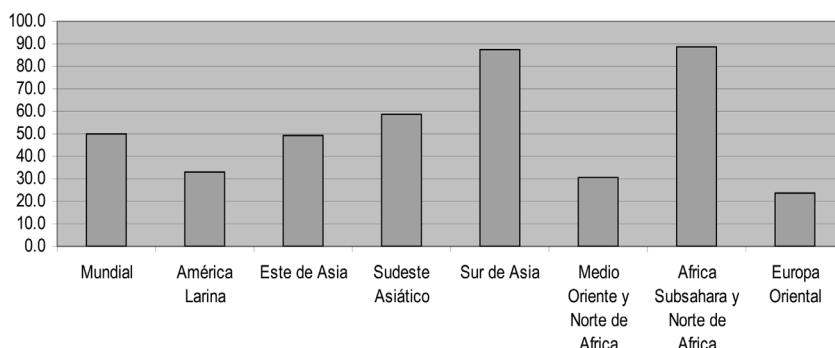
- Agricultores de subsistencia o micro-agricultores
- Vendedores ambulantes
- Micro-comerciantes urbanos y rurales
- Trabajadores a domicilio
- Maquiladores o micro y pequeños manufactureros
- Trabajadores domésticos
- Trabajadores de la construcción
- Proportionadores de servicios (no profesionales)

Como se ha indicado más arriba, este tipo de trabajador se encuentra, por lo general, fuera de la regulación estatal, ya sea por omisión o por transgresión de la legislación. Detectar este tipo de trabajador constituye una base para lograr una aproximación de su magnitud.

Por otra parte, la OIT considera que una primera aproximación de la magnitud del trabajo informal mundial resulta de estimar la cantidad de trabajadores de más bajos ingresos respecto al empleo total de cada país. Con este indicador, tendríamos que un 50 por ciento de la fuerza laboral mundial entraría en la categoría de trabajo informal, como lo muestra la Figura 6. Habría, además, una correlación entre las regiones más subdesarrolladas del globo, los bajos ingresos y, por tanto, el trabajo informal. Así,

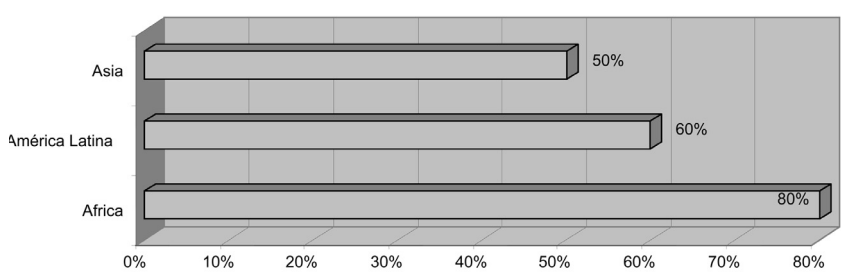
en África Subsahariana y el Sur de Asia el trabajo informal alcanza casi el 90 por ciento de la fuerza laboral total de estas regiones. Siguen el Este de Asia y el Sudeste Asiático, con entre el 50 y 60 por ciento del empleo total y, finalmente, Europa Oriental, Medio Oriente, Norte de África y América Latina, con el 25 a poco más del 30 por ciento de la fuerza de trabajo de sus respectivas regiones.

**Figura 6. Trabajadores que ganan hasta US\$2 por día. Porcentaje del empleo total de cada región.** Tomado de: <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/wr04c1en.pdf> 17-07-07



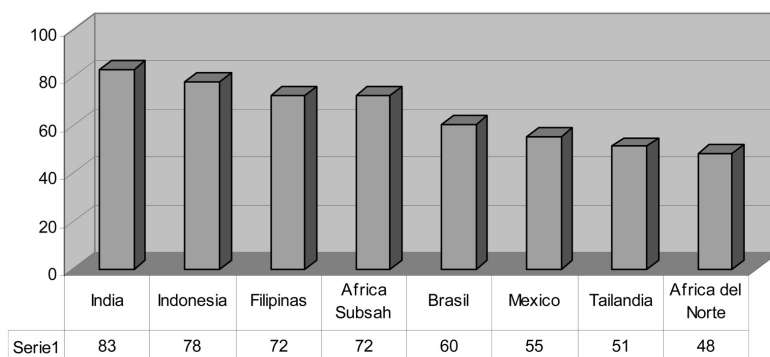
Según otro investigador, Gutiérrez Castro (2005), si descontamos la población ocupada en el campo en los países del tercer mundo, tenemos una aproximación gruesa a la magnitud del trabajo informal urbano. En la Figura 7, vemos que este indicador va del 50 por ciento en Asia en general, 60 por ciento en América Latina, hasta 80 por ciento en África. Es necesario indicar aquí que, evidentemente, las cifras no concuerdan del todo entre la Figura anterior y la Figura 7, y esto se debe a la enorme dificultad que existe para, primero, clasificar esta categoría de trabajadores, segundo, detectarlos y, finalmente, cuantificarlos. Los investigadores del tema todavía no usan criterios homogéneos.

**Figura 7. Porcentaje de la población no agrícola o urbana que se dedica al trabajo informal 2005 (Gutiérrez Castro, 2005)**



Por ejemplo, con sus criterios, la Organización Internacional del Trabajo, en 2002, calculaba el trabajo informal urbano de algunos países del tercer mundo de la siguiente manera: India, 83 por ciento; Indonesia, 78 por ciento; Filipinas, 72 por ciento; Brasil, 60 por ciento; México, 55 por ciento; Tailandia, 51 por ciento y África del Norte, 48 por ciento. Esto se puede ver en la Figura 8.

**Figura 8. Empleo informal en el sector no agrícola de países subdesarrollados 1994-2000, porcentaje de la fuerza laboral. (OIT 2002)**



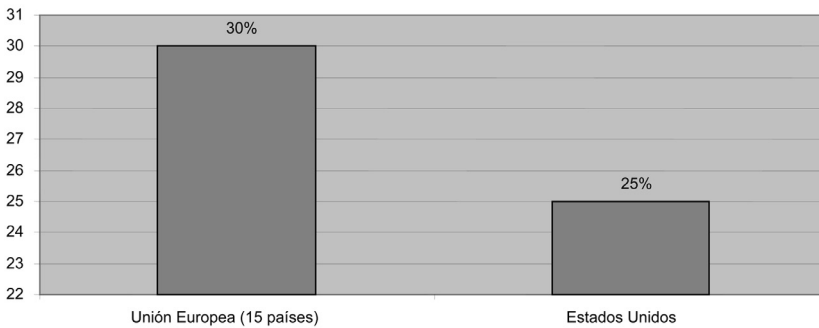
El fenómeno del trabajo informal también se ha documentado en los países del primer mundo. Gallin (2004) maneja las si-

güientes categorías de trabajadores que se acercan o forman parte de la informalidad en esta región del mundo:

- Trabajadores de tiempo parcial aunque estén empleados en empresas formales
- Empleados temporales en empresas formales
- Auto-empleados, sobre todo los que no emplean a terceros
- Empleados de firmas subcontratadas
- Trabajadores de maquila y trabajo a domicilio
- Empleados en talleres de sudor
- Jornaleros urbanos y rurales

Al cuantificar el número de trabajadores que forman parte de estas categorías, Gallin llega a las siguientes cifras de trabajo informal: 30 por ciento de los trabajadores activos de 15 países de la Unión Europea y 25 por ciento del total del empleo en Estados Unidos.

**Figura 9. Categorías de trabajadores cercanos o formando parte de la informalidad en el Primer mundo (porcentaje de la fuerza laboral) (Gallin, 2004)**



### III. El Sector Informal de la Economía

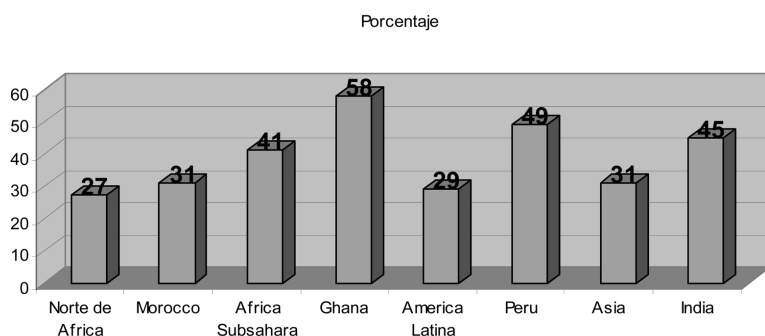
Otra forma de intentar aprehender el fenómeno de la informalidad es tratar de aproximarse a mediciones de los sectores de la economía de un país en los que trabaja ese sector informal. Los investigadores del trabajo informal llaman a ese sector de diversas



maneras: el “sector de la economía informal”, el “sector negro” de la economía, la “economía subterránea”, etcétera.

Un intento de medir el producto interno bruto (PIB) del sector informal como porcentaje del PIB urbano en algunos países arroja los siguientes resultados: mientras que el PIB informal urbano de África Subsahariana es 41 por ciento del PIB total de esa región, el PIB informal de un país de esa región, Ghana, es 50 por ciento del total del PIB nacional. En el caso de Asia, el sector de economía informal es el 31 por ciento del PIB total de la región, mientras que en un país de la región, India, el PIB informal es el 45 por ciento del PIB nacional. En tanto, en América Latina, cuando el PIB informal es 29 por ciento del PIB regional, Perú muestra un PIB informal que es casi la mitad del PIB nacional. Véase la Figura 10, siguiente.

**Figura 10. PIB del sector informal como porcentaje del PIB no-agrícola en regiones del tercer mundo, algunos países, 1986-1999.**



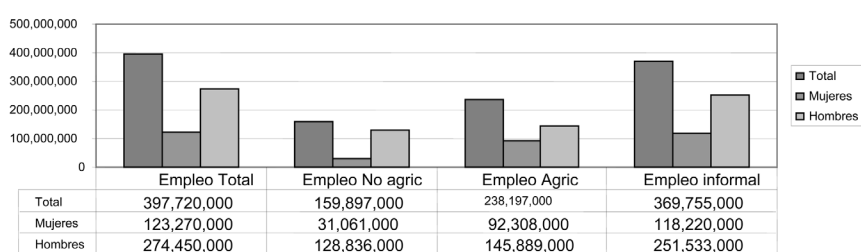
Las siguientes dos Figuras (11a y 11b) dan una imagen de la situación en uno de los países en que más se extiende el fenómeno del trabajo informal, India. Según Gallin (2004), el 93 por ciento del conjunto de la fuerza laboral de la India es informal. Visto el fenómeno desde el punto de vista de género, un poco más del doble de hombres que de mujeres se encuentra ocupado, tanto en el empleo total como en el empleo informal. Sin embar-

go, el 96 por ciento del total de las mujeres ocupadas y el 92 por ciento del total de los hombres ocupados en la fuerza laboral se encuentran en el sector informal. Es decir, hay más del doble de hombres que mujeres empleadas en el sector informal, pero es ligeramente mayor la tasa de participación de las mujeres que de los hombres en el sector informal.

Figura 11a. Informalidad en India, 2000 (Gallin, 2004)

	Total	Mujeres	Hombres
<b>Empleo Total</b>	397,720,000	123,270,000	274,450,000
<b>Empleo No agrícola</b>	159,897,000	31,061,000	128,836,000
<b>Empleo Agrícola</b>	238,197,000	92,308,000	145,889,000
<b>Empleo informal</b>	369,755,000	118,220,000	251,533,000
<b>Por ciento del total</b>	<b>93</b>	<b>96</b>	<b>92</b>

Figura 11b. Informalidad en India, 2000 (Gallin, 2004)



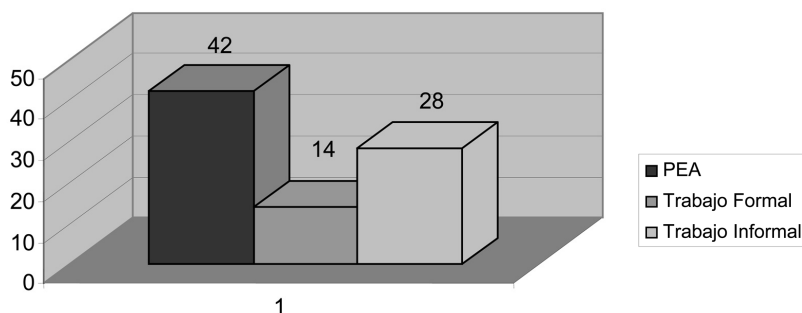
#### IV. Trabajo Informal en México

Según un estudio de Chapa y otros (2007), utilizando la Encuesta Nacional de Empleo de 2000 (ENE 2000), en México había en esa fecha 14,022,885 trabajadores informales. Sobre una

población ocupada total de 37 millones de personas, los trabajadores informales constituían el 37,8 por ciento. Si a los 37 millones de trabajadores ocupados se restan el sector agropecuario, los adultos mayores a 80 años, la servidumbre y las personas que declaran no haber trabajado en ese momento o no hacerlo habitualmente, el número se reduce a 29 millones. Con esta cifra, el sector informal de trabajadores llega al 48,3 por ciento del total de la población ocupada.

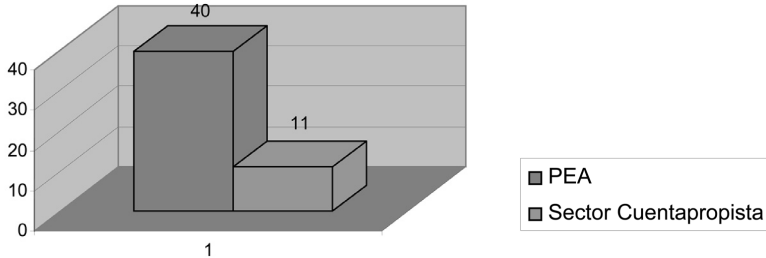
En 2005, el investigador Marcos Tello reporta que 14 millones de trabajadores son formales y 28 millones son informales, o sea el 66,6 por ciento de la población total ocupada son trabajadores informales (Figura 12.).

**Figura 12. Trabajo informal en México, Tello 2005 (millones de trabajadores)**



Agustín Porras (2005) hace un cálculo de 11 millones de trabajadores por cuenta propia frente a 40 millones del total de trabajadores empleados, o sea el 27,5 por ciento. No incluye otros sectores de trabajadores informales. Ver la Figura 13.

**Figura 13. Magnitud del sector de «cuenta propia» en México. Porras, 2005 (millones personas)**

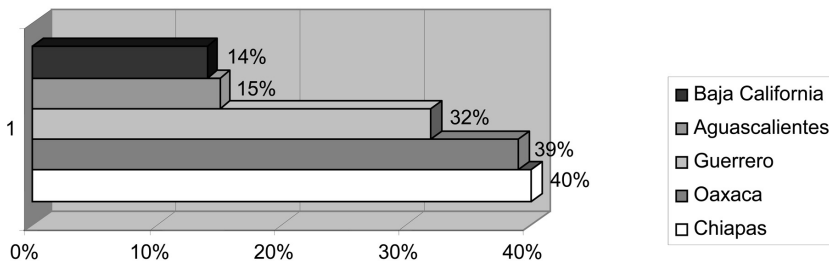


En su estudio, Porras (*ibidem.*) muestra claramente que el fenómeno del 'cuentapropismo', como ejemplo de trabajo informal, es inversamente proporcional al desarrollo económico de las regiones del país. Estados de mayor desarrollo, como Baja California y Aguascalientes, cuentan con un 'cuentapropismo' de alrededor del 14-15 por ciento, mientras que en estados de menor desarrollo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, éste se eleva a entre 32 y 40 por ciento de la fuerza laboral de esas regiones (Figura 14).

Esta tendencia la corroboran Chapas y colaboradores (2007). Al medir el conjunto del trabajo informal, destacan Guerrero, Oaxaca y Chiapas con el 69 al 77 por ciento de la fuerza laboral total de sus respectivas regiones, mientras que en estados como Baja California y Aguascalientes el trabajo informal oscila entre 35-37 por ciento.

El mismo fenómeno se observa a nivel mundial.

**Figura 14. Magnitud del Trabajo informal por cuenta propia por estado, descendiendo en nivel de desarrollo, 2005. (Porras 2005)**



## V. Discusión Acerca del Trabajo Informal

El trabajo informal es un trabajo producto del sistema capitalista de producción y no lo antecede:

- En algunas situaciones, el trabajo informal se integra directamente a las cadenas de valorización del capital
- En otras situaciones, sirve para reproducir a un sector de la clase trabajadora explotada por el capital al menor costo social posible
- Es un trabajo de muy baja calificación y de ingresos muy bajos que, en sus niveles inferiores, incluye relaciones de esclavitud y de servidumbre,
- Es un trabajo, a veces con apariencia de autonomía, de gran intensidad y de jornadas de trabajo muy largas.
- Es, por lo tanto, un trabajo que revela a nivel mundial formas extremas de explotación capitalista sobre niños, mujeres, ancianos y hombres, sobre todo de los pueblos del llamado tercer mundo, tanto en sus lugares de origen como en su calidad de inmigrantes en los centros industriales del centro imperial.

El motor de la economía capitalista es la maximización de la ganancia del capital:

- La primera forma y la más natural del capitalista para maximizar la ganancia consiste en reducir directamente los costos, en primerísima instancia los laborales. Los capitalistas buscarán reducir los salarios o trasladarse a zonas de salarios más bajos.
- De no presentarse impedimentos, el capitalista disminuirá los salarios de los trabajadores a niveles por debajo de los de subsistencia, intensificará sin límites el esfuerzo de los trabajadores y extenderá la jornada laboral social más allá de lo posible.
- Actualmente, se discute el gran retroceso del sistema de explotación capitalista a prácticas que dejaron de existir en mu-

chas partes del mundo, después de dos siglos de revoluciones obreras, desde la Revolución francesa hasta la Revolución soviética. La acumulación primitiva de capital y el predominio de explotación del trabajo mediante la plusvalía absoluta son algunos de los mecanismos que algunos investigadores señalan como propiciantes de esas prácticas extremas.

¿Por qué es posible que en este siglo se mantengan esas formas extremas de explotación del trabajo ante la mirada atónita de la humanidad?

#### Algunas Hipótesis.

Los diques de contención que impedían estas formas salvajes de explotación capitalista se rompieron internamente en cada nación y externamente entre naciones.

#### Internamente:

- Se debilitaron, y en algunos casos, se desmoronaron los sindicatos, partidos y otras organizaciones que defienden los intereses de los trabajadores
- Se esfumó la influencia que en algunos países los trabajadores tenían sobre los gobiernos que orientaba favorablemente a sus intereses las políticas públicas.

#### Externamente:

- Se debilitó la soberanía de los Estados nacionales del Tercer mundo frente a los intereses del capital trasnacional
- Se subordinaron los organismos internacionales a los intereses del gran capital de los países imperiales

#### Algunas evidencias

- Enormes reservas de fuerza laboral en todo el Tercer Mundo se abrieron a la explotación de los grandes capitales nacionales e internacionales, caso África, China, India, América Latina.

- La revolución flexibilizadora de la organización empresarial de todo el mundo –sobre todo de las empresas trasnacionales– permitió expulsar a trabajadores bien pagados y adaptar la empresa a las operaciones más simples y las formas más baratas de trabajo en cualquier ubicación en el mundo. Con esto, de un lado, se ‘liberó’ un contingente enorme de trabajadores para engrosar las filas del trabajo informal, del otro, se engendró la maquilización de la producción, muchos de cuyos componentes forman parte del sector informal.
- Todos los gobiernos reorientaron las políticas públicas –formas del Estado– para favorecer a los grandes capitalistas, internos y de afuera.
- En todos los países del mundo, se ha señalado la enorme debilidad de los sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores para impedir las formas más extremas de explotación capitalista.

### **Una Conclusión**

El trabajo informal se ha incrementado enormemente en todo el mundo. Como demuestran muchos investigadores del tema, el trabajo informal implica una degradación de las condiciones laborales para millones de trabajadores en cada país. El fenómeno se asocia con el debilitamiento de las organizaciones de los trabajadores que no pueden impedir formas más extremas de explotación, con las tendencias empresariales a reducir costos a costa del trabajo y con las políticas estatales, llamadas neoliberales, que favorecen a las empresas –nacionales y trasnacionales–, desmantelan conquistas laborales de épocas pasadas y golpean las organizaciones de los trabajadores para debilitar aún más su capacidad de resistencia. Aunque el fenómeno se correlaciona con el ciclo económico, disminuyendo algo en épocas de auge y aumentando extraordinariamente en épocas de crisis, la tendencia es que el sector informal del ejército laboral mundial se mantiene

en constante crecimiento. En épocas de auge, el trabajo informal se alimenta de la tendencia a la reorganización empresarial que tiende constantemente al ideal de la empresa esbelta y que, en el proceso, expulsa continuamente a los trabajadores de las empresas formales. Simultáneamente, se alimenta de la flexibilización y fragmentación de los procesos laborales que permiten el traslado de millones de tareas productivas simplificadas de las empresas formales (tanto locales como transnacionales) a las pobladas zonas urbanas y rurales de trabajo barato y no regulado, sobre todo del llamado tercer mundo. En épocas de crisis, a esto se suma el enorme desempleo que provocan las bancarrotas de, y las fusiones entre, las empresas formales afectadas.

Con base en estas premisas, hipótesis y evidencias, se concluye que la idea de Marx –de que *la emancipación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos*– sigue siendo válida y, por tanto, sólo la resistencia organizada de los trabajadores de todo el mundo –formales e informales– puede, en primer término, hacer retroceder a los capitalistas de sus prácticas bárbaras de explotación y, enseguida, generar la forma alternativa de trascender del todo el sistema capitalista de explotación del trabajo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Chapa Cantú, Joana y otros (2007)* La economía informal. Estimaciones, comportamiento y potencial recaudatorio. Editorial Trillas, México.
- CIA Factbook (2007) <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/docs/rankorderguide.html>
- Gallin Dan (2004)* Organizing in the Global Informal Economy, GLI; *Social Policy Forum: Changing Role of Unions in the Contemporary World of Labour*, Bogaziçi University, Istanbul, November 26-27
- Gutiérrez Castro (2005)* El trabajo informal en México, *Cenpro*, México
- Hussmanns, R., du Jeu, B., (2002)* ILO Compendium of official statistics on employment in the informal sector, *OIT N°1*.
- Porras, Agustín (2005)* Primer Encuentro Sobre el Trabajo Informal, 26-27 de mayo, UAM-X, México
- OIT (2002)* Women and men in the informal economy, a statistical picture.
- Tello, Marcos (2005)* Primer Encuentro Sobre el Trabajo Informal, 26-27 de mayo, UAM-X, México.



## LA DINÁMICA DEL TRABAJO INFORMAL EN LA CALLE

Celia Pacheco Reyes\*

La calle es un espacio tradicional de trabajo y comercio en México desde tiempos prehispánicos. La industrialización emprendida a partir de 1940 no transformó radicalmente con estas actividades tradicionales. Una situación de pleno empleo nunca se ha alcanzado en México; es más, tardó más en instaurarse una cultura de trabajo asalariado, que en ponerse en marcha el proceso de desindustrialización acompañado por una política de precarización laboral y desempleo estructural; es decir, la escasez de empleos formales y la subocupación son típicos del desarrollo económico mexicano, y con ello, la corriente incontenible hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades.

Mientras que muchos trabajadores pierden sus empleos formales, otros nunca tuvieron acceso a ellos, o lo tuvieron esporádicamente. En la ciudad de México, para una cantidad indeterminada y creciente de personas las actividades de comercio y/o servicio que tienen como escenario las calles, cruceros, jardines y plazas, constituyen una práctica económica que puede ser el ingreso fundamental, o complementaria de otros ingresos para millones de personas. El autoempleo callejero es una práctica recurrente sobre todo para los que no cuentan con calificación la-

---

\* Profesora investigadora del Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Área Estudios del Trabajo, Proyecto Precarización Laboral y Trabajo Informal en la Ciudad de México. [cpacheco@correo.uam.xoc.mx](mailto:cpacheco@correo.uam.xoc.mx).

<sup>1</sup> Humberto Márquez Covarrubias, Raúl Delgado Wise y Oscar Pérez Veyna, *Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense*, en Revista Theomai N°14, 2006, <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero14/ArtCovarrubias.pdf>

boral o estudios suficientes para competir en el mercado formal de trabajo; también tiene que ver con aspectos culturales y tradicionales que chocan con la situación del trabajo asalariado. Aunque hay diferencias en los cálculos y mucha dificultad para hacer un censo real, se admite que más de la mitad de la población en edad de trabajar ocupa puestos de trabajo informales, y cada día ingresan más.

### MÉXICO: CRECIMIENTO ECONÓMICO, EMPLEO Y MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, 1970-2003

Periodo sexenal	Crecimiento promedio del PIB (%)	Crecimiento de la PEA por sexenio (miles de personas) (A)	Empleo generado por sexenio (miles de personas) (B)	Déficit de empleo por sexenio (miles de personas) (AB)	Población nacida en México residente en EE.UU. (miles de personas)
Vicente Fox (2001-2005)	1.8	5,400	124	-3,275	3,200
Ernesto Zedillo (1994-2000)	3.1	7,518	3,102	-4,416	2,310
Carlos Salinas (1988-1994)	3.9	6,990	2,337	-4,653	2,001
Miguel de la Madrid (1982-1988)	0.2	5,676	2,411	-3,265	1,387
José López Portillo (1976-1982)	6.2	4,400	1,969	-2,431	1,268
Luis Echeverría (1970-1976)	6.5	3,702	1,889	-1,813	2,284

Fuente: Márquez Covarrubias, Delgado Wise y Pérez Veyna. Elaborado con base en datos de Inegi ([www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)), Conapo ([www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)) y Current Population.<sup>1</sup>

### Tipología del trabajo en la calle

En el caso de los migrantes rurales que se desplazan hacia la capital, sobre todo los de procedencia indígena, “las únicas oportunidades se encuentran en las calles de la ciudad”.<sup>2</sup> Como ob-

<sup>2</sup> Joel Audefroy, *Estrategias de apropiación del espacio por los indígenas en el centro de la Ciudad de México*, en Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (Coordinadores), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México, México, 2004. “El trabajo asalariado ha sido siempre una de las causas principales de la aculturación en las poblaciones indígenas” (p. 252).

serva Audefroy (2004), la ausencia de trabajo asalariado caracteriza a los migrantes indígenas; otras opciones son como albañiles para los hombres, y como empleadas domésticas para las mujeres, pero sobre todo ésta última actividad, socorrida en tiempos pasados, hoy ya no es bien vista pues tiende a aislarlas de sus comunidades; en general el trabajo asalariado es interpretado como pérdida de independencia personal y obstáculo para la pertenencia colectiva. El comercio en la vía pública, la elaboración de artesanías, inclusive la mendicidad, aunque les dan recursos muy modestos, no dificultan la construcción de comunidad; les permite una estancia temporal en la ciudad, y regresar a sus comunidades, o insertarse en las comunidades que defienden sus formas de vida tradicional a pesar de residir en la ciudad.

Para otros grupos sociales de procedencia rural o urbana, el trabajo en la vía pública constituye una forma tradicional de trabajo<sup>3</sup>, corresponde a un sector de la población para quienes el trabajo asalariado no logró instaurarse. Son portadores de sedimentos de prácticas sociales de la hibridación cultural mexicana, vigentes en la ciudad a pesar de la metropolización y la globalización,<sup>4</sup> cuyos códigos se evidencian en la relación de oferta y demanda de los productos y servicios que se dan en el espacio público.

<sup>3</sup> "...se conocieron en la ciudad de México en donde ambos se dedicaban al comercio callejero. Engendraron ocho hijos, cinco mujeres y tres hombres... creció entre puestos, en la calle. Recuerda cómo su padre la llevaba de la mano a la edad de tres años para acompañarlo a vender. Él buscaba cualquier actividad para mejorar la situación económica de su familia: tocaba la guitarra y cantaba, vendía herramientas, cepillos y ropa interior femenina", Olivia Domínguez, *Los liderazgos femeninos en el comercio en la vía pública*, en *Memoria del Primer encuentro sobre trabajo informal*, UAM-X – STPSGDF, México, 2006.

<sup>4</sup> "Ningún espacio llega a desaparecer durante el crecimiento y el desarrollo. Lo mundial no suprime lo local... por lo que se requiere entender la sedimentación de épocas anteriores en las formas espaciales actuales... en sociedades como la mexicana, por ejemplo, coexisten códigos de lectura del espacio que son radicalmente diferentes entre sí, y que generan una producción del espacio compleja, difícil de interpretar." Daniel Hiernaux, *Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial*, en *Veredas*, Año 5 N°8, Revista del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X, 2004.

Otras formas de trabajo en la calle en los que se advierte esta sedimentación son los oficios tradicionales como albañiles, carpinteros, zapateros y otros enmarcados en la incorporación de México al capitalismo en los albores del siglo veinte. Se trata de nuevos gremios y grupos de trabajadores “independientes” como aseadores de calzado, ayateros<sup>5</sup>, vendedores de periódicos y revistas, de billetes de lotería, entre otros, que cuentan con organizaciones y tienen una historia importante en la negociación con las autoridades por la defensa del espacio público como lugar de trabajo.

### **Tianguis, Mercados sobre Ruedas y Bazares**

Los códigos espaciales y temporales de otros momentos de la historia, pero refuncionalizados por la urbanización y el juego de la política en el siglo XX, se manifiestan también en los *tianguis*, *bazares* y *mercados sobre ruedas*. Aunque cada denominación tiene sus peculiaridades y corresponden a procesos históricos y políticos distintos, su denominación actual se relaciona con sus especializaciones, considerándose como *tianguis*<sup>6</sup> el que expende artículos más tradicionales, hierbas medicinales, frutas y hortalizas de pequeños campesinos que proceden sobre todo de la periferia de la ciudad, y artículos alimenticios, prendas de vestir, etcétera, confeccionados de manera artesanal; *mercado sobre ruedas* remite a un mercado con mayor diversidad y que es itinerante, mientras que *bazar* se identifica con la venta de antigüedades y artículos decorativos con una mayor complejidad de estilos, manufacturas y procedencias.

Algunos productos hacen que se produzcan distinciones entre estos mercados, destacando por la calidad de los antojitos,

<sup>5</sup> *Ayatero* es el que compra y vende diversos objetos usados, dañados e inútiles a domicilio. Recorren las colonias con un carrito de metal donde los depositan.

<sup>6</sup> El *tianguis* (*tianquiztli*, palabra de la lengua náhuatl), que era el mercado al aire libre, tiene registros desde la época prehispánica; en Tenochtitlan las calles eran recorridas por vendedores callejeros, que cantaban y silbaban para ser identificados por los compradores.

mariscos, etcétera, que se elaboran en el acto; o por la facilidad para encontrar refacciones, indumentaria, artículos para campismo, software, hierbas medicinales, y casi cualquier cosa, por lo que constituyen verdaderos nichos para los demandantes de esos productos. Es común recomendar entre los conocedores estos mercados, e incluso organizar incursiones familiares y de amigos a sitios específicos para “ir a comer barbacoa, carnitas” o el alimento preferido, aunque el sitio en cuestión no pertenezca al barrio de los asistentes, o hasta su ubicación sea distante. Lo mismo pasa si se trata de ubicar antigüedades o artesanías entre los asistentes a bazares.

La calidad de los productos y el precio vuelven ventajosas estas prácticas, y estas razones se encuentran a la base de la demanda que tienen estos mercados, aunque los precios en muchas ocasiones no sean los más económicos, son justificados por los compradores por su frescura y apariencia; por otra parte, aunque en general los precios se ajustan al precio comercial, y los comerciantes se surten en los mercados generales de abasto, al precio de mercado, algunas variaciones internas en cada mercado generan ofertas que atraen a los más pobres, además de que hay algún margen de negociación sobre los precios, por lo que son más flexibles para la economía doméstica que los establecimientos formales.

El comercio al menudeo y la posibilidad de hacer encargos de diversos artículos para ser surtidos en ocasiones posteriores serían distintivos, lo que permite abordar el tema de las relaciones con el entorno, y de los vínculos personales entre los comerciantes y los clientes, de fácil construcción y en algunos constituye relaciones de muchos años. La fuerte demanda que tienen estos mercados hace posible su mantenimiento y constituye una fuerza que equilibra la tensión entre los grupos de vecinos que suelen existir en todos los casos protestando por la ocupación de las calles, que va más allá del propio sitio de instalación del mercado, incluyendo los alrededores entre los transportes en que se trasladan los comerciantes y los de los compradores, por la con-

taminación que generan, por los productos en algunos casos de dudosa procedencia que se expenden, por la afluencia de personas que recurren a ellos. Por otro lado están los usuarios de estos mercados, muchos de los cuales los prefieren a otros establecimientos formales, y hasta hay quienes acuden al mercado sobre ruedas como una suerte de oposición ideológica a los grandes supermercados de cadenas transnacionales.<sup>7</sup>

### **Puestos fijos, semifijos y ambulantes**

En todos los casos, estos mercados callejeros cuentan con el aval de las autoridades locales, a través de reglamentos gubernamentales<sup>8</sup>; sin embargo, todos cuentan con sus propios reglamentos internos, explícitos y/o implícitos, desarrollados a lo largo de muchas décadas de interlocución entre las autoridades y las organizaciones que los amparan. El instrumento de mediación entre las organizaciones de comerciantes callejeros y las autoridades es el pago de cuotas.<sup>9</sup>

Un resultado importante de la organización es que les permite establecerse en días diferentes en espacios distintos, de manera que una negociación exitosa con el gobierno de la ciudad permite trabajar varios días de la semana en distintos lugares. Esto ha generado una peculiar situación, en la que los miembros de la organización cuentan con lugares “fijos” en estos mercados

<sup>7</sup> Incluso hay quien declara jamás haber pisado un supermercado transnacional en rechazo a los alimentos congelados o por lo menos refrigerados, de procedencia extranjera, aunque en muchos de estos mercados y tianguis también se puedan encontrar artículos extranjeros.

<sup>8</sup> Desarrollados a través de negociaciones políticas construidas originalmente por el PRI, y continuadas por el PRD, el PAN y muchas otras organizaciones.

<sup>9</sup> “Una vez no había vendido yo, y me dice el que pasa a cobrar: hay que traer dinero y le contesté: estas pendejo, si vengo pa’ llevar dinero a mi casa, no pa’ darte a tí y por esa cosa casi me descansaron un mes, por decirle eso”. Beto, 35 años, comerciante de chácharas. “El Tianguis de La Virgen”, elaborado por Anabel Córdoba y Marco Antonio Almaraz, para el Módulo Trabajo y Organización Social de la Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Trimestre 0-05, Asesorado por Celia Pacheco y Marco Gómez..

itinerantes, cuya ubicación se deriva del tiempo que llevan ajustándose a las prácticas y reglas internas desarrolladas en cada caso, por lo que en realidad son asociaciones que tienden a restringir el número de miembros, sobre todo frente a la potencial demanda de aspirantes derivada del desempleo.

También circulan los vendedores que no tienen un espacio fijo, o ambulantes, quienes tienen un estatuto de mayor informalidad respecto de los otros y que llevan consigo sus productos, ofreciéndoselos a los compradores. Estos mercados se montan y se desmontan con mucha rapidez.

Algunos tienen un espacio semifijo, ubicándose en un rincón o entre dos puestos en un pedacito, se trata sobre todo de vendedores que traen una canasta o que ponen un pedazo de tela sobre el piso y ahí se acomodan con la anuencia del líder y de los puestos fijos, es decir, de aquellos conforme al tiempo que llevan perteneciendo a la organización. Es frecuente la confrontación entre grupos de diferentes organizaciones que entablan la defensa de su territorio que deriva en violencia.

Como fuentes de trabajo, son también una alternativa de sobrevivencia para muchas personas que laboran en ellos, muchos de ellos migrantes de otros estados, y, dependiendo del éxito que puedan adquirir en su inserción local, suelen ser fuentes de empleo para familiares y allegados, bajo un perfil de mini empresarios que se apoyan en sus núcleos cercanos como empleados asalariados. Algunos pueden llegar a prosperar y, una vez asumida la dinámica que permite la participación bajo esta modalidad, diversificarse o crecer con puestos en otros mercados, conquistados por sus organizaciones.

Aunque el crecimiento de estos mercados es restringido, dado que cualquier ampliación debe ser objeto de negociación con la autoridad y con los vecinos opositores, en todos hay aspirantes a un puesto fijo, es decir, a ser considerados como miembros permanentes, para lo que hay que cumplir ciertas condiciones. Mientras establecen alianzas con los partidos políticos a cambio de

apoyo en manifestaciones y mítines, no es raro que simpaticen con el PRI, partido que gobernó durante 70 años, y que estuvo a la base de la formación de estas modalidades, y a su vez imponía una regencia en la ciudad de México. Pero al llegar el PRD (Partido de la Revolución Democrática con tres periodos a cargo del gobierno de la Ciudad), se tuvo que encontrar una manera de conciliar, para evitar desarticular la organización, según testimonios de comerciantes: *la organización es del PRI, pero ellos se van con el que les de menos lata*.<sup>10</sup>

Hay otros aspectos que juegan un papel muy importante para lograr la pertenencia a la comunidad del mercado, como la asistencia a mítines políticos, peregrinaciones y celebraciones religiosas, como el festejo de la virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, la conmemoración del aniversario del mercado, el día de la madre, la navidad, el día de muertos, el día de la independencia de México, etcétera, cuya realización es con base en cuotas y aportaciones en especie y en las que participa la comunidad de comerciantes, las ausencias serán notables y solo excusables por causas de fuerza mayor. También son obligatorias las actividades de defensa de sus territorios como mítines y encuentros con autoridades gubernamentales, que pueden llegar a ser violentos.

### **Relaciones con el entorno**

Las festividades religiosas y tradicionales también establecen una conexión entre la comunidad del mercado, los vecinos y las autoridades gubernamentales, añadiéndose a las relaciones de abasto y conveniencia económica señaladas anteriormente, de-

<sup>10</sup>“¿Que si la organización, es partidaria de algún partido?, es lo que tratan de hacer; dicen que es del PRI, pero ellos se van con quien les dé menos lata. Hay algo curioso, hace como 5 años hubo una delgada, Elena Rojo o María Rojo, una chaparrita ella. Pasó aquí a hacer publicidad, agarra y me dice: “compañero”, y agarro y me levanto y le digo: “maestra” y me dio la mano y la vi normal, ni fotos ni nada de eso, en cambio una vez vino uno del PRI y hasta mariachis cohetes, tambora y eso que ni ganó el PRI y aquí está el PRD, es de que se tratan de inclinar por un partido, pero eso es para, no sé, a lo mejor, PRD, según les convenga. Es como funciona el tianguis”. Agustín, vendedor de verduras, 50 años. *Ibid*



pendiendo del éxito de la interlocución entre los líderes del mercado con las instancias vecinales y de gobierno. Sobre todo en las colonias populares donde se ubican<sup>11</sup> es común la coincidencia de comerciantes y vecinos en esas celebraciones, incluso con alguna representación política, con la presencia de algún grupo musical, con participación de vigilancia, o simplemente facilitando el permiso para cerrar alguna calle y convertirla en escenario del festejo. No es difícil encontrar entre los participantes a las escuelas del entorno, con bandas de música y bailables.

Sin embargo, la conexión entre los comerciantes y el entorno vecinal va más allá de estas dimensiones. También suele jugar un papel importante para la instalación y funcionamiento del mercado y producir una derrama económica que beneficia a algunos vecinos al alquilar algunos espacios fundamentales en sus casas, como el uso de los sanitarios, o el de garajes, patios u otros espacios para guardar temporalmente mercancías o los componentes de los puestos. Algunos vecinos se suman al mercado improvisando espacios para montar sus propios puestos, en las entradas de sus casas o en las aceras. Otros participan elaborando comidas y bebidas que son consumidas por los puesteros, incluso pueden servir como guarderías o dormitorios para los hijos de algunos.<sup>12</sup>

### **Relaciones entre los puesteros**

El establecimiento de lazos de parentesco es muy común en estas formas de inserción económica, sobre todo mediante el compadrazgo con los líderes, entre los puesteros y hasta con los veci-

<sup>11</sup> La información reflejada aquí procede del trabajo "El Tianguis de La Virgen", elaborado por Anabel Córdoba y Marco Antonio Almaraz, para el Módulo Trabajo y Organización Social de la Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Trimestre 0-05, Asesorado por Celia Pacheco y Marco Gómez.

<sup>12</sup> "Algunos vecinos en sus casas han adaptado, cocinas económicas en las cuales preparan, los guisados que normalmente se acostumbran en los horarios de comida, tales como pollo con papas, filete con ensalada, caldo de pollo, arroz, sopas de distintos estilos, etcétera, acompañándolos de aguas de varios sabores y los precios son muy accesibles para la mayoría, ya que oscilan entre los \$25 y \$35 por comida corrida, como se le denomina a la sopa, guisado y agua que conforma el paquete." *Ibid.*

nos, como ingrediente fundamental en la conformación de redes de solidaridad contenidas en estas formas de reproducción social.

El esparcimiento es otro elemento que se encuentra como una condición inevitable, algunos comerciantes, para pasar el rato escuchan música, otros platican con los de al lado, haciendo bromas y contando chistes mientras que pase la gente, es decir, posibles clientes, existiendo distintas experiencias dentro del tianguis<sup>13</sup>, incluyendo las manifestaciones agresivas.

Estas características de los *Mercados sobre ruedas* y los *Baza-res* operan de forma similar para casos más complicados y conflictivos, como los espacios ocupados por el ambulante en el Centro Histórico, según acercamientos realizados.<sup>14</sup>

### **Nuevos gremios y oficios**

La expansión de la pobreza y la falta de oportunidades que acompañan al neoliberalismo han originado un nuevo sector de organizaciones de trabajadores desocupados y que no cuentan con el reconocimiento de las autoridades, con quienes mantienen relaciones más bien de confrontación enfrentando el acoso policial y el rechazo social. Suelen ubicarse en los cruceros ofreciendo artículos diversos o para limpiar los vidrios de los automóviles, aparecen como organizadores del espacio para estacionarse, ocupan las aceras con presuntas artesanías, etcétera.

Pero aún en las condiciones de pocas oportunidades para acceder a trabajos formales, optar por el mercado de trabajo informal y en particular por las actividades que se desarrollan en la calle requiere ajustarse a su propia dinámica y requisitos de pertenencia y participación, dado que en su mayoría se trata en realidad de incorporarse a espacios ya existentes, ocupados de he-

<sup>13</sup> “Siempre es rutina estar sentado esperando la aparición de algún cliente. Don Cristóbal, un vendedor de chácharas, juega ajedrez con un amigo, mientras cae el bueno, como él le dice a la venta.” *Ibíd.*

<sup>14</sup> Sobre todo en el trabajo *Conflicto en el Centro Histórico* de Karina Quevedo y Eva Nolasco, Tesina dirigida por Celia Pacheco y Marco Gómez, Trimestre 05-I, Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

cho por grupos organizados, algunos de ellos sobre la traza de los antiguos mercados prehispánicos, otros como antiguos oficios, nuevos gremios y grupos de trabajadores “independientes” enmarcados en la incorporación de México al capitalismo; y otros que pueden ser vistos como de reciente emergencia, a partir de la expansión de la pobreza y la falta de oportunidades que acompañan al neoliberalismo.

Una característica común de los trabajadores informales es que la mayor parte cuenta con sus propias organizaciones de defensa de sus intereses. Casi todas se han formado en el enfrentamiento con las autoridades, a veces entre ellos mismos, y muchas funcionan como mutualidades o sociedades de ayuda mutua, ante la inexistencia o poca eficiencia de la seguridad social. En la competencia por los espacios, las organizaciones sirven para proteger los espacios sociales conquistados por el grupo. El enfrentamiento puede alcanzar un alto nivel de violencia, y el gobierno ha llegado a utilizar la policía y el ejército para reprimirlas. Las organizaciones de comercio en la vía pública suelen estar dirigidas por mujeres, pero no por eso se reduce el potencial de violencia.

El prototipo del liderazgo urbano del comercio popular estuvo representado por Guillermina Rico, considerada la lideresa más poderosa del comercio en la vía pública. Otros nombres que figuran en el medio son el de Alejandra Barrios Richard, dirigente de la Asociación Cívica Legítima Comercial Alejandra Barrios; Silvia Sánchez Rico, hija de la fallecida Guillermina, de la Unión Cívica Comercial de la Antigua Merced A.C., y Malena Acuña, de la Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes del Centro y Chapultepec. También existen otras lideresas como Guadalupe Duarte, del Frente Unificador del Comercio en la República Mexicana Guadalupe Duarte, A.C. que tiene parte del control en La Merced; Teresa López Salas, de la Unión Nacional de Comerciantes fijos y semifijos; Gloria González, de la Asociación Nacional de Invidentes Melchor Ocampo A.C. y Guadalupe Rentería, de la Unión de Vendedores no Asalariados de la Alameda Central (Domínguez, 2006).

Enseguida expongo dos de las más notables en la ciudad de México:

### **Vagoneros**

La Unión de Comerciantes Vagoneros 12 de Diciembre de Línea 9 del Metro, en conjunto son aproximadamente 100 personas, entre ellos músicos, discapacitados como ciegos y sordomudos, vendedores de discos, dulces, tijeras, pilas, lámparas, entre otros.<sup>15</sup> Los vagoneros han desarrollado todo un sistema de organización orientado a proteger sus intereses económicos para regular la interacción entre los mismos vendedores (ayuda mutua respecto al sitio de venta, protección en general), y para resolver cualquier tipo de conflicto que llegara a surgir con las autoridades delegacionales, policiales, etcétera.<sup>16</sup>

*“Para poder tener una organización se debe tener un objetivo único y un objetivo común. El objetivo de nosotros se basa siempre en la Constitución, porque son nuestras garantías, leyes y normas, no sólo para nosotros, sino también para los demás ciudadanos. Nuestra organización tiene un requisito, apoyar a la gente que lo necesita y brindarle el apoyo tanto en el trabajo como humanamente, porque mucha gente llega aquí a veces muy destrozada, entonces hay que canalizarlas incluso con el psicólogo, porque es necesario”.*

Además, hizo referencia sobre cómo está organizada administrativamente su asociación.

*“Para la formación de nuestra mesa directiva es el Presidente, un secretario y tesorero, son dos delegados y ya de ahí se empiezan a difundir los demás cargos. Existe la “Secretaría de aten-*

<sup>15</sup> Las investigaciones referidas se compilan en la *Memoria del Primer Encuentro sobre Trabajo Informal*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 2006.

<sup>16</sup> Relata José Luis Bastida Olalde, quien es representante de la Unión de Comerciantes Vagoneros 12 de Diciembre de Línea 9 del Sistema de Transporte Colectivo Metropolitano, en el trabajo realizado por Talía Recéndiz y Gabriela Piña, *Ibíd.*

*ción a la mujer”, además de la “Secretaria de comunicación” y tenemos algunas otras, son pocas; debido al poco tiempo que llevamos como organización, que son ya aproximadamente cinco años. Pero ya con nuestros estatutos en regla llevamos tres años, dentro del marco jurídico, ya que dos años fueron para analizar de manera precisa cada uno de los estatutos, porque no podemos firmar cosas nada más así, es algo que nos han enseñado. A nosotros nadie nos gobierna, nosotros defendemos a capa y espada nuestro lugar de trabajo y a nuestros agremiados, porque es la función primordial”.*

Respecto a sus razones para estar organizados:

*“Lo único que les puedo decir es que somos unas personas organizadas con cultura, no todos somos rateros no se vayan con la finta de los periódicos amarillistas, porque en fin, eso es amarillismo, porque si no le avientan caché no venden. Así es nuestra manera de organizarnos y de defender a nuestros agremiados, incluso llegar a los golpes; nuestro lema es si tocas a uno tocas a todos, si encarcelas a uno encarcelas a todos”.*

Hay varias organizaciones de vagoneros, como la Asociación de Comerciantes de los Ramales del Metro. Estos trabajadores enfrentan las consecuencias de la Ley de Cultura Cívica<sup>17</sup> y con frecuencia son encarcelados.

---

<sup>17</sup> Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal vigen te desde julio de 2004 y que señala como merecedores de penalizaciones:

- Cambiar, de cualquier forma, el uso o destino de áreas o vía pública, sin la autorización correspondiente;
- Colocar en la acera o en el arroyo vehicular, enseres o cualquier elemento propio de un establecimiento mercantil, sin la autorización correspondiente.

[http://www.consejeria.df.gob.mx/gaceta/pdf/mayo04\\_31\\_48\\_bis.pdf](http://www.consejeria.df.gob.mx/gaceta/pdf/mayo04_31_48_bis.pdf)

Esta ley afecta también a la prostitución, con lo que se ha dado un desarrollo de las organizaciones para defender estas formas de vida agravadas por la falta de oportunidades.

## **Trabajadoras y Trabajadores Sexuales Independientes de las calles de la Ciudad de México**

Nacida en el marco de la defensa de los derechos de las mujeres y los homosexuales, esta organización ha sido muy combativa y ha recibido el apoyo de luchadores sociales y artistas. Funcionan como colectivo y todas sus actividades son discutidas e impulsadas por sus miembros:

*Estamos solicitando la inscripción como trabajadoras no asalariadas. Las trabajadoras sexuales independientes somos mujeres y gays que nos hemos cansado de vivir en la incertidumbre permanente y bajo la mano de toda la gama de padrotes y madrotas que nos extorsionan. Nos hemos organizado para luchar por nuestra independencia y exigir la libertad, de buscar nuestra sobrevivencia y la de nuestros hijos como hemos podido.*<sup>18</sup>

Con claridad meridiana, vierten sus testimonios, enfrentando situaciones que cualquiera puede vivir:

*Discriminada desde nacida, me llevaron a un orfanato, posteriormente fui adoptada, pero no contaba con que favorecieran a mi vecino, cuando crecí me utilizaron para quehaceres domésticos y de servicio. No se me dio la posibilidad de estudiar. Viviendo esas discriminaciones, me fui a trabajar de sirvienta pero con goce de sueldo y con la ilusión de que me permitieran ir a la escuela y poder superarme, pero sólo alcancé el nivel de secundaria en una escuela para trabajadores, y cuando quise ingresar a la escuela de enfermería me encontré con la ironía y el egoísmo de mis patrones que me dijeron: “¿ya te diste cuenta cuántas horas te llevarías si te inscribieras en una escuela de enfermería?”, “no se va a poder”.*

---

<sup>18</sup> Testimonio *Memoria del Primer Encuentro sobre Trabajo Informal*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 2006.

Desilusionada, decidí no regalarles más mi fuerza laboral, me salí y probé en otras cosas, como dependienta de mostrador, de panadería, cuidadora de enfermos y el último trabajo que tuve fue de vendedora de libros, pero ya no pude seguir por cargar tanto y darme cuenta que ni como vendedora podía ya sobrevivir. Me empecé a desesperar porque ya no tenía otra posibilidad de trabajo. Y ahí que voy, como dice la canción, a cambiar mi inocencia por unos pocos pesos, pero con el orgullo de no regalarle mi trabajo a esa gente egoísta.

### Conclusiones

Es impactante la cantidad de jóvenes ocupados en actividades comerciales o de servicio que se desarrollan en las calles de la ciudad de México como primera y única opción laboral. En entrevistas realizadas en los últimos años, aplicadas a diversos grupos de trabajadores informales en la ciudad de México<sup>19</sup> los hallazgos son previsibles. En esta condición hay desde niños de 5 años hasta personas de más de 70 años, pero la mayor cantidad son trabajadores jóvenes, sin calificación, (en su mayoría con estudios de primaria completa o incompleta, aunque también se encontraron algunas personas con estudios de hasta bachillerato), cuyas trayectorias laborales se reducen a las actividades informales, sin oportunidades de acceder a empleos formales, si bien la mayoría manifiesta que les gustaría contar con seguridad social, estabilidad económica y no enfrentar los riesgos de trabajar en la vía pública.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Las investigaciones referidas se compilan en la *Memoria del Primer Encuentro sobre Trabajo Informal*.

<sup>20</sup> "Si no quieren que yo sea trabajador informal; no quieren que seamos trabajadores informales: que paguen los sueldos como deben de ser y nos salimos de trabajar." Testimonio Vagonero del Metro. *Memoria del Primer Encuentro Sobre Trabajo Informal*





# LAS EMPRESAS RECUPERADAS EN LA ARGENTINA: DESAFÍOS POLÍTICOS Y SOCIOECONÓMICOS DE LA AUTOGESTIÓN

**Andrés Ruggeri**

Programa Facultad Abierta  
Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires.

## **Resumen**

Las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) definidas como unidades productivas empresarias abandonadas o vaciadas por sus patrones y puestas en funcionamiento por sus trabajadores bajo autogestión, son un fenómeno relativamente nuevo en la Argentina y, más aun, en el contexto latinoamericano. Como tal, han atraído la atención mundial, especialmente a partir de la crisis argentina de diciembre de 2001.

Las ERT, sin embargo, representan mucho más que una serie de conflictos obreros que culminaron con la toma de sus fábricas o empresas. Es importante entender este proceso dentro de un contexto de destrucción casi completa del aparato productivo nacional y de condena a la desocupación y marginalidad estructural de millones de trabajadores. La puesta en marcha de las ERT significa para los cerca de 10000 trabajadores que ocupan importantes y novedosos desafíos tanto desde el punto de vista económico como desde el político y el cultural. Desde la Universidad de Buenos Aires se ha desarrollado un trabajo de investigación y apoyo a estos trabajadores que avanza tanto en la contextualización histórica, social y económica del problema como en sus características y desafíos particulares. Incluye esto no sólo datos cuantitativos y cualitativos (detallados en el libro "Las empresas recuperadas en la Argentina, FFyL-UBA, 2005) sino también un análisis conceptual haciendo eje en el concepto de innovación social bajo autogestión, entendiéndolo como las estrategias y métodos de los trabajadores para generar empresas de

nuevo tipo, en un complejo proceso destinado a generar unidades productivas por fuera de los caminos pautados en la organización económica capitalista.

La rebelión argentina de diciembre de 2001 impactó fuertemente en el pensamiento y la imaginación de intelectuales y movimientos populares del mundo y, en especial, en América Latina. La Argentina había sido presentada en los años 90 como un laboratorio exitoso de pruebas para el neoliberalismo, donde uno de los Estados más fuertes erigidos en el continente durante la época de los así llamados Estados de Bienestar había sido desarticulado rápida y ferozmente, convirtiendo un grueso entramado de organismos de asistencia pública, seguridad social y empresas públicas en un Estado reducido a su mínima expresión.

En realidad, el Estado argentino había sido redimensionado hacia otros fines y dispositivos de control que reafirmaran la hegemonía de un bloque de poder económico ligado a los intereses imperiales. En ese sentido, muchas organizaciones populares habían confundido la caracterización: el Estado no había sido “desguazado”, vendido como cosa vieja, sino que ese proceso era un elemento de una reconfiguración, donde se había restituido a una nueva oligarquía (una versión remozada y cualitativamente diferente de la vieja oligarquía agroexportadora) bienes y servicios que la sociedad argentina, a través de luchas y expresiones políticas vinculadas a estas, había conseguido colocar bajo la órbita estatal. En los 90, este regreso a las fuentes del liberalismo conservador de más de medio siglo atrás había sido fundado sobre la base de la hegemonía mundial del neoliberalismo, que a su vez se asentaba en la victoria imperial en la Guerra Fría, y sobre un inédito consenso electoral y mediático. Nunca antes la sociedad argentina se había volcado tan masiva y disciplinadamente a aceptar los discursos oficiales de la derecha política y económica. La reelección de Carlos Menem en 1995 fue un hecho categórico en este sentido.

Por eso, la rebelión de los días 19 y 20 de 2001 tomó por sorpresa a más de un observador y a los propios cuadros militantes de las organizaciones sociales y populares argentinas. El estallido de aquellos días escapó a toda posibilidad de conducción política de partidos, sindicatos o cualquier tipo de organización popular. A su vez, los sectores sociales tan ampliamente movilizados no parecieron responder a programa ni estrategia alguna, y ni siquiera en las especulaciones más firmes de la teoría de la conspiración (esbozada por algunos analistas y periodistas) se pudieron demostrar, más allá de la intención o de la existencia real de maniobras y manipulaciones, que algún poder político o económico de la Argentina tuviera un “aparato” de tal magnitud y capacidad como para provocar una rebelión nacional de esas características. Si eso fuera así, ¿cómo explicar que esa fuerza no hubiera sido aplicada en el pasado o posteriormente, de acuerdo a las necesidades de ese bloque conspirativo? No resta otra explicación a esto que la constatación de que se trató de una convulsión social de proporciones enormes, donde distintos sectores se movilizaron ante la percepción de un desastre nacional de dimensiones inauditas, posibilitado por la ruptura brutal del consenso hegemónico de la ideología neoliberal noventista.

Confluyeron aquí, en esas jornadas impactantes, la desesperación por el hambre de las clases postergadas; la rabia por la desocupación estructural que un país como la Argentina jamás había experimentado hasta ese entonces; la indignación de los sectores medios ante la confiscación de ahorros y la percepción de que el proyecto de vida y ascenso social de generaciones que habían creído en el sueño de la Argentina grande –la “Argentina potencia”– había sido defraudado en sus más firmes bases, incluso desde el individualismo y la falta de solidaridad social más acendrada; y la manipulación política de los aparatos realmente existentes que tendieron sus redes. Todo ello junto con la asombrosa inutilidad de un gobierno que no entendía lo que estaba

pasando y se aferraba con autismo a un modo de vida “político” que daba la espalda a la realidad.

Este panorama provocó la caída de un régimen de acumulación y produjo la intersección de situaciones críticas en lo económico, lo político, lo social y lo cultural, pero que sin embargo no podía ser aprovechada por ninguna organización popular ni movimiento que se propusiera un cambio profundo y real de las estructuras sociales y económicas de la Argentina. Fue una insurrección que puso un freno a un camino de ruina inexorable para la vieja Argentina, pero que no pudo ni supo poner las bases para el comienzo de la construcción de una nueva sociedad. A más de cuatro años de aquel momento, un gobierno que nace de los mismos sectores políticos que formaron parte (bien que secundaria) de la estructura de poder de los 90, sigue mostrando aun la herencia de aquellas jornadas en los límites que, a pesar de haber disminuido notablemente la movilización social, se le imponen en cuanto a la necesidad de no volver a los signos visibles del neoliberalismo.

El fenómeno social que sucintamente estamos mencionando (claro está que merece un análisis mucho más profundo) dio visibilidad a las consecuencias reales de la política neoliberal en los países dependientes y, a su vez, mostró la debilidad de estos modelos. Al mismo tiempo, provocó que los hilos de una vasta trama de organizaciones y experiencias populares vieran la luz en la movilizadora Argentina del año 2002. De esta manera, asambleas populares, movimientos de desocupados, clubes del trueque, cooperativas y otras expresiones de la organización de los sectores populares ante la indefensión política y económica se vieron realizadas y puestas a la consideración pública nacional e internacional. Uno de estos fenómenos, el de las fábricas y empresas recuperadas, ocupadas por sus trabajadores ante el abandono o quiebra fraudulenta por parte de los empresarios y puestas en producción nuevamente bajo la forma de cooperativas de trabajo u otras formas autogestionarias, pasó a ser el centro de un debate a nivel mundial.

La excitante realidad de ver a miles de trabajadores tomar en sus manos la gestión de sus empresas y ponerlas a producir bajo su control suscitó toda una serie de artículos y reflexiones que caracterizaban esta realidad como una vuelta a los consejos obreros de la Europa de principios del siglo XX, o como un estimulante regreso a la lucha de las vanguardias obreras que parecían haber desaparecido con la tormenta neoliberal, o como una expresión profunda del movimiento antiglobalización. Este fenómeno conocido en la Argentina como las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) se constituyó así en un estímulo para el debate teórico acerca de los problemas de la construcción política y económica del nuevo poder de la clase trabajadora, de la dinámica de los novedosos movimientos sociales y de la potencialidad de la economía solidaria. Con el correr del tiempo, los otros fenómenos sociales que se hicieron visibles luego del Diciembre argentino se fueron desvaneciendo: los nodos de trueque se convirtieron en una red monetaria paralela, se corrompieron y terminaron desapareciendo ante la recuperación de la economía formal; las asambleas barriales se evaporaron ante la equivocada táctica de algunas organizaciones de izquierda pero, principalmente, ante el desinterés progresivo de los “vecinos” ante la normalización institucional y económica del país; los movimientos de desocupados, más conocidos como piqueteros, fueron convirtiéndose en organizaciones ligadas a sectores políticos preexistentes y se desacreditaron ante la opinión pública media, moldeada por los medios de comunicación y por la propia falta de miras colectivas de la clase media que ya no se sentía ligada por razón alguna a su presencia molesta y que les recordaba la incómoda existencia de grandes masas de población marginada y humillada. Las empresas recuperadas, en cambio, se convirtieron en un fenómeno social y económico durable y que concitaba la adhesión o, por lo menos, la comprensión de una población que revalorizó la defensa de las fuentes de trabajo y la lucha por la recuperación del aparato productivo del país.

En estos años, los casos de empresas recuperadas por sus trabajadores pasaron de cerca de una veintena en 2000 a más de 160 en la actualidad<sup>1</sup>, ocupando a más de 9000 trabajadores. En estos casos se pone en discusión no solamente la vida laboral y cotidiana de estos trabajadores y sus familias, sino un modelo de producción para una economía a la salida de la catástrofe neoliberal, una estrategia de acción política y económica para la clase trabajadora argentina y de Latinoamérica, y una práctica de solidaridad popular. No es poco, teniendo en cuenta que durante más de quince años el movimiento obrero argentino sólo atinó a defenderse como pudo o a pactar con el poder, mientras éste estuvo interesado en hacerlo, aun a costa de la marginación y el hambre de millones de trabajadores, los mismos que ahora son beneficiarios, o víctimas, de planes de asistencia social o engrosan las filas de los movimientos de desocupados, de los recicladores urbanos o cartoneros, los delincuentes sociales, o todo simultáneamente.

Sin embargo, las consecuencias teóricas y las prácticas políticas resultantes de éstas, que pueden ser debatidas a partir del análisis de estas experiencias, no deben serlo a través de una visión edulcorada de la realidad. Creemos que las ERT constituyen un caso digno de ser discutido por el conjunto de los movimientos populares latinoamericanos y que pueden dar elementos para repensar algunas de las ideas con las que se conciben a la clase trabajadora y su posibilidad de acción política y económica, pero que esto debe hacerse sobre bases reales, consistentes, y sustentadas en una buena lectura de la experiencia concreta. Caso contrario, estaremos hablando sobre hipótesis imaginarias, tan imaginarias como las que vieron una revolución en las jornadas de 2001, una red económica anticapitalista en los clubes del trueque y el germen de los nuevos soviets en las asambleas vecinales. Las empresas en quiebra son ocupadas por obreros reales, de car-

---

<sup>1</sup> La cifra corresponde a febrero de 2005. (Ruggeri, Martínez y Trincherro; 2005). Según registros del Ministerio de Trabajo, en marzo de 2006 ascendían a 183 casos.

ne y hueso, formados ideológica y políticamente en el movimiento sindical argentino tradicional, o en ninguno, obligados a iniciar el camino de la autogestión, con todos los enormes desafíos que ello implica en una sociedad capitalista dependiente y en crisis como la argentina, forzados por las circunstancias y por la imposibilidad de hacer otra cosa que tomar el futuro entre sus manos. Muy cerca de lo que Marx señalaba en el Manifiesto Comunista allá por 1848, pero posiblemente tan lejos como en aquel entonces de las futuras y poderosas organizaciones revolucionarias de la clase obrera que tiñeron la historia mundial posteriormente.

### **Los sinuosos caminos de la autogestión**

Los procesos autogestionarios protagonizados por los trabajadores tienen una larga historia, que se remonta a las primeras experiencias cooperativas en la Inglaterra industrial de mediados del siglo XIX. En la Argentina y en América Latina, especialmente cuando surgieron a partir de situaciones de conflictividad y lucha obrera, dichos procesos se dieron en contados casos y en coyunturas políticas y económicas excepcionales (como en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular).<sup>2</sup> La experiencia de los trabajadores en la Argentina sólo conocía algunos y limitados casos (excluyendo de esta categoría el vasto movimiento cooperativo de arraigada tradición) en las décadas del 70 y el 80.

El fenómeno de las empresas recuperadas, tal como lo conocemos actualmente, es decir, la puesta en marcha por los trabajadores de empresas quebradas, legítima o fraudulentamente, frente al peligro cierto de ser arrojados a la desocupación estructural, es un proceso asociado a otro tipo de situación socioeconómica, generada a partir de las políticas regresivas neoliberales hegemónicas a partir de los años 90. Se trata, entonces, de una respuesta de

---

<sup>2</sup> Por supuesto, estamos hablando de luchas obreras en el seno de una sociedad capitalista. Distinto es el caso de Cuba, donde ha sido tomado el poder del Estado y se ha formado una sociedad sobre pautas socialistas.

los trabajadores a una situación de extrema necesidad en medio de un proceso de desindustrialización que se mostraba como irreversible. Las herramientas gremiales tradicionales, insuficientes para dar una respuesta eficaz y evitar el pasaje del trabajador a la condición de desocupado sin perspectivas futuras, más el ejemplo cotidiano de las luchas de los trabajadores desocupados por sobrevivir, dieron paso a una nueva estrategia, costosa y conflictiva, pero percibida por sus protagonistas como la única salida posible para conservar las fuentes de trabajo. Esto marca una gran diferencia con los procesos precedentes de autogestión, enmarcados en posturas obreras ofensivas en contextos favorables al desarrollo de prácticas cuestionadoras del capitalismo, y políticamente concebidas como tales.

Como fenómeno económico, las empresas recuperadas son una expresión de la desindustrialización a que se vio sometida la estructura productiva de la Argentina a partir de principios de los 90. En casi todos los casos que hemos analizado desde el equipo de investigación que integramos, la unidad productiva en cuestión atravesó un largo proceso de deterioro al final del cual, en el momento de la ocupación o recuperación de la empresa, el número de trabajadores sobreviviente es mínimo con respecto a pocos años antes. La maquinaria es, por lo general, obsoleta, las instalaciones precarias y la patronal en huída ha dejado un tendal de deudas, entre las que figuran los salarios de los trabajadores y las indemnizaciones por despido.

Este fenómeno de abandono empresarial se debe en ocasiones a los condicionamientos macroeconómicos de la política de Domingo Cavallo<sup>3</sup> y sus secuaces, pero también a maniobras frau-

<sup>3</sup> El superministro de economía de Menem, autor de la ley de convertibilidad que fijaba la paridad cambiaria entre el dólar y el peso en el célebre 1 a 1. Las intervenciones de este representante de los sectores más concentrados de la economía marcó hitos en la subordinación de la Argentina al capital financiero y en la debacle consecuente de la economía nacional. En 1982, como presidente del Banco Central de la última fase de la dictadura, estatizó la deuda externa privada. En 2001, el decadente gobierno de De la Rúa lo volvió a poner al comando de la economía, con el desastroso final conocido.



dulentas realizadas por los empresarios, en sintonía con el modelo de valorización financiera imperante.<sup>4</sup> Esto provocó situaciones en las que, antes que una “toma” en el sentido tradicional que la historia del movimiento obrero sugiere, la ocupación de la fábrica por los obreros se pareciera más a un abandono por parte de los capitalistas de sus trabajadores en una planta vacía, sin capital y sin trabajo.

Los trabajadores que se enfrentaron a estas situaciones no lo hacen, entonces, desde una perspectiva ofensiva, sino más bien librados a su suerte en un contexto hostil, donde las tradicionales armas de la clase trabajadora sindicalizada eran absolutamente estériles. No sólo los sucesivos gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa se habían encargado de destruir las conquistas laborales aun presentes en la legislación argentina, sino que ni siquiera había a quien reclamarle una indemnización ni tampoco donde ir a ofrecer su fuerza de trabajo. En un país donde el trabajo se había convertido en un bien escaso, los sindicatos prácticamente no tenían papel alguno. Si a esto le sumamos que la dirigencia sindical se había convertido en la mayoría de los casos en apéndices mafiosos de las patronales, el panorama que enfrentaba el trabajador, en especial aquel mayor de 40 años, era catastrófico.<sup>5</sup>

Estas características dieron a las ocupaciones de establecimientos que derivaron en ERT un dramatismo raramente percibido por los militantes e intelectuales de izquierda que se interesaron en ellas. Para los obreros, permanecer en los puestos de trabajo constituyó la tabla de salvación del naufragio en un mar atestado de tiburones, antes que un paso en la construcción de otro sistema o la lucha por el control obrero de la producción.

---

<sup>4</sup> Basualdo et al., 2002

<sup>5</sup> No son pocos los casos en que la intervención del sindicato, lejos de favorecer o defender a los trabajadores, intentó cubrir las maniobras de la patronal. Algunos, incluso, han llegado a intervenir violentamente contra sus representados, con suerte diversa.

Esa tabla era, además, resbalosa: la ley los condenaba, la economía los hundía y la clase política los ignoraba, concentrada como estaba en su propia salvación. La solidaridad de la izquierda, entonces, fue acogida muchas veces como la de los únicos que llevaban una voz de aliento a los desesperados, agradecida y valorada mientras no hubiera otra cosa mejor.<sup>6</sup>

El año 2002 presenció una multiplicación de los casos de empresas recuperadas, mayoritariamente con esas características. En el film de Avi Lewis y Naomi Klein<sup>7</sup>, a pesar de intentar demostrar otra cosa, se ve claramente este panorama en el caso de la fábrica Forja San Martín. La discusión política de estos obreros era escasa y su organización para la ocupación aparece claramente como fruto de la desesperación por la pérdida del trabajo. Contrasta claramente con el caso de la ceramista Zanón y aun con el de la textil Brukman, ambas ERT símbolos de la tendencia de izquierda que reclamaba en ese entonces el control obrero de la producción. El documental muestra el triunfo de los obreros de Forja al obtener la expropiación temporal de la fábrica, como un ejemplo de la potencialidad de la lucha de las ERT en el marco de una lucha global contra el capitalismo neoliberal. Sin embargo, si los documentalistas hubieran seguido el caso hasta la actualidad, la conclusión optimista debería haber mutado en otra, muy diferente. Forja San Martín se ha cerrado a la solidaridad vecinal y de

---

<sup>6</sup> El caso Brukman en ese sentido es aleccionador. La patronal abandonó esta fábrica textil de Buenos Aires en plena debacle de diciembre de 2001, pidiendo a los escasos obreros que quedaban que la cuidaran. Ante la desesperación de los trabajadores, la solidaridad de partidos de la izquierda trotskista fue la única que encontraron en un principio. La adhesión a sus tácticas y postulados los llevó a ser presentados ante la prensa como una vanguardia en la lucha por el control obrero, negándose a formar la cooperativa de trabajo como casi todas las demás ERT. Esta táctica los expuso a una reacción de los empresarios en el ámbito judicial, lo que llevó a un violento desalojo de los trabajadores, que pasaron meses en una carpa frente a la planta. La aparición de un abogado de derecha, Luis Caro, con una propuesta de solución basada en la formación de la cooperativa y la negociación con el juez de la causa, aceptada por la mayoría de los trabajadores, provocó la expulsión de la izquierda de Brukman. Actualmente la fábrica funciona con dificultades y sus trabajadores apoyan mayoritariamente a Caro, con la presencia de una minoría activa que aún se identifica con la izquierda.

<sup>7</sup> The take, La toma, 2003.

otros movimientos que caracteriza a muchas empresas recuperadas. Los personajes que en la película aparecen liderando la lucha fueron expulsados de la cooperativa y reemplazados en la conducción por el obrero políticamente reaccionario del cual se mofan en el film por simpatizar con Carlos Menem. Los acuerdos con la fábrica de tractores recuperada Zanello fracasaron y la película ha sido repudiada por un considerable número de cooperativas agrupadas en una de las organizaciones más numerosas de ERT por propiciar una visión “extranjerizante de lucha de clases antiglobalización de tendencia marxista”.<sup>8</sup>

No son como este, por supuesto, todos los casos. Posiblemente sea uno de los más extremos en cuanto a cómo los cambios en la subjetividad de los trabajadores, que algunos psicólogos sociales, sociólogos y antropólogos identifican como una de las principales consecuencias de la experiencia de las ERT, no son tan grandes como muchos desearíamos. Muchos trabajadores no modificaron sustancialmente su percepción del mundo que los rodea a pesar de las fuertes experiencias de cambio que han vivido con estos procesos. Muchos otros, ya acostumbrados a la presencia de cámaras, periodistas e investigadores, orientan su discurso hacia lo que piensan que cada uno quiere escuchar. Paradójicamente, esta situación se dio en uno de los casos que emblemáticos representantes del movimiento mundial contra la globalización eligieron para intentar demostrar que el mundo puede tomar otro camino que el que nos obliga a transitar el sistema capitalista global. Si hubieran elegido otro, quizá hubieran logrado acercarse más a lo que estaban buscando en la Argentina pos 2001. El problema no reside en el caso a tomar como ejemplo, sino en no entender a las ERT en el contexto que les da origen, anclado en un proceso social, económico, político y cultural profundamente inserto en la historia de América Latina y las particularidades del capitalismo argentino,

---

<sup>8</sup> Ver la página web del Movimiento de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT): [www.fabricasrecuperadas.org.ar](http://www.fabricasrecuperadas.org.ar)

como parte de la larga experiencia de lucha de la clase obrera argentina y, a partir de allí, poder, esta vez sí, encontrar las enseñanzas para la lucha mundial contra el capitalismo globalizador. De otra forma, creemos, podemos llegar a conclusiones simpáticas pero completamente falaces.

**Algunas particularidades de la recuperación de empresas por sus trabajadores en la Argentina:**

Definir a la empresa recuperada no es tan fácil como parece. Se trata de un término surgido al calor de la lucha y desde los propios trabajadores, que pretenden con la denominación resaltar el hecho de la recuperación de una fuente de trabajo perdida de no mediar su lucha. Esa recuperación es, además, una recuperación para la golpeada economía del país, más allá de los puestos de trabajo propios. Se sitúan así en una tradición histórica que no es la de la lucha obrera anticapitalista, sino la del sindicalismo peronista tradicional.

Sin embargo, que los trabajadores “recuperen” una empresa que el capital abandonó, o autodestruyó, quebró, vació o como queramos denominar el proceso por el cual los empresarios abandonaron o dejaron en manos de los trabajadores una empresa, no es visto por los poderes económicos con ninguna simpatía. La intromisión de los trabajadores en el reino de la propiedad privada, aun cuando los propietarios le hayan dejado el terreno libre (aunque como campo minado) ha provocado en estos una reacción indignada y temerosa.

Si el poder dominante en la Argentina es moderado frente a las empresas recuperadas, lo es por la legitimidad social que estas tienen y por su relativa debilidad actual. Para los exponentes de la derecha liberal clásica, como el ex ministro de la dictadura militar Juan Alemann<sup>9</sup>, se trata de un simple, vulgar y peligroso

---

<sup>9</sup> La Razón, 3 de octubre de 2002.

robo. Es el revés de Proudhon, un robo contra la propiedad. Luego de una serie de argumentos basados en la legalidad (la que ellos mismos impusieron a través de un genocidio) y en la lógica empresaria (la misma que llevó al colapso económico del país), termina afirmando que las empresas autogestionarias son “el paraíso de los vagos”.

En una conversación con técnicos del BID que se encontraban armando una propuesta de fondo rotativo para ERT a mediados de 2003, algunos miembros del equipo de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA nos vimos sorprendidos por el rechazo que, según ellos, había “en Washington” al término “recuperado”, proponiendo en cambio el de empresa autogestionada. Es decir, para los tecnócratas de los organismos financieros internacionales la autogestión no asusta, pero la “recuperación” sí. Y esto se debe a que la autogestión, entendida como cooperativismo o como economía social, la “economía de los pobres”, no molesta a los grandes negocios y a la dinámica del gran capitalismo. Pero la “recuperación”, con el apropiarse de empresas que otrora eran capitalistas por parte de simples obreros, es otro cantar.

Tratando de avanzar en la definición, podemos considerar a las empresas recuperadas como un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional (inclusive bajo formas cooperativas) y cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en funcionamiento bajo formas autogestivas. Elegimos la palabra recuperadas (aun cuando autogestionadas o recuperadas bajo autogestión, podría aparecer como más correcto), porque es el concepto que utilizan los mismos trabajadores, los protagonistas del proceso y, porque, como señalamos recién, implica la noción de ocupación de una empresa anterior. Se trata de un proceso y no de un “acontecimiento”, por lo que las empresas recuperadas no son solamente las que están produciendo, o las

que están expropiadas, o las que son cooperativas de trabajo, o cualquier otro criterio que reduzca el caso a un aspecto del proceso sin contemplar su totalidad, sino una unidad productiva que atraviesa un largo y complejo proceso que la lleva a la gestión colectiva de los trabajadores.

El movimiento de las ERT vuelve a poner en el centro de la escena a los trabajadores en lucha en el seno de la producción, en la pelea por el modelo económico en términos concretos. Vuelven a situar la lucha social y política por el trabajo en el centro de las contradicciones de la sociedad, es decir, la que existe entre el trabajo y el capital. En ese sentido, es fundamental ver que las ERT no son un fenómeno totalmente asimilable a la llamada “economía social” o “economía solidaria”. La economía social, además de estar impulsada desde los organismos financieros internacionales como una forma de paliar los efectos inevitables de las reformas neoliberales, es impulsada desde ONGs y a veces desde el propio Estado como muro de contención frente al estallido social, que en el caso argentino finalmente se dio. A la vez, terminan eternizando a los sectores más postergados de la sociedad en la dependencia de donativos y subsidios estatales o de ONGs que, a la larga, impiden la lucha por la vuelta a la estructura productiva formal de los trabajadores desocupados.

Las ERT, como vemos, trasvasan la noción de economía social, pues pugnan por resituar a los trabajadores dentro del aparato productivo, y lo hacen de una forma que también les permite discutir las relaciones sociales en las que participan en la disputa política y económica. Si tienen éxito en volver a la producción, deben insertarse y disputar en un mercado capitalista hostil, con sus mismas reglas. Por más solidarias que sean las relaciones sociales al interior de una empresa, necesariamente deberán enfrentarse al problema de insertarse en relaciones de mercado que poco y nada tienen que ver con la economía solidaria.

A su vez, la llamada economía social no es un fenómeno absolutamente descartable desde esta perspectiva. Antes que eso,

son un campo de disputa donde las empresas recuperadas, con su cuestionamiento explícito o implícito a las relaciones de propiedad, tienen algo que decir. La relación entre las ERT y los sectores de la economía solidaria es una relación necesaria y con gran potencialidad política y económica a futuro. En definitiva, puede sostenerse, que el Movimiento de Empresas Recuperadas pone sobre el tapete, discutiéndolo críticamente, el fallido intento de separar la lucha social de la lucha política y de clases que el neoliberalismo ha intentado imponer como modelo.

### **Las ERT como unidades productivas:**

En el libro “Las empresas recuperadas en la Argentina”<sup>10</sup>, basado en un exhaustivo relevamiento de más de 70 casos realizado durante 2004 y complementado en 2005, hemos trazado un cuadro general de la situación y características de las ERT como fenómeno social, económico y político. En forma sintética, presentamos a continuación algunos de los datos que nos parecen más importantes para la comprensión de la problemática en su conjunto antes de abordar algunos de sus problemas actuales.

En principio, estamos hablando de un fenómeno que se distribuye en todo el país y entre variados rubros de la estructura productiva y de servicios. Esta distribución no es aleatoria, sino que tiene estrecha relación con la estructura económica de la Argentina y con los sectores más golpeados por la ofensiva neoliberal de los 90. Esto se refleja en que un 60% de las ERT se agrupan en el área metropolitana de Buenos Aires, y la mayoría de las del interior en las concentraciones industriales de las provincias de Santa Fe y Córdoba. El 50% pertenece a industrias metalúrgicas u otras manufacturas industriales, un 18% al rubro alimenticio y un 15% a servicios no productivos, como salud, educación y hotelería. Sólo el 12% corresponden a empresas formadas o con parqué industrial posterior a 1990, con un alto por-

---

<sup>10</sup> Ruggeri, Martínez, Trincherro; 2005.

centaje (65%) de plantas anteriores a 1970, la gran etapa de la Argentina industrial.<sup>11</sup>

Las ERT agrupan además una mayoría de empresas categorizadas como PyMES<sup>12</sup>, de acuerdo con el número de trabajadores, con un promedio de algo más de 20 miembros. Sin embargo, la cantidad de trabajadores no es el único criterio posible para clasificar la importancia de una empresa, sino que también debemos considerar la capacidad de producción y la facturación, entre otros aspectos. Ambas son difíciles de calcular para las ERT, por ser empresas en recuperación, generalmente con una capacidad instalada que supera con creces la producción efectiva en manos de los trabajadores e incluso la producción de sus últimos tiempos como empresa tradicional, consideraciones que por supuesto se extienden a la facturación. Incluso el número de trabajadores lleva muchos veces a una subvaloración de la importancia de la empresa, pues es común que estas hayan perdido gran cantidad de asalariados en el transcurso de su crisis y que una parte sustantiva de los mismos no resistan el proceso de lucha que implica la recuperación, lo cual da como resultado un número escaso de trabajadores en relación con la capacidad potencial de la ERT.

Si hacemos una comparación de la cantidad de trabajadores que estas empresas empleaban en su momento de mayor expansión con aquellos que protagonizaron el conflicto que llevó a la recuperación, vemos una disminución de cerca del 70%<sup>13</sup>, no atribuible en su totalidad a cambios tecnológicos y reformas empresariales. Esto evidencia el largo proceso de deterioro de la industria y la economía argentinas y, especialmente, de la precarización (eufemísticamente llamada flexibilización) de las condiciones laborales, previas al conflicto. Los trabajadores que sobreviven a este

---

<sup>11</sup> Datos de los dos relevamientos realizados por el equipo del Programa Facultad Abierta en 2002 y 2004. (Ruggeri, Martínez, Trincherro; 2005)

<sup>12</sup> Pequeñas y Medianas Empresas.

<sup>13</sup> Ídem nota 70



proceso y llevan adelante la ocupación y la puesta en marcha de la empresa bajo la forma autogestionaria se ven enfrentados a múltiples dificultades estructurales, entre las cuales la necesidad de llevar el sustento cotidiano a sus familias es la mayor urgencia. Para eso, todos los recursos son válidos, pues la alternativa es la destrucción de su vida y la de sus familias, en un país sumergido en la crisis más importante de su historia reciente.

El largo proceso de ocupación y vuelta a la puesta en producción, que lleva en promedio largos meses (más de 9 para los casos iniciados en 2001, 15 en 2002 y 7 en 2003 y 2004<sup>14</sup>) es un obstáculo para la permanencia en los puestos de trabajo de aquellos trabajadores más calificados o cuyas especializaciones gozan de mayor requerimiento por el mercado, como el personal administrativo y jerárquico. Quedan así en las ERT los obreros que no tienen otra oportunidad de vida que permanecer hasta el final, perdiendo los cuadros generalmente destinados a la inserción de la empresa en el mercado. El mejoramiento de la economía argentina en los últimos dos años provocó un problema en ese sentido para muchas ERT que vieron como trabajadores especializados en actividades de gran recuperación (básicamente por la política de tipo de cambio alto que impulsa las exportaciones y desalienta la importación de bienes que se pueden fabricar en el país) abandonaron la empresa autogestionada ante ofrecimientos de mayores salarios por parte de empresas competidoras. Otros han encontrado más rentable trabajar por cuenta propia, incluso para la propia ERT, antes que igualar sus ingresos con trabajadores menos calificados.

### **El problema de la igualdad:**

Esto último nos lleva a uno de los principales problemas que hacen a la dinámica económica y social interna de las ERT. El traumático proceso de ocupación y conflicto por la recuperación de la unidad productiva moldea al colectivo de trabajadores en la

---

<sup>14</sup> Ídem anterior.

percepción de su propia igualdad, más allá de eventuales liderazgos o diferencias por antigüedad o posición jerárquica en la empresa anterior. Esto ha sido tomado como un principio político de gestión por las organizaciones de empresas recuperadas, en la forma de igualdad de salarios<sup>15</sup> y horas trabajadas.

Sin embargo, al ir la ERT recuperando su capacidad empresarial, empiezan a surgir las diferencias entre el personal calificado y el no calificado, entre la cantidad de horas trabajadas por cada uno, entre las diferencias en la responsabilidad asumida, etc. El problema no es menor, ya que algunos trabajadores que sienten que llevan el peso de la gestión o del trabajo concreto perciben como injusta una situación en la que los ingresos igualitarios descansan en un trabajo desigual. Los mecanismos colectivos de resolución de estos conflictos no siempre funcionan como tales, principalmente porque no es la práctica ni la experiencia de los trabajadores la gestión de una empresa y mucho menos la autogestión. Muchos siguen pensando como trabajadores asalariados y quienes asumen la responsabilidad de conducción de la ERT corren el riesgo de pasar a ser los nuevos patrones para el resto, aun cuando hagan esfuerzos para no serlo.

Este problema no es privativo de las ERT, sino que se relaciona con el proceso global de la sociedad argentina en la historia reciente. El rechazo a las consecuencias de las políticas hegemónicas y la reacción contra las traiciones e ineficacia de la llamada “clase política” ha ocultado también el sentido de la propia responsabilidad en los acontecimientos. Es decir, si Menem gobernó diez años destruyendo el país, lo hizo tolerado por la mayoría de la población, incluso cuando millones de compatriotas eran condenados a la miseria y la marginación estructural. La reacción a este proceso, tardía, en pocos casos incluyó una autocrítica de esta conducta. La culpa fue de “los políticos” que se robaron todo, pero la corrup-

---

<sup>15</sup> Técnicamente, en las cooperativas de trabajo no hay salarios, sino “retiros”. Sin embargo, para la mentalidad del trabajador, se trata de salarios, de llevarse “la quincena”, semana o mes.

ción cotidiana y la ausencia de organización y movilización de la mayoría de la población contra las políticas privatizadoras no formaron parte, por lo general, del “que se vayan todos”. En algunas ERT, este patrón de conducta social se reprodujo en pequeña escala, especialmente en fábricas de gran tamaño, con más de cien obreros, en las cuales la falta de capital de trabajo y la nula atención (o hasta el boicot) del Estado provocan enormes dificultades para la puesta en marcha o el sostenimiento de la producción, a causa principalmente del gran volumen de capital necesario. En varias de estas ERT se han desatado graves conflictos entre los trabajadores, no muy diferentes de los de naturaleza sindical comunes en las empresas tradicionales. En estos casos, la conducción obrera es identificada por el resto como “la patronal”, sin tener en cuenta que esa “patronal” fue electa por ellos mismos, que tienen su mismo peso institucional en la estructura cooperativa y sin terminar de comprender las enormes dificultades a la que la fábrica se encuentra sometida.

Nuevamente, no encontramos grandes cambios en la subjetividad de estos trabajadores: esta mayoría sigue esperando su salario a fin de mes, con la expectativa de conservar su modo de trabajo anterior. No sólo hay una falta de comprensión de las nuevas responsabilidades colectivas, sino también una falta de compromiso con la gestión asociativa que deben asumir. Aun cuando la conducción cuestionada se haya equivocado o, incluso, haya sido corrupta, esa mayoría es corresponsable por omisión y falta de compromiso.<sup>16</sup> Estas situaciones son pasto de las maniobras y ambiciones de algunas organizaciones y personeros que han sabido lucrar con algunas ERT a cambio de la resolución de sus problemas económicos. Estas soluciones consisten esencialmente en el gerenciamiento de la empresa, lo que quita la

---

<sup>16</sup> Este panorama es observable en todo tipo de ERT, pero principalmente en aquellas grandes fábricas que ocupan a más de cien trabajadores. Específicamente conocemos los casos de IMPA y Gatic San Martín (CUC), como ejemplos concretos de estas situaciones.

responsabilidad del manejo a los trabajadores que solo quieren trabajar y da la oportunidad de hacer negocios a su costa a una cohorte de inescrupulosos.

Si las dificultades financieras pueden llevar a este tipo de conflictos internos, provocando una reacción de tipo “sindical” de una parte de los trabajadores, la eficiencia económica lleva a otro tipo de problemas, a los cuales algunas cooperativas han dado soluciones del tipo opuesto, es decir, “patronal”. Cuando la recuperación productiva de la ERT se ha logrado eficientemente, en ocasiones ayudada por la coyuntura macroeconómica que permitió una rápida reinserción en el mercado, en otras por el tipo de empresa y la sobrevivencia a la crisis en más o menos buen estado de sus instalaciones o por una reorganización adecuada de los trabajadores para la autogestión, y casi siempre bajo condiciones de gran sacrificio personal por parte de los trabajadores, la ERT se ve ante el desafío de estancarse o crecer. Esto significa la reinversión de las ganancias obtenidas (para lo cual debe tomar la decisión de no repartir todos los ingresos, algo suicida a corto plazo pero que se ha hecho) en el mejoramiento de instalaciones y gestión y, muy probablemente, la incorporación de nuevos trabajadores. Esto último, que tendría que ser una prueba de la eficiencia de la autogestión y el éxito de los trabajadores en probar que pueden gestionar la empresa eficientemente y con solidaridad, se ha convertido con frecuencia en un problema nodal. Es aquí donde se pone en cuestión si la ERT se convierte en una empresa realmente autogestionada y solidaria, o empieza a dar los pasos para reconvertirse en una nueva patronal o una organización jerárquica de nuevo tipo.

Los trabajadores que han protagonizado la lucha se sienten, con razón, “dueños” de la empresa recuperada, y recelan de la posibilidad que nuevos trabajadores, que no han pasado por su lucha y todos los problemas que tuvieron que sobrellevar ellos y sus familias, ocupen sus lugares. Esta percepción tiende a ignorar las dificultades que estos trabajadores nuevos seguramente

pasaron mientras fueron desocupados, pero principalmente, puede ser motivo de conductas que no contemplan los mínimos derechos laborales que ellos mismos fijaron en su dinámica autogestionaria. Suele ocurrir que el período de prueba de los nuevos trabajadores se eternice, que la cooperativa subcontrate a otros trabajadores en condiciones salariales y laborales peores que los socios, que se admitan diferencias sustanciales entre trabajadores que hacen el mismo trabajo, que los nuevos trabajadores sean excluidos de los derechos políticos cooperativos, etc. Algunas veces estas formas de incorporación, adecuadas a la ley de cooperativas, son precauciones tomadas concientemente antes de aceptar a estos obreros a la cooperativa con plenos derechos, pero con la intención de hacerlo. Otras, son un paso a la formación de una patronal colectiva, bajo el miedo a perder los logros obtenidos, por un lado, pero con la impronta de la explotación, por otra.

Estos son algunos de los problemas en los cuales se insertan las ERT en la actualidad, pasado el momento de las ocupaciones frecuentes, donde todas las semanas uno o dos plantas eran tomadas y sus trabajadores pugnaban por convertirlas en empresas recuperadas. El momento actual está signado por el desafío cotidiano más que por la lucha política. Una vez obtenido el control de la empresa, la organización colectiva y solidaria por fuera de ella, tanto con vecinos u otros movimientos sociales, como con el resto de las ERT, pasa a segundo plano. Pasada la urgencia del conflicto, la vida interna, con todos sus desafíos y complejidades, pasa a tener prioridad. Los movimientos de empresas recuperadas, con sus intentos organizativos como sector y sus pretensiones hegemónicas y políticas, pasaron a ser una referencia vaga o externa. Alguno de ellos ha derivado en una suerte de ente gerenciador, en aquellas ERT donde sus trabajadores se sienten más tranquilos dejando la gestión en manos de expertos o donde toleran ser sujetos de prácticas clientelísticas a cambio de la solución de ciertos problemas legales o políticos. Esta estruc-

tura, basada en el liderazgo personal de un abogado, Luis Caro, es el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT). La otra gran organización, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) se ha prácticamente desintegrado, vapuleada por las disputas de liderazgo entre dirigentes (la mayoría de ellos externos a las propias ERT), la cooptación o el enfrentamiento con el gobierno nacional y la falta de visión política de sus referentes. Pero, básicamente, lo que ha posibilitado esta situación es el bajísimo nivel de compromiso de los trabajadores con el sostenimiento del movimiento más allá de su propia empresa.

Este panorama de fragmentación no es demasiado diferente al que encontramos en otros sectores del movimiento social en la Argentina. La diferencia es que la fortaleza de las organizaciones que nuclean a las ERT es, por supuesto, positiva, pero su debilidad no provoca hasta el momento más daño que la ausencia de una política común, especialmente en los reclamos hacia el Estado. Cada empresa o fábrica recuperada es una unidad en sí misma, y su éxito o su fracaso depende, en primer lugar, de sus propios trabajadores, y en segundo, de la solidaridad y organización que logren como sector. Las divisiones entre movimientos, sus diferentes políticas y hasta sus enfrentamientos, ponen a las ERT en una situación de fragilidad sectorial, que disminuye su capacidad de presión global y atenta contra las posibilidades de solidaridad interna y ayuda mutua, e impide pensar la problemática común en forma global. A pesar de ello, la existencia de estas organizaciones permitió reclamar con cierta consistencia ante los diferentes organismos del Estado y el asesoramiento y apoyo recibido fue fundamental para muchos trabajadores en las primeras etapas, las más difíciles del proceso, en que la ocupación o la toma se constituyen en la lucha decisiva que hace viable, o no, a un proceso de recuperación. Fragmentados y todo, su existencia ha sumado visibilidad pública, transmisión de experiencia y contactos políticos indispensables para que cada nuevo proceso de

recuperación pudiera asimilar las vivencias de sus predecesores y no descubrir todo por sí mismo, con la consiguiente pérdida de tiempo, energías y mayor exposición al fracaso.

### **La innovación social:**

Esta visión crítica de la situación actual de las empresas recuperadas tiene como objeto poner en debate los problemas y potencialidad de la experiencia argentina desde una lectura de sus dificultades y procesos concretos. Sin embargo, no sostenemos que los esfuerzos de miles de trabajadores hayan tenido como destino final irrevocable la reinserción de empresas quebradas en el mercado capitalista y la conversión de una capa de trabajadores en nuevos empresarios o protoempresarios, o en una burocracia gerencial. Estos procesos pueden darse, pero también los contrarios, es decir, la formación de empresas de nuevo tipo, bajo gestión colectiva de trabajadores, con la solidaridad como valor preponderante y creadoras, a través de enormes dificultades, de relaciones laborales alternativas a la explotación.

Pero una visión cruda de la realidad sirve para alertar contra la actitud, bastante frecuente, de depositar en estos trabajadores, protagonistas a su pesar de un proceso novedoso, la responsabilidad absoluta de un cambio social profundo, pues no hay cambio más difícil que el que atañe a las relaciones económicas, el nudo gordiano del capitalismo. Al mismo tiempo, esa visión cruda nos permite valorar mejor los procesos de transformación logrados por este conjunto de trabajadores, donde se ha puesto en juego una serie de innovaciones sociales concretas en cuanto a la gestión de la producción y la formación de redes solidarias antes ausentes de la vida empresarial.

Quienes se aproximan a la realidad de estas empresas se sorprenden y fascinan por el hecho extraordinario del surgimiento de tales islas de colectivismo en el mar del capitalismo salvaje en que se convirtió la Argentina a partir de la dictadura genocida de 1976-83. Esta subyugante posibilidad se relativiza al profundizar

en los procesos, como hemos hecho en este texto, pero esto no debe ocultar los procesos de cambio realizados y por realizarse en el seno de estas unidades productivas. Para ayudar a conceptualizarlos proponemos enfocar tales procesos como innovaciones sociales, diferenciando las innovaciones sociales de aquellas correspondientes al campo tecnológico-científico.

Algunos autores, especialmente brasileños<sup>17</sup>, han trabajado los procesos de las ERT desde el concepto de adecuación socio-técnica, que parte de la premisa de que la organización tecnológica de la producción bajo el capitalismo necesita ser adaptada a las nuevas condiciones sociales de la autogestión para poder ser utilizadas plenamente. De no hacerlo así, la propia línea de producción pensada para la empresa capitalista va a terminar adecuando a su lógica a la empresa autogestionada. Por lo tanto, para desarrollar plenamente la autogestión obrera, se debe producir una adecuación socio-técnica que permita utilizar la tecnología para fomentar las relaciones solidarias en la producción. Por supuesto, para llevar al grado máximo la adecuación socio-técnica, las ERT necesitarían a su alrededor un sistema social diferente, que permita el desarrollo tecnológico pensado específicamente a partir de la gestión colectiva. Como es más que obvio, estamos lejos de esa situación. ¿Cómo conseguir, entonces, esa adecuación para no volver a reproducir las viejas formas de producción que, a la corta o a la larga, terminen imponiendo una lógica capitalista en las empresas de trabajadores?

Quizá la respuesta sea que eso es imposible en las actuales condiciones, si nos atenemos a pautas tecnológicas frías y pensamos las ERT desde la absoluta responsabilidad de los obreros que las protagonizan. Es, como decíamos antes, dejarles a trabajadores que, como hemos explicado, han sido forzados por la situación y la

---

<sup>17</sup> Renato Dagnino y Henrique Novaes entre otros, investigadores de la Universidad de Campinas (UNICAMP), han trabajado en distintos textos el concepto de adecuación socio-técnica relacionado con las ERT. Ver Dagnino, R. 2003 y Novaes, H. 2005.



necesidad a tomar el camino de la autogestión, la responsabilidad social, política e intelectual de producir cambios que, por poner un ejemplo, la propia Unión Soviética no logró resolver.

Sin embargo, la realidad nos sorprende con prácticas de innovación social que, sin plantearse cambios tecnológicos o de organización de la producción, salvo transformaciones forzadas por la precariedad más que por la voluntad o la capacidad de construir una lógica productiva diferente, han logrado esbozar estructuras empresariales con patrones diferentes al modelo empresarial capitalista. Estas prácticas innovadoras son, en las empresas recuperadas, una constante, desde el mismo hecho de intentar autogestionar empresas abandonadas por capitalistas sin mediar procesos revolucionarios. El control de una empresa por trabajadores en el marco de crisis capitalistas sin salidas revolucionarias como las que ocurrieron en otros países a lo largo del siglo XX es, de por sí, algo novedoso. En las condiciones en que estos casos se dieron, lo es más aun. Al contrario que la voluntad cooperativa o asociativa que impulsa a la mayoría de las empresas de la llamada economía solidaria, las ERT son situaciones forzadas que dan impulso a la formación de relaciones solidarias frente a la adversidad que, de alguna manera, deben dar solución a problemas insolubles.

Deben romper para ello la lógica empresaria del capitalismo, aun sin pensarlo de esa manera. A esas rupturas del concepto de empresa llamamos innovaciones sociales. No son, no suelen ser, innovaciones tecnológicas, sino mecanismos sociales diferentes en el funcionamiento de una empresa que sigue operando en el contexto del mercado. Y hablamos del mercado de una sociedad avasallada por el neoliberalismo, con sus mallas de contención social ametralladas, en medio de una situación crítica que es vivida como tal por el conjunto de la sociedad. Estas innovaciones sociales exceden el hecho de la gestión colectiva y el igualitarismo de las relaciones entre los trabajadores que las protagonizan, de cuyas dificultades y desafíos ya hemos hablado. Se trata princi-

palmente de la apertura social de la fábrica, de la socialización del secreto empresario, incluyendo, más de una vez, los costos, el estado de la maquinaria y la capacidad productiva de la empresa. No son pocas las ERT que han hecho un artículo de fe de la noción de “fábrica abierta”, en contraste claro con la fábrica patronal, cerrada a la mirada de todos, incluso la del Estado y, principalmente, de la de sus trabajadores.

Esta “fábrica abierta” tiene sus raíces en las condiciones de surgimiento de la empresa recuperada, con trabajadores que debieron apelar a la solidaridad social para conservar su trabajo, bajo la forma de la ocupación de la empresa. Para desarrollarla como unidad productiva sobreviviente de una quiebra o vaciamiento, con todas las dificultades consabidas, han debido emprender un camino sinuoso que, las más de las veces, no siguió la lógica económica que marca la racionalidad capitalista. Ninguna empresa capitalista consiente la apertura de su planta a la comunidad que la rodea, mediante la utilización de su espacio físico para actividades solidarias que, no solamente no son habituales sino que son contrarias a su lógica. Abrir centros culturales en las empresas no solamente no tiene relación con lo que se espera de una empresa capitalista, sino que tiene una racionalidad antieconómica. Y, además, esta práctica no se relaciona con la adecuación de la tecnología a las nuevas condiciones de gestión. Sencillamente, es una innovación en el campo de lo social y lo cultural. Y, además, en varios casos, esta innovación, contraria a la racionalidad económica, es condición de supervivencia de la empresa, por lo que, en realidad, nos encontramos con una racionalidad económica de naturaleza diferente a la capitalista.

En varias ERT, la apertura de actividades solidarias sirvió para generar una legitimidad social al proceso que posibilitó presionar desde una posición de mayor fuerza a los poderes políticos y al sistema judicial para el otorgamiento de la tenencia de la planta a los trabajadores. En otras, se trata de una devolución agradecida a la solidaridad vecinal que sostuvo, incluso desde lo econó-

mico, la ocupación del establecimiento. En ciertos casos, la apertura de los espacios a actividades económicas muy diferentes de la original tuvo un efecto dinamizador sobre el conjunto de trabajadores que permitió posteriormente retomar la producción de la empresa anterior. En todos, nos encontramos con la innovación sobre el camino establecido para la empresa de acuerdo a lo que marcan las reglas de juego del sistema.

Estos son los procesos profundos que hacen de las ERT un punto de quiebre en la experiencia de lucha de los trabajadores, independientemente de cómo se siga desarrollando el proceso. Aunque el sistema vuelva a cerrar la brecha que permitió que estas situaciones se dieran, la fractura, imposible de pensar para muchos, se dio. Y se dio fuera del marco de ofensivas revolucionarias de trabajadores, en medio de la hegemonía imperial que impone sus reglas de juego a todo el planeta.

Como en otras latitudes en que se han producido grandes o pequeñas rupturas al orden establecido, las empresas recuperadas muestran al conjunto de los movimientos y organizaciones populares que las fracturas del status quo son posibles y, aunque nada asegura que el camino sea fácil, deben ser aprovechadas. La clase trabajadora argentina ha generado así un hecho de transformación social, económica y cultural, casi sin darse cuenta de ello. Una experiencia de lucha que es coherente con su rica historia de conquistas, mártires, triunfos y derrotas.

Por primera vez en años, los trabajadores argentinos, con todas las dificultades producto no sólo de la situación socioeconómica y de las implicancias objetivas de la situación en que se hacen cargo de sus empresas, sino de su propia falta de desarrollo político e ideológico, han empezado a señalar un camino de lucha y de avance en las posiciones políticas y económicas en nuestra sociedad. Después de años de estar a la defensiva, algunos pocos miles de trabajadores, aquellos a quienes les ha tocado, han debido atacar la espada en vez de seguir buscando huecos para ocultarse en la pared.



## **EL CONTROL Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS OBREROS EN LA GESTIÓN ECONÓMICA EN CUBA**

**Luis Guerra Chacón\***  
**Nancy López Díaz**  
**María P. Torres Magaña**  
**Digna Pérez Bravo**

Todo cuanto es hoy Cuba, su Revolución y el «milagro» de haber sobrevivido a pesar de las más diversas dificultades y obstáculos, al parecer insalvables, tiene su origen en muchos procesos que se han desarrollado a lo largo en estos 48 años de colosales cambios económicos, políticos, sociales y en vida espiritual de la sociedad cubana. Uno de ellos lo es sin dudas, el establecimiento de un sistema democrático, popular y participativo de poder que ha penetrado y actúa en todas las esferas de la vida social cubana, lo que constituye una particularidad en el espectro latinoamericano y mundial.

La clave para comprender y analizar cualquier fenómeno característico de la Cuba revolucionaria, que va desde 1959 hasta nuestros días, según nuestra opinión, nos las proporciona el hecho de haber establecido una democracia que funciona plenamente a partir de que el pueblo cubano es un pueblo educado, de que la economía cubana goza de una estabilidad adecuada, pues crece –a pesar, del bloqueo económico impuesto por diez administraciones norteamericanas durante 45 años y del derrumbe del socialismo de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética–, de que hay consenso social, con elecciones generales populares, transparentes y justas.

---

\* Luis Guerra Chacón (Profesor de la Universidad de la Habana, Cuba). Coautores: Nancy López Díaz (Profesora de la Universidad de la Habana); María P. Torres Magaña (Profesora de la Universidad «Juárez» Autónoma de Tabasco, México); Digna Pérez Bravo (Escuela Nacional de Cuadros Sindicales «Lázaro Peña», Cuba).

La democracia cubana no tiene parecido ni similitud ni semejanzas con la democracia representativa que impera en el mundo occidental capitalista, la nuestra es un caso singular, es directa y protagónica, por lo que para comprender cómo se instrumenta y se realiza el control y la participación de los trabajadores en la gestión y control de la economía es necesario examinar de forma resumida el contenido de la misma, para después pasar al contenido que constituye el objeto de este capítulo.

El sistema democrático cubano es, por principios, socialista, popular, participativo, directo e instructivo, tanto en la teoría como en la práctica. La nación es concebida como una República Democrática cuyo fin es el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana. Ello se manifiesta a través de los órganos representativos del poder, los cuales se constituyen por vías electivas y renovables con la participación activa y directa de las amplias masas populares —dígase pueblo—, las cuales controlan estos procesos ya sea por la vía de la rendición de cuentas y/o la revocación.<sup>1</sup>

La democracia cubana funciona de abajo hacia arriba, sobre la base del centralismo democrático; esto significa, por un lado, la participación real de los ciudadanos y un control efectivo de los electos por los electores, lo cual no agota el contenido democrático de la sociedad cubana, por otro lado, la activa participación cubana no se limita a escoger, postular elegir, controlar y revocar sus representantes. Esto es sólo el reflejo de una participación mucho más amplia, sistemática, idéntica a todos los aspectos de la vida social. La esencia de la democracia es tratar de realizar, en la práctica, la aspiración ideal que ha acompañado a la civilización desde épocas remotas: alcanzar el autogobierno, la dirección real de abajo hacia arriba, de la sociedad por el pue-

---

<sup>1</sup> Luis Suárez Salazar. «El sistema electoral cubano, apuntes para una crítica». En *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*. Compilador Haroldo Dilla, La Habana, 1995.

blo, no sólo como aspiración, sino en concreto, lo cual es posible cuando el gobierno existe para el pueblo.<sup>2</sup>

Los fundamentos de la democracia cubana están recogidos en la Constitución<sup>3</sup>, la cual define a la nación como un Estado Socialista; por eso no se puede comprender la concepción y el espíritu democrático si no conocemos la esencia del socialismo que se está construyendo en Cuba, a partir de su historia, su geografía y de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que caracterizan la realidad cubana.

El papel dirigente y orientador en la sociedad lo ejerce el Partido Comunista de Cuba (PCC) a través de diferentes vías, pero en todas ellas se manifiesta la amplia y sistemática labor de mantener una estrecha vinculación y comunicación con la clase obrera y el resto del pueblo trabajador, única garantía de su fuerza y autoridad ante las masas y del aseguramiento del desarrollo de las bases democráticas del socialismo.

En la organización política de la sociedad cubana el PCC es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado que, a través de los métodos de persuasión y convencimiento, dirige, orienta y controla las organizaciones estatales y de masas.

La incorporación de las amplias masas a las organizaciones políticas y sociales y su participación en las tareas que estas ejecutan ha sido una constante del proceso revolucionario cubano. Esta participación se expresa como una forma concreta de materialización del principio del centralismo democrático y crea, objetivamente, grandes posibilidades para manifestar la iniciativa y el interés de los trabajadores en los resultados de la producción, en la utilización racional e integral de los recursos laborales, materiales y financieros, en fin, en la construcción de la nueva sociedad.

---

<sup>2</sup> Ricardo Alarcón de Quesada. «Cuba y la lucha por la democracia». Revista Contracorriente. Número 11-12, diciembre-enero, 1998.

<sup>3</sup> Constitución de la República de Cuba. Editora Política, La Habana, 1992.

Este conjunto de organizaciones conforma el fundamento democrático del Estado socialista, en el cual participan activa y conscientemente las masas trabajadoras y todos los miembros de la sociedad socialista, lo que permite elevar la eficiencia de la producción socialista, fortalecer el espíritu colectivo de trabajo y contribuir a la satisfacción con justeza y equidad de las necesidades más apremiantes de todos los integrantes de la sociedad, sin distinción de ninguna clase, raza, género, edad u otros.

La participación de las organizaciones políticas y sociales se refleja a través de diferentes formas: la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) incorpora a los jóvenes a las tareas del estudio y edificación del socialismo; la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y sus sindicatos nacionales agrupan a las grandes masas trabajadoras, a las que forma y prepara el quehacer diario de la producción y los servicios; la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) representa los intereses de estos y los incorpora, como aliados de la clase obrera, al trabajo libre y creador; los Comité de Defensa de la Revolución (CDR) aglutinan a las masas de la comunidad en el cumplimiento de las tareas revolucionarias; la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) agrupa a las grandes masas femeninas en la realización de las tareas sociales, políticas e ideológicas que la Revolución les encomienda; las organizaciones estudiantiles –Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y Organización de Pioneros de Cuba (OPJM)– preparan a las nuevas generaciones para enfrentar el futuro y el porvenir; la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) contribuye al desarrollo político e ideológico de nuestros artistas y escritores incorporándolos a la cultura y el arte revolucionario en función de los intereses sociales; la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) coadyuva al desarrollo ideológico y político de nuestros periodistas y del pueblo en general y la divulgación de la obra y tareas de la Revolución.



Estas organizaciones políticas, sociales y de masas, junto con los órganos estatales y dirigidos por el PCC, constituyen en su interrelación y funcionamiento el sistema del poder de todo el pueblo, donde la clase obrera ejerce su dictadura de vanguardia, por ser la más conciente, organizada y numerosa, garantizando la más amplia democracia en la dirección de la sociedad.

El poder de la clase obrera se establece en estrecha alianza con el campesinado, la juventud, las mujeres, los profesionales y otros sectores de la población; por medio de ellas se unen estrechamente los trabajadores en torno al PCC y se incorporan a las tareas de la Revolución.

Las funciones del Estado y de las organizaciones de masas y sociales cambian radicalmente en comparación con las del Estado capitalista, al dejar de ser un instrumento de opresión de los trabajadores para transformarse en un instrumento de poder de los propios trabajadores; las organizaciones sindicales y de masas e incrementan su actividad y crece su importancia en la creación de la base material y técnica de la nueva sociedad que se edifica; se hace más estrecha la interrelación de los organismos centrales del Estado con las organizaciones sociales, con los trabajadores, lo que se expresa con mayor amplitud en el carácter democrático del Estado socialista contribuyendo, de forma decisiva, al desarrollo económico del país.

La economía, como la base y fundamento material de todas las relaciones sociales de producción y de la superestructura, adquiere en el socialismo una importancia singular. El control y la participación de los trabajadores en su dirección fortalece las relaciones de producción socialista, permite elevar la eficiencia en la utilización de los recursos materiales, financieros y laborales, despertar el interés de los trabajadores por los resultados de la producción, desarrollar la conciencia revolucionaria de estos y contribuir exitosamente a elevar el nivel de vida material y espiritual de toda la sociedad, además de prestar apoyo y colaboración a otros países que lo necesiten.

La peculiaridad del sistema económico cubano se fundamenta en la propiedad socialista, que es la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, en la supresión de la explotación del hombre por el hombre y en que los trabajadores son los protagonistas principales de la política económica trazada por la dirección del país. En otras palabras, el Estado funge como administrador de los bienes que integran la propiedad socialista de todo el pueblo, en el caso de Cuba es más del 98%, ya sea en forma directa o a través de órganos específicos pues en Cuba, desde épocas bien tempranas y aún sin haberse declarado el carácter socialista de la Revolución, ya los medios fundamentales de producción habían pasado a manos del pueblo con la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1959, y con las nacionalizaciones, amparadas en la Ley 890 de 1960, fueron puestas en manos del Estado cubano, que es decir en manos del pueblo, más de 380 empresas capitalistas en las que se incluían centrales azucareros, bancos, el monopolio de la electricidad, el telefónico, etcétera.

El carácter político del control y la participación de los trabajadores en la dirección y gestión de la producción socialista está indisolublemente relacionado con su carácter jurídico, el cual se expresa en los diferentes actos normativos que aprueban los órganos estatales para regular los procesos económicos, y que tienen en cuenta la existencia objetiva de las leyes económicas del socialismo.

La Constitución de la República expresa en su artículo 4: “En la República de Cuba todo el poder pertenece al pueblo trabajador que lo ejerce por medio de las asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado que de ellas se derivan o bien directamente».<sup>4</sup>

Más adelante, el artículo 16 plantea: “El Estado organiza, dirige y controla la actividad económica nacional de acuerdo con el Plan Único de Desarrollo Económico-Social, en cuya elaboración y ejecución participan activa y conscientemente los traba-

---

<sup>4</sup> *Ibídem*

jadores de todas las ramas de la economía y de las demás esferas de la vida social».<sup>5</sup>

El desarrollo económico tiene como tendencia principal fortalecer el sistema socialista, satisfacer cada vez mejor las necesidades materiales y culturales de la sociedad y los ciudadanos, promover el desenvolvimiento de la personalidad humana y de su dignidad, el avance y la seguridad del país y de la capacidad nacional para cumplir los deberes internacionalistas de nuestro pueblo.

El control y la activa y consciente participación de los trabajadores en la dirección de la economía es una necesidad objetiva, es un derecho y un deber de cada obrero, de cada colectivo laboral, de cada organización sindical, económica, productiva o de servicios; en las cuales se manifiestan, por una parte, como productores de los bienes materiales y espirituales y, por otra, como dueños activos del patrimonio de la sociedad.

El Comandante en Jefe Fidel Castro, al comparar el carácter democrático de la participación de los trabajadores en el socialismo con el capitalismo ha señalado: “Y es difícil que en ningún país capitalista, muy difícil, absolutamente imposible, los trabajadores discutan como discuten y participen como participan en nuestros sindicatos; en dos palabras, porque en la sociedad capitalista no tienen ninguna participación. Y aquí la participación es en todos los terrenos: es la participación en la dirección del Estado, la participación en el Partido, la participación en todas partes; porque en el organismo ejecutivo más importante del Estado, el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, en todas sus reuniones está presente y participa el dirigente del movimiento sindical cubano y está presente para coordinar y plantear y recordar constantemente lo que son los intereses generales y los intereses específicos de nuestros trabajadores».<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibídem*

<sup>6</sup> Fidel Castro. Discurso en la clausura del XIII Congreso de la CTC. En *Memorias del XIII Congreso de la CTC*. Edición del Departamento de Divulgación de la CTC Nacional, La Habana, 1973.

Como el lector podrá apreciar, una de las poleas fundamentales a través del cual los obreros ejercen el control y participan de forma protagónica en la gestión económica es a través de los sindicatos. Vladimir I. Lenin, el gran líder de de la Revolución Socialista de Octubre y de la clase obrera rusa, expresó que los sindicatos son escuelas de control y dirección económica por los obreros.<sup>7</sup> El papel de los sindicatos en el socialismo se transforma y se hace más complejo, por cuanto este es, entonces, representante de los trabajadores, es el órgano que lo vincula más directamente al esfuerzo por desarrollar la economía del país, que es precisamente su economía. Se trata, por tanto, de los trabajadores en el poder, verdaderos dueños de los destinos de la Revolución. Por tanto los trabajadores y su organización no pueden sentirse ajenos a lo que acontece en su centro de trabajo, ellos también son responsables de lo que allí acontece y por eso tienen que exigir que se les dé participación, porque así está legislado y es un derecho y un deber y tiene que controlar para que los objetivos propuestos en los planes se cumplan.

Pero es necesario aclarar que en Cuba la organización de los obreros no forma parte del aparato estatal, no es una organización estatal, no están controlados ni dirigidos por ningún ministerio u otro órgano del aparato estatal. Los sindicatos son organizaciones de masas, formadas por los trabadores manuales e intelectuales. Son, en este caso, lo que hoy la politología conceptúa como Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Los sindicatos en Cuba tampoco son organizaciones del Partido, como dicen nuestros detractores. A los sindicatos pertenecen con iguales derechos y obligaciones los trabajadores que son militantes del PCC y de la UJC y los trabajadores que no militan en ambas organizaciones políticas. Lo que sí es cierto es que la CTC, los sindicatos nacionales, las demás instancias y hasta las secciones sindicales, con la aprobación de todos sus miembros, reconocen abierta y conscientemente

---

<sup>7</sup> Vladimir I. Lenin. «Sobre los sindicatos en el socialismo». Editora Política, La Habana, 1975, p.89.

la dirección superior del PCC como destacamento de vanguardia y máxima organización política de la clase obrera.

Una función principal de la organización obrera es servir de vehículo a las orientaciones, directrices y las metas que el poder revolucionario, el poder de la clase obrera, tiene que llevar al seno de las masas trabajadoras, convirtiéndolas en fuerza material que las realice y las impulse en todo momento. El trabajo del sindicato es esencial, además, porque a través de él le debe llegar al Partido y al Gobierno los sentimientos, las preocupaciones e iniciativas de todo el pueblo trabajador.

En Cuba, el sindicato, en su papel de representante de los obreros, no administra ni su acción se puede confundir con el de la administración. El Partido ayuda y apoya las tareas de la administración, en tanto que esta es la representación de todo el pueblo y, al mismo tiempo, lleva la opinión siempre firme y revolucionaria de la clase obrera. De otra parte, el sindicato no abandona la función de velar por la defensa de los intereses específicos de logros particulares de los trabajadores de cada unidad económica de servicios, de cada taller, fábrica, empresa, escuela, universidad, hospital, en fin de cada centro de trabajo.

Lo principal para el movimiento obrero cubano y su organización sindical es la productividad, la eficiencia, la organización del trabajo, el ahorro, el aprovechamiento máximo y racional de los recursos materiales y humanos, la lucha por la calidad de la producción y los servicios, la disciplina laboral y la lucha contra las manifestaciones de corrupción, delito y otras actitudes negativas en los centros de trabajo.

Un aspecto esencial en el trabajo sindical es lograr que los trabajadores se sientan responsables y dueños de los medios de producción y de los procesos productivos y de servicios, así como de los resultados de la producción; en la práctica lo son y de ellos depende la seguridad y el futuro de la Revolución, pues lo que no reciben directamente lo reciben de forma indirecta, a través de la distribución justa y equitativa de los fondos sociales de con-

sumo. En Cuba, a pesar de las dificultades económicas que gravitan profundamente en la sociedad, nadie queda abandonado a su suerte, nadie es olvidado, nadie es desatendido. Por eso es una preocupación constata de la dirección política de la Revolución, de su Consejo de Ministros, que el sindicato y los obreros tenga una participación activa en la vida y el quehacer de las organizaciones económicas, de servicios, docentes y de otro tipo.

Para la consecución de lo anteriormente expuesto, en los Organismos de la Administración Central del Estado los trabajadores participan a través de sus representantes en el consejo de dirección de los mismos. Por eso fue dictada la Ley 1323<sup>8</sup>, cuyo artículo 44 expresa: «Los secretarios generales de los sindicatos nacionales correspondientes, cuando se aborde una temática atinente a los problemas laborales de los trabajadores, tienen derecho a participar en las sesiones del consejo de dirección, aunque no tienen la condición de miembros del consejo; asimismo, podrán ser invitados a otras sesiones del consejo. A las sesiones del consejo de dirección pueden asistir, además, otros invitados».

En la gestión de la empresa estatal esta participación adquiere un significativo lugar. El fortalecimiento de las formas de control y participación en la gestión económica de la empresa implica el desarrollo de la mentalidad económica de los trabajadores, el conocimiento de los métodos de dirección, de los indicadores económicos, del plan de producción y servicios y de otros aspectos, con lo cual se robustece la convicción de su papel decisivo y vital en la actividad económica y productiva.

También el Decreto Ley N°42<sup>9</sup>, Del Reglamento General de las Empresas Estatales, en algunos de sus artículos y en relación

---

<sup>8</sup> Ley N°1323, De la organización de la administración Central del Estado. Material editado por la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), La Habana, 1976.

<sup>9</sup> Decreto N°42. Reglamento General de la Empresa Estatal. Material editado por la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), La Habana, 1976.

con el control y la participación obrera en la economía se plantea la necesidad de la incorporación de los trabajadores de forma directa y activa a la gestión empresarial.

Por ejemplo, en el artículo 85 se expresa que la dirección de las empresas tiene la obligación de reunirse y discutir con el representante de los trabajadores las siguientes directrices:

- a) Las cifras de control del plan y las propuestas de cifras directivas.
- b) Las cifras directivas del plan.
- c) El estado de cumplimiento del plan y la emulación socialista.
- d) El cumplimiento de los compromisos colectivos de trabajo y el plan de protección e higiene del trabajo.
- e) Las medidas respecto al servicio comunal, cultural y material de los trabajadores, así como de las encaminadas a la liquidación de las deficiencias en el trabajo y otras cuestiones de interés.
- f) Los resultados de la gestión económica de la empresa.
- g) El desarrollo del perfeccionamiento de los métodos de organización y de las condiciones de trabajo.

En el artículo 86 se regula que: “Con el objetivo de garantizar la más amplia participación de los trabajadores en la solución de los problemas de la producción o servicios en la empresa, establecimientos, talleres, distritos y otras dependencias de importancia, el director de la empresa contribuye al mejor funcionamiento de las asambleas de producción y servicios e instrumenta las medidas necesarias para garantizar el cumplimiento de sus recomendaciones”.

Y, más adelante, se expresa que la empresa, en coordinación con la sección o buró sindical, impulsa la elaboración de planes concretos por parte del movimiento de innovadores y racionalizadores para la introducción de nuevas técnicas y tecnologías.

### **Formas concretas de control y participación de los obreros en la gestión económica.**

El desarrollo y el perfeccionamiento de la economía cubana, en los momentos actuales y como nunca antes, requiere del control y de la más amplia, activa y conciente participación y control de los trabajadores en la elaboración de los planes económicos y en el control de su cumplimiento, así como en la estimulación de su incorporación para lograr la conjugación de los intereses sociales, colectivos e individuales, además de otras tareas que constituyen la vía para el desarrollo de las relaciones socialistas de producción.

La participación de los trabajadores en el control y la dirección de la producción socialista en Cuba se manifiesta de diferentes formas tales como: las asambleas de afiliados, la participación de la representación de los obreros en los consejos de dirección, las reuniones de trabajo, la firma de convenios colectivos de trabajo, la emulación socialista, el papel de contrapartida del sindicato con relación a la administración, movimiento de innovadores y racionalizadores, los parlamentos obreros, las asambleas «Lázaro<sup>10</sup> Presente» y otras nuevas formas que las experiencias permitan introducir, las cuales deben estudiarse e investigarse más, para su perfeccionamiento y generalización en el seno de las organizaciones económicas cubanas.

El conocimiento de las formas de participación permite que estas sean utilizadas conscientemente, como palancas, para impulsar y aumentar la producción; elevar la calidad de trabajo de dirección de la producción; utilizar más eficientemente los recursos materiales, laborales y financieros; desarrollar la concien-

<sup>10</sup> Lázaro Peña (1911-1974). Militante del Partido Comunista desde los 18 años. Destacado dirigente del Movimiento Obrero Cubano Unitario desde el año 1934 hasta su muerte, denominado, con razón, como maestro de la clase obrera cubana y como maestro de cuadros sindicales. En la época del capitalismo en Cuba fue un paladín de la lucha de los obreros. Tras el triunfo revolucionario es uno de los principales dirigentes de la Revolución y de la clase obrera. Preparó y dirigió el más trascendente congreso obrero de la etapa revolucionaria: el XIII Congreso de la CTC.



cia y la ideología revolucionaria de los trabajadores y así trabajar en la dirección de que estos se sientan legítimos propietarios de los medios de producción.

En la tesis del XIV Congreso Obrero se plantea al respecto: “A partir del XIII Congreso se fortalecieron y diversificaron las formas de control y participación de los trabajadores y sus organizaciones sindicales en la gestión administrativa y estatal». “Sólo contribuyendo a fortalecer todas estas formas de participación, se irá desarrollando la mentalidad económica de los trabajadores y su comprensión cabal de la necesidad que tenemos de aumentar la eficiencia económica, crecerá el número de los que aprendan a conocer los métodos de dirección y la orientación de la producción, aumentará la cifra de los que tomen parte en las decisiones económicas y se robustecerá en los trabajadores la convicción de que de ellos depende la realización de nuestros grandes objetivos».<sup>11</sup>

Aquí se comprende claramente él por qué de la necesidad del conocimiento de las formas de participación y la búsqueda de otras nuevas que ayuden a cumplir los objetivos programáticos de esta etapa.

La participación de los trabajadores en la dirección puede ser colectiva o individual y se clasifican a partir de diferentes índices, tales como: por las propuestas que hacen las comisiones, los consejos asesores, los equipos de trabajadores o trabajadores individualmente; por el destino de su influencia, dirigida al sujeto o al objeto de dirección; según su actuación se refiera al aparato de dirección, organización y estructuras, funciones, etcétera, o estén dirigidas al proceso de producción, talleres, procesos, recursos u otros; por el carácter activo o no del trabajador, directa o indirecta: en la primera, el trabajador adquiere el papel central, propone, discute y busca soluciones y, en la segunda, a tra-

---

<sup>11</sup> Memorias del XIV Congreso de la CTC. Departamento de Divulgación de la CTC Nacional, La Habana, 1978.

vés de sus representantes sindicales, en las organizaciones sociales, en los órganos del Poder Popular mediante sus delegados, etcétera.

La búsqueda de nuevas formas, de acuerdo con el nivel de desarrollo y el grado de organización de la economía en nuestro país, es un aporte decisivo al perfeccionamiento del sistema de dirección y control de los procesos económicos, al aumento de la exigencia en el trabajo de control y dirección.

La empresa, como eslabón primario de la economía nacional, requiere en su gestión que la masa de trabajadores ejerza el autocontrol, colabore con la administración para lograr la creación de condiciones que eleven la eficacia de su trabajo, exigiendo y criticando las violaciones de la legalidad socialista u otras irregularidades que, objetivamente, se producen cuando casi todo el potencial económico es del estado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón de Quesada Ricardo. «Cuba y la lucha por la democracia». Revista Contracorriente. Número 11/12. Diciembre/1997-enero/1998.
- \_\_\_\_\_»Intervención en la Sesión extraordinaria del Parlamento Cubano». La Habana. Junio de 2002. Tomado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discurso>.
- Casanova Montero Alfonso. «La economía y los desafíos actuales». Revista Cuba Socialista N°24. La Habana. 2002.
- Castro Ruz Fidel (1973) *Discurso en la clausura del XIII Congreso de la CTC. Memorias*. Editado por el Departamento de Divulgación de la CTC Nacional. La Habana.

- \_\_\_\_\_ (1999) *Discurso en la Clausura del XVI Congreso de la CTC*. Editorial Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_\_ (1999) *El movimiento sindical y los trabajadores. Selección temática 1959-1999*. Editora Política. La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Discurso en la Clausura del XVII Congreso de la CTC. Memorias*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- \_\_\_\_\_ Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del Primero de Mayo. Periódico Granma del 2 de mayo de 2002.
- Castro Ruz Raúl. Discurso en la Clausura del XIX Congreso de la CTC el 27 de Septiembre de 2006. Periódico Granma del 28 de septiembre de 2006.
- Carrillo Gómez José A. Discurso en la Clausura del VIII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa. Periódico Granma del 20 de septiembre del 2006.
- I Congreso del Partido Comunista de Cuba. Memorias y Documentos. Editora Política, La Habana, 1976.
- V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Resolución Económica. Editora Política, La Habana, 1979.
- Constitución de la República de Cuba. Editora Política, La Habana, 1992.
- Decreto Ley Número 42: Reglamento General de la Empresa Estatal. Material editado por la Junta Central de Planificación, La Habana, 1976.
- Informe Central al XIX Congreso de la CTC. Palcograf, Palacio de las Convenciones, septiembre de 2006.
- Guevara, Ernesto «Che» (1970) *Obras Escogidas*. Editada por Casas de las Américas. La Habana.
- Lenin Vladimir I. (1975) *Sobre los sindicatos en el socialismo*. Editora Política, La Habana.
- Lenin Vladimir I. (1976) «¿Cómo organizar la emulación socialista?». *Obras Completas*, Tomo XXVI. Editora Política.
- Ley Número 1323: De la organización de la Administración Central del Estado. Material editado por la Junta Central de Planificación, La Habana, 1976.
- Martínez Puentes Silvia (2003) *Cuba. Más allá de los sueños*. Editorial José Martí, La Habana.
- Memorias del XIII Congreso de la CTC. Editado por el Departamento de Divulgación de la CTC Nacional, La Habana, 1973.
- Memorias del XIV Congreso de la CTC. Editado por el Departamento de Divulgación de la CTC Nacional, La Habana, 1979.
- Memorias del XV Congreso de la CTC. Editado por el Departamento de Divulgación de la CTC Nacional, La Habana, 1984.
- Memorias de XVI Congreso de la CTC. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- Memorias del XVII Congreso de la CTC. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- Memorias del XVIII Congreso de la CTC. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Periódico Trabajadores. Órgano Oficial de la Central de Trabajadores de Cuba, ejemplares de los días 4, 11, 18 y 25 de septiembre de 2006.
- Periódico Trabajadores. Órgano Oficial de la Central de Trabajadores de Cuba, ejemplares de los días 2, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2006.
- Periódico Trabajadores. Órgano Oficial de la Central de Trabajadores de Cuba, ejemplares de los días 6, 13 y 20 de noviembre de 2006.
- Prontuario del XIX Congreso de la CTC. Editado por PalcoGraf. Palacio de las Convenciones de Cuba, La Habana, 2006.
- Ruggeri Andrés y Otros (2005) *Las empresas recuperadas en la Argentina*. Impreso por el taller de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas. Buenos Aires.
- Suárez Salazar Luis (1995) «El sistema electoral cubano. Apuntes para una crítica». En *La Democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*. Compilador Haroldo Dilla. La Habana.



# LA AUTOGESTIÓN AYER Y HOY. UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO DE ANTONIO GRAMSCI<sup>1</sup>

Vanesa Paola Ciolli<sup>2</sup>

## Introducción

El objetivo del presente trabajo es problematizar en torno a la autogestión, a partir de las reflexiones que llevara a cabo Antonio Gramsci, a raíz del movimiento de los consejos de fábrica en Turín.

Antonio Gramsci fue un hombre que supo conciliar una intensa actividad teórica con su comprometida praxis política. En sus artículos periodísticos publicados en *L'Ordine Nuovo*<sup>3</sup>, reflexiona y analiza los elementos que aporta el proceso de autogobierno y autogestión que practican los obreros en los consejos de fábrica para la lucha contra el capital y la construcción del socialismo.

Los textos aquí estudiados corresponden a artículos periodísticos escritos en el período 1917-1922<sup>4</sup>, concebidos como instrumentos de acción. Por tal motivo, resulta pertinente que estas reflexiones sean un aporte para pensar la dinámica actual de las formas de acción colectiva orientadas a la autogestión.

---

<sup>1</sup> Síntesis de la ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional De Debate: “**La Economía de los Trabajadores: Autogestión y Distribución de la Riqueza**”. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Julio de 2007.

<sup>2</sup> Lic. en Ciencia Política. Investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. vanesaciolli@yahoo.com.ar

<sup>3</sup> En adelante citado como L.O.N.

<sup>4</sup> Recomendamos especialmente, la lectura de la obra completa de Gramsci, ya que permanentemente complementa y reformula sus conceptualizaciones a la luz de la experiencia.

### **¿Qué fueron los Consejos de fábrica?**

El contexto político-social en el cual Gramsci escribe acerca de la autogestión está caracterizado por el ascenso de la lucha de clases en toda Europa. Entre 1917 y 1920 la clase obrera se encuentran en un momento de intensa movilización y lucha política, motivada por la revolución rusa y el sufrimiento causado por la primera guerra mundial.

En Italia el epicentro de la lucha se sitúa en Turín, el centro industrial del país, alrededor de los talleres Fiat.

A raíz de las huelgas en reclamo por la reducción de la jornada laboral, se desata un conflicto entre obreros y patronos que se radicaliza de manera creciente. Como represalia, los patronos deciden cerrar las fábricas. Los trabajadores responden ocupando los establecimientos y conformando Consejos de Fábrica en cada una de las unidades productivas. Los mismos eran organismos de autogestión de todos los trabajadores para controlar la producción.

La fuerza de la espontaneidad de las masas desorientó a los sindicatos y al Partido Socialista (PSI) –tradicionales representantes de los intereses de la clase obrera– superando su capacidad de respuesta - acción.

Sin embargo, Gramsci, Togliatti y otros miembros del PSI no dudaron en apoyar el proceso y fundaron el periódico *L'Ordine Nuovo* como órgano de difusión y reflexión permanente acerca de los acontecimientos del bienio rojo (1918-1919).

### **El obrero se reconoce como productor**

Dado que el PSI estaba asfixiado por el economicismo, los artículos de Gramsci acerca de los consejos de fábrica –además de ser una reflexión desde y para las experiencias **autogestionarias**– confrontan con las interpretaciones lineales del marxismo.

Desde este punto de vista (epistemológico y político), Gramsci entiende que el proletariado es la principal fuerza productiva y el *sujeto* de la revolución. La contradicción entre las fuerzas pro-

ductivas y las relaciones sociales de producción no forma parte de una interacción *objetiva* y mecánica, ya que la voluntad y la conciencia de la clase obrera resultan decisivas para el proceso revolucionario. Desde este lugar, valora la potencialidad de la práctica autogestionaria de los consejos de fábrica.

En los consejos el trabajador participa como *productor*, tomando conciencia de su valor en la producción y de su función en la sociedad.

En la actividad productiva, el obrero produce bienes al tiempo que se produce a sí mismo en las relaciones que establece con otros hombres, con la naturaleza, con los medios de producción y con el producto de su trabajo.

Recuperar su participación como productor en la actividad industrial le permite realizar su propio desarrollo orgánico. Ello significa, reunificar en su interior lo que el capitalismo escinde: el trabajador y los medios de producción, el trabajo manual y trabajo intelectual, la planificación y la ejecución, la economía y la política. Al visualizar el proceso en su conjunto, desarrollando nuevas capacidades, se advierte la esterilidad del patrón.

Así, las contradicciones de la sociedad capitalista son comprendidas a partir de estar ligado *orgánicamente* (vínculo estructural) a las relaciones sociales capitalistas.

Gramsci promueve la acción coordinada de consejos de fábrica, partidos proletarios y sindicatos. Sin embargo, advierte las limitaciones de éstos últimos por haber nacido en el marco de las instituciones burguesas, reguladas por relaciones contractuales. En el partido los obreros participan en tanto *ciudadanos* libres e iguales, sujetos de derechos formales. En el sindicato, los obreros son *asalariados*, lo cual legitima la compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo en el mercado, en tanto intercambio de equivalentes. Ambas categorías, ciudadano y asalariado, ocultan la relación de opresión entre capitalistas y trabajadores.

Por el contrario, los consejos nacen en la fábrica, donde las relaciones de explotación son evidentes. Por ello, su acción polí-

tica abre la posibilidad de trascender los límites de las relaciones contractuales.

La clase obrera es crecientemente autónoma ya que se asume como productora-creadora de la historia, en su realidad cotidiana, a partir de su rol en la sociedad.

Las perspectivas políticas surgen de la propia experiencia. Si no se siente la necesidad de una transformación del orden opresor, las instituciones políticas no pueden actuar por sí solas. Los consejos crean esas condiciones en las masas.

*La revolución comunista realiza la autonomía del productor en el campo económico y en el campo político. La acción política de la clase obrera (...) no cobra valor histórico real más que cuando es función del desarrollo de condiciones económicas nuevas, ricas en posibilidades, ansiosas de expansión y consolidación definitiva. (El instrumento de trabajo. L.O.N. 14/02/1920)*

### **Organización de la producción y democracia obrera**

En el consejo de fábrica se materializa la unidad de la clase obrera. La movilización espontánea se institucionaliza en función de objetivos comunes y tareas cotidianas.

*(...) y la masa está constantemente agitada, y va pasando del caos-pueblo a entidad de pensamiento cada vez más ordenado, y cada vez es más consciente de su potencia, de su capacidad de hacerse con la responsabilidad social, de convertirse en árbitro de sus propios destinos (La revolución contra 'El Capital'. Il Grito del Popolo. 05/01/1918).*

El control obrero sobre la producción implica procurar la permanencia, cotidianeidad y coordinación de las actividades, enfrentándose a los problemas administrativos, organizacionales y a la cuestión de la toma de decisiones.

Los modos de organización responden a las experiencias transitadas. Pero fundamentalmente, se basan en principios antagónicos de los que rigen la organización empresarial privada, proyectándose como construcción de un orden alternativo al capitalismo.



Nuestro autor no impugna los ritmos, procesos y técnicas de trabajo que se desarrollan dentro de la empresa capitalista. Sin embargo, revaloriza la organización por oficios por la importancia de cada uno de los obreros, más allá del tipo de tareas que desempeña. Por tal motivo, el consejo rompe con las jerarquías al interior de la fábrica, ya que todas las secciones deben participar en la toma de decisiones con la misma responsabilidad e idénticos derechos.

De esta manera, Gramsci destaca la *democracia obrera* llevada a cabo en los consejos, como el modo de organización específico de la clase trabajadora.

La democracia obrera es el autogobierno y la autogestión. Es la discusión en común, es compartir opiniones para enriquecerse mutuamente. Es la defensa de la práctica asamblearia en función de la ejecución cotidiana de la producción y de los desafíos que plantea la lucha revolucionaria.

*Pero la solución concreta e integral de los problemas de la vida socialista no puede proceder más que de la práctica comunista: la discusión en común, que modifica simpatéticamente las conciencias, unificándolas y llenándolas de activo entusiasmo. Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar acción comunista y revolucionaria (Democracia obrera. L.O.N. 21/06/1919).*

La consolidación de la democracia obrera permite combinar la participación colectiva en las decisiones con, el orden y la disciplina necesarios para potenciar las energías del pueblo trabajador en busca de su efectiva emancipación. La democracia obrera permite que la disciplina sea consciente y voluntaria.

*Ese sistema de democracia obrera (completado por organizaciones equivalentes de campesinos) daría forma y disciplina permanentes a las masas, sería una magnífica escuela de experiencia política y administrativa, encuadraría las masas hasta el último hombre, acostumbrándolas a la tenacidad y a la perseverancia, acostumbrándolas a considerarse como un ejército en el campo de batalla, el cual necesita una cohesión firme si no quiere ser*

*destruido y reducido a esclavitud (Democracia obrera. L.O.N. 21/06/1919).*

La democracia obrera es una etapa de la lucha de clases en la cual los trabajadores se apropian de la capacidad de iniciativa y llevan adelante una lucha positiva. Momento en el cual se vislumbra un horizonte de construcción de nuevas relaciones sociales.

Gramsci imagina una red de instituciones democráticas articuladas, con representantes (con mandato imperativo y revocable) de cada uno de los consejos. Este tipo de articulación sobre la base de la producción evita la cristalización burocrática.

Una vez derrotado el movimiento turinés de los consejos de fábrica, Gramsci defiende estas tesis: (...) *el movimiento de los Consejos de fábrica formaba camaradas obreros capaces de trabajo práctico, y no sólo de gritar ¡Viva la revolución!* (*El Programa de L'Ordine Nuovo. L.O.N. 1-15/04/1924*).

### **Conciencia autónoma para una subjetividad revolucionaria**

Gramsci realiza un brillante aporte al pensamiento marxista al considerar la dimensión subjetiva de la lucha de clases. La clase obrera debe emanciparse cultural e ideológicamente de los intereses de las clases dominantes, reconfigurando su identidad a partir de la conciencia de su propia realidad e intereses de clase. Una reforma intelectual y moral es necesaria para concretar la revolución.

Para transformar radicalmente la *psicología obrera*, para construir una *mentalidad autónoma* no alcanza con las actividades de propaganda y de educación que desarrollan los órganos del partido. La conciencia de las contradicciones estructurales del orden capitalista se construye en las experiencias cotidianas.

La práctica autogestionaria de los consejos de fábrica cuenta con un importante potencial pedagógico. La autogestión es un proceso de aprendizaje constante, a partir del cual se crea una nueva praxis social, una nueva forma de ser trabajador. Las asam-

bleas, las discusiones entre pares, la necesidad de esclarecer los objetivos propios y los medios para concretarlos, la responsabilidad asumida colectivamente modifican la manera de comprender la realidad histórica.

*Las asambleas, las discusiones para la preparación de los Consejos de fábrica, han dado a la educación de la clase obrera más que diez años de lectura de opúsculos y los artículos escritos por los propietarios de la lámpara del duende. La clase obrera se ha comunicado las experiencias reales de sus diversos componentes y ha hecho de ellas un patrimonio colectivo: la clase obrera se ha educado comunísimamente, con sus propios medios y con sus propios sistemas (El instrumento de trabajo. L.O.N. 14/2/1920).*

Los lazos asociativos y solidarios entre los obreros, construyen nuevas costumbres, una nueva moral, permitiendo consolidar dichas prácticas en el tiempo.

### **Instituciones de nuevo tipo**

Gramsci entiende la revolución como un largo proceso de desarrollo de la clase obrera, a través del cual se prepara, psicológica y técnicamente, para hacer realidad el *Estado socialista*. De esta manera, busca en el presente aquello que anticipe el futuro, que permita la reconstrucción de un orden social alternativo sobre la base de la democracia obrera.

*¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra? ¿Cómo disciplinarlas y darles una forma política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del Estado socialista en el cual se encarnará la dictadura del proletariado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y «anticipar» el porvenir? (Democracia obrera. L.O.N. 21/06/1919).*

La destrucción violenta del aparato de poder económico (propiedad privada) y de poder político (estado burgués) es un mo-

mento de dicho proceso. El cual requiere el desarrollo de la conciencia y la capacidad organizativa del proletariado.

En aquel contexto histórico, Gramsci veía muy cercano este punto de inflexión del proceso revolucionario y percibía a los consejos de fábrica como el momento inmediatamente anterior a la toma del poder.

*Y decimos que el período actual es revolucionario precisamente porque comprobamos que la clase obrera tiende a crear (...), engendrar en su seno instituciones de tipo nuevo (...) de base representativa, construidas según un esquema industrial (...). Por eso decimos que el nacimiento de los consejos de fábrica representa un grandioso acontecimiento histórico, representa el comienzo de una nueva Era de la historia del género humano (El Consejo de Fábrica. L.O.N. 05/06/1920).*

De este modo, antes de la toma del poder, la clase obrera debe crear instituciones que organicen democráticamente a las masas en torno a las actividades productivas y administrativas para el desarrollo del conjunto de la sociedad. Dichas instituciones permiten ejercitar la gestión colectiva e impulsan el proceso revolucionario, ya que para su plena expansión deben quebrar las instituciones del orden capitalista.

El consejo de fábrica es el modelo del estado proletario. Todos los problemas que son inherentes a la organización del estado proletario, son inherentes a la organización del consejo (Sindicatos y consejos (I). *L.O.N.11/10/1919*).

Estas instituciones de nuevo tipo son las *células* sobre las cuales se organizará la dictadura del proletariado. El nuevo Estado (proletario) no debe improvisarse. Los consejos crean un nuevo orden social que permita sustituir el Estado burgués y anticipar el Estado socialista.

### **La tríada partido, sindicatos y consejos**

Se han mencionado las limitaciones de las que adolecen los partidos y sindicatos debido a su origen contractual. Sin embar-

go, es preciso mencionar el rol que deberían cumplir en la lucha revolucionaria.

El énfasis puesto en los Consejos no significa que Gramsci considere a los partidos políticos como instituciones prescindibles.

Desde sus escritos periodísticos del *L'Ordine Nuovo* comienza a esbozarse su conceptualización del partido político como el *príncipe moderno*, que sintetiza la voluntad colectiva popular.<sup>5</sup> A fines de 1919, en pleno auge del movimiento consejista, plantea que el partido proletario está llamado a ser el órgano centralizador y coordinador de las luchas.

*El partido tiene que seguir siendo el órgano de la educación comunista, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta, las fuerzas organizadas y disciplinadas de la clase obrera y campesina (Democracia Obrera. 21/06/1919. L.O.N).*

La acción de los sindicatos tampoco es subestimada. El problema del sindicato reside en considerar el resguardo de la legalidad empresarial como un hecho permanente y no como un instrumento que consolide la organización revolucionaria. En este sentido, no se los considera como instrumentos de renovación radical. Pero, la contención que ejercen puede ser útil para que la ruptura de la legalidad se efectúe en el momento más oportuno. Por lo tanto, la articulación entre sindicatos y consejos debe equilibrar la fuerza disciplinaria de los sindicatos y las fuerzas impulsivas de las masas.

El partido y el sindicato, sólo aportan a la lucha revolucionaria cuando funcionan en estrecho vínculo con las masas; cuando saben leer la realidad del momento actual en función de los objetivos de la revolución proletaria. Por el contrario, si pretenden encuadrar el movimiento de las masas de forma mecánica en las estructuras burocráticas, funcionan como elementos reaccionarios, de conservación de las relaciones sociales existentes.

---

5 Ver: Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel. Varias ediciones.

Sindicatos, consejos y partidos intervienen en la consolidación de grados crecientes de autonomía de la clase obrera.

Los consejos son los órganos primarios de lucha por estar formados al interior de la fábrica, integrados por el conjunto de la clase obrera. El sindicato es la institución que debe organizar a las masas en la etapa donde prevalecen los intereses económico-corporativos, para ir cimentando su unidad. El partido tiene la función de coordinar las luchas de los consejos con otras luchas de las clases trabajadoras (en especial con los trabajadores campesinos) y asegurar su rumbo revolucionario.

Para Gramsci, esta organización basada en el lugar de trabajo define de manera clara que tanto el partido como los sindicatos son organizaciones de clase, evitando alejarse de las realidades concretas de los trabajadores. El sujeto del partido debe ser la propia clase obrera que se auto-organiza.

### **Contextos diversos**

Antes de plantear la situación de las empresas recuperadas que surgieron en Argentina los últimos años, mencionaremos (de manera esquemática) algunas diferencias respecto del proceso de los consejos de fábrica en Italia (1919-1920) analizado por Gramsci.

1) El contexto mundial de la segunda década del Siglo XX está signado por el triunfo de una revolución socialista. Mientras que los primeros años del siglo XXI se caracterizan por la ausencia de alternativas reales al capitalismo. Pasada una década de la caída del bloque soviético, en el imaginario social existe sólo un solo modelo de organización social, liderado por una gran potencia mundial.

2) El Consejo de fábrica se enmarca en una lucha frontal entre capitalistas y obreros, originada por la reivindicación de reducción de la jornada laboral. El conflicto surge dentro del ámbito de trabajo y explotación: la fábrica.

El surgimiento de las empresas recuperadas es provocado por la quiebra y cierre de empresas en un contexto de desocupación

estructural, lo cual propició que los trabajadores se aferraran a la única oportunidad de subsistencia visualizada.

3) Los puntos de partida de las insurrecciones no determinan su curso posterior. Pero, en dichos procesos cobra importancia la capacidad o no del *caos-pueblo* de autoasumirse como sujeto social revolucionario.

En la Italia de 1919 el proletariado se constituyó en sujeto social revolucionario ya que encontró modos de organización y voluntad consciente que le permitieron tener claridad en los objetivos y conciencia respecto de los intereses antagónicos representados por el sector social capitalista.

En la Argentina, a partir de los sucesos del 2001, no puede identificarse claramente la constitución identitaria de un sujeto social revolucionario. Una de las consecuencias de la dictadura militar fue la fragmentación y disgregación de los sectores populares. Las redes de solidaridad y contención social, que fueron recomponiéndose en los '90, carecen de articulación y los interlocutores de la lucha se desdibujan. La dirigencia política y sindical es depositaria del descontento social.

Vinculado a estas circunstancias, se destaca el desenlace de ambos procesos.

En el primero caso, el poder del capital reacciona de manera feroz, acudiendo a sus métodos tradicionales de dominación como el sabotaje patronal y la represión violenta. No obstante, la crisis de dirección política del movimiento obrero es un factor que influye en dicha derrota. Vale recordar, que luego de unos años, se conjugaron una serie de acontecimientos internacionales y la dinámica político-social desemboca en la instauración del régimen fascista.

El proceso argentino, deriva primero en una escalada represiva. Luego, las elecciones de 2003 expresan en un tímido crecimiento de la representación de izquierda en el ámbito legislativo, mientras que los vencedores del proceso eleccionario fueron las mismas estructuras partidarias que parecían impugnadas durante el 2001.

Por su parte, los movimientos sociales de desocupados y algunos emprendimientos autogestionados han quedado en pie, pero no logran trascender sus acciones de *micro-resistencia*. La búsqueda de la subsistencia ejerce presión para que estas prácticas se adapten al marco de las instituciones burguesas. En pocos casos, se manifiestan planteos de ruptura sistémica. La fragmentación de las luchas las hace estériles frente al enorme poder concentrado a nivel mundial.

4) Los consejos de fábrica fueron el resultado del poder arrebatado a los patrones, por ello se desarrollan en el centro industrial y en la industria predominante de la economía italiana de aquella época: la industria automotriz.

Los emprendimientos autogestionarios en la Argentina se desarrollan en áreas marginales de la economía. Aquellas ubicadas en sectores dinámicos, han sufrido el vaciamiento por los propios empresarios.<sup>6</sup>

Los efectos de la apropiación de poder de la fábrica son diferentes a los originados por la construcción de poder popular desde la marginalidad.

Sin embargo, los acontecimientos históricos presentan, al menos, dos similitudes relevantes:

En primer lugar, en ambos procesos, se pone al descubierto el rol del Estado como garante de la relación social capitalista. La figura del patrón se ha autoexcluido del conflicto con los trabajadores, pero el Estado resguarda las condiciones generales de la propiedad privada.

En segundo lugar, en ambos procesos la lucha contra lo establecido está representada en organizaciones populares basadas en la autogestión y el autogobierno colectivos. El *espíritu de escisión*<sup>7</sup> se relaciona al rechazo de los principios de la democracia liberal, basada en las libertades individuales.

---

6 Esto tiene que ver con el proceso de desindustrialización y extranjerización de la economía argentina, desde mediados de los '70.

7 Ver Gramsci "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce". Varias Ediciones.



## **Surgimiento de las formas de autogestión actuales**

Podemos definir a diciembre de 2001 como el punto de inflexión en la valoración social de la autogestión.

El cambio en el modelo de acumulación capitalista de los últimos 30 años, redefinió las relaciones entre capital y trabajo. Sus consecuencias más sensibles están relacionadas con el *empleo*: desocupación, subocupación, salarios decrecientes, precarización laboral, empleo informal.

La capacidad sindical se ve limitada debido a la creciente población trabajadora que queda por fuera de la relación salarial<sup>8</sup>, sin dejar de considerar su complicidad en estas transformaciones.

A mediados de la década del '90 comienzan a surgir movimientos de trabajadores desocupados que adoptan la práctica del piquete<sup>9</sup> como forma de interpelar a la sociedad y al Estado. Algunos de ellos redefinen el concepto de trabajador y se plantean encarar proyectos productivos propios, autogestionados. Sin renunciar al piquete, su lucha abandona el reclamo de *puestos de trabajo*, para redireccionarla hacia la búsqueda de *soluciones* alternativas.

Simultáneamente, comienza el fenómeno conocido como *empresas y fábricas recuperadas*: los trabajadores de algunas empresas en quiebra se proponen conservar su *puesto de trabajo*, reiniciando la actividad productiva a partir de la autogestión. Pasar por una intensa lucha de ocupación de las fábricas y de resistencia al desalojo (paralela a su confrontación jurídico-legal).

Las prácticas autogestionarias cuentan con una larga historia a nivel mundial, pero en los primeros años del nuevo siglo resurgen en Argentina desafiando el individualismo y la resig-

---

8 Sólo la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), cuya afiliación es directa, reconoce la categoría de trabajador desocupado como parte integrante de la clase obrera.

9 El *piquete* surge ante la reacción de los trabajadores despedidos de YPF. Dado que se encontraban en pueblos muy pequeños, salen a cortar las rutas y de esta manera logran nacionalizar su lucha. La bibliografía al respecto es muy amplia, sugiero: Mazzeo, Miguel. *Piqueteros*. Ed. Fisyp, Bs. As., marzo de 2003.

nación. Conforman una realidad diversa: cooperativas populares, emprendimientos productivos que surgen en el seno de los movimientos de trabajadores desocupados y las empresas recuperadas.

Todas ellas surgen de manera genuina para dar respuesta a las necesidades más urgentes. Sin embargo, si las analizamos en función de la lucha de clases, es preciso exponer la advertencia que formula Gramsci respecto de las cooperativas: éstas pueden ser una organización obrera en *refuerzo de los medios de lucha revolucionaria* o constituirse en una *empresa comercial de carácter pequeño-burgués* (L.O.N, 1920).

La adopción de cualquiera de las dos orientaciones no es automática, ni predeterminada, sino que depende en gran medida de la voluntad consciente de sus hacedores. Tal voluntad está determinada por las condiciones reales de existencia y por el horizonte de acción en el momento histórico dado. Hoy, el horizonte de acción de estas experiencias no problematiza el escenario de la lucha de clases.

Desde una perspectiva que no clausura de la lucha por la transformación social, cada una de las experiencias populares se constituye en espacios de disputa (material y simbólica) contra el capital. La autogestión en las *empresas recuperadas* es parte de dicho proceso y, en este sentido, cobran validez los elementos analizados por Gramsci.

A continuación nos aproximaremos a sus dinámicas internas y sus relaciones con el entorno.

### **Avances y procesos de consolidación**

1) *Somos trabajadores recuperados*, expresó un integrante de una empresa recuperada en la III Cumbre de los Pueblos.<sup>10</sup>

---

10 Encuentro de delegados de organizaciones sociales, políticas y religiosas realizado en Mar del Plata entre 1° y el 4 de noviembre de 2005, con el fin de manifestarse en contra de las negociaciones que se llevarían a cabo en la Cumbre de Presidentes de las Américas.

El cierre de las empresas plantea una ruptura en el “pacto” que existía entre trabajadores y patrón, alterando el conjunto de las relaciones dentro de la fábrica. La propiedad de la infraestructura y de los bienes ya no es incuestionable. Los medios de producción son un recurso que permite mantener la actividad laboral y por lo tanto, el derecho de propiedad se subordina al derecho de trabajo.

La autogestión supone reiniciar la producción, sin el patrón y/o los gerentes. Ello requiere la difusión recíproca de los saberes específicos de los trabajadores para planificar colectivamente el proceso de trabajo. Estas nuevas experiencias contribuyen a desarrollar su identidad como productor, adquiriendo una visión integral de la producción y extendiendo el horizonte de lo posible.

En la era de dominio del capital financiero transnacional, quizá resulte más complejo la identificación del trabajador como productor. Pero efectivamente ocurre una concientización de la propia capacidad de planificar y de hacer (que estaba dormida detrás de una serie de tareas mecánicas dirigidas por otros). Las nuevas tareas y la dimensión que cobra el proceso productivo contribuyen a reubicar una identidad ligada a la producción, cuyos sujetos son productores, conscientes del destino y organicidad de su actividad.

Los trabajadores de empresas recuperadas se enfrentan con límites económicos, políticos y legales que dificultan la consolidación del proyecto colectivo. Esta situación, podría impulsar a los trabajadores a trasladar la autonomía conquistada en el campo económico, al campo político.

2) Los distintos procesos de ocupación y recuperación de empresas cuentan con niveles de conflictividad diversos.<sup>11</sup> Sin em-

---

11 En parte por la desigual radicalidad de las posiciones de los trabajadores y en parte por la distinta actitud adoptada por actores estatales locales o por los empresarios. Estos últimos buscaron encauzar la recuperación dentro de la reivindicación de preservar las fuentes de trabajo, conteniendo aquellas luchas que avanzaban sobre la propiedad y el control obrero.

bargo, todos crearon lazos de solidaridad y compañerismo. La necesidad de sostener la unidad permitió crear una disciplina voluntaria y consciente basada en el apoyo a las decisiones del colectivo. Los vínculos creados en el período de resistencia permitieron encarar la nueva etapa desde la confianza y la unidad.

La desestructuración de la relación capital/ trabajo al interior de la fábrica, reformula los parámetros organizativos. La responsabilidad de reiniciar la producción provocó una gran desorientación, es un proceso difícil que se aprende al andar, sobre errores y aciertos. La autogestión es un desafío permanente y un aprendizaje cotidiano.

Se reivindica la democracia directa: la asamblea es el lugar de toma de decisiones y un cuerpo colegiado ejecuta su mandato. Otro elemento valorado es la circulación horizontal de la información como condición de posibilidad para la participación democrática y como reaseguro contra la corrupción.

No obstante, las asambleas no funcionan de manera ideal: algunas veces se transforma en una instancia formal, donde no se lleva a cabo la discusión en común sino la legitimación de las iniciativas de los líderes. En otros casos, se realizan larguísimas discusiones que desvían el núcleo de las problemáticas. Asimismo, la participación en las asambleas no siempre es masiva. A medida que aumenta la jornada laboral descende la participación en las mismas.

La distribución de la remuneración se basa en principios igualitarios. Generalmente se realizan retiros semanales en función de la recaudación obtenida. Al principio apenas permiten cubrir la subsistencia familiar. Algunos destinan buena parte del excedente social a la obtención de medios de producción con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los trabajadores.

Las pautas organizativas expuestas surgen de la práctica cotidiana y van transformando las relaciones sociales al interior de la empresa. Construyen una nueva lógica de poder y crean la democracia obrera.

3) La ruptura con la subjetividad silenciada e individualista predominante (por elegir sólo dos características) no es automática. En el ámbito laboral, el *sálvese quien pueda* había sido potenciado a partir de las políticas de recursos humanos orientadas a estimular la competencia entre los trabajadores para acrecentar la plusvalía. Hoy, la autogestión permite a los trabajadores explorar caminos de aprendizaje colectivo.

Los trabajadores de las empresas recuperadas, reivindican su identidad como trabajadores-productores, que recuperan el control del proceso productivo. Luego del individualismo y la traición sindical que han sufrido, la experiencia colectiva reconstruye la pertenencia a la clase obrera.

La autogestión permite redescubrir la capacidad de decidir y de asumir responsabilidades. El trabajador revierte la resignación, culpa y miedo que mantenían la subordinación al patrón. El aprendizaje emancipador da lugar al planteo de objetivos de reconstrucción de las relaciones sociales.

De tal modo, los trabajadores de las empresas recuperadas son sujetos de la transformación de su realidad cotidiana. Hoy, sienten en su quehacer cotidiano las contradicciones inherentes al capitalismo, pero no siempre las identifican en una perspectiva estructural que permita destruir las bases de la explotación. Si bien esta situación amplía el límite de lo posible, el proceso de reconstrucción subjetiva no se orienta (salvo casos puntuales) a una lucha anticapitalista.

4) La crisis de legitimidad de los partidos de izquierda y los sindicatos tradicionales, manifiesta la vigencia del intento por construir instituciones de nuevo tipo, que permitan cimentar una nueva sociedad sobre la base de la experiencia actual. Podríamos considerar la experiencia autogestionaria como un aprendizaje necesario que enriquecería la organización obrera post-capitalista. No obstante, estamos lejos de afirmar que las empresas recuperadas sean el germen de la revolución, ya que no asumen una perspectiva socialista. Gramsci, impulsaba la autogestión en

la perspectiva del avance revolucionario y no como forma de convivencia con las relaciones capitalistas.

Como se ha mencionado, las empresas recuperadas crean un nuevo tipo de relaciones sociales internas y modos de organización productiva, la autonomía de los productores quiebra las relaciones capital/trabajo al interior de la fábrica y, de esta manera, se desligan de la explotación del patrón individual.

Sin embargo, su producción continúa subordinada al capital. El mercado global acelera los ritmos de producción en función de innovaciones tecnológicas. Los emprendimientos no pueden asimilarlos sino a través de la autoexigencia de la ampliación de la jornada laboral y la remuneración por debajo de la subsistencia. El plusvalor que los trabajadores generan en el trabajo autogestionario es apropiado por el capital que adquiere diversas formas. Es en la esfera de circulación donde se hace visible que la relación capital/trabajo atraviesa todas las formas de producción alternativas.

Retomando la visión compleja del poder de Gramsci, sostenemos la importancia de contribuir a la consolidación de sujetos concientes de las contradicciones del sistema de producción capitalista. Pero esta subjetividad se asienta sobre las experiencias transitadas por los explotados. Esto demuestra que la lucha capital/trabajo se actualiza y adquiere nuevas formas que hay que visualizar (y no anular). Desde esta perspectiva, es importante el debate teórico acerca de la realidad social, en interacción con las perspectivas e intereses concretos de los trabajadores.

### **Horizontes que descubren caminos**

En los últimos años han florecido un conjunto enorme de experiencias populares de distinta índole, abordando problemáticas específicas diversas. La creatividad popular dio lugar a múltiples formas de resistencia, entre ellas, la recuperación de la herramienta de la autogestión.

En este contexto, sobresale la falta de ligazón<sup>12</sup> que existe entre dichas experiencias y las estructuras tradicionales de organización de la clase obrera. Lo cual pone en discusión qué tipo de instituciones serán capaces de canalizar la diversidad de experiencias de resistencia, para crear alternativas políticas autónomas. Cada una cuenta con derrotas y victorias, por ello, ninguna se constituye como modelo único a seguir. El sujeto de clase asume variadas identidades.

Tampoco existe consenso en cuanto a los objetivos perseguidos. Si bien se resiste a las consecuencias del orden vigente, se encuentra abierto un profundo debate acerca del alcance de la *transformación social* buscada y de los modos de encararla.

Algunos sectores de las empresas recuperadas participan de dichos debates aportando su especificidad, sus saberes, capacidades y concepciones aprehendidos colectivamente en el proceso de lucha cotidiana por la satisfacción de las necesidades urgentes y por la construcción de nuevas relaciones sociales.

El florecimiento de múltiples organizaciones de base es positivo y necesario para la lucha de clases en el siglo XXI. Sin embargo, en esta etapa, estamos frente a la crisis de construcción de una voluntad colectiva que logre una síntesis dialéctica del conjunto de las expresiones de resistencia y de creación de poder popular en un proyecto político anti-capitalista.

### **A modo de síntesis**

A lo largo de estas páginas se han analizado los elementos que aporta la autogestión para la construcción del socialismo, a partir de un pensamiento que contempla la complejidad de la realidad social. Según las reflexiones de Gramsci, los consejos de fábrica presentan ciertas especificidades como organización de

---

12 Que tiene que ver con factores que no es el objetivo analizar aquí, pero que están vinculadas, entre otras cosas, a las problemáticas que planteaba Gramsci acerca de la burocratización y las tendencias pequeño-burguesas.

la clase obrera que los hace fundamentales para la ruptura de la dominación capitalista.

La lectura sistemática ha permitido identificar categorías teóricas que permiten repensar el presente desde aquella perspectiva. Dichos conceptos han nacido de circunstancias históricas determinadas.

Por ello en las experiencias de autogestión de nuestros días podemos encontrar algunos de aquellos elementos específicos, pero sus potencialidades deben ser evaluadas a la luz del contexto actual.

Dichas experiencias pueden ser pensadas desde sus aportes a los procesos de construcción de un orden social alternativo, pero también como una forma de reinsertarse en las relaciones sociales capitalistas. Por ello, en principio se reivindica y estimula con entusiasmo todas aquellas prácticas populares que desafíen al *statu quo*. Pero se advierte que para lograr la emancipación, es precisa la articulación con el conjunto de los sectores oprimidos.

A partir de este punto al que hemos arribado, guiados por la lectura de la obra inicial de Antonio Gramsci, invito a continuar recorriendo sus escritos para enriquecer los debates esbozados en estas páginas y abrir nuevos interrogantes.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguirre, Facundo y Werner, Ruth. *La experiencia de los ceramistas de Neuquén*. Revista Lucha de clases, segunda época, N°1, Noviembre 2002. [www.pts.org.ar](http://www.pts.org.ar)
- Bobbio, Norberto y Matteucci (1981) "Consejos obreros" en *Diccionario de Política*. Ed. Siglo XXI. México.
- Campione, Daniel. *Movimiento obrero, fábricas recuperadas, Brukman. Algunos apuntes*. [www.fisyp.rcc.com.ar/DC.Brukman.htm](http://www.fisyp.rcc.com.ar/DC.Brukman.htm)
- Cole, G. (1964) *Historia del pensamiento socialista*. Fondo de Cultura Económica. México.



- Corbière, Emilio. *Antono gramsci y la cuestión sindical*. [www.buenosairesoculta.com](http://www.buenosairesoculta.com)
- Gambina, Julio. *Cooperativas hoy: un símbolo de la ruptura cultural*. Revista Idelcoop N°144. Bs. As. febrero de 2003.
- Gambina, Julio. *Empresas recuperadas en Argentina*. Revista Idelcoop N°146. Bs. As. mayo de 2003.
- Gramsci, Antonio (2002) *Antología*. Ed. Siglo XXI. Bs. As.
- Gramsci, Antonio (1981) *Escritos políticos*. Ed. Siglo XXI. Bs. As.
- Echaide, Javier (2003) *Debate sobre empresas recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Ed. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As.
- Fajn, Gabriel (comp.) (2003) *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Ed. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As.
- Kohan Néstor. Gramsci y Marx: Hegemonía y poder en la teoría marxista. [www.rebellion.org/izquierda/kohan170301.htm](http://www.rebellion.org/izquierda/kohan170301.htm)
- Logiúdice, Edgardo. *Gramsci y el orden hoy y aquí. Organizar políticamente la cooperación*. Ponencia en las IV Jornadas Gramscianas de Mar del Plata. Septiembre de 2002.
- Palomino, Héctor. *Los movimientos sociales en Argentina. Un análisis de la "economía moral" del movimiento autogestivo*. Revista Idelcoop N°160. Bs. As. febrero de 2005.
- Rezzónico, Alberto. *Empresas recuperadas: aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Revista Idelcoop N°146. Bs. As. mayo de 2003.
- Sacchi, Hugo (1985) "Los consejos obreros y el socialismo" en *Historia del Movimiento Obrero*. Centro Editor de América Latina.
- Thwaites Rey, Mabel (2004) *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Ed. Prometeo libros. Bs. As.



## TRABAJO Y SINDICALISMO

**Hernán Harispe**

Las formas y la organización del trabajo han cambiado. Y en relación a la vida personal de los trabajadores, globalmente, han empeorado. Es cierto que se puede argumentar que hoy hay más empleados de comercio, de servicios con trabajos aparentemente más confortables de los que conocieron los obreros en las minas o en los talleres. Y que en la industria la introducción de nuevas tecnologías de información ha reforzado o cambiado la relación hombre/máquina. Y que en algunos sectores hay menos cargas pesadas, menos contacto con el calor y con productos químicos. Si hubo mejoras no fue con el objetivo de humanizar el trabajo, sino con el fin de aumentar la productividad y de sacar temas de protesta a la acción sindical. Pero el trabajo globalmente empeoró como fruto de las deslocalizaciones y de los desmembramientos en las cadenas de producción. El trabajo perdió su concentración, su unidad. Y es la primer y única víctima de la crisis sistémica del capitalismo. Y que va a plantear –ya está planteado– más intensidad, más tensión en los ritmos a fin de reorientar la calidad y la cantidad de los sistemas productivos, industriales y de servicios. Una nueva reinversión ya está en marcha, con su ola mundial de desocupación, como resultado de la inestabilidad del modo de crecimiento. Es decir que todas las “mejoras” están seriamente cuestionadas. Basta ver el aumento mundial de accidentes, muertes en el trabajo, suicidios y las consecuencias psíquicas y morales en la vida y en la familia de los trabajadores.

---

Hernán Harispe fue delegado sindical, se ocupó durante diez años de la capacitación y formación sindical política en varios sindicatos y agrupaciones de la Argentina. Fue docente en la Universidad de Buenos Aires y de Aix en Provençe en Francia. Fue periodista, afiliado a la UTPBA y es corresponsal de varias publicaciones en Francia. Preside en Marsella la Asociación Solidarité Provençe Amérique du Sud.

Primero veamos dónde están los cambios que originan tal situación.

1) A nivel mundial ha aumentado el trabajo en los servicios y disminuido en el sector agrícola y en las minas. La industria continúa proveyendo empleos en los países capitalistas centrales, aunque ese dato habrá que relativizarlo dada la ola de supresión de puestos que se anuncia en la siderurgia, en la industria automotriz, en la instrucción y también en el sector bancario y financiero. Y no sólo son afectados los obreros y empleados, sino también los dirigentes medios y superiores de empresas, los técnicos. El trabajo es cada vez más un bien escaso, raro. Y muy buscado. También disminuyó el número de propietarios de los medios de producción como resultado directo de la concentración enorme de la posesión del Capital. Lo que sí se han igualado a nivel mundial son las formas de producir.

2) En ciertas regiones, lo que vulgarmente se llama “el sur”, como el sindicalismo es globalmente más débil las condiciones laborales y de salario son más bajas que las existentes en los países industriales del siglo XIX. Y lo que ocurre en el mundo del trabajo, sea en fábricas, talleres, o el campo son temas que no ocupan ningún espacio en los debates políticos, electorales. Menos aún en los medios de comunicación.

3) El fordismo organizó la obediencia absoluta del trabajador al patrón “benevolente”, a cambio de una mejora salarial. Se daban primas para compensar los inconvenientes ligados a la producción. Primas por calor, ruido, trabajo nocturno, transporte, insalubridad. Se aplicaban las técnicas derivadas del taylorismo –la cadena, el cronómetro, la parcialización de tareas, la especialización– con el fin de aumentar la productividad. De ahí surgían los aumentos salariales y las primas. Con la producción, el conflicto también se encadenaba. Fue la época de grandes huelgas en las grandes fábricas. Había mercados en expansión e interesaba menos la calidad y el costo. El modelo de acumulación estaba apoyado en un modelo de consumo de masas

4) A partir de los años 70 ese modelo se erosiona y surgen dos procesos simultáneos y alternados: las finanzas ocupan un espacio cada vez mayor en el terreno de la economía mundial y los sistemas productivos se universalizan. Ese cambio mayor se impuso porque la relación de fuerzas se deslizó en detrimento del Trabajo y en favor del Capital. Uno de los métodos utilizados –además de las dictaduras cruelmente aplicadas en el sur de América Latina– fue exacerbar la competencia entre países, entre sistemas de protección, entre trabajadores. Los llamados países periféricos –América Latina– continuaron deslocalizando sus riquezas mineras, energéticas, alimenticias hacia los centros industriales. La solidaridad mundial hacia los trabajadores del Tercer Mundo no funcionó. El Capital avanzó en su internacionalización y los trabajadores quedaron encerrados en sus localismos. Fue el comienzo del fin de las llamadas centrales sindicales mundiales que mostraron su impotencia total para elaborar políticas alternativas a nivel regional o continental. Hubo esfuerzos, pero muy limitados. Eso condujo a la pérdida de conquistas y al debilitamiento de los sindicalismos, a facilitar que fueran reprimidos.

5) Es en ese momento que se prefigura y se implementa un nuevo modelo, llamado de “combinación productiva”: una simbiosis entre taylorismo, fordismo y toyotismo. El poder financiero y productivo en boga necesitaba “velocidad y movilidad” a escala planetaria. Había que reducir costos y competir con calidad, en serie más reducidas. Los japoneses habían resuelto esa contradicción. El “toyotismo” entra en escena en Europa y Estados Unidos. También en Brasil y en ciertas fábricas de Argentina. El mundo fabril occidental se “japoniza”.

Apareció entonces un inédito vocabulario laboral y nuevas prácticas: “Justo a tiempo”, trabajo en equipo, polivalencia funcional, flexibilidad. La responsabilidad “es del grupo”, que se autoorganiza y elige su “líder”. Todo bajo la batuta de la utilización de tecnologías de información y comunicación en el proceso pro-

ductivo. Y todo cambia: en el fordismo tradicional había una compensación salarial, en el trabajo en “cadena tensionada” – combinación productiva– se otorgan símbolos alegóricos (“jefes de equipo”, “responsable”, “líder”). Las condiciones de servidumbre laboral están completamente reunidas.

En esta “combinación productiva” el trabajador debe implicarse “más y más disciplinadamente”, debe someterse o aceptar las condiciones que le exigen las formas tensionadas de producir. El trabajador debe integrar su persona: no sólo “debe saber” hacer sino también “debe ser” un engranaje cooptado al proceso de producción. Su compromiso y su cultura debe ser la de la empresa. A la empresa le pertenece no sólo el trabajo físico del trabajador sino también su reflexión mental. Sus sentimientos. Su familia. La empresa considera que paga el tiempo trabajado y el tiempo libre. La protesta se canaliza o se sumerge. Los salarios y el nivel de vida disminuyen. Los trabajadores son flexibles y descartables. Deben estar en constante movilidad, en pie de guerra. Bajo apremio.

6) Para asegurar esta “disciplina-colaboradora”, los patrones han completado el contrato laboral con formas de control del comportamiento de la fuerza del trabajo. La relación contractual salarial significa que “el patrón compra un tiempo de trabajo del asalariado”, pero nada se estipula sobre las condiciones y la intensidad del trabajo. Cada trabajador negocia individualmente con la empresa mediante una especie de relación servil. No existe la brutalidad evidente del capanga, del amo, del antiguo capataz que muchas veces era un militar retirado. Ahora hay un “diálogo” de una sola voz: se acepta la directiva o hay una fila de desocupados a la entrada esperando ese puesto. Es decir que los trabajadores sufren y mueren en las fábricas y el sistema productivo trabaja serenamente. Los trabajadores aceptan trabajos rigurosos, duros, a cambio de primas. El trabajador tiene un precio, un valor, fijado por lo que el patrón está dispuesto a pagar. Y los accionistas se transforman en ese “patrón invisible”, que no está en la producción pero que exige dividendos.

7) Y esa forma hace que toda que acción sindical resulte “inservible”. Innecesaria. Inútil. El Delegado es superfluo. Y peor aún: se atizan y se estimulan comportamientos individualistas y competitivos horribles. El trabajador con más antigüedad contra el joven, el que trabaja contra el desocupado, el nacional contra el extranjero, el de contrato fijo con el precario. El de la planta principal contra el terciarizado. Eso implica que hay fábricas donde la solidaridad de clase se ha desvanecido. Y, al contrario, se perciben formas de guerras ideológicas entre los propios trabajadores. Y formas de descomposición. Y ese cuadro, bajo la mirada impotente o indiferente de las estructuras sindicales.

8) La pregunta: ¿cuál es la función de los sindicatos en este marco? ¿qué puede hacer el sindicalismo?

Para encontrar una respuesta o abrir un debate hay que involucrarse en el conocimiento de las reformas estructurales de las empresas a partir de los años 70.

Lo primero que hay que saber es que este proceso es fruto simultáneo, forma parte, de la integración productiva que de lineal, en cadena, pasó a configurarse en redes. Redes que no respetan fronteras. Un auto se construye en ocho países y en veinte fábricas diferentes. Eso desperdiga el trabajo, parcializa la programación de acciones comunes o solidarias. Para las empresas hasta 1990 se demoraba mucho en la elaboración de un producto. Para paliar ese inconveniente nació la “ingeniería simultánea”: diversos actores participan en el mismo proyecto, con las superposiciones, competencias, disputas que eso significa. Todo debe circular: la información y el trabajador. No hay almacenamiento, stock. Para eso el recurso informático sirve directamente a aumentar la productividad. En la industria del automóvil eso es importante: en 1970 se demoraba siete años para desarrollar un modelo de auto, en 2004, tres años. Es decir los trabajadores son sometidos a un *stress*, a una competencia entre ellos, a un ritmo feroz. El trabajador es controlado directamente por el ritmo de producción. En la tensión extrema que eso produce está el

policía que vigila el trabajo. La vigilancia está automatizada, impregnada en los ritmos. Y eso no es privativo de la gran industria: también existe en los supermercados, en los restaurantes al paso, en las compañías de aviones, en los hospitales. El sindicalismo está muy en retraso en comprender estas problemáticas. Los trabajadores son estimulados a interesarse más en los niveles salariales que en las condiciones de cómo se trabaja. Hubo protestas por parte de los metalúrgicos alemanes, también en Francia. En Argentina los trabajadores de la UOM de Villa Constitución rechazaron en la década del 90 lo de “trabajo en equipo”, apoyados en su formación y en el carácter continuo de la producción.

Lo segundo es que las empresas se adaptan a los gustos con que se modela a la población. La TV juega una función esencial en moldear gustos. El consumidor es también asalariado indirecto de la empresa. Y muchas veces colabora en la elaboración de la plusvalía. Por ejemplo cuando publicita gratuitamente en camisetas, en vestimentas deportivas, las marcas de los productos a consumir. Y quien realmente manda es el mercado, el consumo, a través de empresas en red, no la organización vertical interna de la fábrica.

Eso plantea “la integración operacional” o trabajo en red. En el sistema fordista los que daban órdenes –la planta principal– eran los que más contribuían al valor agregado. A los contratistas o trabajo terciario, se les destinaba las partes donde el valor agregado era secundario. Hoy los que dan órdenes son lo que conciben los proyectos. Ayer, los contratistas contribuían con un 25% el valor agregado de un auto. ¡Hoy hacen el 70, 75%! Eso se llama “modelo japonés”, que el capitalismo occidental ha copiado completamente. En ese modelo los contratistas están estrictamente ligados a los que dan ordenes, de los que dependen tecnológicamente y comercialmente.

Esta flexibilidad del aparato productivo se apoya en una estructura y una gestión de la fuerza de trabajo bien diferente a



una gran empresa. Se llama al personal “intermitente”, precario, temporal, que puede ser hasta el 80% del personal en ciertos talleres. El costo de la mano de obra es más bajo en razón de la ausencia de ventajas sociales o del trabajo en negro.

La emergencia de la “combinación productiva” produce grandes cambios en el proceso de trabajo, en su organización, en la motivación de los trabajadores, en sus salarios. Cambios que pasan inadvertidos y donde los principales interesados no se dan cuenta. Los cambios se hicieron tanteando, sin anunciar el objetivo final. ¡Sin embargo la japonsización productiva triunfó!

La organización de la producción se hace sobre la base de la tensión permanente. Hay que entregar el producto en calidad y cantidad en el momento preciso. Eso requiere el “trabajo en grupo, en equipo”, y en el grupo todos compiten entre sí, se autocontrolan, se vigilan, se exigen. El individuo sometido al interés productivo colectivo. Eso hizo estallar la organización fordiana del trabajo, en su aspecto más necesario: la comunicación, los intercambios. La solidaridad. Y jaquea al sindicalismo.

Naturalmente que esto no es un molde, un esquema fijo. Su aplicación depende de la historia de cada empresa, de su clase obrera, de su sindicato. Del mercado de trabajo, de la población que rodea la fábrica, del nivel cultural, del tipo de tecnología que se utiliza, del medio ambiente, de las políticas regulatorias del Estado, de las relaciones del sindicato con la política, de su interés o no de clase.

Y se vuelve a la pregunta inicial: ¿qué puede hacer o hace el sindicalismo ante esta inmensa mutación, ahora acompañada por la crisis?

El sindicalismo sigue siendo un instrumento de oposición, sin duda. Y un instrumento necesario. Una creación única hecha por los trabajadores mismos hace casi dos siglos. Los sindicatos molestan a las empresas, más si no los pueden cooptar o domesticar. La prueba de su necesidad es la cantidad enorme de sindicalistas que sufren prisiones, despidos, violencias y asesinatos en el

mundo; eso nunca hay que olvidarlo. Pero actualmente el sindicalismo, de una forma global, golpea menos. Es más flojo. Simplemente si se compara la época de las grandes batallas sindicales –aun en Argentina– con la época actual se ve la diferencia. Para explicar ese fenómeno no sirve el discurso consabido de la presencia de una “burocracia sindical”, la oposición entre una “base que quiere luchar” y una “dirección sindical que se opone”. Eso es muy reductor. Lo que sí es cierto es que hay fundamentos históricos que explican esta debilidad sindical. Uno, es el cambio en los métodos de producción que delineamos arriba y que busca suprimir prácticamente la función sindical en las relaciones profesionales, que no le dejan razón de ser. Otro es la barrera con que chocan los sindicatos y otros movimientos sociales con las formas brutales de la mundialización. Por ejemplo la desocupación creciente en la mayor parte del planeta y cómo canalizar a la masa de desocupados. La CTA en Argentina ha avanzado mucho en la dirección de organizar a los desocupados. Otra son las grandes transformaciones en la organización del trabajo, en el sistema de remuneraciones de la escala salarial, de las formas de dirigir una empresa.

Es por eso que el sindicalismo, para protegerse, y para hacer frente a los desafíos de la época, busca a veces coordinar con la acción política, lo que está bien. Coordinar no significa subordinarse, someterse. Las experiencias en esa dirección han sido nefastas. Coordinar significa, guardar la autonomía, la independencia y la función sindical, pero abrir sus puertas a debates políticos, a programas, a ideas del país y de las que vienen del exterior. Y formular propuestas sobre lo político. Ningún fenómeno es ajeno al interés de los trabajadores: medio ambiente, educación, vivienda, integración latinoamericana, conflictos de todo tipo. Sobre todos esos temas los sindicatos pueden y deben dar su opinión. Para eso los sindicatos deben cambiar radicalmente muchas de sus tradiciones conservadoras. Y su funcionamiento antidemocrático, corporativo. Sin olvidar de que en la época ac-

tual el sindicato no es herramienta suficiente y única para distribuir la riqueza, tiene un techo. La distribución de la riqueza exige de la coordinación política. De la construcción política.

El sindicalismo tiene una historia antigua, que no se trata de reproducir aquí, que atravesó todos los períodos. En el caso de Argentina: a comienzos del siglo XX ante patronos duros, hubo luchas duras. Con el peronismo surgieron los delegados de sección, las comisiones internas que fueron verdaderos poderes en el lugar de trabajo. Fue el sindicalismo de masas y politizado. Luego hubo un sindicalismo de resistencia. Y un sindicalismo de Liberación simbolizado por Agustín Tosco. Luego la represión, el ensañamiento dictatorial con los delegados de fábrica. El caso de la UOM de Villa Constitución, una feroz represión y Mercedes Benz. En ambos casos con complicidad o autoría del aparato gansteril sindical. Luego la época de la lucha por la Democracia Sindical y el paso, simultáneamente, de una parte de las direcciones sindicales a una función típicamente empresarial abandonando incluso las formas más conciliadoras del vandorismo. Cambiando claramente de campo, asociándose a las privatizaciones. Y luego la época del surgimiento de la CTA. En ese zig zag hay un cordón que no se puede obviar y que el sindicalismo, no sólo de Argentina, ha tenido tendencia a abandonar la concepción de que el sindicato fue fuerte cuando se construyó alrededor del puesto y del proceso de trabajo. Es ahí donde se disputa la batalla con las patronales. Es ahí donde movilizar a los trabajadores era relativamente fácil: ritmo de las cadencias productivas, insalubridad, relaciones con los jefes. Es ahí donde creció el sindicalismo: en la queja, la denuncia, a partir de las dolencias que expresaba el lugar de trabajo. Es de ahí donde el Delegado o la Comisión Interna podía tomar fuerzas para bloquear la producción, en caso necesario. El delegado decía: “tal obrero rechaza tal tarea que no está estipulada en el Convenio”. Y si la acepta “debe recibir una remuneración”. Agitar, hacer conocer las reivindicaciones que surgen del lugar de trabajo: he ahí un símbolo funda-

mental de la acción sindical. Y no sólo recibir la denuncia sino generar la protesta. Y es ahí donde el sindicalismo moderno ha perdido el control. Todo lo que decimos arriba sobre toyotismo, combinación productiva, polivalencia, es un lenguaje extraño a las prácticas sindicales modernas.

Eso no significa que los trabajadores no encontrarán formas de rebelarse. No olvidar las grandes luchas de los trabajadores filipinos en 1982, de los trabajadores del automóvil en Rumania, de las grandes movilizaciones y huelgas que han estallado en Francia. O cuando los obreros norteamericanos de Chicago ocupan la fábrica. Sin olvidar que cientos de miles y miles de mujeres en el mundo forman parte activa de las fuerzas de los trabajadores y que imponen sus formas de lucha y de solidaridad. Y que los jóvenes en las fábricas escapan a la rigidez conservadora de los sindicatos oficiales.

A todo ese panorama se le agrega un nuevo y fundamental elemento: el surgimiento de nuevas modalidades de la organización del trabajo. La autogestión, las cooperativas, los emprendimientos autónomos. Hoy ese fenómeno es minoritario, pero la crisis mundial lo colocará en primer plano como alternativa. Surgirán nuevas maneras, no sólo de producir, sino también de propiedad. Y el sindicalismo también será necesario, como punto de unión de los trabajadores para defender, siempre, en cualquier circunstancias o modelo, en cualquier país o territorio, sus intereses de clase.

## EL PODER Y LA ETNOGRAFÍA EN LAS INVESTIGACIONES INTERNACIONALES

Graciela Monteagudo

Aunque muerta de cansancio, yo trataba de fingir que estaba bien delante de Eva, miembro del Consejo Directivo de la Cooperativa La Nueva Esperanza, una fábrica recuperada que produce globos en Buenos Aires, Argentina. Eva estaba pesando los globos que yo empacaba, en lo que solía ser una oficina de la gerencia en la ex-Global S.A., antes de su quiebra y posterior recuperación por los trabajadores. A medida que iba empezando mi mes de observación participativa en la fábrica en enero del 2007, me empezaba a resultar claro que el camino a la confianza de Eva pasaba por demostrarle que yo podía trabajar duro. Mis esfuerzos por ocultar mi fatiga eran parte de mi estrategia para conseguir buenas observaciones etnográficas. Pero debajo de mi sonrisa, mis tobillos y mis rodillas estaban hinchados. Mis fosas nasales, mi ropa, mi pelo y mis brazos estaban blancos, cubiertos del talco que se usa en la producción de globos.

Cansada o no, ese mes de trabajo en La Nueva Esperanza me permitió observar la construcción de nuevas subjetividades en esta fábrica recuperada. La experiencia también me forzó a estudiar mi propia subjetividad, y a repensar cómo la investigadora y los investigados se conectan en un mundo globalizado. Nacida y criada en Argentina, circunstancias profesionales y vitales me llevaron a recalar en tierras denostadas y al mismo tiempo temidas, los Estados Unidos de América. Allí me dediqué, entre otras cosas, a embarcarme en un doctorado en Antropología. Como parte de mi experiencia en el campo, decidí trabajar durante un mes en La Nueva Esperanza y escribir una etnografía. No pude

dejar de notar, sin embargo, que esta metodología había experimentando profundas transformaciones y críticas sistemáticas que no podía ignorar.

En el hemisferio norte, este repensar metodológico comenzó cuando Clifford Geertz afirmó que la antropología no es “una ciencia experimental en búsqueda de leyes, sino una ciencia interpretativa en búsqueda de significados (1973: 5)”<sup>1</sup>. Con estas palabras, Geertz inauguró una conceptualización de la antropología, que si bien él siguió definiendo como una ciencia, se encuentra de hecho más cercana a un arte para interpretar procesos culturales. De acuerdo con Lila Abu-Lughod (1990), esto abrió dos líneas en la antropología estadounidense: la antropología “reflexiva” por un lado, que interpreta los datos del trabajo de campo como una “producción” resultante de la interacción del investigador con sus “sujetos” de estudio<sup>2</sup>, y por el otro, la corriente que critica fuertemente la cuestión de la representación en el trabajo post-campo, centrada en el momento de escribir la etnografía. James Clifford y George Marcus (1986) publican la primera crítica académica que cuestiona los métodos de la academia occidental, particularmente centrada en la representación del “otro” en narraciones etnográficas. Los autores postmodernos subrayaron la falta de igualdad en los intercambios entre los sujetos en el campo y los investigadores occidentales, marcando cómo “el realismo y un lenguaje de transparencia objetivista eran usados para afirmar la autoridad del narrador/antropólogo en las etnografías clásicas” (Abu-Lughod 1990).

Desde el campo de los estudios de la mujer en los Estados Unidos de Norteamérica, Judith Stacey se sumó a esta corriente cuestionando la posibilidad de una etnografía feminista (1991 y 1994).

---

<sup>1</sup> La traducción es mía. Traduje asimismo todas las citas que siguen (con excepción de las de los autores latinoamericanos).

<sup>2</sup> Los autores que Abu-Lughod ubica en esta línea incluyen Vincent Crapanzano (1977), Jean Paul Dumont (1986), Kevin Dwyer (1982), Paul Rabinow (1977) y Paul Riesman (1977).

En su visión, los “amigables” métodos feministas no hacen sino aumentar el potencial de explotación de los sujetos de estudio, dado que las feministas se acercan emocionalmente a sus sujetos, tratando de establecer vínculos amistosos que tornan a sus sujetos más vulnerables, ya que éstos suministran datos abiertamente así que cuando el investigador asume un rol positivista y mantiene una distancia emocional y personal con sus sujetos de estudio. Si bien no se puede negar que existen diferencias importantes en el grado de poder de un académico (especialmente si éstos están localizados en el Norte Global, como es mi caso) y su sujeto de estudio, la crítica de Stacey implica que la investigadora tiene objetivos meramente personales, intentando a partir de su investigación sólo mejorar su propia posición dentro de la academia. Si tal fuera el caso, Stacey estaría en lo cierto y las feministas estarían mejor posicionadas para explotar a sus sujetos que los académicos que trabajan con marcos teóricos de investigación de corte más positivista. Sin embargo, el feminismo fue y es una corriente de investigación cuyo fin es mejorar la situación global de las mujeres, y si la investigadora feminista explicita sus objetivos a sus sujetos de estudio, y los sujetos tienen la libertad de colaborar o no en esa investigación, no existe explotación, aunque sí existen diferencias de poder en la relación. Si bien no es posible para la investigadora cambiar la situación estructural que determina esas diferencias, es enteramente posible (y recomendable) explicitar el desequilibrio en la relación. En este sentido, la contribución de los académicos postcoloniales, que denunciaron el rol imperial de la antropología de la época (Said 1978 y 1989), fue de capital importancia para repensar cual tendría que ser el rol de la etnografía en el post-colonialismo<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Al usar el concepto de post-colonialismo no intento negar la situación actual (que podría definirse como de neo-colonialismo) sino que me refiero al hecho que en muchos países, al calor de las luchas anticoloniales, surgieron autores que criticaron las construcciones discursivas del colonialismo elaborando teorías críticas que impactaron fuertemente a la academia estadounidense.

Veinte años después, los antropólogos estadounidenses tuvieron que resignificar el concepto de los procesos culturales mismos a partir de los marcados cambios en la naturaleza del capitalismo. Dadas las masivas migraciones, los procesos culturales propios de ciertos grupos humanos, ya no podían ser conceptualizados como constreñidos dentro de un territorio fijo, con un lenguaje nacional único (Clifford 1992). Resultaba evidente que en un mundo altamente globalizado, con masivos desplazamientos de poblaciones, el trabajo etnográfico ya no podía situarse en un espacio único durante un período prolongado de tiempo. James Clifford (1992) llamó entonces a los antropólogos a viajar tal como lo hacen las poblaciones que estudiamos, y a hacer etnografías de esos viajes, una metodología que George Marcus denominó *multisited*, o de múltiples campos de estudio (Marcus 1995). Mi propio trabajo etnográfico en La Nueva Esperanza, como narraré en detalle más adelante, se llevó a cabo no sólo en la fábrica sino también en México, cuando invité a una de las trabajadoras del Consejo Directivo, Carmen, a participar de una conferencia académica.

Como estudiante de doctorado de una universidad estatal estadounidense, la de Massachusetts, soy consciente de las múltiples fuerzas que enmarcan mi trabajo antropológico con trabajadores argentinos que han experimentado en carne propia la política exterior norteamericana. Aunque mi orientación política y mis finanzas no sufrieron mayores cambios desde que dejé Argentina, soy consciente de lo complicado de mi situación actual. Para clarificar mi posición, me embarque en la escritura de este artículo que constituye un análisis auto-reflexivo de mi trabajo en La Nueva Esperanza, una fábrica cuya compleja historia de recuperación me fascinaba y aún fascina. La fábrica de globos fue recuperada por sus trabajadores en 2004, como parte de una movilización defensiva más amplia, en la que miles de trabajadores tomaron los medios de producción para evitar el desempleo (Almeyra 2004). El caso de La Nueva Esperanza me interesaba particularmente por el rol



destacado de las mujeres trabajadoras que estuvieron al frente de la lucha por la recuperación y que tienen un grado de poder dentro de la fábrica que no es común dentro del movimiento de fábricas recuperadas. Con algunas notables excepciones, como en el caso de las textiles Brukman, CITA, y Ceres; centros de salud, como la Clínica Félix y el hospital Israelita, y de producción alimenticia, como Grisinópoli y Panadería La Argentina, la mayor parte de las fábricas recuperadas mantiene el patrón de las empresas capitalistas, y no tienen mujeres en su dirección. Yo quería establecer una genealogía de cómo llegaron estas mujeres a dirigir un espacio que ellas ayudaron a crear, que tiende a ser una organización igualitaria dentro de la hegemonía masculina del movimiento de fábricas recuperadas.

Antes de comenzar mi mes de trabajo en la fábrica, organicé varias visitas de intelectuales, profesores universitarios, estudiantes, sindicalistas, y activistas del Norte de América y de Europa. Como resultado de una de esas visitas, en el 2006 el Centro para la Justicia Global en México accedió a invitar a una de las trabajadoras a una conferencia que ayudé a organizar sobre los efectos de la globalización. Este resultó ser el primer viaje fuera del país para Carmen, la trabajadora elegida por la Nueva Esperanza para representarlos. La experiencia constituyó sin duda un shock cultural para ella y tanto Andrés Ruggeri, al que también invitamos, como yo, tuvimos el placer de ayudarla a negociar una cultura que le era ajena y desconocida. Esta experiencia me acercó mucho a Carmen y el vínculo emocional que establecimos me fue de gran ayuda cuando hice mi mes de observación participativa en la fábrica. En este trabajo quiero reflexionar sobre nuestra amistad y las consideraciones éticas que surgieron a partir de esta conexión.

Voy a desarrollar un análisis auto-etnográfico de lo que estimo fue el impacto de mi propia vida, mi trabajo, y mi situación geográfica sobre mi investigación, dentro de un marco foucaultiano de análisis de poder (Foucault 2003:309). Para Foucault, el poder

lo atraviesa todo, dado que el “estado es superestructural en relación a una serie completa de redes de poder que otorgan una suerte de investidura al cuerpo, la sexualidad, la familia, el parentesco, el conocimiento, la tecnología, etc..” (Foucault 2003:309). Así, el poder “se enraíza en una serie completa de múltiples e indefinidas relaciones de poder” (Foucault 2003:309), que incluyen, por supuesto, la relación entre la etnógrafa y sus sujetos de investigación, así como las relaciones entre los miembros de la comunidad que ella estudia, redes que no terminan allí dado que lo global superestructural no sólo impacta su estudio, sino que hasta lo hace posible. Me propongo, por lo tanto, clarificar las dinámicas de poder en mi trabajo de campo, como una antropóloga feminista que nació, creció y estudió filosofía en Argentina y que ahora está completando sus estudios de doctorado en los Estados Unidos. Enmarcaré este análisis dentro del campo de estudios feministas norteamericanos y en la intersección de estos estudios con la antropología.

### **El Poder de Saber**

El movimiento feminista de los sesenta y setenta se desarrolló al principio mediante una crítica de las ciencias sociales que apuntaba a lo que se llamó el prejuicio (“bias”) masculino o la perspectiva androcéntrica en las ciencias (Abu-Lughod 1990). Aunque la primera ola feminista no cuestionó la idea de la objetividad en sí misma, poco tiempo después comenzaron a aparecer artículos que ligaban la idea de objetividad con nociones de masculinidad. Evelyn Fox Keller (1982) fue quien denunció que lo que informa la idea de objetividad es la bipolaridad construida en relación a lo masculino y lo femenino. La idea de objetividad está ligada con la separación de lo personal del trabajo científico, y está basada en un imaginario de la razón como opuesta a los sentimientos y los intereses personales. Mientras que la objetividad es pensada como científica y masculina, la subjetividad se relaciona con lo femenino, lo suave y lo desordenado. Catherine

MacKinnon (1982, 1983) y Dorothy Smith (1987) presentaron críticas similares, aunque más radicalizadas.

Desde una perspectiva marxista, Nancy Hartsock (1997) dio un impulso importante al campo de la epistemología feminista al conceptualizar la teoría “standpoint”. Hartsock explica que para entender la opresión y la desigualdad, y para poder construir una objetividad fuerte que nos lleve a entender la sociedad, tenemos que asumir el punto de vista (“standpoint”) del oprimido, o mejor dicho, de la oprimida. Esta teoría constituye una suerte de crítica interna al marxismo que identifica al proletariado como el sujeto del cambio social, dado que es desde abajo que podemos ver las relaciones de poder tal como son (Mohanty 2003:232). Sin embargo, para las feministas, el marxismo sufría “ceguera de género” ya que los pensadores marxistas no identificaron la opresión de las mujeres en particular dentro del sistema capitalista (Young 1980), y no daban cuenta de la forma particular en que las mujeres, de acuerdo con ella, pueden entender el mundo. Sin embargo, la teoría “standpoint” hizo mucho más que agregar mujeres a la crítica marxista del capitalismo. En la articulación de Hartsock, se transformó en una herramienta epistemológica para “entender las instituciones e ideologías patriarcales como inversiones perversas de relaciones sociales más humanas” (Hartsock 1997:463). Esta teoría, eventualmente, también se convirtió en un espacio de disputas teóricas de poder dado que un importante número de feministas afroamericanas y latinas, así como pensadores post-modernos, cuestionaron la validez de la categoría universal mujer, que implicaba una esencia común a todas las mujeres.

A partir de esta crítica anti-esencialista se construye una nueva teoría, la de interseccionalidad (Hill Collins 1990) que se presenta en tres campos: acercamiento anti-categoriales, intra-categoriales e inter-categoriales (Leslie McCall 2005). Las teorías anti-categoriales son aquellas de los postmodernos y postestructuralistas: Julia Kristeva (1986), Helene Cixous (1976), Luce Irigaray

(1985) y Judith Butler (1990, 1992, 1997<sup>a</sup>, 1997b y 2004). Las intercategoriales e intracategoriales se agrupan generalmente bajo la rúbrica de interseccionales (en sí mismas). El acercamiento intracategorial esencializa estratégicamente ciertos grupos identitarios, como las latinas. En esta categoría se ubican pensadoras tales como Patricia Hill Collins (1990), la argentina radicada en los Estados Unidos, María Lugones (1997) y Paula Moya (1997) entre otras. La aproximación intracategorial esencializa, en cambio, categorías de opresión y resistencia. McCall se ubica a sí misma aquí, junto con Chandra Talpade Mohanti (2003) quien desarrolla el concepto esencialista de “Mujer del Tercer Mundo”. Si bien Mohanty reconoce que existe diversidad dentro de este concepto, sostiene que lo que une a estas mujeres es el hecho que viven bajo una opresión estructural que es común a todas. La posición teórica de Mohanty me ofrecía un gran consuelo porque de alguna manera me exoneraba de examinar cuales eran por ejemplo, las diferencias de clase, más allá del género, entre las trabajadoras de La Nueva Esperanza y la mía, así como el hecho que vivimos en países muy diferentes y con una historia pesada. Mohanty, quien por supuesto no ignora las diferencias de clase entre lo que ella define como “Tercer Mundo”, me hubiera permitido, sin embargo, pensar que por ser mujeres y por haber yo nacido en el “Tercer Mundo” igual que ellas, por compartir estas dos categorías de opresión, podíamos entonces, “naturalmente”, compartir una visión del mundo y colaborar mutuamente.

El acercamiento anticategorial, por otra parte, rechaza todas estas categorías universales. El trabajo de Judith Butler, *Gender Trouble* (“El Género en Disputa”) (1990) problematiza la aplicación de universales, argumentando contra la naturalidad del cuerpo biológico, el sexo y el género bipolar. Para Butler, el sexo y el cuerpo no son hechos pre-discursivos, sino más bien sitios de inscripción cultural, a través de los cuales se determina aquello que está dentro del cuerpo y aquello que esta afuera del cuerpo, creándose la fantasía de un cuerpo con un núcleo duro cuya ver-

dadera sexualidad y verdadero género provienen de su propia alma. Para Butler, no hay una esencia que determine la acción, sino simplemente acciones que carecen de una identidad fija que sustente cada repetición.<sup>4</sup> Este pensamiento la lleva a postular aquello que conmovió profundamente al mundo académico feminista: no existe un “nosotras” que pueda justificar la política identitaria. La tarea del momento, para la pensadora de Berkeley, es la de realizar actos que trasciendan la bipolaridad de género. Si el género se construye con acciones repetitivas, se deduce entonces que el género se puede de-construir con múltiples y sostenidas acciones que transgredan las normativas imperantes.<sup>5</sup>

En una aproximación con puntos en común con Butler, la teoría epistemológica anti-esencialista y anti-categorial de Donna Haraway se contrapone con la teoría “standpoint” argumentando que el sujeto no tiene un núcleo duro o identidad, sino que es el resultado de variados procesos sociales y construcciones, y es, por lo tanto, múltiple. De allí deriva que “no hay una visión inmediata” (1988b:193) que provenga directamente de la condición de subyugado<sup>6</sup>, sino más bien una manera de mirar que re-

<sup>4</sup> En esta última oración intenté traducir una frase más feliz que escribí originalmente en inglés: “For Butler there are no doers, just deeds”, que incluyo aquí con la esperanza de clarificar lo que trato de decir en el texto.

<sup>5</sup> De esta manera, Butler inaugura el movimiento queer, de inspiración foucaultiana, freudiana y lacaniana. Sin embargo, mi interés en la performatividad de género no está ligada con la sexualidad, tema importante para el que no tengo espacio en este artículo, sino más bien con las performances de poder de las mujeres en los movimientos sociales. Si la repetición de conductas construye las relaciones de género, entonces puede pensarse que las mujeres que logran posiciones de poder dentro de los movimientos sociales están marcando un camino para las demás. Cuando las mujeres de la Nueva Esperanza se ponen a la cabeza de la lucha por la recuperación de la fábrica, tanto en la toma como en la recuperación económica posterior, están desarrollando acciones que tienden a romper con el estereotipo del hombre dirigente y la mujer que apoya las directivas que recibe. De ahí mi interés en establecer genealogías de estas performances transgresoras en el movimiento obrero argentino con el objetivo de difundirlas.

<sup>6</sup> En teoría marxista ortodoxa esto probablemente se podría traducir como la diferencia entre conciencia de clase por sí y para sí. Mientras que la posición estructural del proletariado crea las condiciones para que la clase se reconozca a sí misma y conozca a su enemigo, debe darse una lucha política para que la clase se transforme de clase en sí en clase para sí. De forma similar, se podría plantear en los términos de Haraway que no basta con vivir la opresión sino que se necesita desarrollar herramientas discursivas para lograr una visión objetiva.

quiere de una elaboración científica, informada, posicionada críticamente, desde la cual se puede postular un conocimiento parcial, o situado, al que Haraway llama objetividad feminista. Siguiendo esta línea de pensamiento, Chizu Sato (2004) explica que nuestra visión es siempre parcial y basada en una cierta locación, y complica la teoría de la política identitaria proponiendo que en nuestro mundo de hoy, simultáneamente disperso y conectado, la investigadora tendrá que pensar en su “posible locación parcial, fluida y contradictoria y por extensión en la posible locación parcial, fluida y contradictoria” (Sato 2004:101) de sus sujetos de investigación. Así como las locaciones son múltiples, también lo son las subjetividades (Narayan 1997) tanto de la investigadora como de las investigadas. El concepto de subjetividades múltiples, desarrollado por Kirin Narayan, sugiere que la investigación se da en un campo que no es esencial, ni universal, y que está históricamente posicionado. Se ve entonces, claramente, la diferencia entre el concepto de subjetividad y el de identidad. Mientras que las identidades, al menos en la conceptualización de Hill Collins y Mohanty se postulan como construidas a partir del posicionamiento del sujeto en la sociedad, la noción de subjetividades múltiples, en cambio, sugiere una mayor complejidad y capacidad para el cambio, dado que la subjetividad, así entendida, es el resultado de diferentes procesos materiales y discursivos, procesos que no todos los individuos marcados dentro de categorías raciales, de género, políticas o geográficas comparten.

El giro postmoderno en las ciencias sociales, particularmente en su versión psicoanalítica<sup>7</sup>, apunta la naturaleza fracturada de nuestro ser, y opera con una concepción de subjetividad que implica una negación de identidades permanentes y fijas (McCall 2005). Butler (1997) explica que los sujetos no tienen un núcleo duro, un ser verdadero, sino que más bien forjan sus subjetivida-

---

<sup>7</sup> Bajo esta etiqueta pueden agruparse a Judith Butler, Nancy Chodorow y Luce Irigaray.

des a través de los procesos sociales complejos, siempre marcados por el género, en los que participan. A través de negar que existan identidades fijas, el concepto de la subjetividad múltiple evita la trampa de la política identitaria y la consecuente división de lo que tendría que ser el campo diverso de los oprimidos mostrando que dentro de las amplias categorías de raza, género y locaciones político/geográficas hay múltiples posicionamientos subjetivos desde donde los individuos reinscriben los significados de sus vidas. Este concepto permite formar alianzas basadas en afinidades y posiciones subjetivas coincidentes, y sin perder de vista las estructuras de opresión, permite a la investigadora tomar la decisión política de qué historia quiere contar y desde qué punto de vista.

Basándose en esta noción matizada y múltiple de locación y subjetividades, Sato procede a identificar tres dimensiones interconectadas de poder en juego en la investigación: el poder que proviene de las diferentes locaciones de la investigadora y la investigada; el poder conectado con intercambios desiguales entre ambas, el poder sobre la representación en el momento de escribir los resultados de la investigación (Clifford y Marcus 1986), y finalmente el poder de decidir qué se investigará.

### **Desigualdad en el Campo**

El concepto de postcolonialismo no implica, por cierto, que el colonialismo ya no exista. Más bien, describe la situación que emergió cuando, en el siglo pasado, los poderes coloniales fueron confrontados tanto política como teóricamente en todo el mundo. De esta lucha emergieron las voces de aquellos que habían sido silenciados durante siglos para criticar la construcción colonial de saberes y hablar por sí mismos. Autores “no-occidentales” como Franz Fanon y Edward Said, y aliados occidentales como Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, y Michel Foucault, entre otros, criticaron concepciones académicas de corte racistas y sexista, abriendo el campo para que surgiera en la academia

norteamericana el “antropólogo nativo”, aquel que de ser objeto de estudio pasa a ser el investigador de su propia cultura.

Sin embargo, la situación no es tan simple. Si uno toma en cuenta la estratificación aguda que existe en el Sur Global, es evidente que el concepto de “nativo” y qué conocimientos permite esta locación en términos de producción de conocimiento es sumamente complejo. Diana Wolf (1996:14) sugiere que el haber experimentado opresión por haber nacido en la misma nación (o compartir raza, género o clase) en el contexto de relaciones desiguales de poder global *puede* facilitar un mayor acercamiento entre la investigadora y las investigadas, dado que la investigadora puede entender mejor los procesos más macros que afectan tanto a la investigadora como a las investigadas. Sin embargo, este es sólo el primer paso para que la investigadora ponga en cuestión otros ejes, tales como diferencias de clase, de raza, y de género que pueden separarla o no de sus investigados.

Habiendo discutido estos conceptos, puedo ahora entrar en mi auto-etnografía para clarificar mi propia locación y subjetividad como paso previo a discutir mis notas etnográficas de La Nueva Esperanza. En ese sentido, siendo argentina y habiendo vivido en el país hasta 1994, viví procesos sociales, políticos y económicos similares a los de los trabajadores de La Nueva Esperanza. Pero esto no da cuenta de otros procesos por los que pasé, tales como que hoy en día vivo “en el vientre de la bestia”, así como mi capacidad para volver a los Estados Unidos y ejercer otros trabajos, más protegidos y menos exigentes físicamente que el trabajo en una fábrica de globos. Nuestra común nacionalidad tampoco da cuenta de mi clase social de origen y de trayectoria, ni de mi educación universitaria.

Sin embargo, y para complicar el análisis, el trabajo en una fábrica no me es desconocido. Si bien mi padre era dueño de un taller en donde explotaba a tres obreros, el fruto de cuyo trabajo seguramente financió mi educación en una escuela privada inglesa en Buenos Aires, es no menos cierto que mi padre también



explotó mi propia mano de obra. Desde los 10 años, varias veces por semana yo bajaba al oscuro taller para limpiar la torneadora y la fresadora, máquinas llenas de aceite industrial y virutas de acero que tenía que remover. Mis uñas, para gran algarabía de las niñas de clase alta con las que jugaba en los recreos, estaban perpetuamente negras y muchas veces mis dedos se infectaban por los cortes de la viruta de acero. Cuando fui más grande, también tuve que ayudar, junto con mi madre, una ex empleada doméstica, a cargar los engranajes, ya terminados, en camiones.

Cuando conseguí independizarme, y después de pasar por una secundaria estatal, y ya con el país en “democracia”, ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, rápidamente sumándome al nutrido activismo de Filo. Al tiempo empecé a notar que el conocimiento que iba adquiriendo tanto en la carrera misma como en los talleres que organizábamos los activistas me ayudaba a comprender la realidad pero no me ayudaba a comunicarme con gente fuera de las paredes de la facultad —quizás hasta me lo impedía. En un giro inesperado, y para poder ampliar mi propio espacio de comunicación, comencé a construir títeres gigantes que usaba en performances políticas tanto en las calles de Buenos Aires como en Filo. Esta nueva pasión me sacó del país y me llevó a trabajar con el Bread and Puppet Theater en Estados Unidos. Años más tarde obtuve un Masters en Bellas Artes en Goddard College y finalmente ahora estoy terminando mi doctorado en antropología en la Universidad de Massachusetts, con una especialización en la construcción de género en movimientos sociales.

Mi nacionalidad y mi historia personal me aleja y al mismo tiempo me acerca a los trabajadores de la Nueva Esperanza, quienes a su vez también ostentan subjetividades múltiples y complejas —como resultado de los complejos procesos culturales por los que atravesaron: de trabajadores bien remunerados a trabajadores desempleados, de trabajadores que recuperaron su propia fábrica, a trabajadores que contratan a otros trabajadores, y esto sin siquiera incluir en el análisis las historias de vida de cada uno de ellos.

Dado que, a pesar de las particularidades de mi infancia, soy una mujer de clase media, con doble ciudadanía y con acceso a una educación privilegiada, parece evidente que en este sentido hay más poder en mi posición que en la de los sujetos de mi investigación. Sin embargo, todo esto, dentro de la fábrica misma era de poca utilidad... Como trabajadora en la fábrica mi poder era nulo, ya que cualquiera de ellos sabía hacer su trabajo mejor que yo, y la mayoría tenían más resistencia física que yo. Cuando le pedí a Malvina que me enseñara a estampar globos, una tarea bastante delicada, como pude comprobar más tarde muy a mi pesar, me miró un minuto y le dijo a Eva, que me acompañaba: “Se va a descomponer”. En mi defensa debo decir que no me descompuse, pero sí arruiné tantos globos esa tarde que al día siguiente decidí retirarme derrotada de la sección impresión. Todos los años de mi vida, estudiando en diferentes universidades, decididamente no me habían preparado para algo que Malvina parecía que había nacido haciendo, aunque por supuesto era el resultado de años de trabajo y destreza manual.

Que yo pudiera volver en cualquier momento a los Estados Unidos a realizar otros trabajos, tampoco era una gran ayuda dentro de la fábrica ya que, más que nada, resaltaba el hecho que yo era una invitada, recibida quizás porque había facilitado algunos contactos internacionales y era respetuosa de sus procesos internos, pero no dejaba de ser una invitada.

Sin embargo, yo era una invitada un poco diferente de los otros invitados del Norte. No sólo tomaba mate, sino que también sabía prepararlo, conocía el barrio, en el que casualmente había vivido hasta justo antes de mudarme, entendía chistes que a los extranjeros les resultaban oscuros y hablaba con los mismos giros y modismos que los trabajadores. Un día, cuando estaba sentada con Carmen y Paz en el pequeño cuarto donde Carmen almuerza, Paz la miró a Carmen y le dijo: “Con Graciela es mejor hablar que con Lorena (una investigadora canadiense). Graciela nos entiende y yo le entiendo todo a ella.” Carmen le contestó

que “Claro, Graciela es argentina”. El intercambio ilustra mejor que cualquier texto teórico aquello que yo pueda aun conservar de “nativa”, al mismo tiempo que realza aquello que no es “nativo” en mi posición. Si bien mi manejo del idioma le facilitaba la comunicación, había otros aspectos de mi vida que hacían que Paz me relacionara con Lorena, una extranjera.

Por otra parte era evidente también que al menos muchos de los trabajadores habían agotado su capacidad de estar permanentemente expuestos a la mirada “experta” –solidaria pero no totalmente exenta de crítica– de locales y extranjeros que los visitan y continúan haciéndolo... A pesar de que nunca dejaron de ser generosos y abrir sus puertas a mucha gente, incluyendo estudiantes de doctorado en ciencias sociales de diferentes partes del mundo, algunos de ellos me manifestaron que no querían ser entrevistados. El primer día que les planteé que quería participar de la vida cotidiana de la fábrica Eva me dijo: “Todo bien. Pero nosotras ya no queremos hablar más con nadie porque aquí vienen universitarios todo el tiempo y ya estamos cansadas de contar la misma historia”. Aspiraban a trabajar en paz, pero estaban dispuestas a hacer concesiones con aquellos que, como yo, de alguna manera podían ofrecerle algo más que palabras.<sup>8</sup>

### **El poder de controlar el diseño de la investigación**

Qué se investiga y cómo implica una serie de temas, que se relacionan tanto con cuestiones de índole teórica, tales como cuáles son los debates vigentes en la disciplina de la investigado-

---

<sup>8</sup> Sería relativamente fácil caer en la tentación de analizar esta actitud como utilitaria y exenta de solidaridad. Pero quizás convendría recordar que en La Nueva Esperanza se trabajan 11 horas por día cinco días a la semana, y medio día los sábados —eso sin contar los 10 meses que prácticamente vivieron en una carpa antes de la toma. No es un dato de menor importancia que los investigadores que los han investigado, en su mayor parte, ni siquiera les ofrecen a cambio una copia escrita de los materiales que producen a partir de los saberes que La Nueva Esperanza comparte con ellos. Que La Nueva Esperanza demuestre poco interés por colaborar con el desarrollo de las ciencias sociales, entonces, no es en lo más mínimo llamativo.

ra, como con cuestiones de índole profesional. En mi caso particular mi interés giraba en torno a la construcción de género en la fábrica. Es muy probable que esto no fuera una prioridad para la gente de la Nueva Esperanza. Dado que yo no contaba con fondos, salvo los escasos propios para realizar esta investigación, me hubiera resultado imposible llevar adelante un estudio al estilo de Fals Borda (1991), donde hubiéramos consensuado la agenda de investigación entre los trabajadores y yo. Dadas las circunstancias, decidí investigar de acuerdo con mis propios intereses, pensando que los resultados contribuirían a una agenda feminista en cualquier caso, dado que es importante saber si, efectivamente, hay mayores posibilidades de construcciones sin opresión de género cuando las estructuras son igualitarias y el producto de una lucha objetivamente anti-neoliberal.

El hecho de que por cuestiones profesionales tuviera que llevar a cabo una investigación en donde los sujetos de mi estudio no tuvieron un espacio para co-diseñar la investigación no implica, necesariamente, que nuestra relación haya sido de opresión, aunque sí desigual. Para evitar el riesgo de que mi representación de ellos fuera errada, les llevé el artículo que leí en el Primer Congreso sobre la Economía de los Trabajadores. Antes de que llegue a la imprenta, también van a tener ocasión de leer y plantear críticas a este texto, y voy a volver a repetir el esquema cada vez que publique algo que esté relacionado con mi investigación en la fábrica. Si bien esta metodología de consultas no soluciona todos los problemas ligados con la representación, al menos nos asegura que mi representación de ellos coincide, en líneas generales, con lo que ellos opinan de sí mismos. Esto último, por supuesto, no implica que coincidan con mi orientación teórica, ya que en mi aprendizaje de doctorado en la Universidad de Massachusetts aprendí a usar términos, conceptos, y aproximaciones teóricas que los trabajadores de la fábrica no necesariamente utilizarían. Un ejemplo que ilustra esta cuestión apareció temprano en nuestra relación, cuando entrevisté a cua-

tro de las mujeres de la fábrica días después de la toma. En ese momento, las mujeres que más tarde integrarían el Consejo Directivo de la Cooperativa, estaban teniendo muchos problemas para garantizar que el trabajo que tenían que hacer se hiciera. Me explicaron que entre ellos había “demasiada confianza”, y que muchas veces algunos de los hombres, que no habían participado del proceso de recuperación, no hacían su trabajo en el tiempo y forma requeridos. La solución que habían encontrado era traer de vuelta a Domingo, el ex Jefe de Personal de Global S.A. Yo manifesté algún tipo de inquietud, dado que desde una perspectiva feminista, quería ver a estas mujeres dirigiendo la fábrica, sin la ayuda de un hombre, quien para colmo había sido Jefe de Personal. Con el tiempo, conocí a Domingo, y dejó de ser el ex Jefe de Personal en mi imaginario, y pasó a ser una de las personas más comprometidas con llevar adelante un esfuerzo cooperativo para recuperar la fábrica. También me di cuenta que Domingo confiaba en las mujeres de La Nueva Esperanza y que de ninguna manera constituía un obstáculo para el empoderamiento de las mujeres. Como Domingo me dijera más de una vez, “las mujeres son inteligentes, son más responsables que los hombres, son más trabajadoras y están más dispuestas a sacrificarse por el bien de la Cooperativa”. Hace pocos meses hubo elecciones en la Nueva Esperanza y Domingo propuso a Carmen como Presidenta de la Cooperativa, un puesto que Carmen hoy ejerce con mucho orgullo.

### **El Poder de la Amistad**

Como vimos más arriba, Judith Stacey (1991) plantea que las metodologías de investigación feminista tienden a facilitar la explotación de nuestros sujetos de estudio más aún que las metodologías positivistas. Sugiere, entonces, y contestando a sus muchos críticos, que la investigadora debe reconocer los límites de nuestro potencial para obtener datos, comprometer a nuestros sujetos de estudio en nuestra investigación y admitir que

nuestro trabajo es intrusivo (Stacey 1994). Si bien Stacey articuló una crítica metodológica importante, yo creo que por un lado plantea algo que muchas veces no es posible, como contar con un compromiso en la investigación por parte de los propios sujetos, y al mismo tiempo las soluciones que plantea no son suficientes. Una lectura feminista de un determinado campo de investigación puede ser importante para difundir el resultado de prácticas de género que van más allá del espacio en el que se generan. Aun si los sujetos de ese espacio no tuvieran interés en investigar ese costado de sus prácticas, la experiencia es interesante para otros sujetos que pueden estar involucrados en situaciones similares. Por lo tanto estaríamos perdiendo una oportunidad importante de socializar conocimientos que pueden ser de ayuda en otras situaciones y prácticas. Por otra parte, las soluciones que plantea Stacey no dan cuenta de la totalidad del problema de la explotación y la representación. Yo creo que la solución no pasa por limitarnos teóricamente a aquellos planteos con los que los sujetos de estudio puedan coincidir, sino más bien creo que el problema se soluciona en la práctica, **abriendo espacios en la academia para que las y los trabajadores hablen por sí mismos en nuestras conferencias y en nuestras aulas, estableciendo mecanismos que permitan un diálogo sin jerarquías entre la Universidad y los y las trabajadoras**. De esta manera, podríamos minimizar el problema de la representación y la explotación en la relación entre académicos y los sujetos de nuestra investigación. Si bien esto no constituye una novedad en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, es un camino poco explorado en la academia estadounidense.

Como investigadora asociada del Centro para la Justicia Global en San Miguel de Allende, México, tuve la oportunidad de colaborar en la organización de varias conferencias sobre la globalización y sus consecuencias. Propuse que el Centro invitara a Carmen y Andrés Ruggeri a hablar sobre sus experiencias. Al principio la respuesta que tuve fue que no había plata para

tres pasajes, el mío, el de Andrés y el de Carmen, y que dado que tanto Andrés como yo podíamos ofrecer una charla académica sobre el tema, la preferencia del comité organizador era traernos a nosotros dos, pero no a Carmen. Años de militancia universitaria me enseñaron a negociar desde el conocimiento profundo que esta actividad permite desarrollar acerca de las posiciones de poder de cada uno. Le planteé al comité organizador que dado que los académicos (mayormente norteamericanos) allí reunidos ya me habían escuchado varias veces, yo prefería que si el dinero no era suficiente para los tres, viajaran Carmen y Andrés. Finalmente, viajamos los tres.

La experiencia en el Centro fue importante para todos los participantes. Para Carmen, constituyó un momento excepcional, ya que tuvo la oportunidad de contar la historia de cómo, a partir de una acción colectiva, su vida cambió y pasó de ser una mujer desempleada a ser una mujer que colabora en la dirección de una fábrica recuperada. También fue una experiencia importante para los académicos que participaron de la conferencia. No es común que se pueda escuchar la voz de una trabajadora sudamericana, parte de una experiencia de autoorganización del movimiento obrero argentino, explicando su propio proceso de lucha. Lo común es que en estas conferencias los académicos hablen y educadamente discutan entre sí acciones tales como las que Carmen encabezó junto con sus compañeros. Fue una experiencia importante para mí, sin dudas, porque la presencia de Carmen en ese espacio le confirió un significado diferente al artículo que presenté, dado que ella tenía en ese momento el poder de negar o afirmar mis conclusiones. Su cuerpo, eternamente cubierto de talco en la fábrica, ahora descansaba en una silla en una sala de conferencias en México, muy cerca de un micrófono que le otorgaba posibilidad de interrumpirme y negar mi interpretación de las relaciones de poder dentro de su cooperativa. Para mi gran alivio, Carmen y sus compañeros ya habían leído el artículo y aprobado los contenidos.

Algunos meses después, de vuelta en la fábrica, mientras que Carmen me ayudaba a soplarme con aire comprimido el talco incrustado en el pelo, pensé que lo que finalmente iba a salvar a la antropología del Norte, librándola del tufo de las prácticas coloniales del pasado, no iban a ser las declamaciones retóricas de poderosos académicos sobre su propio poder. La redención, creo, tampoco vendrá de la mano de vergonzosas narraciones auto-etnográficas sobre la falta de poder dentro de la academia de los académicos no-blancos o de origen en el Sur Global.<sup>9</sup> Quizás lo único que pueda redimir a la academia norteamericana se encuentre en las prácticas concretas de apoyo a aquellos que luchan por el cambio social en los campos de batalla de la globalización corporativa. Si realmente los académicos y académicas de izquierda en Estados Unidos piensan que ostentan privilegios de los que sus sujetos de investigación carecen, entonces deben usar ese privilegio para ayudar a nivelar la cancha (Kruks 2005, Beauvoir 1995, Wolf 1992) colaborando de igual a igual con aquellos y aquellas que luchan por eliminar todas las desigualdades.

---

<sup>9</sup> Quizás uno de los mejores ejemplos de este tipo de narración pueda encontrarse en el libro "A Translated Woman" de Ruth Bejar (1993), una antropóloga judía-cubana-norteamericana que narra su investigación etnográfica de una indígena vendedora ambulante en México. Bejar se llama a sí misma "intelectual espalda mojada" (intellectual wetback) en referencia a los inmigrantes sin papeles que cruzan la frontera, y dedica un capítulo entero del libro a su propia biografía. La intelectual espalda mojada, quien se compara con una indígena mexicana, recibió el "Big Mac", de la Fundación MacArthur por su trabajo, así como numerosas distinciones académicas. Recientemente su libro fue traducido y publicado en México por El Fondo de Cultural Económica, bajo el título: "Cuéntame algo aunque sea una mentira: Las historias de la comadre Esperanza".



## BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila (1990) Can there be Feminist Ethnography? *Women & Performance: a Journal of Feminist Theory*, 5(1): 7-27.
- Almeyra, Guillermo (2004) *La Protesta Social en la Argentina (1990-2004)*. Ediciones Continente. Buenos Aires.
- Behar, Ruth (1993) *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Beacon Press. Boston.
- Beauvoir, Simone de (1955) *Privilèges*. Gallimard. Paris.
- Butler, Judith (1990) *Gender Trouble*. Routledge. New York.
- \_\_\_\_\_ (1992) Contingent Foundations: Feminism and the Question of "Postmodernism". In *Feminists Theorizing the Political*. Judith Butler and J. W. Scott, eds. Pp. 3-21. Routledge. New York.
- \_\_\_\_\_ (1997a) *The Psychic Life of Power*. Stanford: Stanford University Press.
- 1997b Excerpt from *Gender Trouble*. In *Feminist Social Thought: A Reader*. Diana Tietjens Meyers, ed. Pp. 112-128. Routledge. New York.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Undoing Gender*. Routledge. New York.
- Cixous, Hélène (1976) The Laugh of the Medusa. *Signs* 1(4): 875-93.
- Clifford, James and George Marcus (1986) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press. Berkeley.
- Clifford, James (1992) Traveling Cultures. *En Cultural Studies*. Lawrence Grossberg, Cary Nelson and Paula Treichler, eds. Pp. 96-116. Routledge. New York.
- Crapanzano, Vincent (1977) On the Writing of Ethnography. *Dialectical Anthropology*, 2: 69-73.
- Dumont, Jean Paul (1986) Prologue to Ethnography or Prolegomena to Anthropography. *Ethos*, 14(4): 344-367.
- Dwyer, Kevin (1982) *Moroccan Dialogues*. John Hopkins University Press. Baltimore.
- Fals-Borda, O. and M.A. Rahman (1991) *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action Research*. Apex Press. New York.
- Foucault, Michel (2003) Truth and Power. *The Essential Foucault*. Paul Rabinow and Nikolas Rose, eds. Pp. 300-318. The New Press. New York.
- Fox Keller, Evelyn (1982) Feminism and Science. *Signs: Journal of Culture and Society*, 7 (3): 589-602.
- Geertz, Clifford (1973) Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture. In *The Interpretation of Cultures*. Basic Books. New York.
- Haraway, Donna (1988) Situated Knowledges: the science question in Feminism as a Site of Discourse on the Privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14:575-99.
- Hartsock, Nancy (1997) The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism. In *Feminist Social Thought: A Reader*. Diana Tietjens Meyers, ed. Pp. 461-483. Routledge. New York.
- Hill Collins, Patricia (1990) *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Unwin Hyman. Boston.
- Irigaray, Luce (1985) *This Sex Which is Not One*. Cornell University Press. Ithaca.
- Keller, Evelyn Fox (1982) Feminism and Science. In *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 7(3): 589-602.
- Kristeva, Julia (1986) *The Kristeva Reader*. Toril Moi, ed. Basil Blackwell. Oxford.
- Kruks, Sonia (2005) Simone de Beauvoir and the politics of Privilege, *Hypatia* v. 20 (1) 178-205.
- Lugones, Maria (1997) Playfulness, "World"-Travelling, and Loving Perception. In *Feminist Social Thought: A Reader*. Diana Tietjens Meyers, ed. Pp. 147-159. Routledge. New York.

- McCall, Leslie (2005) The Complexity of Intersectionality. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 30(3): 1771-800.
- MacKinnon, Catharine (1983) Feminism, Marxism, Method and the State: Toward Feminist Jurisprudence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 8(4): 636.
- \_\_\_\_\_ (1982) Feminism, Marxism, Method, Agenda for Theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 3: 515-44.
- Marcus, George (1995) Ethnography in/of the World System. *Annual Review of Anthropology* 24:95-117.
- Mohanty, Chandra Talpade ( 2003) *Feminism without Borders*. Duke University Press. Durham & London.
- Moya, Paula (1997) Postmodernism, "Realism," and the Politics of Identity: Cherrie Moraga and Chicana Feminism. *In Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. M. Jacqui Alexander and Chandra Talpade Mohanty, eds. Pp. 125-150. Routledge. New York.
- Narayan, Kirin (1997) How native is a "native" anthropologist? *In Situated Lives: Gender and Culture in Everyday Life*. Ed. L. Lamphere, H. Ragone and P. Zavella. Routledge. New York.
- Rabinow, Paul (1977) *Reflections on Fieldwork in Morocco*. University of California Press. Berkeley.
- Riesman, Paul (1977) *Freedom in Fulani Social Life*. University of Chicago Press. Chicago.
- Said, Edward (1978) *Orientalism*. Pantheon Books. New York.
- \_\_\_\_\_ (1989) Representing the Colonized: Anthropology's Interlocutors. *Critical Inquiry*, 15(2): 205-225.
- Sato, Chizu (2004) A Self-Reflexive Analysis of Power and Positionality: Toward a Transnational Feminist Praxis. *In Women, Literacy and Development: Alternative Perspectives*. Anna Robinson-Pant, ed. Routledge. New York.
- Smith, Dorothy (1987) *The Everyday World as Problematic*. Boston University Press. Boston.
- Stacey, Judith (1991) Can There be a Feminist Ethnography? *In Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*. S. B. Gluck and D. Patai, eds. Routledge. NY.
- Chapman and Hall (1994) Imagining Feminist Ethnography: A Response to Elizabeth E. Wheatley. *Women's Studies International Forum*, 17(4): 417-419.
- Wolf, Diana (1996) Situating Feminist Dilemmas in Fieldwork. *In Feminist Dilemmas in Fieldwork*. Diana L. Wolf, ed. Westview Press. Colorado.
- Young, Iris (1980) Socialist Feminism and the Limits of Dual Systems Theory. *Socialist Review* 10 (2/3): 180.





## ÍNDICE

*Presentación* / 5

*Los debates actuales sobre los problemas de la autogestión  
y los trabajadores: un breve balance* / 13

De la exclusión a la autogestión. Innovación social desde la  
experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)  
Héctor Hugo Trincheró / 19

La cooperativización como alternativa al  
capitalismo globalizador  
Betsy Bowman y Bob Stone / 49

Panorama Global del Trabajo Informal  
Marco Augusto Gómez Solórzano / 97

La dinámica del trabajo informal en la calle  
Celia Pacheco Reyes / 113

Las empresas recuperadas en la Argentina:  
desafíos políticos y socioeconómicos de la autogestión  
Andrés Ruggeri / 129

El control y la participación de los obreros en la gestión  
económica en Cuba / 157

La autogestión ayer y hoy. Una mirada desde el pensamiento  
de Antonio Gramsci  
Vanessa Paola Ciolli / 173

Trabajo y sindical  
Hernán Harispe / 195

El Poder y la Etnografía en las Investigaciones Internacionales  
Graciela Monteagudo / 205





Editado e impreso en el mes de agosto de 2009,  
en el taller de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas,  
imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores.  
M. Chilavert 1136, Buenos Aires, Argentina.

[imprentachilavert@gmail.com](mailto:imprentachilavert@gmail.com)

